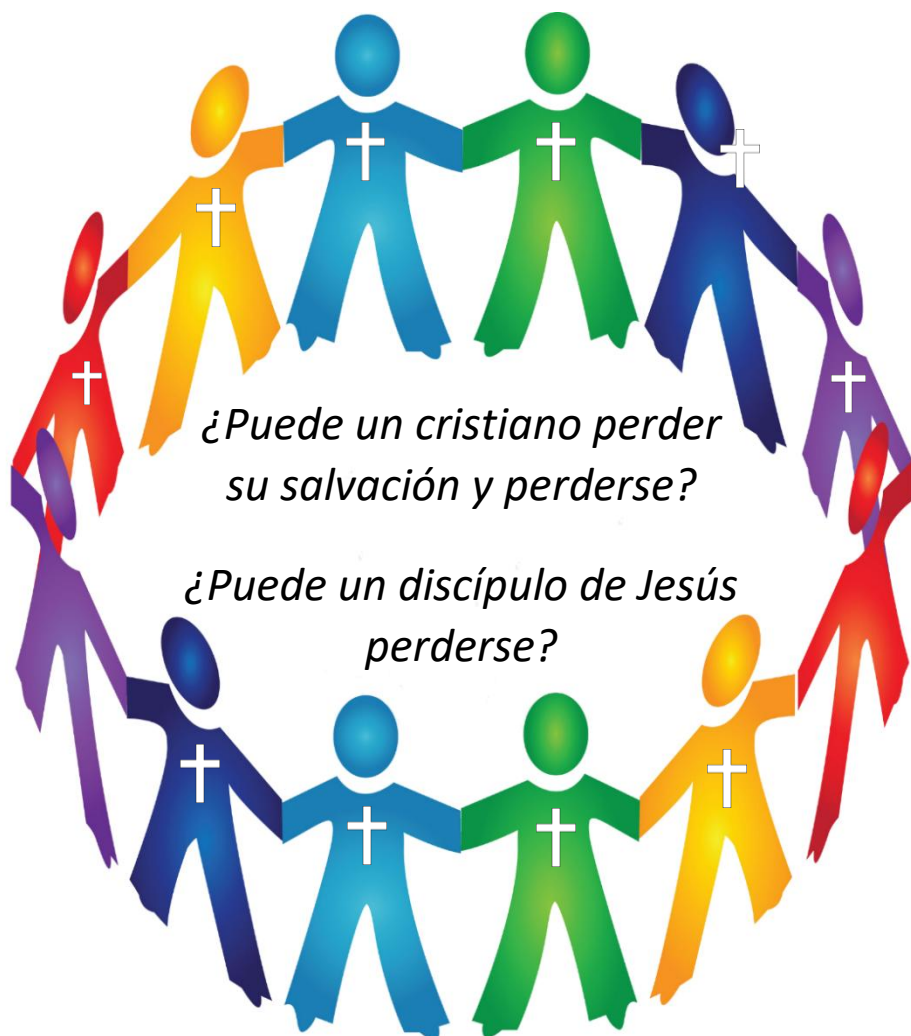


Muchos son llamados



Aviso legal

Muchos son llamados: ¿puede un cristiano perder su salvación y perderse? ¿Se perderá un seguidor de Jesús?

Niveles 1-6, edición en lengua Español. Nota sobre el idioma: Esta edición se tradujo del original en alemán con DeepL. En caso de duda, la edición alemana es la referencia. Si observa algún problema de traducción, avísenos en <https://vieleindberufen.de>

Autor y editor: Heino Weidmann, 20/09/2025

Copyright © Heino Weidmann. La obra, incluidas sus partes, está protegida por derechos de autor. Todos los derechos reservados.

Traducciones bíblicas utilizadas en la obra original en alemán

- *Slf*: texto bíblico de Franz-Eugen Schlachter (2000), copyright © Genfer Bibelgesellschaft. Se ha concedido permiso para la traducción automática del alemán a otros idiomas.
- *Meng*: traducción de la Biblia de 1939 (de dominio público).
- *F* – Traducción propia libre

Los enlaces a pasajes bíblicos en la edición del libro electrónico remiten a <https://www.bibleserver.com>, donde se encuentran numerosas traducciones de la Biblia a otros idiomas.

Explicaciones de palabras griegas

Basadas en la concordancia Strong, disponible en www.csv-bibel.de/strong, publicada por CSV-Verlag.

Créditos de las imágenes

- Círculo de figuras: © glopphy / Adobe Stock – ID de imagen: 51925552. Con licencia de Adobe Stock con licencia estándar
 - Imagen de fondo de la página web con cruz: Pixabay, licencia libre, Gerd Altmann
 - Foto del corredor: Steven Lelham / Unsplash, licencia libre
- Diseño de la portada: © Copyright Heino Weidmann

El libro está disponible de forma gratuita en formato PDF en

<https://vieleindberufen.de/downloads-links/> en los siguientes idiomas:

inglés, español, portugués, chino simplificado, chino tradicional, árabe (ar), chino (tradicional) (zh-Hant), chino (simplificado) (zh-Hans), danés (da), inglés (en), francés (fr), indonesio (id), italiano (it), japonés (ja), coreano (ko), neerlandés (nl), noruego (nb), portugués (pt), rumano (ro), ruso (ru), sueco (sv), español (es), turco (tr), ucraniano (uk).

Nota sobre los contenidos basados en IA

Algunos contenidos de este sitio web, en particular los resúmenes (niveles 2 y 4), el capítulo 1.1, las revisiones editoriales y las ayudas de redacción, se han creado o revisado en la edición original en alemán utilizando inteligencia artificial (IA), en concreto ChatGPT de OpenAI. La responsabilidad final del contenido recae en el autor del libro. Todo el contenido basado en IA se revisó y ajustó manualmente antes de su publicación.

Heino Weidmann

Götzenbergstr. 25

74889 Sinsheim, Alemania

<https://vieleindberufen.de>

*Que la gracia y la paz de aquel
el que es, el que era y el que viene, y
de los siete espíritus que están delante de su trono,
y de Jesucristo, el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos y
Príncipe sobre los reyes de la tierra.*

*A aquel que nos amó y
nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,
y nos ha hecho reyes y sacerdotes
para su Dios y Padre,
a él sea la gloria y el poder
de eternidad en eternidad. Amén.*

Ap 1, 4-6 Slr

Inicio

Muchos son llamados, ¿Puede un cristiano perder su salvación y perderse? ¿Se perderá un seguidor de Jesús?

Estas preguntas llegan al corazón de la fe cristiana y no dejan indiferente a nadie que quiera seguir a Jesús con todo su corazón.

Este libro es único: te lleva a un viaje exhaustivo por **todos los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento relevantes para la salvación**: alrededor de 545 testimonios, claramente ordenados, profundamente reflexionados y explicados de manera comprensible. Hazte tu propia idea: ven y descubre lo que realmente dice el Nuevo Testamento.


El debate bíblico sobre si un cristiano renacido puede perder su salvación y acabar perdido no es un tema fácil, ni teológicamente ni emocionalmente. Al fin y al cabo, es mejor leer sobre bodas que sobre posibles divorcios. Y, sin embargo, quien se toma en serio las Sagradas Escrituras no puede eludir esta cuestión.

Si estás seguro del amor de Dios y conoces tu salvación en Cristo, puedes abordar este tema con confianza. Jesús te ama y te invita a profundizar. Habla de lo que lees con un hermano maduro en la fe o en un grupo de seguidores de Jesús. A menudo, la verdad se revela de forma aún más clara y alentadora cuando se comparte.

Una estructura clara te ayudará a ello:

Comienza con la idea principal. A partir de ahí, puedes profundizar en el tema tanto como quieras y puedas. La pirámide de siete niveles de la página web <https://vielesindberufen.de> te muestra el camino estructurado:

Figura 1: Estructura de siete niveles de «Muchos son llamados» (Niveles 1–7).

From:  [Many are called](#) – Can a Christian lose their salvation and be lost? Will a follower of Jesus be lost?

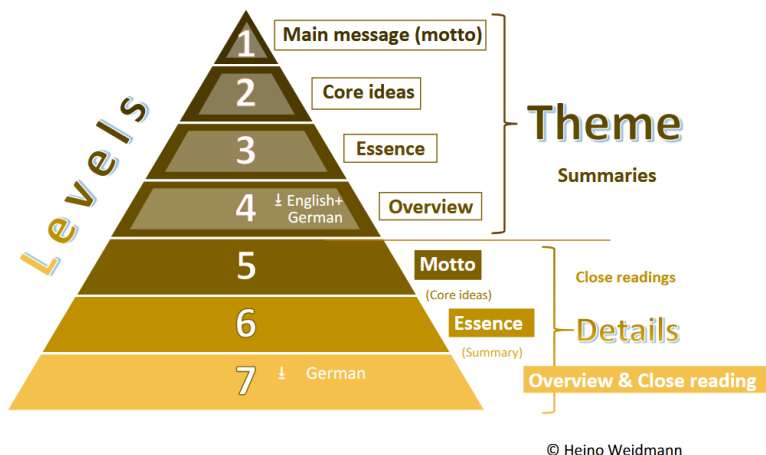


Diagrama en forma de pirámide con siete niveles que muestran la estructura del proyecto: Niveles 1–4 = resúmenes (“Mensaje principal”, “Ideas clave”, “Esencia”, “Panorama”); Niveles 5–7 = estudios detallados (“Lema”, “Esencia (resumen)”, “Panorama y lectura atenta”).

Los primeros cuatro niveles te ofrecen una visión general ordenada con una profundidad creciente. A partir del nivel 5 se realiza una intensa investigación bíblica, hasta llegar al análisis detallado de los versículos en el nivel 7. Este libro contiene los niveles de resumen 1, 2 y 4, así como el nivel de investigación 6.

La base de esta obra es extraordinaria: **todos los pasajes del Nuevo Testamento que hacen referencia a la salvación del hombre, un total de 545, lo que supone aproximadamente el 35 % del NT, han sido recopilados, ordenados y cuidadosamente evaluados.** De este modo, la afirmación principal del nivel 1 se basa en un fundamento sólido. Porque la Palabra de Dios no se contradice: los testimonios individuales del Nuevo Testamento se unen para formar una gran afirmación general.

Encontrarás más información sobre los fundamentos de esta obra y la metodología utilizada en la introducción de la página siguiente.

Introducción

La motivación detrás de esta obra

Este libro es el resultado de una larga reflexión personal. Hace más de 35 años, pronuncié mi primer sermón sobre Romanos 11:22, sobre la bondad y la severidad de Dios. Después, una hermana me dijo que no creía que un cristiano pudiera perder su salvación. Esta afirmación fue el detonante de mi interés por este tema, que me ha acompañado toda la vida.

Durante mucho tiempo no pude decidir qué punto de vista se acercaba más a la verdad, ya que ambos tenían argumentos sólidos. Sin embargo, los debates habituales se basaban principalmente en una selección limitada de pasajes bíblicos (5-15 versículos), complementados con principios teológicos. Esto me parecía insuficiente. Con una pequeña selección de pasajes bíblicos se puede defender casi cualquier punto de vista.

Por eso maduró en mí el deseo de examinar *todos* los pasajes relevantes del Nuevo Testamento, sin omisiones y sin prejuicios. Hoy, en marzo de 2025, tras tres años de intenso trabajo, este sueño se ha hecho realidad: **se han analizado minuciosamente los 545 pasajes bíblicos relevantes para la salvación, lo que supone aproximadamente el 35 % del texto total del Nuevo Testamento.** El mensaje principal de este libro se apoya en todos los niveles y se elabora claramente a través de cada profundización.

Al final, se trata de la gloria de Dios. Se trata de un pueblo que lo ama, que le da alegría con su vida, y de que el mayor número posible de personas sea salvado y guiado al conocimiento de la verdad y a la salvación eterna.

Acompáñame en un viaje de descubrimiento a través de la gracia, la fidelidad, el amor y la sabiduría de Dios. Él lo ha preparado todo para que nosotros, y muchos con nosotros, podamos alcanzar con seguridad la salvación temporal y eterna.

La pregunta

El Nuevo Testamento proclama: Jesucristo nos salva de nuestros pecados para que ahora vivamos reconciliados con Dios. De ello surge la certeza y la esperanza de que después de la muerte entraremos en la gloria eterna.

La palabra griega *sōtēria* («salvación», «redención») describe tanto la dimensión presente como la futura de la salvación. Abarca el perdón, la liberación, la preservación y la vida eterna en comunión con Dios. Ya tenemos la salvación, pero al mismo tiempo esperamos su consumación.

Esto significa que nuestra salvación comienza con la conversión a Dios, pero aún no ha concluido. Somos salvos, estamos reconciliados con Dios, somos sus hijos amados y, al mismo tiempo, estamos en camino de ser salvos definitivamente. El Espíritu de Dios nos ha sido dado como garantía, pero el camino hacia la gloria eterna aún no ha terminado.

De ahí surge la pregunta decisiva de este libro: ¿Nos corresponde automáticamente la segunda salvación definitiva después de la conversión, o está sujeta a condiciones? ¿Hay factores que la favorecen o la obstaculizan?

El Nuevo Testamento muestra que Cristo ha realizado una obra de redención perfecta. Muchos están llamados a participar en ella por medio de la fe. Pero la misma Escritura nos plantea una pregunta seria: ¿puede un cristiano que cree en Jesús perderse aún?

Aclarar esta tensión es el tema y el objetivo de este libro.

El procedimiento para desarrollar el tema

Durante el primer año de mi investigación, identifiqué alrededor de 545 pasajes bíblicos del Nuevo Testamento relevantes para la salvación. Me centré en temas centrales como la salvación de la perdición, la salvación eterna, las posibles pérdidas en el camino del discipulado y la recompensa en el cielo. Cada pasaje bíblico se asignó a una causa (por ejemplo, la gracia, la fidelidad de Dios, la fe inicial o duradera) y al libro correspondiente del Nuevo Testamento.

Para cada libro, ordené temáticamente los versículos relevantes para la salvación, los comenté teológicamente y los evalué en su contexto. El resultado fue una «teología de la salvación» propia del autor correspondiente para cada libro. En promedio, aproximadamente el 35 % del texto bíblico de cada libro se incluyó en este estudio (para más detalles, véase el capítulo «*La salvación en cifras*»). Cada versículo fue interpretado, resumido y sintetizado en una frase concisa.

Sobre esta base, he creado cinco niveles de resumen sistemático para cada libro del Nuevo Testamento:

- **Resumen:** ordenado temáticamente, completo, con matices, adecuado para debates teológicos más profundos.
- **Resumen:** reduce las redundancias, sigue siendo completo y es más fácil de leer.
- **Esencia:** se centra en los temas centrales, compacto, claro, matizado.
- **Ideas centrales:** se centra en los mensajes principales del libro, con un enfoque claro y deliberadamente simplificado.
- **Lema:** Una idea central por libro, como introducción condensada o comparación de las perspectivas del libro.

Una comparación de estos niveles en los 27 escritos del Nuevo Testamento muestra claramente la unidad teológica en la doctrina de la salvación de los diferentes autores y proporcionó la base para la estructura del capítulo 2.

En el segundo año de investigación, los resultados se evaluaron de forma transversal en todo el Nuevo Testamento. Se reunieron las afirmaciones sobre los mismos temas, se estructuraron en temas generales y se desarrolló a partir de ellos la estructura del capítulo 3, no predeterminada, sino obtenida a partir de los propios textos. Aquí también se utilizan los tres niveles de *resumen: visión general, esencia y lema*, al igual que en el capítulo 4 (recompensa en el cielo), el capítulo 5 (preservación en la salvación) y otros capítulos.

Este método de trabajo sistemático caracterizó todo el proyecto.

En el tercer año se compiló y completó el libro, se revisó y se desarrolló el sitio web.

Convicciones fundamentales

Las siguientes creencias fundamentales son la base de este libro. (Solo) quien esté de acuerdo con ellas podrá leer este libro con provecho y estará en condiciones de expresarse de manera constructiva al respecto.

La base decisiva de este libro es la confianza en la inspiración divina y la infalibilidad de toda la Sagrada Escritura. Los 66 libros canónicos, y en particular el Nuevo Testamento como la revelación perfecta de Dios en Jesucristo, se consideran la máxima autoridad para la enseñanza y la vida. De ello se deduce que *la Palabra de Dios es verdadera y no se contradice*.

La Escritura se interpreta a sí misma, no a través de sistemas teológicos o modelos dogmáticos, sino a través de su propio contexto y de la interacción de todas las afirmaciones relevantes. Por lo tanto, en este trabajo los pasajes bíblicos no se consideran de forma aislada, sino

- en relación directa con cada uno de los libros de la Biblia (capítulo 2)
- a la luz de toda la revelación del Nuevo Testamento (capítulo 3)

En este sentido, los pasajes bíblicos claros tienen prioridad sobre las afirmaciones derivadas.

Ningún versículo individual puede ser considerado «versículo guía» por encima de otros.

La verdad no se revela en fragmentos aislados, sino en un todo armonioso, y este todo contiene tanto promesas de gracia como advertencias urgentes.

Cómo leer este libro

Indicaciones para leer este libro y la página web vieleindberufen.de

Este libro, al igual que el sitio web vielesindberufen.de, sigue una estructura especial: es como una pirámide en la que lo más importante viene primero. A diferencia de muchos libros teológicos, comienza con la afirmación principal (nivel 1) y profundiza gradualmente en las justificaciones y análisis. Quien lo desee, puede empezar inmediatamente y avanzar en profundidad por los niveles 1 a 7, o bien, según sus intereses, comenzar directamente por el nivel que le resulte más adecuado.

El bloque general: niveles 1-4

Los cuatro primeros niveles constituyen la parte general. Resumen los resultados de la investigación, con una profundidad y un nivel de detalle cada vez mayores:

- **Nivel 1:** El mensaje principal del libro
- **Nivel 2:** Los resultados básicos más importantes y los conceptos clave
- **Nivel 3:** Una visión general de todas las áreas investigadas, deliberadamente concisa, pero sistemática
- **Nivel 4:** Nivel detallado y argumentativo, adecuado por primera vez para conversaciones y debates

El bloque detallado: niveles 5-7

En el segundo bloque se encuentran los tres niveles de análisis en profundidad:

- **Nivel 5 (lema):** orientación muy compacta y específica sobre cada libro o subtema
- **Nivel 6 (esencia):** primera evaluación más profunda con un alto grado de detalle y una argumentación comprensible: **el nivel de este libro.**
- **Nivel 7 (resumen):** nivel más profundo con el análisis teológico completo, incluida la interpretación *de todos* los pasajes bíblicos relevantes para la salvación (capítulo 2) y *todos* los temas relevantes para la salvación en el Nuevo Testamento

(capítulo 3). Debido a su extensión, este nivel solo está disponible en la página web correspondiente <https://vieleindberufen.de>.

La estructura del libro

Este libro contiene los niveles 1 y 2 como una rápida visión general del tema y el nivel 4 como un resumen sistemático, completo y exhaustivo de todas las áreas. A continuación, se presenta una descripción detallada de los resultados del análisis en el nivel de detalle 6.

En la versión electrónica de este libro, todos los títulos están vinculados a la página web <https://vieleindberufen.de> con la traducción de la Biblia NIV, por lo que el nivel de estudio 7 también está rápidamente disponible si es necesario. Además, prácticamente todos los pasajes bíblicos enumerados están directamente vinculados a bibleserver.com (gracias a ERF Medien por esta excelente plataforma). Incluso en el caso de meras referencias sin texto escrito, cada pasaje bíblico se puede encontrar y comprender rápidamente.

En el libro electrónico también se incluyen enlaces a otros materiales de creación propia que se pueden descargar. Los lectores de la edición en rústica los encontrarán en <https://vieleindberufen.de/downloads/>.

ÍNDICE

Inicio

Introducción

Nivel 1: mensaje principal (lema) - Tema

Nivel 2: Ideas centrales – Tema

Nivel 3: esencia - Tema

Nivel 4: Resumen - Tema

1 Muchos están llamados: ¿Estás perdido, eres cristiano o seguidor de Jesucristo en el camino hacia la eternidad?

2 Evaluación de los 27 libros y los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación del Nuevo Testamento

2.1 Ideas centrales de todos los libros del Nuevo Testamento

2.2 La salvación en cifras: evaluación de TODOS los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación del Nuevo Testamento

2.3 AMADO y SALVADO AHORA, PRESERVADO PARA SIEMPRE: El amor y el temor de Dios en todos los libros del Nuevo Testamento

3 La salvación y la posible pérdida de la salvación: enseñanzas transversales del Nuevo Testamento

4 Recompensa y rango en el cielo

5 Mi preservación en el camino de la salvación hacia la salvación eterna

6 Límites de la salvación

7 Resumen, conclusiones, perspectivas

7.1-5 Resumen

7.6 Conclusiones

7.7 Perspectivas: El camino estrecho y la meta: pasos indispensables para un seguimiento fiel y constante, tanto a nivel personal como comunitario

Anexo: Contraargumentos y respuestas de la Palabra de Dios

Nivel 5: Lemas de los detalles/investigaciones

Nivel 6: esencia de los detalles/investigaciones

1 Muchos son llamados: ¿Estás perdido, eres cristiano o seguidor y discípulo de Jesús?

1.1 Aclaración de conceptos: cristiano, seguidor de Jesucristo y salvación (eterna)

1.2 Perdido: Por supuesto, sin alcanzar el amor de Dios

1.3 Llamado: el único evangelio verdadero del amor de Dios en Jesucristo es la clave para tu salvación

1.4 Alcanzado por el amor de Dios: ¡Eres amado!

1.5 Elegido: AHORA salvado, solo por la gracia de Dios, mediante la fe y una profunda conversión

1.5.1 Elegido y salvado

1.5.2 Salvación solo por la sangre de Jesús

1.5.3 El perdón de los pecados: la clave de la salvación

1.5.4 Reconocer a Jesús como Señor y Salvador: la única salvación

1.5.5 Justificado solo por la fe

1.5.6 La salvación ocurre ahora, a través de la fe verdadera

1.5.7 Renacimiento: la nueva vida en Cristo

1.5.8 Purificación por el Espíritu: la verdadera salvación

1.5.9 El Espíritu Santo como sello de nuestra salvación

1.5.10 Salvados por la renovación interior del corazón

1.5.11 La obediencia de la fe conduce a la salvación

1.5.12 La salvación es más que palabras: se manifiesta en la conversión y en la vida

1.5.13 Jesús es más importante que todo: la verdadera prueba de la salvación

1.5.14 Quien confiesa a Jesús, será salvado

1.5.15 Quien entra en el reino de Dios será salvado

1.5.16 Tu nueva identidad en Cristo muestra la grandeza de tu salvación

1.5.17 Resumen: Elegido: salvado AHORA, solo por gracia, mediante una fe viva y una conversión auténtica

1.6 Más apariencia que realidad: cristianos de nombre y discípulos aparentes sin verdadera conversión, renacimiento y seguimiento de Cristo

1.7 Obras muertas: no salvan NI AHORA NI PARA SIEMPRE

1.8 Elegidos desde la eternidad: preservados por la fidelidad de Dios y salvos para siempre

- 1.8.1 La salvación eterna: ¿cómo es?
- 1.8.2 Delimitación: condenación eterna, purgatorio y reconciliación universal
- 1.8.3 Jesucristo: Él es la puerta al Padre y el camino al cielo
- 1.8.4 Ya estamos salvados AHORA, pero la meta de nuestra salvación aún está por delante.
- 1.8.5 La fidelidad de Dios nos preserva hasta el final
- 1.8.6 Nuestra vocación y elección
- 1.8.7 En el camino hacia la eternidad: muchos están llamados a 1) seguir a Jesús AHORA y 2) llegar a la eternidad
- 1.8.8 En el camino hacia la eternidad: lo que significa ser un verdadero discípulo

1. La base del discipulado

2. El seguimiento lo cuesta todo

3. El carácter de un discípulo

3. La lucha de un discípulo

4. El objetivo del discipulado

5. El poder para el discipulado

6. El camino del discipulado hacia la eternidad

- 1.8.9 En el camino hacia la eternidad: responsabilidad ADECUADA
- 1.8.10 Dios es un Dios del AHORA
- 1.8.11 Los seguidores de Jesús son y serán salvados
- 1.8.12 Llegar a la eternidad: muchos podrían ser salvos eternamente, pero pocos lo serán
- 1.8.13 Sigue tu vocación: en el camino hacia la eternidad hay dos caminos para cada persona y dos caminos para cada seguidor de Cristo

2 Evaluación de los 27 libros y 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación del Nuevo Testamento

2.1 Enfoque de los libros del Nuevo Testamento e interpretación de los pasajes bíblicos relacionados con la salvación

- 2.1.1 Mateo
- 2.1.2 Marcos
- 2.1.3 Lucas
- 2.1.4 Juan
- 2.1.5 Hechos
- 2.1.6 Romanos
- 2.1.7 1 Corintios
- 2.1.8 2 Corintios

- 2.1.9 Gálatas
- 2.1.10 Efesios
- 2.1.11 Filipenses
- 2.1.12 Colosenses
- 2.1.13 1 Tesalonicenses
- 2.1.14 2 Tesalonicenses
- 2.1.15 1 Timoteo
- 2.1.16 2 Timoteo
- 2.1.17 Tito
- 2.1.18 Filemón
- 2.1.19 Hebreos
- 2.1.20 Santiago
- 2.1.21 1 Pedro
- 2.1.22 2 Pedro
- 2.1.23 1. Juan
- 2.1.24 2. Juan
- 2.1.25 3. Juan
- 2.1.26 Judas
- 2.1.27 Apocalipsis
- 2.1.31 Conclusiones

2.2 La salvación en cifras: evaluación de TODOS los 545 pasajes bíblicos del Nuevo Testamento relacionados con la salvación

2.3 Amado y salvado AHORA, preservado PARA SIEMPRE: el amor y el temor de Dios en todos los libros del Nuevo Testamento

- 2.3.1 Mateo
- 2.3.2 Marcos
- 2.3.3 Lucas
- 2.3.4 Juan
- 2.3.5 Hechos
- 2.3.6 Romanos
- 2.3.7 1 Corintios
- 2.3.8 2 Corintios
- 2.3.9 Gálatas
- 2.3.10 Efesios
- 2.3.11 Filipenses
- 2.3.12 Colosenses
- 2.3.13 1 Tesalonicenses
- 2.3.14 2 Tesalonicenses
- 2.3.15 1 Timoteo
- 2.3.16 2 Timoteo
- 2.3.17 Tito

- 2.3.18 Filemón
- 2.3.19 Hebreos
- 2.3.20 Santiago
- 2.3.21 1 Pedro
- 2.3.22 2. Pedro
- 2.3.23 1. Juan
- 2.3.24 2. Juan
- 2.3.25 3. Juan
- 2.3.26 Judas
- 2.3.27 Apocalipsis
- 2.3.28 Resumen: Amados y salvados AHORA, preservados PARA SIEMPRE: El amor y el temor de Dios en todos los libros del Nuevo Testamento

3 La salvación y la posible pérdida de la salvación: enseñanzas generales del Nuevo Testamento

3.1 El camino del Espíritu y el seguimiento de Cristo hacia la salvación eterna

- 3.1.1 Las personas no salvas encuentran la salvación a través de los salvos: la misión y la evangelización son la clave para que las personas sean salvas
- 3.1.2 Somos salvos únicamente por la única palabra verdadera de Dios y por nada más que la palabra de Dios
- 3.1.3 La enseñanza correcta del Evangelio es un requisito indispensable y los predicadores verdaderos son una condición propicia para alcanzar la salvación
- 3.1.4 Quien cree será salvo: la fe en el verdadero Evangelio es el requisito principal para alcanzar la salvación
- 3.1.5 El verdadero arrepentimiento de tu antigua vida en una conversión genuina es el requisito previo para alcanzar la salvación.
- 3.1.6 Solo la redención por la sangre de Jesucristo trae la salvación.
- 3.1.7 Quien quiera ser salvado debe aceptar a Jesús como rey y mesías y obedecerle fielmente a partir de ahora.
- 3.1.8 Los que (vuelven a) amar a Jesús serán salvados. Amar a Jesús significa creer en él y obedecerle
- 3.1.9 El fruto de la vida que proviene de la gracia recibida es una señal de salvación verdadera y duradera.
- 3.1.10 Solo quien sirve a Jesús de corazón y no solo quiere complacer a los hombres será salvado al final.
- 3.1.11 Las condiciones para ser discípulo son, en realidad, las condiciones para la salvación temporal y eterna.

- 3.1.12 TODO por Jesús es el único lema de vida salvador, y eso significa entrega total a nuestro Señor según nuestras propias posibilidades.
- 3.1.13 (Solo) quien camina sobre dos piernas llegará al cielo: entrega por la gracia, obediencia a los mandamientos por la salvación eterna
- 3.1.14 La salvación reside en el temor de Dios y no (solo) en la mera reverencia
- 3.1.15 Tu separación de este mundo es la condición para tu salvación. Se salvará quien ame al (Padre en) el cielo más que a este mundo
- 3.1.16 La justicia salva de la muerte: la justicia salvadora no solo se tiene en cuenta, sino que también es un estilo de vida que está en la relación correcta con Dios y hace su voluntad.
- 3.1.17 (Solo) quien acepta la invitación a la boda celestial será salvado, y solo SI él o ella están vestidos con ropas de salvación y justicia
- 3.1.18 (Solo) quien escucha la palabra de Dios y actúa en consecuencia será salvado
- 3.1.19 Los que obedecen a Dios y hacen su voluntad serán salvados
- 3.1.20 Quienes tengan el poder de la sal y resistan al pecado serán salvados al final.
- 3.1.21 Serán salvados aquellos que aman a Dios a través de Jesús más que a sí mismos y que aman a su prójimo como a sí mismos.
- 3.1.22 (Solo) aquellos a quienes se les ha perdonado y que perdonan a los demás verán la salvación de Dios.
- 3.1.23 Quienes aman a sus hermanos en la fe llegarán a la eternidad
- 3.1.24 Quienes mantengan una conciencia intacta ante Dios, tanto para sí mismos como para los demás, serán salvados
- 3.1.25 Quien viva sexualmente puro a los ojos de Dios llegará al cielo
- 3.1.26 Tu correcta gestión del dinero es un requisito importante en el camino hacia el cielo
- 3.1.27 Quien sirva de manera ejemplar como líder será salvado
- 3.1.28 Los diligentes heredarán la salvación
- 3.1.29 Los que hagan el bien de forma constante hasta el final heredarán la salvación de Dios
- 3.1.30 La santificación y la purificación en el camino son el camino al cielo
- 3.1.31 La abstinencia adecuada y la lucha contra tu antigua naturaleza, tus deseos y tus pasiones te salvarán
- 3.1.32 «En Cristo» está la salvación, y mientras esté «en Cristo», estoy en ella y tengo la salvación
- 3.1.33 La salvación a través de la actitud correcta: la humildad y la gracia salvan de la muerte

- 3.1.34 Se salvarán aquellos que vivan de tal manera que sean considerados dignos del mundo futuro
- 3.1.35 Quien permanece, se salva
- 3.1.36 Quien se aferra, llega al cielo
- 3.1.37 Los pacientes serán bienaventurados.
- 3.1.38 Quien conserva la fe y persevera hereda la salvación
- 3.1.39 La prueba viene a través de la perseverancia. Y Dios preserva a los que perseveran
- 3.1.40 La perseverancia vigilante y la obediencia instantánea salvan en la mayor necesidad
- 3.1.41 Velar y orar son la clave de nuestra salvación eterna
- 3.1.42 Quien NO se deja seducir por falsos Cristos o por un falso evangelio será salvado
- 3.1.43 Quien permanece con Jesús hasta el final, permanece salvado
- 3.1.44 Quien permanezca fiel a Jesús hasta la muerte, aunque sea el martirio, seguirá siendo salvo
- 3.1.45 Los vencedores sobre la bestia y su imagen y el número de su nombre llegarán ilesos al cielo
- 3.1.46 Quien permanezca vigilante, sin dejarse seducir, y entregue su vida a su Señor hasta que él venga, será salvado
- 3.1.47 Quien en el momento del regreso de Cristo anteponga a Cristo todo lo demás, estará eternamente con su Señor.
- 3.1.48 La corona de la victoria la ganará quien aquí pelee la buena batalla según las reglas del combate y corra la carrera de la fe hasta el cielo
- 3.1.49 Resumen: El camino del espíritu y el seguimiento de Cristo hacia la salvación eterna

3.2 El camino de la «carne» que se aleja de la salvación hacia el juicio y la perdición

- 3.2.1 Quien recibe la gracia de Dios en vano, muere
- 3.2.2 El pecado continuo sin arrepentimiento mata
- 3.2.3 Jesús escupe a los tibios
- 3.2.4 Las listas de pecados mortales del Nuevo Testamento nos muestran los límites del espacio de la gracia de Cristo
- 3.2.5 Tu falta de perdón te roba tu salvación con mortal certeza
- 3.2.6 Quien vive en pecados sexuales sin arrepentirse no tendrá lugar en el reino de Dios y de Cristo
- 3.2.7 Quien abandona el espacio de la gracia del amor de Dios es abandonado sin piedad por Dios
- 3.2.8 Un evangelio falso mata

- 3.2.9 Cuestionar y tergiversar lo que Dios dice en su Palabra lleva a la perdición
- 3.2.10 Los falsos maestros y los maestros de cosas secundarias matan la vida espiritual
- 3.2.11 [La seducción hacia] la carnalidad es mortal.
- 3.2.12 La seducción que te aleja de Cristo a través de las enseñanzas humanas te roba la vida
- 3.2.13 La levadura tolerada y la falta de disciplina en la iglesia llevan a la muerte
- 3.2.14 Perseguir el propio placer mata
- 3.2.15 Quien niega a Jesús o niega la fe en él con sus acciones, Jesús no lo reconocerá a las puertas del cielo
- 3.2.16 Quien se cierra a las palabras de Dios, se cierra a la gracia de Dios y a las puertas de la eternidad
- 3.2.17 Los infieles, los adúlteros, los indecisos y los amigos del mundo son enemigos de Dios y arderán en el fuego eterno
- 3.2.18 Quien se vuelve despiadado, pierde a Dios
- 3.2.19 ¡Ama este mundo y muere!
- 3.2.20 Quien duerme (de nuevo) espiritualmente y no vela, despertará fuera del cielo cuando sea demasiado tarde.
- 3.2.21 La pereza espiritual es hermana de la perdición e inevitablemente conduce a la muerte.
- 3.2.22 El camino hacia la pérdida de la salvación es sigiloso: etapas preliminares y etapa final, tomando como ejemplo los pecados de la palabra.
- 3.2.23 Duda: la batalla por tu alma ha comenzado
- 3.2.24 Quien se manche sin purificarse será eliminado del pueblo de Dios
- 3.2.25 Abandonar la fe significa desechar voluntariamente la salvación.
- 3.2.26 El pecado contra el Espíritu Santo y el pecado que lleva a la muerte: quien lo teme, no lo ha cometido
- 3.2.27 Si otros pierden su salvación por mi culpa, corro el peligro de perder la mía
- 3.2.28 ¡Maldito sea quien no ama al Señor!
- 3.2.29 Resumen: De qué maneras podemos apartarnos de Dios, alejarnos y perder nuestra salvación.
- 3.2.30 Resumen: El camino de la «carne» que nos aleja de la salvación y nos lleva al juicio y la perdición
- 3.3 El camino seguro de los seguidores de Cristo hacia la vida y la corona

4 Recompensa y rango en el cielo

5 Mi preservación en el camino de la salvación hacia la salvación eterna

5.1 *La protección de Dios*

- 5.1.1 Dios nos guarda: estamos en su mano
- 5.1.2 La gracia de Dios nos sostiene, no nuestra propia fuerza
- 5.1.3 ¡Nuestro sumo sacerdote Jesús intercede por nosotros!
- 5.1.4 Dios protege a sus elegidos mediante su fidelidad
- 5.1.5 La educación de Dios sirve para nuestra protección
- 5.1.6 Dios nos hace firmes y nos lleva a la meta

5.2 *Nuestra protección a través de la Palabra de Dios*

- 5.2.1 Quien se aferra a la Palabra de Dios, permanece protegido
- 5.2.2 Quien escucha la voz del buen pastor está a salvo
- 5.2.3 de la sana corrección de la palabra de Dios. ¡No os engañéis!
- 5.2.4 Preparados para todo: ¡la esperanza que sostiene!
- 5.2.5 Jesús nos advierte para que podamos permanecer firmes

5.3 *Protección a través de vuestra entrega total a Cristo AHORA*

- 5.3.1 Dios protege a quienes le pertenecen y le sirven
- 5.3.2 Dios protege especialmente a aquellos que le han seguido fielmente hasta ahora
- 5.3.3 Tu entrega HOY experimenta la fidelidad de Dios MAÑANA
- 5.3.4 Somos protegidos porque guardamos y hacemos la palabra de Dios
- 5.3.5 Protección a través del temor de Dios
- 5.3.6 Protección a través del amor proactivo
- 5.3.7 Protección a través de la diligencia
- 5.3.8 Protección a través del «trabajo en equipo» con Dios
- 5.3.9 La oración es nuestra conexión con Dios. Quien lo busca hoy, podrá resistir las pruebas de mañana

5.4 *Preservación mediante el uso de los medios espirituales de gracia*

- 5.4.1 Mantenerse puro, purificarse, renovarse cada día
- 5.4.2 Dios nos preserva a través de una vida de oración
- 5.4.3 La fe: la clave de la protección
- 5.4.4 Perseverar y esperar a Jesús: el arte de permanecer firme
- 5.4.5 La lucha espiritual: la protección mediante la resistencia al mal
- 5.4.6 Prueba y demostración: fortalecerse a través de las pruebas

5.5 *La protección a través del arrepentimiento y la conversión oportuna*

5.6 *La preservación a través de la iglesia de Cristo*

- 5.6.1 Preservación mediante el ánimo y la exhortación
- 5.6.2 Preservación mediante consuelo y ánimo en tiempos difíciles
- 5.6.3 Tu obediencia en la fe es la salvación para otros
- 5.6.4 Preservación mediante la disciplina de la comunidad: protección contra los desvíos
- 5.6.5 Preservación mediante la vigilancia mutua
- 5.6.6 Subordinación a un liderazgo espiritualmente inclinado
- 5.6.7 Preservación mediante una sana doctrina y maestros según la Palabra de Dios
- 5.6.8 Preservación mediante buenos ejemplos

5.7 La preservación de LA iglesia de Cristo

5.8 Victoria sobre las tentaciones: permanecer firmes en el camino estrecho

- 5.8.1 El amor de Dios es nuestro escudo protector
- 5.8.2 El gozo en el Señor es nuestra fortaleza
- 5.8.3 No temáis: ¡no lo conseguiremos por nuestras propias fuerzas, sino por Él!
- 5.8.4 Protección contra el orgullo falso y el juicio
- 5.8.5 Victoria sobre el adversario: resistir al enemigo

5.9 Resumen: Mi protección en el camino hacia la salvación eterna

6 Límites de la salvación

- 6.1 *No existe la gracia «barata», la verdadera gracia cuesta la vida*
- 6.2 *El amor de Dios y el espacio de gracia infinitamente amplio*
- 6.3 *Vivir para entristecer al Espíritu Santo o para perder la salvación*
- 6.4 *¿Qué «basta» para la salvación eterna, si la fe (las obras de fe) es (son) necesaria(s) para ello?*
- 6.5 *Seguridad de la salvación: certeza de la salvación*
- 6.6 *Perder la salvación y recuperarla: el hijo pródigo, la hija pródiga*
- 6.7 *Señales distintivas de los verdaderos salvados*
- 6.8 *El pecado contra el Espíritu Santo*
- 6.9 *Resumen: Los límites de la salvación*

7 Resumen, perspectiva

- 7.1 *¿Perdidos, aparentemente o realmente salvos?*

7.2 *La salvación ocurre AHORA por la fe sin obras, y la salvación ETERNA ocurre por la fe que se manifiesta a través de las obras*

7.3 *La salvación eterna también se produce solo por la gracia, la fidelidad y la misericordia de Dios*

7.4 *La recompensa del discipulado*

7.5 *Estas son palabras duras, ¿quién puede escucharlas? Sobre la pedagogía de Dios y el equilibrio de nuestra predicación actual*

7.6 *Conclusiones*

7.7 *Pasos prácticos (urgentemente) recomendados para un seguimiento fiel y permanente en nuestra salvación, tanto para los individuos como para el cuerpo de Cristo.*

Anexo Contraargumentos y respuestas de la Palabra de Dios

1 *Contraargumento: «La salvación solo se obtiene por la fe, no por las obras».*

2 *Contraargumento: «Estamos sellados con el Espíritu Santo y nadie puede romper ese sello excepto Jesús, y él no lo hará».*

3 *Contraargumento: «La salvación en el Antiguo Testamento era imperfecta, mientras que en el Nuevo Testamento es tan perfecta que no podemos perdernos».*

4 *Contraargumento: «La obra de Cristo es perfecta, ¿necesitamos o debemos hacer algo más?».*

5 *Contraargumento: «¡El templo de Dios está aquí, el templo de Dios está aquí!».*

6 *Contraargumento: «Los salvados son santificados de una vez por todas».*

7 *Contraargumento: Obras quemadas y, sin embargo, salvadas.*

8 *Contraargumento: «Peligro de enorgullecerse de las obras, peligro de compararse, peligro de juzgar, peligro de desesperar, peligro de desanimarse».*

9 *Respuesta: «Nuestra salvación está siempre y solo «en Cristo». Si estás «en Cristo», entonces estás a salvo».*

10 *Resumen: Contraargumentos y respuestas de la Palabra de Dios*

Nivel 1: mensaje principal (lema) - tema

Un cristiano
puede perderse.

Un seguidor de Jesús
no se perderá.

¿Eres seguidor de Jesús?

¿Eres tú una seguidora de Jesús?

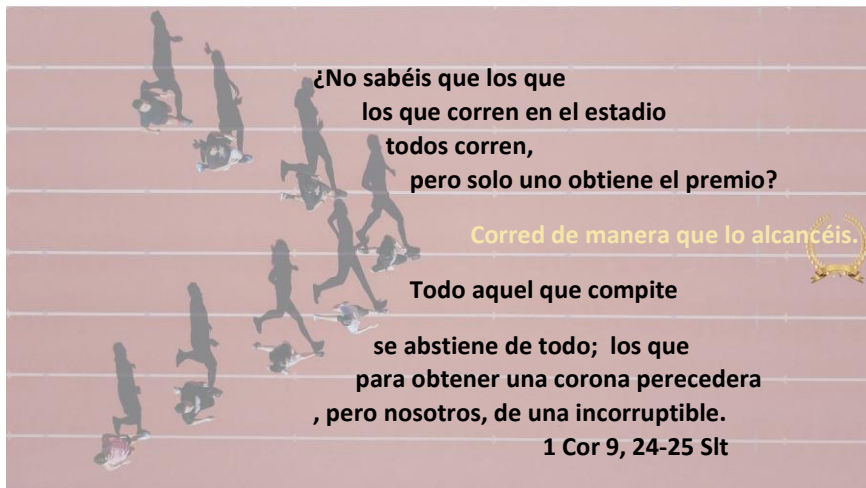
La carrera de fondo

La nueva vida con Jesús es como el pistoletazo de salida de una maratón. Así comienza la carrera, y la victoria es para todos los que corren hasta la meta. Solo ellos recibirán el premio de la victoria.

Una salida correcta es vital, pero lo decisivo es llegar a la meta.

Los no cristianos se quedan al margen, ni siquiera corren. Los cristianos de nombre se atreven a recorrer unos metros sin estar realmente inscritos. Los cristianos falsos llevan un dorsal robado y solo eligen los tramos cómodos. Pero ninguno de ellos recibirá la corona de la victoria imperecedera.

Figura 2: 1 Corintios 9:24–25 — Corran de tal manera que ganen.



*¿No sabéis que los que corren en el estadio, aunque todos corren, solo uno obtiene el premio?
¡Corred de manera que lo obtengáis! Pero todo el que compite se abstiene de todo; ellos,
para obtener una corona perecedera, nosotros, una imperecedera. 1 Cor 9, 24-25 Slt*

Nivel 2: Ideas centrales: tema

Naturalmente perdidos

Todos los seres humanos pecan y no viven de acuerdo con los estándares de Dios en su Palabra, la Biblia. Nadie será condenado de manera general, pero cada uno se perderá ante Dios debido a su culpa concreta. Los no cristianos que no reconocen a Jesús como Salvador no son salvos.

Los cristianos nominales participan en rituales religiosos. Su fe permanece externa, sin renovación interior. El cumplimiento de las formas no los salva. Lo que hacen (o creen hacer) por Dios son obras muertas sin poder. También ellos se pierden sin una profunda conversión a Dios y una renovación de vida a través del nuevo nacimiento.

Los cristianos falsos se consideran seguidores de Jesús, pero nunca lo han conocido realmente. Pueden haber obrado en su nombre, pero sin verdadera devoción y obediencia. No han muerto a sí mismos para vivir para Dios. Se han realizado a sí mismos con su vida y no han servido a Dios. Jesús no los reconocerá en el juicio final.

Salvados por gracia, mediante la fe

Quien es *verdaderamente cristiano* no ha sido salvado por sus propios esfuerzos o por su dedicación religiosa, sino únicamente por la gracia de Dios. Los verdaderos cristianos han reconocido que son culpables ante Dios y que no pueden salvarse a sí mismos. Han confesado sus pecados a la luz de su verdad y han aceptado a Jesucristo como su único salvador. Su amor ha tocado sus corazones y su gracia ha transformado su interior.

En una verdadera conversión, se han vuelto hacia Dios, con el corazón quebrantado, pero llenos de confianza. Dios los ha renacido por medio de su Espíritu, a una nueva vida llena de esperanza. A partir de ahora ya no son enemigos, sino hijos de Dios, amados, aceptados y perdonados.

No porque lo merezcan, sino porque el Hijo de Dios dio su vida por ellos. Su salvación es segura porque está basada en Cristo. Y de esta certeza surge el deseo de seguirlo, por amor, no por obligación.

Amados, y por eso conmovidos

Los verdaderos cristianos no siguen a Cristo para ganarse el amor de Dios, lo hacen porque ya son infinitamente amados. Su gracia y su amor marcan sus vidas desde lo más profundo. *Amamos porque Él nos amó primero.* Este amor entusiasmo, llena, sostiene y conmueve. Enciende en los corazones de los verdaderos seguidores un profundo anhelo de comunión con Dios, aquí ya, y con perfecta claridad en el mundo venidero.

Este amor da apoyo en la necesidad, valor en la adversidad y consuelo en el sufrimiento. Dios está con sus hijos, vela por ellos y los defiende. Nada puede arrancarlos de su mano. Incluso cuando caen, su gracia se renueva cada mañana. Pueden acudir a él en cualquier momento, con alegría y agradecimiento, pero también con miedos, preocupaciones y debilidades. Él los guarda, los sostiene, los protege y solo permite lo que, en última instancia, es lo mejor para ellos.

El verdadero seguimiento: fruto de su amor

Este amor divino no queda sin consecuencias. Transforma. Mueve a los verdaderos cristianos a seguirle. Ya no viven para sí mismos, sino para su Señor. Confiesan su nombre no solo con palabras, sino con una vida llena de entrega, conversión y santificación. Aunque tropiecen, se levantan de nuevo por su fuerza. Se aferran a su amor, tanto en los buenos como en los malos momentos.

Su fe está viva, da fruto, sirve a Dios y a los hombres. Su salvación no se manifiesta en un momento pasado, sino en un cambio continuo: en el amor a Jesús, en evitar el pecado, en perseverar hasta el final. La fuente de su firmeza no es su propio esfuerzo, sino el amor de Dios derramado en sus corazones. Su amor es lo que motiva su fidelidad. Y su fidelidad es su apoyo.

Dos caminos como seguidores de Cristo

La salvación es un regalo, pero no es algo que se dé por sentado. No todos los que alguna vez comenzaron a seguir a Jesucristo alcanzarán la meta. Las Escrituras lo dejan muy claro: quien abandona el camino del seguimiento, se entrega al pecado, ama más al mundo que a Dios o sigue un evangelio falso, pone en grave peligro su salvación. Sin arrepentimiento, se puede perder la vida eterna.

Los verdaderos seguidores no permanecen fieles por sus propias fuerzas, sino por la gracia protectora de Dios. Sin embargo, están llamados a permanecer vigilantes, a luchar y a perseverar. El camino estrecho conduce a la vida, el camino ancho conduce a la perdición. El camino hacia la salvación es un camino de fe, de confesión de Jesús, de amor y de entrega, mucho más que una mera profesión de fe. Quien ignora permanentemente su conciencia, niega o abandona la fe con palabras o hechos, o se sirve más a sí mismo que a su Señor y a sus semejantes, se aleja de Jesús y pierde con él la salvación.

Dios espera frutos, no por obligación, sino como expresión natural del amor verdadero. Una fe sin obras, sin cambio, sin santificación, está muerta. Quien desprecia la gracia recibida, la guarda para sí mismo o la deja sin usar, no solo corre el riesgo de perder la recompensa, sino también de no alcanzar la meta eterna.

La amorosa protección de Dios

La comunidad de los redimidos existirá eternamente, pero en el camino hacia ella todos los creyentes se ven envueltos en una verdadera lucha espiritual. Es una lucha por la fidelidad, la verdad y la firmeza en el seguimiento de Cristo, no superficial, sino con alcance eterno. Jesús mismo es el buen pastor que guía, protege y guarda; sus ovejas están seguras en sus manos. Ningún enemigo externo, ningún poder de las tinieblas puede arrebatarlas. Su amor da fuerza, su gracia nos hace constantes, su Espíritu obra en nosotros.

Jesús intercede por nosotros como sumo sacerdote. Da fuerza para perseverar, protege en la tentación y acorta los tiempos difíciles por

amor a los elegidos. Es él quien nos llama y nos da espacio para arrepentirnos cuando nos desviamos del camino. No quiere que nadie se pierda. Todos pueden volver, todos pueden empezar de nuevo. Su guía, su consuelo, su amor lo convierten en un pastor al que se puede seguir con confianza.

Permanecer responsables, crecer en el amor

Dios nos protege, pero no lo hace sin nosotros. Nos llama a colaborar: a estar vigilantes, a arrepentirnos, a ser fieles en la enseñanza, la oración y la forma de vida. Quien permanece cerca de él, quien ama y vive su palabra, permanece en el refugio de su amor. La cercanía a Cristo no es un concepto teórico, sino un seguimiento práctico: entrega diaria, lucha contra la propia carne, perseverancia en la fe.

Nuestra salvación no se basa en nuestros méritos, sino en el amor y la redención de Jesús. Pero solo quien permanece en este amor alcanzará la meta. El Padre no nos mide por los méritos de los demás, sino por lo que hacemos con lo que hemos recibido de Él. La vigilancia, la fidelidad y una vida de santo respeto nos llevan con seguridad a la meta; la negligencia y la indiferencia, en cambio, nos ponen en peligro de caer.

Quien olvida la purificación de Dios y se basta a sí mismo, vive peligrosamente. Pero quien ama a Jesús, respeta su palabra y da fruto, permanece a salvo.

Juicio y recompensa

Por el contrario, los no salvos no solo se pierden, sino que, con sus pecados concretos, acumulan la ira de Dios para la eternidad. La intensidad de su mala conducta determina la medida de su juicio.

La recompensa en el cielo es solo para aquellos que han sido salvados por pura gracia. Ellos tienen la vida eterna AHORA. Y, sin embargo, para los creyentes que viven con y para Cristo, la vida eterna es también la recompensa por seguirle.

Cuanto más fieles seamos al servir a Dios y seguir a Jesús aquí, más gloriosa será nuestra recompensa en la vida eterna. Lo decisivo es

nuestro amor a Dios y las obras que brotan de ese amor. Todo lo que se hace por interés propio, aunque parezca bueno, no trae recompensa en el cielo.

Quien utiliza fielmente sus talentos para Dios, sufre por Cristo y practica el amor al enemigo, será ricamente recompensado en el cielo.

Quien sirva a los demás con abnegación y practique lo que enseña, será muy respetado en el cielo.

Quien ama a Jesús y permanece fiel hasta el final, recibirá de él la corona de la vida.

Conclusión: proclamar un evangelio equilibrado del discipulado

El mensaje del Nuevo Testamento a los seguidores renacidos de Jesús combina el consuelo y la exigencia. Un énfasis unilateral, ya sea solo en el amor de Dios o solo en su juicio, distorsiona la esencia de Dios y conduce al error.

Incluso los creyentes que han renacido en Cristo se enfrentan una y otra vez a la decisión: ¿siguen el camino estrecho de la entrega, la fidelidad y el amor, o se dejan seducir por el camino ancho de la obstinación, la autorrealización y los compromisos perezosos? Uno conduce a la gloria eterna, el otro, sin una conversión oportuna, termina en la pérdida de la vida y en el juicio, junto con aquellos que nunca conocieron realmente a Cristo.

Nuestra salvación eterna depende de permanecer en Cristo. Esto implica reconocerlo tanto como Salvador amoroso como Juez justo, y seguirlo con santo temor hasta el final. Al hacerlo, podemos estar seguros de que Dios es fiel. Él guarda, fortalece, guía y sostiene a todos los que confían en su gracia y no se apartan de él, y los lleva a su destino en su misericordia.

Quien no se deja robar la certeza del amor de su Redentor, permanece protegido. Quien se arrepiente cuando cae, permanece salvado. Quien sigue a Jesús con santo temor en el estrecho camino hacia la eternidad y da fruto hasta el final, alcanzará con seguridad la meta ETERNA.

Tanto el discipulado personal como el comunitario son decisivos para un seguimiento fiel. Ya sea en parejas, en pequeños grupos o en toda la comunidad, a través de una profunda comunión, el ánimo mutuo y también la exhortación, permanecemos en el camino de la fe. Incluso la disciplina amorosa de la comunidad puede ayudarnos a no desviarnos y a permanecer firmes en Cristo.

Pero, en última instancia, es nuestra confianza inquebrantable en el amor y la fidelidad inmutables de Dios lo que nos lleva a través de todos los desafíos y nos preserva hasta que alcanzamos la meta de la eternidad.

**Es cierto que un cristiano puede perderse.
pero un seguidor de Jesús no se perderá en la eternidad.**

Nivel 3: Tema esencial

<https://vieleindberufen.de/ebene-3-essenz/>

Nivel 4: Resumen - Tema

1 Muchos están llamados: ¿Estás perdido, eres cristiano o seguidor de Jesucristo en el camino hacia la eternidad?

Perdido

Todo ser humano está espiritualmente muerto por naturaleza y separado de Dios. *Todos los seres humanos* pecan y no viven de acuerdo con los estándares de Dios establecidos en su Palabra, la Biblia. El pecado domina su corazón y, sin una relación viva con Dios, permanece en el camino que lo aleja de Dios hacia la perdición eterna. Nadie será condenado de manera general, pero cada uno se perderá ante Dios debido a su culpa concreta. Ningún ser humano puede salvarse a sí mismo: ni el comportamiento moral, ni las buenas obras, ni los rituales religiosos pueden eliminar su condición pecaminosa. Los no cristianos que no reconocen a Jesús como Salvador no son salvos.

Esperanza

Pero Dios no ha permitido que permanezcamos perdidos sin esperanza. Su amor es más grande que nuestro fracaso: Él quiere que todos los seres humanos sean salvos y conozcan la verdad. Por eso, no solo nos creó por amor, sino que, antes de la fundación del mundo, preparó un camino para la salvación, un único camino que pasa exclusivamente por Jesucristo. El evangelio, la buena nueva, consiste en que Jesucristo, el Hijo de Dios y verdadero Dios, sufrió y murió en la cruz por nuestras culpas, resucitó de entre los muertos al tercer día y ahora vive. Él puede salvar a todos los que vienen a Dios a través de él, ahora y por toda la eternidad.

Dos caminos para cada persona

Quien acepta a Jesucristo como Señor y Salvador encuentra la vida verdadera; quien lo rechaza permanece en la oscuridad. Cada persona

se enfrenta a esta decisión: un camino conduce a la vida eterna, el otro a la perdición.

Jn 3, 36 Slr

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Salvación

Un **verdadero cristiano** es alguien que ha sido salvado por el amor y la gracia infinitos de Dios. Esta salvación no se obtiene por las propias obras, sino únicamente por la fe en Jesucristo. Tal fe implica un profundo arrepentimiento, en el que uno reconoce sus pecados, se arrepiente y decide conscientemente aceptar a Jesús como Señor y Salvador. Esta decisión conduce a un renacimiento, en el que el Espíritu Santo obra en el creyente y lo lleva a una nueva vida.

Los verdaderos cristianos aman a Dios más que a sí mismos y se dejan guiar por su Espíritu. Su fe se manifiesta en el amor, la obediencia y una vida transformada.

Cerca de la cruz y, sin embargo, perdido

No todos los que se llaman cristianos viven realmente en relación con Jesús. Algunos solo viven en una apariencia externa de piedad, pero su corazón no pertenece a Cristo.

Los cristianos nominales pueden defender los valores cristianos y practicar la religión, pero sus vidas no están realmente sometidas a Dios. Quieren realizarse a sí mismos en lugar de entregarse a Dios en obediencia.

Los cristianos de nombre, por su parte, confían en su pertenencia a la Iglesia, el bautismo o las tradiciones, sin tener una relación viva con Jesús. Pero ser cristiano significa más que un nombre: significa conocer a Jesús y seguirlo.

Salvados y salvados para siempre

Los verdaderos cristianos siguen a Jesús porque el amor de Dios los ha alcanzado, los ha renovado y los ha conmovido. La esperanza de la gloria eterna los atrae, su Espíritu Santo los guía. Dios es fiel y cumple sus promesas: protege a sus hijos en el camino hacia la eternidad. Nos educa, nos guía y nos fortalece, no nos deja tentar por encima de nuestras posibilidades y nos abre su camino de salvación. Por amor, nos da espacio y tiempo para arrepentirnos cuando caemos en el camino, porque no quiere que se pierda ni uno solo. Su fidelidad nos da certeza, protección, fuerza y alegría para seguir adelante sin vacilar, y Él nos llevará a salvo a la meta.

Sostenidos por el amor de Dios, protegidos por su fidelidad

El camino del seguimiento no es fácil, pero no es solitario. Jesús es el buen pastor que conoce a sus ovejas, las guía y las protege. Él mismo intercede por nosotros, lleva nuestras debilidades y nos da fuerzas cuando llegamos al límite. El amor de Dios no es solo un impulso inicial hacia la salvación, sino que sigue siendo la fuerza que nos sostiene cada día.

Quien está seguro de su amor, saca de él nuevo valor, incluso en la adversidad, la tentación o el fracaso. La fidelidad de Dios es mayor que nuestra debilidad. Él no nos abandona mientras queramos permanecer con él. Quien se vuelve una y otra vez hacia él, experimenta que su gracia se renueva cada mañana. Su amor no motiva a la indiferencia, sino que despierta una profunda gratitud y el anhelo de vivir con fidelidad.

Seguridad a pesar de la lucha: el poder de la esperanza verdadera

La esperanza de los cristianos no es incierta, sino que está firmemente basada en las promesas de Dios. Quien ama a Jesús no alcanzará la meta por sus propios medios, sino porque Jesús es fiel. Él completa lo

que ha comenzado. Incluso en tiempos de dudas, luchas o reveses, podemos saber que nuestra seguridad no está en nosotros, sino en él.

Esto nos da serenidad, pero no imprudencia. Nos llama a la fidelidad, pero no por miedo, sino por amor. Porque quien ha reconocido cuánto es amado no huirá del Señor, sino que lo seguirá con todo su corazón.

Dos caminos también para los seguidores de Cristo

: es necesaria una decisión clara

Pero la Palabra de Dios también deja claro que solo quien permanece en la fe hasta el final alcanzará la meta prometida. Vivir como cristiano significa no cejar, sino permanecer fiel. Existe el camino estrecho del espíritu, que conduce a la vida, y el camino ancho de la carne, que conduce a la perdición.

Los seguidores de Jesús también se enfrentan a esta decisión en su vida de fe: ¿siguen al espíritu o se dejan dominar por la carne? Solo quien permanece fiel a Jesús heredará al final la vida eterna.

Rom 8, 13 Slt

Porque si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Llegar a la eternidad:

Muchos podrían ser salvos, pero solo unos pocos permanecen fieles

Muchos son llamados, pero pocos son elegidos. No todos los que tienen un buen comienzo permanecen fieles hasta el final. El mismo Jesús advierte que algunos que se consideran salvos descubrirán un día que se han desviado del camino estrecho.

Mt 7, 21 Slt

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Pero Dios salva a muchos: **¡su gracia es mucho mayor de lo que pensamos!**

Ap 7, 9-10 F

Una gran multitud, que nadie podía contar, estaba delante del trono y alababa a Dios.

2 Evaluación de los 27 libros y 545 pasajes relacionados con la salvación del Nuevo Testamento

2.1 Ideas centrales de todos los libros del Nuevo Testamento

Mateo

En tu camino hacia Dios, debes liberarte de tus pecados y purificarte para alcanzar la salvación. Quien siga una vida de obediencia y vigilancia, permaneciendo ahora y para siempre en el verdadero Evangelio y en Jesús, amándolo tanto y sirviendo a Dios y dando fruto hasta el final, será salvado eternamente.

Marcos

Quien se convierta a Jesús será salvado. Pero solo aquellos para quienes Jesús es más importante que cualquier otra cosa, quienes escuchan y respetan la palabra de Dios, la ponen en práctica y dan fruto, serán salvados eternamente al final. Todos los elegidos de Dios pueden confiar en la fidelidad de Dios, que quiere y va a llevarlos al cielo.

Lucas

Quien se convierte a Dios para obtener el perdón de sus pecados a través de Jesús, será salvado aquí y ahora. Quien escucha a Jesús, lo confiesa con palabras y hechos sin dejarse seducir, y le escucha en todo lo que dice como buen y sabio rey y señor, sí, quien ama a Jesús más que a nada en este mundo y a su prójimo como a sí mismo hasta el final, será salvado eternamente.

Juan

Las ovejas elegidas del buen pastor Jesús tienen ahora la vida eterna. Como verdaderos discípulos de Jesús, se les reconoce por el amor que se tienen unos a otros, por permanecer con Jesús y por hacer su voluntad. Y Jesús les lleva a la salvación eterna, porque nadie puede arrebatarnos de su mano ni de la mano del Padre amoroso.

Hechos

Recibir la gracia y la salvación de Dios al aceptar el Evangelio y luego seguir al Señor Jesús de todo corazón y permanecer fieles es el camino de la salvación hacia la vida eterna.

Romanos

El evangelio de Jesucristo llama a las personas a salir del ámbito de la ira de Dios y a obedecer a Dios con fe. Quien cree, es salvado por gracia, declarado justo ante Dios y aceptado como su hijo amado. Y quien, como salvado, reniega con perseverancia del viejo hombre, sigue al Espíritu de Dios y se esfuerza por alcanzar la gloria, el honor y la inmortalidad mediante buenas obras, Dios le concederá la vida eterna.

1 Corintios

La palabra de la cruz salva ahora, pero solo quien se aferra al Evangelio y no vuelve al pecado recibirá la vida eterna. Quien no permanece firme, ha creído en vano. Pero Dios es fiel: no nos pone a prueba más allá de nuestras fuerzas y, en su amor, crea salidas que conducen a la salvación.

2 Corintios

Cristo nos dice «sí» en el Evangelio y, cuando nos convertimos, nos da su Espíritu como garantía y seguridad de la vida eterna. Pero nuestra salvación eterna depende de nuestra continua y sincera entrega y relación de fe con Cristo.

Gálatas

Quien, tras un buen comienzo, rechaza la gracia de Dios en el Evangelio al intentar resistir ante Dios por sus propios medios y sigue los deseos de su viejo hombre en lugar del Espíritu de Dios en él, para ese hombre y esa mujer Cristo murió en vano y se perderán.

Efesios

En Cristo somos elegidos desde la eternidad. Por la fe en el evangelio del amor y la gracia de Dios, somos redimidos del pecado por su sangre y aceptados como hijos de Dios. Como salvados, tenemos perdón y estamos sellados con el Espíritu Santo, el anticipo de nuestra herencia eterna. Nuestra misión es despojarnos del hombre viejo, ser renovados en nuestra mente y revestirnos del hombre nuevo con una mente y un lenguaje puros. Quien viva así en la tierra para Cristo será recompensado por el Señor en la eternidad.

Filipenses

Ganaremos el premio de la vida eterna en el cielo (solo) si seguimos las reglas de Dios hasta el final de nuestra vida.

Colosenses

Para estar una vez ante Jesús en el cielo y recibir de él el premio de la vida eterna, se necesitan tres cosas: permanecer firmes en la fe, servir al Señor Cristo de todo corazón y no apartarnos del verdadero evangelio y de la esperanza del evangelio: vivir eternamente con Jesús.

1 Tesalonicenses

Una vida santa y preservada por Dios es la clave para entrar en el cielo y presentarnos algún día impecables ante Jesús. Pero no todo lo que es o podría ser censurable en nosotros cuando nos presentemos ante Jesús nos privará de nuestra salvación eterna.

2 Tesalonicenses

Todo cristiano puede contar con la fidelidad de Dios y con su protección contra el mal en su camino hacia el cielo. Quien, así preservado, siga

fielmente su vocación a la vida eterna hasta el final, será digno de pasar la eternidad con su Señor como elegido.

1 Timoteo

Solo quien libra la buena batalla de la fe y hace buenas obras de fe alcanzará al final la vida eterna. Y eso es: vivir y permanecer en la fe según las Escrituras en nuestro Señor Jesucristo como lo más importante en nuestra vida y en el amor, y llevar una vida santificada con una conciencia bien agudizada e íntegra según la Palabra de Dios y con autocontrol.

2 Timoteo

(Solo) quien se aferra al verdadero evangelio, se purifica continuamente y lucha con sufrimiento hasta el final la batalla de la fe que le ha sido asignada, de acuerdo con las reglas de Dios, recibirá la corona de la victoria de la vida eterna. La protección y la ayuda de nuestro Dios fiel nos están prometidas en nuestro camino.

Tito

El evangelio de la gracia de Dios salva a las personas que, por medio de él, comienzan a vivir con reverencia hacia Dios de acuerdo con su conocimiento de Él y que, en su camino de fe y reverencia, tienen la esperanza de la vida eterna. Todo seguidor de Cristo, animado y exhortado por la sana predicación, debe abandonar muchos malos hábitos en el camino hacia la eternidad y practicar y ejercer nuevos buenos hábitos.

Filemón

Quien ahora sigue a Jesús y ama a los hermanos en la fe, ahora está salvado.

Hebreos

Nuestra salvación es una salvación con condiciones: debemos prestar la máxima atención a lo que hemos oído (para hacerlo) en nuestra fe en nuestro Señor Jesucristo, a fin de ser salvos eternamente. De lo

contrario, pasaremos de largo la meta —la vida eterna— como un barco en peligro frente a la isla salvadora.

Santiago

Para Santiago, hacer obras de fe es la expresión y el reflejo de la verdadera fe salvadora.

La corona de honor y, con ella, la vida eterna la ganarán aquellos que resistan las pruebas que Dios permita en sus vidas o que se aparten a tiempo de los caminos mortíferos por los que se han desviado, porque aman a Dios. Y, al final, serán aquellos que aman a Dios haciendo su voluntad los que serán salvos eternamente.

1. Pedro

Nuestra fe y nuestro amor por Jesús se prueban y se fortalecen en las pruebas. La fe probada es la fe verdadera y más preciosa que el oro. Conoce una alegría indescriptible llena de gloria. Heredará la eternidad. A través de nuestra fe, el Señor nos guarda. Solo su gracia salva incluso la fe probada como el oro en la eternidad.

2. Pedro

Huyamos de las manchas y los deseos del mundo mediante el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, crezcamos con diligencia en una vida inmaculada e irreprochable en el amor y así confirmemos su vocación y elección, guárdanos de los falsos profetas, arrepentámonos rápidamente cuando sea necesario, confiemos en la paciencia del Señor para nuestra salvación: así se nos concederá —en abundancia— la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

1. Juan

La vida eterna la tiene ahora quien cree en el Hijo de Dios encarnado, vive en la luz y en la verdad, ama a los hermanos y hermanas en la fe y guarda los mandamientos de Dios. Quien en este camino hacia el cielo se purifica cada vez más de su antigua naturaleza y de sus pecados, verá un día a Jesús tal como es.

2. Juan

Será, es y seguirá siendo salvo quien cree en la encarnación de Cristo, ama a los hermanos y hermanas en la fe y vive según los mandamientos de Dios.

3. Juan

Ser fiel a la verdad significa vivir con verdad. Quien hace el bien es hijo de Dios. Quien hace el mal nunca ha conocido a Dios.

Judas

Serán salvos eternamente quienes acepten la buena nueva y la mantengan con fe, sin vacilar, sin mancillarse y sin dejarse seducir hasta el final, llevando una vida piadosa, marcada por el cumplimiento de los mandamientos de Dios, quienes sean preservados por el amor y la fidelidad de Dios y se preserven a sí mismos permaneciendo, orando y esperando pronto la venida de Cristo.

Apocalipsis

La sangre del Cordero redime a los creyentes ahora y para siempre, nos hace aptos para el cielo y nos convierte en hijos de Dios. Dios nos ama y, en su fidelidad y misericordia, preserva a los que le siguen fielmente. Quien se aferra al amor de Dios y a su Palabra sin concesiones ni añadiduras, y guarda sus mandamientos y permanece fiel a Jesús como testigo hasta la muerte, será salvo eternamente.

Resumen

de las evaluaciones de los libros individuales del Nuevo
Testamento

Perdición

Desde la caída, todos los seres humanos están separados de Dios y alejados de su vida por su naturaleza pecaminosa. Siguen su propia naturaleza caída, lo que les lleva a la desobediencia y al pecado. Las acciones impías, como la idolatría, la mentira, la inmoralidad, la codicia

o la incredulidad, hacen que se pierdan y estén bajo la ira de Dios. Solo mediante el arrepentimiento ante Dios y la obediencia a su voluntad se puede superar esta separación.

Signos de perdición espiritual

Quien no reconoce a Dios como Creador, viola su conciencia o distorsiona su verdad, vive en pecado. La ley de Dios en los 10 mandamientos es un reflejo de nuestra perdición. Quien sea culpable ante Dios en un solo aspecto es transgresor y culpable de toda la ley, y se encamina hacia la condenación. Los intentos humanos de (auto)salvación no nos ayudan a salir de nuestro estado de perdición. Son especialmente peligrosos los falsos maestros que proclaman la salvación a través de las propias obras o de formas externas. Un evangelio que ignora el juicio de Dios y la responsabilidad del hombre no conduce a la vida, sino a la muerte.

Salvación: ahora y para la eternidad

La salvación solo se obtiene a través de Jesucristo, que murió en la cruz por los pecados de la humanidad y resucitó. La fe en el Salvador vivo, el Señor y Salvador Jesucristo, y en su amor trae perdón, nueva vida y la recepción del Espíritu Santo. Pero la verdadera conversión también significa despojarse de la vieja vida y renovarse en obediencia y entrega a la voluntad de Dios. La salvación es un regalo de la gracia que se recibe por la fe, no por los propios méritos.

Requisitos para los seguidores en el camino hacia la gloria

Quien sigue a Jesús debe eliminar sistemáticamente el pecado de su vida, no escandalizar a los demás y dar fruto. El verdadero seguimiento se manifiesta en el amor a Dios, que nos ha amado y nos ama tanto. Se manifiesta en la fidelidad a su Palabra y en el servicio al prójimo. Es fundamental amar a Jesús más que a cualquier otra cosa y permanecer firme en las pruebas.

El Evangelio y sus condiciones

El Evangelio es la buena nueva de un Dios amoroso que salva a los pecadores perdidos. Esta salvación le ha costado todo a él como Padre y a su Hijo Jesucristo. Y en su amor, Dios quiere guiar, conducir y llevar a la eternidad a cada uno de sus hijos salvados y amados. Él se ha comprometido a ello. En el camino hacia la gloria de la eternidad, solo los (verdaderos) seguidores de Jesucristo llegarán a la meta. Esa es la condición de nuestra salvación AHORA y PARA SIEMPRE. Es imprescindible seguir a nuestro Señor en la gran línea de la vida, permanecer alerta y aferrarnos a la buena nueva del amor de Dios. Quien abandona la fe o vive conscientemente en contra de la voluntad de Dios, pone en peligro su salvación. La fe sin obras que den testimonio de la voluntad de Dios está muerta. Ser discípulo requiere perseverancia, autodisciplina y la disposición a resistir las tentaciones y el sufrimiento.

Fidelidad hasta el final.

Los verdaderos creyentes permanecen fieles a Cristo. Se dejan guiar por el Espíritu Santo y llevan una vida pura. La firmeza, la fidelidad y el cumplimiento de los mandamientos de Dios son características esenciales de una vida que conduce a la salvación eterna.

Advertencia contra los caminos equivocados

Los falsos maestros que difunden un evangelio de prosperidad o doctrinas erróneas ponen en peligro la salvación eterna. Del mismo modo, una vida de inmoralidad, codicia o rechazo consciente de Dios conduce a la separación de Él. Los cristianos están llamados a estar alerta y a mantenerse alejados de tales influencias.

Esperanza en la vida eterna

La certeza de la salvación reside en la gracia y la fidelidad de Dios. Quien permanece en la fe es preservado por Jesús y recibe la corona de la victoria de la vida. La recompensa en el cielo depende de la fidelidad y

el compromiso en la vida terrenal. En última instancia, el objetivo de Dios para sus seguidores es una vida en su presencia y para la gloria de su nombre.

2.2 La salvación en cifras: evaluación de TODOS los 545 pasajes del Nuevo Testamento pasajes bíblicos relacionados con la salvación

En el Nuevo Testamento se buscaron y examinaron los 545 pasajes bíblicos, es decir, aproximadamente el 35 % del texto total, que tienen relación con nuestro

- salvación temporal y
- salvación eterna
- , incluyendo la recompensa en el cielo y la
- la perdición y la condenación.

Y se relacionaron con las razones y causas más importantes para ello:

- Elección y vocación
- gracia y fidelidad de Dios
- fe inicial / primera y
- la fe continuada, que se expresa en obras de fe.

La primera y más importante tabla de distribución de todos los pasajes bíblicos relevantes para la salvación en el Nuevo Testamento muestra simplemente la distribución y acumulación de los temas buscados en el Nuevo Testamento con sus causas subyacentes. Esto deja claro cuánto y qué tiene Dios que decir sobre cada tema. Esta tabla es la más significativa de todas en cuanto a dónde Dios pone especial énfasis en su Palabra.

Distribución de los temas relacionados con la salvación en el Nuevo Testamento con sus causas subyacentes dentro de TODOS los 545 pasajes bíblicos relevantes para la salvación

		aproxima- damente	exacta- mente	número
Causas	Perdido y condenado	33	34	186
	Salvación ahora	50	53	291
	Salvación eterna	50	48 %	259
	por elección (E) / vocación (V)	10 %	11 %	60
	por la gracia de Dios (G) / La fidelidad de Dios (F)	40	41	221
	por la fe inicial	33	35	189
	por continua(s) / Obras de fe	67 %	68 %	369
	Perder la salvación	25	23	128
	Salario/rango en el cielo	10	9	48

En un pasaje bíblico se pueden tratar varios temas al mismo tiempo y mencionar varias causas, por lo que el total supera el 100 % y alcanza los 545 pasajes bíblicos.

Estados de salvación

Aproximadamente **un tercio** de todos los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento que tratan sobre la eternidad y la salvación tienen como tema la **perdición fundamental y la condenación eterna de los seres humanos** por el juicio de Dios.

Casi exactamente la **mitad de todos los pasajes tratan de nuestra posible salvación AHORA** como seres humanos caídos, desde nuestra enemistad natural con Dios, nuestro alejamiento de Él y nuestros pecados, hasta una relación sana con Dios a través del arrepentimiento y el renacimiento.

Aproximadamente la otra **mitad de los pasajes bíblicos** tratan sobre la **salvación eterna prometida** por Dios a los seguidores de Jesús, cuando los creyentes pasan de la fe a la visión y entran en la gloria eterna.

Aproximadamente una **cuarta parte de todos los pasajes bíblicos** tratan sobre la **posible pérdida de la relación con Dios y de la salvación en el camino de los verdaderos creyentes hacia el cielo**, al que no llegarán después de que se revele su vida en el juicio final de Dios.

Aproximadamente **el 10 %** de todos los pasajes bíblicos tratan de **la recompensa de los creyentes** en el cielo **o del rango** que tendrán en él.

Causas de los estados de salvación

La distribución de las causas de la aceptación o no aceptación por parte de Dios en la eternidad, sin asignarlas a un tema concreto, es la siguiente:

Aproximadamente **el 10 %** de los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento que tratan sobre la eternidad y nuestra salvación actual o eterna establecen una **relación con la elección de Dios (57 %) y la vocación (43 %)**.

Alrededor **del 40 %** de los pasajes bíblicos mencionan como causa del evento respectivo **la gracia (2/3) y la fidelidad (1/3) de Dios**.

Aproximadamente **un tercio** de todos los pasajes bíblicos tratan sobre **la fe inicial salvadora** para entrar en una relación sana con Dios.

Aproximadamente **dos tercios** de todos los pasajes bíblicos tratan de **la fe continuada** después de la fe inicial, **que se expresa en obras de fe** en el camino hacia la eternidad.

Queda claro que

la perdición y la condenación son un **tema importante** en el Nuevo Testamento (33 %), pero **aún más lo es la salvación que Dios quiere dar** a un mundo perdido ahora, en esta vida (53 %). Sin embargo, **Dios**

dedica prácticamente la misma atención (47 %) a la obtención de la salvación eterna de los que ahora están salvados.

Sí, en cuanto a cómo nosotros, como seres humanos, podemos entrar en una relación sana con Dios, Dios es tan importante, por la frecuencia con la que se menciona, como el importante ámbito de la salvación, es decir, cómo nosotros, como salvados ahora, podemos llegar al final al cielo.

Dios es el que actúa en todo tipo de salvación, lo que **queda claro en la mitad de todos los pasajes de la Biblia** (40 % gracia y fidelidad de Dios + 10 % elección y vocación de Dios).

Sin embargo, la acción salvífica de Dios sobre nosotros, los seres humanos, incluye la **fe** como **un elemento tan esencial** (33 % fe inicial + 67 % fe continuada, que se expresa en obras), que **cualquier tipo de salvación está indisolublemente ligada a la fe por nuestra parte**. Queda por determinar si esta fe es solo un don de Dios, obra de Dios o también algo que Dios nos exige como condición previa para la salvación.

Un número alarmante de pasajes bíblicos (alrededor **del 25 %**) tratan sobre la **posible pérdida de la salvación de aquellos que, gracias a su fe inicial, han entrado en una relación sana con Dios**. Estos pasajes no se refieren expresamente a los que en realidad no se han convertido y se consideran convertidos, sino a los que en su día tuvieron un buen comienzo con Jesús. Los demás, los que en realidad nunca han entrado en una relación sana con Dios, se encuentran en los pasajes bíblicos sobre «los perdidos y condenados».

Es notable que **Dios preste aproximadamente el doble de atención a nuestra fe continua después de nuestra conversión que a nuestra fe inicial, que nos ha llevado a nuestra conversión y salvación actual**. ¡Dios da mucha importancia a nuestra fe continua en él!

Jesús insistió repetidamente en que no debemos preocuparnos tanto por nuestro rango en el cielo, sino que debemos servirnos a nosotros mismos y a los demás aquí en la tierra. Por lo tanto, los **pasajes bíblicos sobre nuestra recompensa y rango posteriores en el cielo** se limitan,

según la propia valoración de Dios, a **un 10 %** importante, pero moderado.

Resumen de los contextos

La perdición y la condenación son un **tema importante** en el Nuevo Testamento (33 %). Quien no conoce a Dios y no cree en el Evangelio, que se nos ofrece de múltiples maneras en el amor de Dios para nuestra salvación temporal y eterna, se perderá y será condenado. **La salvación que Dios quiere dar** a un mundo perdido en esta vida aparece en el 53 % de todos los pasajes bíblicos sobre la salvación.

Existe una **relación casi de 1:1 entre la salvación eterna y la fe continua, que se expresa en obras de fe.**

El siguiente valor más alto, pero casi la mitad, con un 46 %, corresponde a la «gracia/fidelidad de Dios» y deja claro dónde **se encuentra la fuente de estas obras continuas de fe:** en **Dios mismo**, que hace posible, sostiene, protege y fomenta esta fe.

Existe otra **relación elevada, casi de 1:1**, entre «**perder la salvación**» considerada por sí sola en relación con la «**fe continua/obras de fe continuas**». Dios nos muestra muy claramente en su Palabra que las «obras de fe» continuas, es decir, la fe continua que se hace práctica, son indispensables para alcanzar nuestra salvación eterna.

Si consideramos nuestra **recompensa y rango en el cielo** por sí solos, la **correlación** más alta, como era de esperar, es con nuestras **obras de fe continuadas**, con un 79 %. En el cielo cosecharemos lo que sembramos en esta vida con nuestra vida, observando y haciendo la voluntad de Dios.

Si consideramos por separado los pasajes bíblicos sobre **la elección y el llamamiento** de Dios, existe una correlación alta y aproximadamente igual con la **salvación actual** y con la **salvación eterna** (ambas con un 66-67 %). De ello se desprende claramente que tanto nuestra conversión inicial como nuestra salvación posterior dependen de la acción vocacional y electiva de Dios, y que no podemos atribuir nuestra salvación actual y eterna a nosotros mismos, sino a Dios, sin el cual

ningún hombre en el mundo puede tomar nada a lo que Dios no lo haya llamado y elegido.

Y, sin embargo, Dios nos vincula con nuestro ser, nuestra esencia y nuestra voluntad a su acción salvadora. Porque la siguiente relación, casi igual de importante, entre **«elección y vocación»** existe a su vez con **«fe continuada / obras de fe continuadas» (65 %)**. La vocación y la elección de Dios siempre tienen misiones y efectos muy concretos. Y estos son, en primer lugar, nuestra conversión y, a continuación, las obras de fe continuadas.

Se podría pensar que las obras continuas de fe están completamente excluidas de los elegidos. Pero ocurre exactamente lo contrario. **La mayor relación existe entre la elección de Dios y las obras continuas de fe (70 %)**. Quien ha sido elegido por Dios debe seguir a Dios y simplemente llevar una vida marcada por obras continuas de fe, porque la elección de Dios nunca estará exenta de consecuencias.

Estamos llamados a poner en práctica nuestra fe en el camino hacia el cielo para heredar verdaderamente la vida eterna, y al final solo podemos hacerlo por la gracia y la fidelidad de Dios.

La «fe inicial» está, por supuesto, relacionada casi al 100 % con la **«salvación ahora»**, con un 86 %. Solo podemos ser salvos **por la gracia de Dios y por la fe**.

Si consideramos solo **la gracia de Dios**, esta apunta principalmente a nuestra salvación ahora (83 %) a través de la fe inicial (70 %). Sí, solo por gracia somos salvos en nuestra conversión, y esto a través de la fe, que es un don de Dios.

Y la verdadera fe inicial tiene consecuencias. **Dios**, en su **gracia y fidelidad (64 %)**, **acompaña** a aquellos que se han convertido en **sus hijos** por la fe en su camino hacia el cielo, lo que a su vez **tiene como consecuencia la continuidad de la fe y de las obras de fe (59 %)**.

Si centramos nuestra atención principalmente en la **fidelidad de Dios**, entonces **lo que destaca es principalmente la fe continuada en sus**

obras (78 %). La fidelidad de Dios nos permite, como salvados, vivir como Él desea, y el resultado será la salvación eterna (69 %).

En cuanto al tema de la posible pérdida de la salvación, llama la atención que existe una relación absoluta de 1:1 con la fe continua o con las obras de fe continuas. Si hay una pérdida de la salvación, hay que buscarla y encontrarla aquí en primer lugar. Quien deja de seguir activamente a Jesús con fe, pierde su salvación, y la mirada de los testigos bíblicos se dirige a menudo (71 %), pero no siempre, a la eternidad posterior, que se ve automáticamente afectada por ello.

La salvación eterna está vinculada al 100 % con la elección/vocación. Quien es salvado eternamente, ha sido previamente llamado y elegido por Dios, eso es lo mínimo que se puede decir. Pero sabemos por Jesús que no todos los llamados entrarán en el cielo. ¿A qué se debe esto? Seguramente no a una falta de gracia y fidelidad de Dios, con un 63 % de conexión. En la misma medida (63 %), las obras continuas de fe están vinculadas a la salvación eterna y al llamamiento. Esto muestra dos cosas. **Por un lado, quienes llegan al cielo han sido llamados y elegidos (100 %).** Por otro lado, la gracia y la fidelidad de Dios desempeñan un papel tan importante como las obras continuas de fe a la hora de llegar al cielo; **de hecho**, lo primero parece hacer posible lo segundo. **Porque la gracia y la fidelidad de Dios también guardan una impresionante relación de 1:1 del 100 % con la salvación eterna.**

Es sorprendente que **nuestra salvación AHORA esté vinculada al 100 % con las obras continuas de la fe.** Pero ese es el objetivo de nuestra salvación ahora: que honremos a Dios con nuestra vida, gracias a nuestra relación de fe y amor con él.

La salvación AHORA, vinculada a la elección/vocación, está relacionada con la misma intensidad con todas las demás áreas importantes:

- Fe inicial
- obras continuas de fe:
- gracia y fidelidad de Dios
- Salvación eterna

Todo es necesario en el camino hacia el cielo.

2.3 Amado y salvado AHORA, preservado PARA SIEMPRE: el amor y el temor de Dios en todos los libros del Nuevo Testamento

El análisis de los 27 libros del Nuevo Testamento muestra una notable uniformidad en las declaraciones sobre el amor de Dios, la salvación en el aquí y ahora, la importancia del temor de Dios y las condiciones para la salvación eterna. Veintiséis de los veintisiete libros tratan los tres aspectos: el amor de Dios, la salvación por la fe, la necesidad de un temor de Dios saludable y el camino hacia la salvación eterna. Esta coincidencia atestigua de manera impresionante la inspiración divina de las Escrituras y subraya el mensaje central del Nuevo Testamento.

Los Evangelios

Los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) enfatizan constantemente el amor de Dios, tal y como se manifiesta en Jesucristo. Muestran que la salvación presente se logra mediante el arrepentimiento, la fe y la aceptación de la gracia de Dios. Al mismo tiempo, advierten contra una vida sin temor de Dios y animan a llevar un estilo de vida caracterizado por la santidad y la obediencia. Todos los evangelios subrayan que la salvación eterna depende de la fidelidad a Cristo y requiere un seguimiento consecuente.

Las cartas

Las cartas de los apóstoles, en particular las de Pablo, retoman los temas de los evangelios y los profundizan. Dejan claro que el amor de Dios es la base de la salvación, pero también que la salvación debe conservarse en la fe. El temor de Dios se describe como esencial para una vida de seguimiento de Cristo. Las cartas destacan que la vida eterna no es solo un regalo, sino también una meta que se alcanza mediante la perseverancia, la obediencia y la fidelidad. Las diferencias se manifiestan en los puntos centrales: mientras que, por ejemplo, las cartas a los corintios advierten del peligro de la sobrevaloración de uno mismo, la carta a los romanos se centra en la justificación solo por la fe, pero las obras como fruto de una verdadera vida renovada.

El Apocalipsis

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, resume los temas centrales del Nuevo Testamento en un marco escatológico. Exhorta insistentemente al temor de Dios y muestra las consecuencias de una vida en pecado, que puede llegar hasta la pérdida de la salvación. Al mismo tiempo, el amor de Dios se hace visible a través de la salvación definitiva de los creyentes que vencen y permanecen fieles. El Apocalipsis subraya que la salvación eterna requiere una vida activa y victoriosa en la fe.

3 La salvación y la posible pérdida de la salvación: Enseñanzas transversales del Nuevo Testamento

3.1 El camino del Espíritu y el seguimiento de Cristo hacia la salvación eterna

El estudio de las enseñanzas transversales del Nuevo Testamento confirma los resultados obtenidos hasta ahora:

La fe en Jesucristo es un camino largo y desafiante que nos lleva a la corona de la vida eterna. Este camino no solo requiere un buen comienzo, sino también perseverancia y paciencia constantes. Gracias a la ayuda sobrenatural de Dios, que nos da el Espíritu Santo, somos capaces de superar los desafíos de la fe y alcanzar la meta. Los temas más importantes son:

El amor abrumador de Dios como motivación

El amor de Dios, que encontramos en la conversión, es la base de nuestra fe. Nos concede el perdón de nuestros pecados y nos motiva a continuar en el camino de la fe. Aunque tropecemos y caigamos, sabemos que en cualquier momento podemos acudir a Dios para que nos purifique. El amor y la gracia inconmensurables de Dios son nuestro impulso para correr fielmente la carrera hasta el final.

El Espíritu Santo, que recibimos en el renacimiento, es nuestra fuente diaria de fortaleza. A través de él somos capaces de permanecer fieles en el camino de la fe.

Diligencia, perseverancia y paciencia: el camino hacia la meta

Una vida de fe requiere paciencia, perseverancia y disciplina. Estamos llamados a perseverar y aguantar en los momentos difíciles. Quienes soportan las pruebas con paciencia y dan la talla en ellas serán recompensados al final con la vida eterna, tal y como Dios ha prometido a quienes le aman. Esta perseverancia nos ayuda a completar la carrera hasta la meta y a recibir la corona de la victoria.

La muerte expiatoria de Jesús y su resurrección

La muerte de Jesús en la cruz y su resurrección al tercer día son la base de la fe cristiana. A través de esta muerte expiatoria vicaria, somos reconciliados con Dios y recibimos el perdón de nuestros pecados. La fe en Jesús, que murió y resucitó por nosotros, es la base sobre la que construimos nuestra vida.

Fruto para Dios: una medida de la verdadera salvación

La verdadera salvación se manifiesta en el fruto que damos para Dios. Jesús dijo en : Quien vive en estrecha unión con Cristo llevará una vida fructífera, porque obtiene fuerza de esa unión. Este fruto es la consecuencia natural de una vida redimida y se manifiesta en buenas obras y en el servicio a los demás.

Amor fraternal y perdón: la base de la vida en comunidad

Otra característica de una vida cristiana fiel es el amor hacia los hermanos en la fe. Jesús nos exhorta a amarnos unos a otros, como él nos ama. El amor mutuo entre los creyentes es una característica central del discipulado: debe ser tan fuerte como el amor de Cristo mismo. Este amor se manifiesta en la disposición a perdonar y animarse mutuamente.

Humildad y amor a Dios: condición para ser discípulos

Seguir a Jesús requiere humildad. Jesús enseñó que los más grandes en el reino de Dios son los humildes. La verdadera grandeza no se manifiesta en el dominio sobre los demás, sino en el servicio y en la disposición a comprometerse con los demás. Esta humildad se manifiesta en la disposición a servir a Dios y a los demás con amor.

El amor a Dios debe ser el amor más grande de nuestra vida. Es la base de nuestro seguimiento y de nuestra vida en obediencia a sus mandamientos.

El manejo del dinero y la pureza sexual

El manejo del dinero requiere que amemos a Dios más que al dinero. Jesús nos exhorta: una persona no puede seguir dos objetivos opuestos, siempre se inclinará más por uno que por el otro. Estamos llamados a manejar el dinero de manera responsable y a utilizarlo como una herramienta que Dios nos ha confiado para construir su reino.

La pureza sexual es también un componente central de la vida cristiana. Dios nos dice que nuestro cuerpo es un templo del Espíritu Santo y que debemos evitar el pecado sexual para preservar nuestra pureza.

Mantener una conciencia intacta

Es fundamental que mantengamos una conciencia intacta, ya que nuestra conciencia es una medida interna de nuestro comportamiento. En se dice: Una fe firme y una conciencia pura están inseparablemente unidas, ya que ayudan a vivir en armonía con la verdad. Una conciencia pura nos ayuda a vivir en la verdad y a estar en obediencia ante Dios.

La importancia de la misión y la evangelización

Una persona redimida tiene la misión de proclamar el Evangelio. En Jesús nos da la misión: la tarea de transmitir la fe se aplica a todos los seguidores de Cristo, que deben llevar a otros a la comunión con Dios.

Cada creyente está llamado a difundir el Evangelio y a ayudar a otros a llegar también a la fe en Jesús.

La purificación continua por la gracia de Dios

Aunque permanezcamos fieles en la fe, siempre tropezaremos. Pero en todo ello debemos saber que el amor y la gracia de Dios están siempre a nuestra disposición. Dios permanece fiel y justo: quien acude a él y confiesa sus pecados y errores, experimenta el perdón y la purificación. Podemos acudir a Dios una y otra vez y dejar que nos purifique, no porque lo merezcamos, sino porque Dios nos perdona.

Rom 2, 6-7 SlT

[Dios] 6 que pagará a cada uno según sus obras: 7 a los que con perseverancia practican el bien, para gloria, honra e inmortalidad, la vida eterna.

1 Timoteo 2:14-15 F

[pero serán salvos si] permanecen en la fe y en el amor, y llevan una vida santa con prudencia/modestia.

Santiago 1, 12 SlT

12 Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque después de haber sido aprobado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

1 Jn 1, 9 SlT

Pero si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda maldad.

1 Pedro 5, 2-4 SlT

[Exhortación a los ancianos] 2 Pastoread la iglesia de Dios que está entre vosotros, no por fuerza, sino voluntariamente, no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto, 3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino siendo ejemplos de la iglesia. 4 Así, cuando se manifieste el supremo Pastor, recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Apocalipsis 3:11 Slt

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie te quite tu corona.

Apocalipsis 2:10 Slt

10 No temas nada de lo que vas a sufrir. Mira, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

3.2 El camino de la «carne» que se aleja de la salvación hacia el juicio y la perdición

La gran visión general del camino de la «carne» que se aleja de la salvación

hacia el juicio y la perdición muestra:

La gracia de Dios: un regalo que no debe menospreciarse

Dios nos ha llamado en su inmenso amor y nos ha salvado por pura gracia a través de Jesucristo. Pero esta gracia no es una carta blanca para permanecer en una vida de carne. Quien se entrega al pecado, ama el mundo o diluye el evangelio, no solo desprecia el amor de Dios, sino que abusa de él y pone en peligro su propia salvación. Los verdaderos discípulos de Jesús permanecen en su gracia, se aferran a él y se dejan transformar por su Espíritu.

El peligro mortal de olvidar la gracia de Dios

Nuestra fe y nuestro servicio a Cristo no son en vano, siempre y cuando nos aferremos a ellos. Pero quien se aleja del verdadero evangelio o lleva una vida sin arrepentimiento, recibe la gracia de Dios en vano. Las Escrituras advierten enfáticamente contra el olvido del amor y la gracia de Dios y contra la recaída en las obras de la carne. Una fe sin purificación y santificación continuas está muerta.

Quien se entrega conscientemente al pecado y no se arrepiente, demuestra que no valora la gracia de Dios. Jesús nos ha salvado, pero

espera que permanezcamos en él y con él. Quien no se deja guiar por el Espíritu de Dios, sino que elige el camino de la carne, rechaza en última instancia el amor que una vez lo salvó.

La seria advertencia: la tibieza y el pecado consciente separan de Dios

Es posible comenzar con Jesús, pero no alcanzar la meta. Quien se vuelve tibio y no se arrepiente, será vomitado por Jesús. El seguimiento requiere vigilancia y firmeza, especialmente en tiempos de prueba. Quien se vuelve hacia el mundo, lo sigue e ignora los mandamientos de Dios, desprecia el amor por el que fue salvado y arriesga su salvación.

Especialmente mortal es el pecado consciente y persistente. Quien no está dispuesto a romper con su antigua vida, quien relega a Dios y sus mandamientos a un segundo plano, descubrirá un día que se ha alejado de la gracia de Dios. El amor que una vez lo salvó fue despreciado y, al final, abusado. Jesús no tiene comunión con aquellos que viven en rebelión consciente contra él.

La verdadera recompensa: una vida para Dios y no para uno mismo

Dios recompensa a aquellos que viven por amor a Él y permanecen en su voluntad. Quien utiliza sus talentos para el Señor, permanece firme en el sufrimiento y sirve desinteresadamente, recibirá una gran recompensa en el cielo. Pero quien solo actúa para obtener reconocimiento propio o no aprovecha las oportunidades que Dios le ha dado, no solo no recibirá recompensa, sino que perderá la vida eterna.

Los verdaderos discípulos de Jesús comprenden que sus vidas no les pertenecen a ellos mismos, sino a Dios. Quien vuelve a enredarse en los deseos del mundo, no solo actúa en contra de los mandamientos de Dios, sino que demuestra que ya no honra el amor de Dios. Una vida para uno mismo es una vida en contra de Dios.

La destrucción causada por la vida carnal

Dios nos ha renovado en Cristo, pero la carne sigue siendo un enemigo que quiere arrastrarnos hacia atrás. Quien cede a la carne, quien

antepone sus deseos a Dios, morirá espiritualmente. La Biblia deja claro que aquellos que viven según la carne no heredarán el reino de Dios. Por lo tanto, quien decide conscientemente contra el Espíritu de Dios no solo rechaza su guía, sino que se burla de la gracia que una vez lo salvó.

Jesús espera que tomemos nuestra cruz cada día, nos neguemos a nosotros mismos y le sigamos. Quien, en cambio, opta por una vida carnal, olvida el amor inconmensurable que una vez le salvó y, al final, abusa de él utilizándolo para sus propios fines.

El peligro de la seducción y del falso evangelio

Un evangelio falso mata. Solo el evangelio puro y genuino de Jesucristo conduce a la vida. Quien se deja seducir por doctrinas erróneas o filosofías mundanas, se alejará de Dios. Es especialmente peligroso diluir el evangelio e ignorar la santidad de Dios. Un evangelio sin arrepentimiento, sin santificación y sin obediencia a Cristo no es evangelio. Quien se aferra a otra cosa, desprecia la verdad y se pierde.

El amor al mundo conduce a la perdición

«Nadie puede servir a dos señores». Quien ama al mundo pierde la vida eterna. Las Escrituras advierten enfáticamente contra dejarse llevar por los deseos de este mundo. La avaricia, la sed de fama, la comodidad y la autorrealización son trampas engañosas que desvían la mirada de Dios. Quien antepone estas cosas a Jesús, desprecia el amor que una vez lo salvó y perecerá con el mundo.

Muchos comienzan con Cristo, pero las preocupaciones de este mundo ahogan su fe. Las tentaciones de la vida, la búsqueda de posesiones y el deseo de reconocimiento hacen que muchos pierdan de vista el verdadero tesoro. Pero al final solo cuenta una cosa: quien permanezca fiel hasta el final, será salvado.

Gracia y restauración: el corazón de Dios para sus hijos

Nuestro camino de seguimiento no gira en torno a la perfección sin pecado, sino a nuestra gran línea de vida. Cada día nos ofrece la oportunidad de dejarnos purificar por Dios, de aquellas cosas que, aunque le entristecen, no afectan a nuestra salvación en Cristo. Pero incluso cuando nos alejamos tanto de Dios que, como el hijo pródigo o la oveja perdida, abandonamos el refugio seguro del Padre o del buen pastor, su amor permanece inalterable. Él espera con gran alegría para acogernos de nuevo y restaurarnos por completo. Su gracia no es una carta blanca para pecar, pero es inagotable para todo aquel que regresa arrepentido.

Conclusión: permanecer vigilantes y honrar el amor de Dios

Nuestra vida es un regalo de Dios, comprado con la sangre de Jesús. No debemos despreciar su amor entregándonos al pecado o eligiendo el camino de la carne. Quien decide oponerse a Dios, abusa de la gracia que una vez lo salvó y pone en peligro su futuro eterno.

Pero la gracia de Dios sigue siendo mayor que nuestro fracaso. Quien se ha desviado del camino correcto puede volver a Él en cualquier momento. Al igual que el padre acogió al hijo pródigo, Dios acoge con alegría a todo aquel que se vuelve arrepentido hacia Él.

Por eso, permanezcamos alerta, aferrémonos a Cristo y amemos a Dios más que a nada en el mundo. Solo quien permanezca fiel hasta el final recibirá la corona de la vida. Porque el amor de Dios es fiel, pero nos exige que le seamos fieles.

4 Recompensa y rango en el cielo

La recompensa en el cielo es exclusiva para aquellos que han sido salvados por la gracia de Jesucristo. Ellos tienen vida eterna desde el principio.

Los no salvos no solo se pierden, sino que acumulan ira para la eternidad por sus pecados. La intensidad de su mala conducta determina la medida de su recompensa negativa en la eternidad.

Para los salvados por la gracia, que viven con y para Cristo, se aplica lo siguiente:

La vida eterna es la recompensa para aquellos que aman a Dios y muestran este amor a través de su vida y su servicio a Él. Lo decisivo son nuestras motivaciones internas. Todo lo que hacemos por amor y para la gloria de Dios será recompensado por Él.

Hay una gran recompensa en la vida eterna para los creyentes que utilizan sus talentos de forma generosa y fiel para Dios, para sufrir por Cristo o por la justicia y para amar a los enemigos. Sin embargo, las acciones que se realizan principalmente para obtener reconocimiento propio y no para el Señor no traen ninguna recompensa.

Sí, podemos querer ser grandes en el reino de los cielos, pero el camino para ello es SERVIR, hacer lo que decimos y enseñamos y sufrir por amor a Cristo. Y, sin embargo, podemos estar completamente relajados y no necesitamos involucrarnos en aparentes luchas de poder en . Al final, la jerarquía en el cielo será la que el Padre celestial haya previsto.

Quien no aproveche las posibilidades que Dios le ha dado para servir al Señor, no solo no recibirá recompensa, sino que también perderá la vida eterna y sufrirá el mismo destino que los incrédulos. También quien, aunque esté al servicio de Dios, se sirve más a sí mismo que a Dios, no es ni será salvo.

Rom 2, 6-8 SlT

[Dios] 6 que pagará a cada uno según sus obras: 7 a los que con perseverancia practican el bien, para gloria, honra e inmortalidad, la vida eterna; 8 pero a los que son egoístas y desobedecen la verdad, y obedecen la injusticia, con ira y enojo.

2 Corintios 9:6 Meng

6 El que siembra escasamente, también cosechará escasamente, y el que siembra abundantemente, también cosechará abundantemente.

Mt 6, 1 Meng

1 Cuidaos de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Col 3, 23-25 SlT

23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo que recibiréis del Señor la recompensa de la herencia, porque servís al Señor Cristo. 25 Pero el que hace injusticia recibirá la recompensa de su injusticia, y no hay acepción de personas.

Lc 6, 22-23 + 35 Meng

Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio. Entonces vuestra recompensa será grande.

Rom 2, 4-7; Lc 19, 16-19; Mt 25, 25-30; 2 Cor 9, 6; Mt 6, 1; Mt 20, 20-28; 1 Cor 4, 5; Ap 22, 11-12; Lc 6, 22-23 + 35; Col 3, 23-25; 1 Cor 3, 11-15; Mt 7, 21-23; Mt 5, 19

5 Mi preservación en el camino de la salvación hacia la salvación eterna

Dios, en su misericordia y fidelidad, vela por nuestra preservación en nuestro camino hacia la salvación eterna. Y quien sigue a Jesús y recurre a su(s) misericordia(s) alcanzará con seguridad la salvación eterna.

Protección por parte de Dios

Nuestra protección en el camino hacia la salvación eterna

¡Qué Dios tan grandioso! Nuestra salvación no es obra nuestra, sino que está en sus manos. Él nos sostiene, nos guía y nos protege hasta la meta.

Filipenses 1:6 SlT

Estoy igualmente convencido de que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Dios es nuestro guardián

Dios mismo se encarga de que permanezcamos en el camino de la salvación. Nadie puede separarnos de él: Jn 10, 29. ¡Su mano nos sostiene con seguridad!

La gracia nos sostiene

Nuestra salvación es gracia: comenzó con el amor de Dios y permanecerá hasta el final: Ef 2, 8.

Jesús intercede por nosotros

No estamos solos: nuestro sumo sacerdote vive para interceder por nosotros: Hebreos 7:25. ¡Él lucha por nosotros!

La fidelidad de Dios nos sostiene

Él permanece fiel, incluso cuando nosotros vacilamos: 2 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 2:13.

Dios utiliza los desafíos para fortalecernos

Los tiempos difíciles no son un castigo, sino una señal de su amor: Hebreos 12:6.

¡Él nos lleva seguros a la meta!

Romanos 8:38-39 SlT

Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni las potestades, ni lo presente ni lo futuro, 39 ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Él nos ha equipado con todo lo que necesitamos para permanecer fieles. Quien se aferra a él llegará con seguridad a la meta.

2 Pedro 1:3 SlT

Porque su naturaleza divina nos ha dado todo lo que sirve para la vida y la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud.

Protección a través de la comunidad de Cristo

Dios no nos ha llamado a ser luchadores solitarios, sino miembros de un solo cuerpo, la iglesia de Cristo. Mediante el ánimo, la exhortación, la guía espiritual y la vigilancia mutua, la iglesia nos ayuda a permanecer en el camino de la salvación. Quien se aleja de la iglesia se expone al peligro de enfriarse espiritualmente y apartarse de la fe. Dios nos preserva al anclarnos en la comunión de los santos.

Hebreos 10:25 Salmo

No dejemos de reunirnos, como algunos suelen hacer, sino animémonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que se acerca el día.

Preservación mediante el ánimo y la exhortación

Nadie puede recorrer el camino de la fe solo: necesitamos hermanos y hermanas que nos animen, pero también que nos exhorten cuando tropezamos. Una iglesia sana es un lugar de corrección y fortalecimiento mutuos. Sin una reprensión y un ánimo amorosos, el individuo se vuelve ciego a sus propios errores y pone en peligro su camino. Dios usa a los hermanos y hermanas para mantenernos fieles.

1 Tesalonicenses 5:11 SlT

Por eso, exhortaos unos a otros y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Protección mediante el consuelo y el ánimo en tiempos difíciles

Cuando llegan las pruebas y las tribulaciones, necesitamos hermanos y hermanas que nos consuelen y nos fortalezcan en la verdad. La iglesia es el lugar donde se nos anima a perseverar y no desmayar. A través de la comunión y la oración, somos fortalecidos de nuevo para permanecer firmes: 2 Corintios 1:3-4

La obediencia de la fe como salvación para otros

Nuestra fe no solo nos influye a nosotros mismos, sino también a los demás. Si uno permanece fiel, eso puede ser la salvación para otro. Como una luz en la oscuridad, la fe de un individuo ayuda a otros a encontrar el camino correcto: Fil. 1:14

Preservación mediante la disciplina de la comunidad: protección contra los desvíos

Un trato justo y amoroso del pecado en la comunidad protege a los creyentes de la seducción. Quien vive conscientemente en pecado no solo se pone en peligro a sí mismo, sino también a los demás. La disciplina de la comunidad sirve para preservar la pureza de la fe y corregir los errores: 1 Corintios 5:12-13

Preservación mediante la vigilancia mutua

Los cristianos están llamados a cuidarse unos a otros. Cuando nos adormecemos espiritualmente, necesitamos hermanos que nos despierten. La exhortación mutua nos ayuda a permanecer fieles y a no desviarnos de la verdad: Hebreos 3:13

Subordinación a un liderazgo espiritualmente inclinado

Dios pone pastores y líderes que son responsables de la iglesia. Quien se somete a un liderazgo espiritual experimenta protección, guía y crecimiento espiritual. Un líder no debe gobernar, sino servir en el espíritu de Cristo: Hebreos 13:17

Preservación mediante una sana doctrina y maestros según la Palabra de Dios

Las falsas enseñanzas destruyen la fe. Una iglesia permanece protegida si se adhiere a una sana doctrina conforme a las Escrituras. Dios da a su iglesia maestros que interpretan fielmente su Palabra y la protegen de la seducción: 2 Timoteo 4:3-4

Preservación mediante buenos ejemplos

Aprendemos más de lo que vemos. Los buenos ejemplos en la iglesia nos ayudan a permanecer fieles en la fe. Quien es maduro espiritualmente debe dar ejemplo a los demás para que puedan crecer en la fe: 1 Corintios 11:1

Conclusión: la iglesia es la herramienta de Dios para la protección

Quien se ancla en la iglesia de Cristo no solo se mantiene fuerte, sino que también se preserva espiritualmente. El ánimo, la reprensión, la guía espiritual y la sana doctrina nos ayudan a permanecer en el camino de la salvación.

Ef 4, 16 SlT

De él todo el cuerpo, bien coordinado y unido por todas las articulaciones que lo sostienen, recibe lo que necesita, según la actividad de cada miembro, para crecer y edificarse a sí mismo en amor.

La preservación de LA iglesia de Cristo en el camino de la salvación hacia la eternidad

El llamamiento y la consumación de la iglesia como novia de Cristo

La iglesia de Cristo es la novia de Jesucristo, llamada por Dios, a la que él ha preparado para sí, pura e irreprochable.

Ef 5, 25-27 SlT

Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua en la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

La iglesia en su conjunto, como el cuerpo de Cristo en la tierra, NUNCA perecerá, sino que al final llegará a Cristo en el cielo, heredará el reino con él y reinará por toda la eternidad.

Mt 16, 18 SlT

Y yo también te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Ap 19, 7-8 SlT

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y se le ha concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y puro, porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La comunidad local de Jesús: el seguimiento en la encrucijada

Pero, ¿qué pasa con cada una de las comunidades locales? Su existencia eterna y su vida espiritual no están garantizadas en absoluto.

Jesús exige la santificación y la disciplina eclesial a nivel de la iglesia local, es decir, la separación de todo aquel que persiste en el pecado sin arrepentirse (Mt 18, 17; Lc 9, 60), porque de lo contrario el pecado impregnará a toda la iglesia (1 Co 5, 6-7). Además, Jesús deja muy claro cuáles son las consecuencias si una comunidad local abandona el primer amor, no conserva la doctrina pura y renuncia a la disciplina eclesial: la muerte espiritual amenaza, el candelero será quitado y la comunidad será finalmente vomitada de su boca (Ap 2, 4-5; Ap 3, 16).

Ap 3, 1-2 SlT

1 Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras: tienes nombre de que vives, pero estás muerto. 2 Despierta y fortalece lo que queda, que está a punto de morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

Ap 2, 4-5 SlT

Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.

Apocalipsis 3:16 SlT

Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

La preservación de la iglesia local en el camino de la salvación

a) Preservación de la seducción por un evangelio falso

Ya las primeras comunidades tuvieron que luchar contra las seducciones. Pablo advierte que un falso evangelio, que no proclama la verdadera salvación por medio de Jesucristo, puede corromper a la comunidad.

Gálatas 1:6-9 Meng

6 Me sorprende que tan pronto os hayáis apartado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un mensaje diferente, 7 cuando no hay otro (mensaje de salvación); solo que hay ciertas personas que os confunden y quieren pervertir el mensaje de salvación de Cristo. 8 Pero aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un mensaje de salvación diferente al que os hemos anunciado, ¡que sea anatema! 9 Como ya hemos dicho antes, ahora lo repito: «Si alguien os anuncia un mensaje de salvación diferente al que habéis recibido (de mí), ¡que sea anatema!».

Preservación: Los ancianos y líderes deben velar por la doctrina salvadora, enseñarla sin alterarla y vivirla de manera ejemplar. (Tit 1, 9)

b) Preservación del letargo espiritual y la tibieza

La tibieza espiritual es un grave peligro.

Apocalipsis 3:16 Slt S

o, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Preservación: La iglesia debe estar alerta y preservar su primer amor (Apocalipsis 2:4-5).

c) Preservación del pecado y la falta de disciplina eclesial

El pecado en la vida de los individuos puede contaminar a toda la iglesia y separarla de Dios.

1 Corintios 5:6-7 Slt

¡No está bien que os gloriéis! ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Por tanto, limpiad la vieja levadura, para que seáis una

masa nueva, ya que sois sin levadura. Porque nuestra Pascua, Cristo, ha sido sacrificado por nosotros.

Preservación: Es necesario vivir en santidad y practicar la disciplina eclesiástica (2 Timoteo 4:2).

d) Preservación mediante la dirección espiritual

Un liderazgo débil es a menudo el comienzo de la apostasía.

Hch 20, 28 Slt

Por tanto, cuidaos a vosotros mismos y a todo el rebaño, en el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre.

Preservación: los líderes deben amar la Palabra y vivir de manera ejemplar. (1 Timoteo 3:1-7; 1 Timoteo 4:16)

Conclusión

La iglesia en su conjunto, aquellos que han vencido y se han mantenido fieles a Cristo, existirá por toda la eternidad. Sin embargo, cada iglesia local se encuentra en una lucha espiritual a vida o muerte. La vigilancia, la sana doctrina, la disciplina eclesiástica y el liderazgo espiritual son las claves para que la iglesia local permanezca en el camino de la salvación hacia la eternidad.

Falsa doctrina: Ya las primeras iglesias se vieron amenazadas por falsos evangelios. Pablo maldice cualquier otro mensaje que no sea el de la gracia en Cristo, ya que significa muerte espiritual (Gálatas 1:6-9). Por eso, los ancianos y los líderes deben velar por la doctrina salvadora y vivirla de manera ejemplar (Tito 1:9).

La tibieza espiritual es igualmente peligrosa. Una comunidad tibia será vomitada de la boca de Jesús. Por eso, la comunidad debe permanecer vigilante para mantener viva su vida espiritual en Jesús (Ap 2, 4-5).

El pecado de unos pocos contamina a toda la iglesia. Solo si la iglesia se purifica de ello, permanecerá en el camino de la vida. Si se tolera el pecado de forma continuada, la muerte ya está en la olla de la iglesia.

Por eso son necesarias la santidad y la disciplina eclesiástica (2 Timoteo 4:2).

Un liderazgo débil o poco espiritual es a menudo el comienzo de la apostasía, cuyo final es la ruina espiritual de toda la iglesia. Los líderes deben amar la Palabra y ser un ejemplo (1 Corintios 5:6-7; Hechos 20:28).

La iglesia perdurará, pero cada iglesia local se encuentra en una lucha espiritual. La vigilancia, la enseñanza, la disciplina eclesiástica y el liderazgo espiritual son las claves para que la iglesia de Cristo permanezca en el camino de la salvación.

Victoria sobre las pruebas: permanecer firmes en el camino estrecho

El camino de la fe no es un paseo fácil: las pruebas, las tentaciones y las resistencias forman parte de él. Pero Dios nos da todo lo que necesitamos para permanecer firmes. A través de su amor, su alegría, su protección y su fuerza, podemos ser victoriosos.

1 Corintios 10:13 SlT

Hasta ahora solo os han afectado tentaciones humanas; pero Dios es fiel y no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, sino que con la tentación también os dará la salida, para que podáis soportarla.

El amor de Dios es nuestro escudo protector

El amor de Dios es más que un sentimiento: es nuestra protección más fuerte. Quien permanece en él no puede ser sacudido, porque sabe que nada puede arrancarlo de la mano de Dios. Su amor nos sostiene en cada desafío.

Rom 8, 39 SlT

Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

El gozo en el Señor es nuestra fortaleza

Hay muchas preocupaciones en el mundo, pero la verdadera fortaleza proviene del gozo en el Señor. Quien permanece cerca de Él experimenta un poder y una firmeza sobrenaturales. Nuestra alegría no depende de las circunstancias, sino de Él.

Neh 8, 10 SlT

No os entristezcáis, porque la alegría en el Señor es vuestra fuerza.

No temáis: no lo conseguiremos por nuestras propias fuerzas, sino por Él.

El miedo al fracaso impide a muchos vivir con valentía para Dios. Pero Dios no espera que lo logremos por nuestras propias fuerzas, sino que Él mismo nos da lo que necesitamos. ¡Quien confía en Él, saldrá adelante!

Fil 4, 13 SlT

Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece.

Protección contra el orgullo falso y el juicio

La autojustificación y los juicios arrogantes sobre los demás pueden desviarnos del camino estrecho. Dios nos protege cuando permanecemos humildes y fijamos nuestra mirada en él, en lugar de juzgar a los demás. Él ve el corazón, y solo él juzga con justicia.

Sl't 4, 6

Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

Victoria sobre el adversario: resistir al enemigo

El diablo quiere hacernos caer mediante mentiras, miedo y dudas. Pero quien se somete a Dios y confía en él puede resistir. No luchamos solos: ¡Cristo ya ha vencido!

Santiago 4:7 Sl't

¡Someteos, pues, a Dios! Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Resumen:

Mi preservación en el camino de la salvación eterna

La iglesia en su conjunto, aquellos que han vencido y se han mantenido fieles a Cristo, existirá por toda la eternidad. Pero cada iglesia local se encuentra en una lucha espiritual a vida o muerte. El amor constante a Jesús, la vigilancia, la sana doctrina, la disciplina eclesiástica y la dirección espiritual son las claves para que la iglesia local permanezca en el camino de la salvación hacia la eternidad.

Dios nos preserva como miembros de Cristo en nuestro camino hacia la eternidad mediante su inquebrantable fidelidad y gracia. Nuestra salvación no se basa en nuestros propios méritos, sino en el amor y el sacrificio de Jesús. Él no espera la perfección, sino un corazón que le sea obediente y viva cerca de él. Su gracia nos da la oportunidad de arrepentirnos y nos fortalece para permanecer firmes incluso en tiempos difíciles.

Dios utiliza su Palabra, la oración, su enseñanza y los líderes espirituales para mantenernos en el camino correcto. Quien toma en serio su palabra y actúa de acuerdo con ella, se protege del mal. Pero la protección no es automática, requiere nuestra dedicación activa. La vigilancia espiritual, la buena enseñanza y la exhortación son fundamentales. La pereza y la negligencia ponen en peligro nuestra salvación, mientras que una vida de santo temor nos lleva con seguridad a la meta.

El mayor peligro reside en el orgullo y el pecado persistente. Quien confía en sus propios logros se aleja de Dios. Pero el verdadero amor a Jesús se manifiesta en una vida que confía en él y actúa según su voluntad. Hay que resistir decididamente al pecado, porque destruye nuestra integridad espiritual. Quien se entrega a él pone en peligro su relación con Dios.

Estamos llamados a cuidarnos unos a otros, a amarnos y a fortalecernos mutuamente, para que juntos alcancemos la gloria eterna. Para la preservación de la iglesia es decisiva la formación de líderes espirituales que amen la Palabra de Dios, la guarden y la enseñen. Los ancianos y líderes tienen la responsabilidad de velar por la doctrina salvadora del único y verdadero evangelio, enseñarla y vivirla de manera ejemplar. Una iglesia que se aleja del núcleo del único y verdadero evangelio y se vuelve hacia un evangelio falso, tanto en palabra como en práctica, cae de la gracia de Dios —como casi lo hicieron los gálatas— y pierde su salvación. Así, habrá iglesias que, exteriormente, seguirán pareciendo la iglesia de Jesús, pero que, en realidad, estarán muertas y serán vomitadas de la boca de Jesús.

La disciplina eclesiástica ordenada por Jesús sirve para nuestra sanación y advertencia. Una iglesia que la aplica con atención y fidelidad se preserva del juicio de su Señor y ayuda a los que han sido corregidos a permanecer en el camino hacia la eternidad. Sin embargo, la protección decisiva contra tales desarrollos o la restauración después de una apostasía ya ocurrida radica en el arrepentimiento y la conversión al verdadero evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo. Esto incluye una actitud de temor a Dios que evita el pecado, la arrogancia y la búsqueda de cosas elevadas propias. En cambio, es necesario redescubrir el primer amor por Jesús y orientar la propia vida hacia la entrega a él. Los líderes y hermanos en la fe que pecan deben ser guiados al arrepentimiento con amor, mediante la exhortación y el diálogo claro, para que la comunidad, como cuerpo de Cristo, se mantenga en la verdad, la pureza y la fidelidad.

La fidelidad de Dios es nuestra seguridad. Él no permite que seamos probados más allá de nuestras fuerzas y nos da la oportunidad de arrepentirnos. Al igual que , nos exhorta a estar alerta, a orar y a

esperar activamente su regreso. Quien permanece cerca de Él experimenta su gracia protectora de una manera especial.

La lucha espiritual es real. El enemigo intenta socavar nuestra fe y llevarnos así a la muerte espiritual. Pero mediante la Palabra de Dios, la oración y la humildad podemos resistir sus ataques. La armadura de Dios nos protege, mientras que la oración nos mantiene cerca de Cristo.

En última instancia, la protección de Dios y nuestra devoción van de la mano. Nuestra salvación se basa en su amor y fidelidad, pero depende de nosotros permanecer en él, dejarnos purificar y guardar su palabra. Quien permanece en Jesús, le sigue y escucha su voz, llegará con seguridad a su destino: la gloria de la eternidad.

6 Límites de la salvación

1. Los límites de la salvación y el amor inmutable de Dios

La salvación es un regalo de Dios que se basa en su amor. Él no quiere que nadie se pierda (2 Pedro 3:9), sino que todos se arrepientan y encuentren la vida eterna. Sin embargo, es responsabilidad de cada uno permanecer en el estrecho camino de la vida.

- **Los pecados de la palabra y sus consecuencias:** aunque las palabras imprudentes pueden entristecer al Espíritu Santo, Dios, en su fidelidad, sigue dispuesto a perdonar (1 Jn 1, 9).
- **Pérdida de la salvación por apostasía consciente:** quien permanece endurecido de corazón pone en peligro su salvación, pero la mano de Dios permanece extendida mientras alguien esté dispuesto a arrepentirse.
- **Él permanece fiel:** incluso cuando nosotros somos infieles, él permanece fiel (2 Timoteo 2:13). Su gracia es más grande que nuestras debilidades, y él lucha por nosotros para que no nos perdamos.

2. El espacio de gracia de Dios y sus amplios límites

Dios da a sus hijos espacio para el arrepentimiento y paciencia en el camino de la fe. Él conoce nuestras luchas y no nos abandona, siempre y cuando no nos neguemos conscientemente a Él.

- **Las etapas de escalada del descenso:** incluso cuando los creyentes tropiezan, la gracia de Dios los sostiene. Él los levanta mientras sigan dispuestos a arrepentirse.
- **Ejemplos de la Biblia:**
 - Los gálatas vacilaban en su fe, pero Pablo luchó por ellos porque Dios no quería abandonarlos.
 - Los corintios vivían en desorden, pero Dios obró a través de Pablo para restaurarlos.
- **Permanecer en Cristo:** Dios nos fortalece para que permanezcamos en Cristo. Pero quien se separa de él de forma consciente y definitiva, abandona su gracia salvadora, aunque hasta el último aliento sigue vigente su llamada al retorno.

3. La certeza de la salvación y la responsabilidad: el interés de Dios en nuestra salvación

La mayor preocupación de Dios es nuestra salvación. Quien confía en él puede estar seguro de que no solo nos salva una vez, sino que también nos preserva (Jn 10, 28-29).

- **Hacer la voluntad de Dios:** no como una carga, sino por amor a Él (Mt 7, 21).
- **Frutos necesarios para la salvación:** amor a los hermanos en la fe, humildad, perdón y fidelidad.
- **Lo que nos sostiene:** no es nuestro rendimiento, sino la fidelidad de Dios. Incluso cuando caemos, Él nos levanta, siempre y cuando no rechazemos conscientemente su obra salvadora.

4. El hijo pródigo, la hija pródiga:

Los brazos abiertos de Dios para los que regresan

Incluso cuando alguien se aleja de Dios, su corazón paternal sigue lleno de amor.

- **¡Dios no abandona a nadie precipitadamente!** Quien se aleja está espiritualmente muerto, pero Dios lo busca.
- **El gozo celestial por cada uno que regresa:** «Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que estaba perdida» (Lc 15, 6-7).
- **Gracia sin fin:** ningún abismo es demasiado profundo para la misericordia de Dios.

5. Certeza de la salvación: la fidelidad indisoluble de Dios

Nuestra salvación no es frágil. Quien vive con Dios puede saber que está protegido.

- Dios protege a sus hijos: nadie puede arrebatarnos de su mano (Jn 10, 28).
- El sello del Espíritu Santo: nuestra salvación está asegurada en Cristo (Ef 1, 13).
- Dios mismo obra en nosotros: nos da la fuerza para permanecer en el camino de la vida (Filipenses 2:13).

6. Signo distintivo de los verdaderamente salvados: el amor como fundamento

La verdadera señal de los redimidos no es la perfección, sino el amor.

El poder de Dios vence al mundo: nuestra fe es la clave para permanecer en su gracia.

El amor a Dios se expresa en la obediencia: quien ama a Dios, guarda sus mandamientos.

El amor fraternal es indispensable: quien ama a Dios, también ama a sus hermanos y hermanas en la fe.

7 Resumen, conclusiones, perspectivas

7.1-5 Resumen

La salvación ocurre AHORA a través de la fe sin obras, y la salvación ETERNA ocurre a través de la fe que se manifiesta a través de las obras

En el Nuevo Testamento, las palabras clave griegas para salvación (G4991 – σωτηρία – soteria) y salvar (G4982 – σώζω – sozo) y sus derivados se utilizan con la misma frecuencia tanto para la salvación ya realizada por Cristo en nuestra conversión como para la salvación futura. Esta salvación futura tendrá lugar cuando Jesús regrese y salgamos de esta vida terrenal llena de tentaciones para entrar en la comunión perfecta de la resurrección con él, en la que no pecaremos ni moriremos. Esta salvación futura se denomina en este libro «salvación eterna».

Después de nuestra primera salvación, nos encontramos en el camino hacia esta segunda salvación eterna. Cristo nos ha redimido, y nos redimirá. Él nos ha salvado, y nos salvará. Como anticipo de esta salvación definitiva, nos ha dado su Espíritu en nuestra primera salvación, el depósito de nuestra futura salvación perfecta.

El análisis de los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación en el capítulo 2 muestra que los aproximadamente 250 pasajes que tratan de la primera salvación están siempre relacionados con la gracia, la aceptación y la elección. Por el contrario, los aproximadamente 250 pasajes bíblicos que se refieren a la segunda salvación eterna están siempre relacionados con nuestra fe duradera, visible en las obras de la fe y en nuestras acciones.

¡Gracia, sí, sí y otra vez sí! Pero también responsabilidad humana, para dar forma a una vida que glorifique a Dios a partir de esta gracia, ¡igualmente sí, sí y otra vez sí!

El Evangelio no es solo la buena nueva del amor de Dios que nos salva. Es también el llamado de Dios a obedecerle de ahora en adelante, porque Jesús es el Señor. Quien acepta el amor de Dios y deja que Jesús entre en su vida como Señor por la fe, ama a Jesús. Y quien ama a Jesús, hace algo por él. Porque el lenguaje del amor de Dios es la acción.

Quien experimenta el amor de Dios y permanece frío e indiferente, o más tarde se vuelve insensible, se encamina hacia el abuso de la gracia. Pero Dios no permite que se abuse de su gracia.

En el juicio final, que decide sobre la obtención de la vida eterna, siempre se trata de obras, pero sobre la base de la gracia inmerecida.

¿Significa esto que el Evangelio queda sin efecto? Al fin y al cabo, Pablo demuestra en la Epístola a los Romanos, especialmente en los capítulos 1-3, que todos los seres humanos son pecadores y que nadie se salva por sus propias obras. Sí, es inútil intentar ganarse la salvación por méritos propios. Esto se aplica a nuestra primera salvación, el establecimiento de una relación reconciliada con Dios.

Pero cuando se trata de la salvación definitiva y eterna, Pablo también dice en la Epístola a los Romanos:

Rom 2, 6-8 SlT

6 [Dios] recompensará a cada uno según sus obras: 7 a los que con perseverancia practican el bien, para gloria, honra e inmortalidad, les dará la vida eterna; 8 pero a los que son egoístas y desobedecen la verdad, y obedecen la injusticia, les dará ira y enojo.

¿Cómo encaja esto? ¿Acaso al final seremos salvados por nuestras obras? ¿No se da la vida eterna solo a aquellos que creen en Jesucristo?

Sí, encaja: los que creen en Jesucristo son los que obedecen la fe (Rom 1, 5). Su vida se caracteriza por un rasgo decisivo: hacen el bien con perseverancia y buscan la gloria, el honor y la inmortalidad de Dios.

Esa es la descripción de aquellos que han escuchado el llamado de Dios en el Evangelio, han sido justificados y salvados por su gracia y permanecen en el camino hacia la eternidad. Dios les dará la vida eterna según sus obras. Pero estas obras no son la causa de su salvación. Su salvación se basa únicamente en Jesucristo y en su fe en el Evangelio. Sin embargo, han cambiado su mentalidad, se han arrepentido y siguen a Dios en obediencia a la fe. Sus obras de fe son el resultado de su fe salvadora y, al mismo tiempo, la condición para que alcancen su meta. No es solo el buen comienzo lo que salva, sino el camino fiel hasta el final.

Jesús mismo lo deja claro: Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida. La puerta por sí sola no basta, el camino siempre forma parte de ella.

Santiago lo confirma: la fe sin obras está muerta. Una fe así no puede salvar. La verdadera fe solo cobra vida y se perfecciona a través de las obras.

Las obras de fe no nos salvan causalmente. Sin embargo, la fe que realmente salva se manifiesta en las obras de fe, las cuales, a su vez, confirman nuestra salvación.

Según estos dos pasajes, la gracia de Dios en Jesucristo tiene cuatro efectos e intenciones para nosotros, los creyentes, y todos ellos forman parte del plan de Dios para darnos la vida eterna. Este camino comienza con nuestra conversión, y **la gracia de Dios nos educa**

- a servir al Dios vivo y verdadero,
- a renegar de la impiedad y los deseos mundanos,
- vivir sensatamente, justamente y piadosamente en este mundo,
- esperar la dichosa esperanza y la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

¿Es realmente necesario esperar al Señor para la salvación? Sí, es una parte de nuestra salvación ordenada por Dios.

Quien escucha la palabra de Cristo y cree, recibe inmediatamente la vida eterna. No tiene que demostrar ninguna obra para ser aceptado. El hombre se encuentra inmediatamente en la relación correcta con Dios y está con Dios cuando muere.

Pero quien no quiera escuchar la voz del Hijo de Dios, habrá llevado una vida malvada y al final escuchará la sentencia de condenación.

Aquí queda claro: escuchar en el sentido bíblico no es simplemente oír, sino siempre escuchar para obedecer. Quien cree, obedece, y quien no obedece, no cree. Por eso, el Nuevo Testamento habla a menudo de «obediencia de la fe».

La verdadera fe en Jesús abarca toda la personalidad y tiene claras repercusiones: se manifiesta en que escuchamos a Dios y hacemos el bien. Hacer el bien, por amor a Dios y a las personas, es el criterio divino para la fe salvadora. Quien vive con esta actitud demuestra la autenticidad e e de su fe y, como cree de verdad, se salvará. Pero quien hace el mal no cree en Jesús y se perderá. Estas personas nunca han escuchado la llamada de Jesús o se han apartado de ella.

Jn 5, 24 Slt

*[Jesucristo dice] 24 De cierto, de cierto os digo: **El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna** y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida.*

Jn 5, 28-29 Meng

28 No os maravilléis de esto, porque vendrá la hora en que todos los que están en los sepulcros oírán su voz, 29 y saldrán: los que hicieron lo bueno, para la resurrección de vida, y los que hicieron lo malo, para la resurrección de condenación.

Isaías 50, 4-5 Slt

4 El Señor Dios me ha dado lengua de discípulo, para saber animar al cansado con una palabra. Cada mañana me despierta, sí, me despierta el oído para que escuche como los discípulos [escuchan]. 5 El Señor Dios me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

Mc 12, 28-31 F

Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor único. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo.

3 Jn 1, 11 Meng

Amado, **no** imites lo malo, sino lo bueno: el que **hace** lo bueno es de **Dios**; el que **hace lo malo no** ha visto a **Dios**.

Santiago 2, 17 Slt

17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

Hebreos 9:28 Meng

28 **Así también Cristo**, habiendo sido ofrecido una sola vez como sacrificio para quitar los pecados de muchos, **aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.**

Rom 3, 28 Slt

28 Llegamos, pues, a la conclusión de que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

Romanos 2:6-8 Slt

6 Él pagará a cada uno según sus obras: 7 a los que perseveran en las buenas obras, para gloria, honra e inmortalidad, la vida eterna; 8 pero a los que son egoístas y desobedientes a la verdad, y obedecen a la injusticia, ira e indignación.

Rom 8, 13 Slt

13 Porque si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Rom 2, 6-11; Rom 3, 28; Rom 5, 1; Rom 8, 13; Rom 6, 20-23; Hechos 5, 32; Romanos 1, 5; Hebreos 5, 9; 1 Pedro 4, 17; Marcos 16, 16; Romanos 2, 8; Gálatas 5, 7; 2 Tesalonicenses 1, 8; 1 Pedro 4, 17; Mateo 7, 14; Santiago 2, 14-26; Isaías 50:4-5; Marcos 12:28-31; Juan 5:24; Hebreos 5:9; Hebreos 11:8; Hebreos 13:17; Romanos 1:5; Hechos 6:7; Santiago 2:17; 3 Juan 1:11

La salvación eterna también se produce únicamente por la gracia, la fidelidad y la misericordia de Dios

Son la gracia y la fidelidad de Dios y las obras de fe que ellas producen en mí después de mi salvación las que me mantienen en la salvación, pero que una vez me fueron concedidas por gracia y me serán concedidas por completo.

¿Por qué deberíamos esperar la gracia de Cristo en ese día (la eternidad) si podemos estar seguros de ella (1 Pedro 1:13)? ¿Y por qué Onésimo, a quien Pablo realmente considera renacido (Filemón 1:10) y que sirve a Cristo de manera impecable según su leal saber y entender, tiene que encontrar «misericordia» por parte del Señor en «ese día»? La respuesta es: *al final, solo la gracia y la misericordia de Cristo salvan incluso la fe más probada en la transición a la eternidad*. Al final, nadie llega al cielo por sus propios méritos, sino que la base sigue siendo la gracia inmerecida. Pero Dios ha entrelazado nuestra parte —la fe (las obras de la fe)— con la suya —el poder preservador de Dios y su gracia— de tal manera que se convierte en un todo indisoluble, que solo es eficaz en su totalidad y alcanza su objetivo.

La salvación eterna es para aquellos que no abusan de la gracia que se les ha concedido gratuitamente, sino que se muestran dignos de ella y hacen algo con esta gracia para la gloria de Dios. Y de ello decide nuestro misericordioso, pero también santo Señor.

1 Pedro 1:13 Slt

13 Por eso, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo.

2 Timoteo 1:16-18 Slt

*16 Que el Señor muestre misericordia a la casa de Onésimo, porque muchas veces me ha refrescado y no se ha avergonzado de mis cadenas;
17 sino que, estando en Roma, me buscó con mucho ahínco y me halló.
18 Que el Señor le conceda que obtenga misericordia del Señor en aquel día. Y tú sabes mejor que nadie cuánto me sirvió en Éfeso.*

Rom 5, 21 Slt

21 Para que, así como el pecado reinó en la muerte, también la gracia reinara por la justicia para la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

1 Pedro 1:13; 2 Timoteo 1:16-18; Romanos 5:21; Filemón 1:10

La recompensa del seguimiento

La Biblia enseña que la vida eterna es tanto un regalo inmerecido de la gracia de Dios como una recompensa por una vida fiel y obediente en el seguimiento de Jesús. Estos dos aspectos son inseparables: la gracia y la responsabilidad.

Quien realmente cree, ama a Cristo y le sirve. Estas obras confirman la fe y demuestran que es auténtica. La fe salvadora siempre se manifiesta en los hechos.

La vida eterna es, por tanto, un regalo para todos los que confían sinceramente en Jesús y, al mismo tiempo, está vinculada a la promesa de una recompensa. La fidelidad y la entrega del creyente en la tierra determinan la medida de la recompensa en el cielo. Algunos serán ricamente recompensados por haber servido fielmente a Dios con amor y obediencia. Otros serán salvados, pero sin recompensa especial, porque sus obras no tuvieron un valor duradero. Pero también hay una seria advertencia de que quien no aproveche las oportunidades que Dios le ha confiado y permanezca espiritualmente perezoso, al final puede ser rechazado y perdido.

Jesús muestra esto, entre otras cosas, en la parábola de los talentos. Quien multiplica lo que se le ha confiado será recompensado y recibirá una mayor responsabilidad en la eternidad. Sin embargo, quien no hace nada con lo que ha recibido será echado a las tinieblas exteriores con los incrédulos.

Pablo habla de que la obra de un cristiano será probada al final en el fuego. Quien construye fielmente sobre Cristo, su obra permanecerá y recibirá su recompensa. Sin embargo, quien vive con motivos falsos o

con indiferencia, su obra se quemará. Puede ser salvado, pero solo como a través del fuego, sin recompensa especial.

No todas las obras para Dios son recompensadas automáticamente. Lo decisivo es la actitud del corazón, nos enseña Jesús en el Sermón de la Montaña. Quien sirve por amor a Cristo y no para complacer a los hombres, será ricamente recompensado por Dios. Sin embargo, quien busca el aplauso de los hombres, ya ha recibido su recompensa aquí y se quedará con las manos vacías en la eternidad.

La verdadera grandeza en el reino de Dios reside en el servicio. Quien se humilla a sí mismo y sirve a los demás con amor, será exaltado en la eternidad y ricamente recompensado.

Sí, podemos querer ser grandes en el reino de los cielos, pero el camino para ello es SERVIR, hacer lo que decimos y enseñamos y sufrir por amor a Cristo. Y, sin embargo, podemos estar completamente relajados y no necesitamos involucrarnos en ninguna aparente lucha por el poder. Al final, la jerarquía en el cielo será la que el Padre celestial haya previsto.

En resumen, el Nuevo Testamento deja claro que la vida eterna es un regalo de gracia para todos aquellos que confían en Jesús con fe. Sin embargo, esta fe salvadora siempre se manifiesta en una vida de amor, servicio y fidelidad. Quienes viven así no solo heredarán la vida eterna, sino que también recibirán una rica recompensa en la eternidad. Sin embargo, quien abuse de la gracia recibida con indiferencia o egoísmo corre el riesgo de quedarse al final con las manos vacías en la eternidad o incluso de perder su salvación.

Son palabras duras, ¿quién puede escucharlas? Sobre la pedagogía de Dios y el equilibrio de nuestra predicación actual

¿No estás de acuerdo o no estás nada de acuerdo con el resultado y el mensaje de este libro? En el Evangelio de Juan, muchos de los que seguían a Jesús le reprocharon lo mismo por sus palabras. La cuestión es más bien si las «palabras duras» son correctas o incorrectas.

Para ello, tengo una tarea para ti antes de que sigas leyendo. Requiere algo de tiempo, esfuerzo y cuidado, pero solo tiene sentido que sigas leyendo si la haces:

1. Anota o marca todas las promesas de Dios y Jesús y todos los versículos alentadores solo del Evangelio de Mateo.

¿Cuántos sermones has escuchado sobre esto?

2. En el siguiente paso, anota o marca todas las advertencias o amenazas abiertas de Jesús en el Evangelio de Mateo.

Luego compara: ¿cuántos sermones, devocionales o estudios bíblicos has escuchado al respecto?

¿Lo que oyes de la Palabra de Dios a través de otros refleja de manera equilibrada lo que dijo Jesús? Si no es así, te han predicado un Jesús parcial y tienes una imagen distorsionada de cómo es Jesús.

Promesa y exigencia: ¿un evangelio equilibrado?

Yo mismo he examinado más detenidamente el Evangelio de Mateo a modo de ejemplo. Para ello, he dividido todos los pasajes del texto en cuatro áreas y los he marcado con colores, para luego evaluarlos al final (para más detalles, véase el nivel «Resumen»). El resultado es el siguiente:

En el ejemplo del Evangelio de Mateo vemos un notable equilibrio entre la promesa y la exigencia de Dios.

Aproximadamente el 15 % del texto contiene exhortaciones sobre lo que debemos hacer como creyentes, mientras que el 13 % enfatiza el consuelo, las promesas y el amor de Dios. Sin embargo, la mayor parte, alrededor del 32 %, está dedicada al duro discurso de Jesús, que anuncia advertencias, consecuencias y juicio. Aproximadamente el 40 % del texto es neutral.

Esta ponderación nos desafía: ¿percibimos a Jesús en toda su verdad o solo captamos los aspectos agradables de su mensaje?

En el panorama actual de la predicación, incluso en el ámbito evangélico, se enfatiza casi exclusivamente la bondad y la misericordia de Dios. A menudo se descuidan su santidad y la seria exigencia que también se dirige a los creyentes. ¿El resultado? Un evangelio distorsionado que presenta a Dios de forma unilateral y produce seguidores que no lo conocen realmente en su totalidad y no lo siguen con total seriedad. Sin embargo, la Biblia muestra claramente que la santidad de Dios es tan importante como su amor.

Esto no solo se aplica al Evangelio de Mateo, sino también al resto de escritos del Nuevo Testamento. Pero Dios, como buen pedagogo, que sabe que, como seguidores de Jesús, necesitamos sobre todo mucho ánimo, a menudo presenta cuestiones muy serias con sensibilidad pedagógica y, por lo tanto, de una manera más aceptable para nosotros.

Ejemplos de las cartas: consuelo y límites claros

Los apóstoles y el propio Jesús suelen enfatizar en su mensaje verdades difíciles pero necesarias, envueltas en palabras de aliento y ánimo.

1. Pureza y santidad: «¡Huid de la fornicación!» (1 Cor 6, 15-20)

Pablo exhorta a los corintios a que tomen conciencia de su pertenencia a Cristo y honren a Dios mediante la pureza. Aquí adopta un enfoque positivo, sin proferir amenazas. Sin embargo, en otros pasajes queda claro que la fornicación continuada conduce a la exclusión del reino de Dios. El ánimo positivo y las advertencias claras son ambos necesarios.

2. Entrega al verdadero Cristo: «¡No hay otro Jesús!» (2 Corintios 11:2-4)

Pablo exhorta amorosamente a la iglesia a no dejarse seducir. Compara esto con la tentación de Eva, que terminó en muerte espiritual. Aunque solo se insinúa la consecuencia de la advertencia, el mensaje sigue siendo claro: nuestra salvación eterna depende de nuestra devoción constante al verdadero Cristo y al verdadero Evangelio.

3. Modo de vida: «¡No hay herencia en el reino de Dios!» (Ef 5, 3-11)

Pablo enfatiza que los seguidores de Jesús deben vivir de manera diferente. El estímulo positivo y las consecuencias claras, como la exclusión de la salvación en caso de pecado persistente, van de la mano. El llamado a honrar a Dios se complementa con serias advertencias contra una vida impía.

4. Fortaleza espiritual: «¡Revestíos de la armadura de Dios!» (Ef 6, 10-13)

Pablo anima a ponerse la armadura de Dios para ganar la batalla espiritual. No dice lo que sucederá si no lo hacemos, probablemente para centrar la atención en el camino hacia la victoria. Sin embargo, está claro que no hay otra alternativa y que las derrotas requieren arrepentimiento y restauración a través de Cristo.

Conclusión

Proclamar un evangelio equilibrado

El mensaje de la Biblia muestra un campo de tensión entre el consuelo y la exigencia. En nuestra cultura de predicación, es fundamental mantener el equilibrio entre ambos para proclamar la integridad de Dios. El énfasis unilateral, ya sea solo en el amor o solo en el juicio, conduce a una imagen distorsionada de Dios y a un seguimiento erróneo.

Nuestra salvación depende de una relación de fe constante con Cristo. Esto implica reconocer a Cristo en su totalidad: el Salvador amoroso y el juez justo. Solo así podemos permanecer fieles a él, tratarlo con reverencia y recorrer el camino de la vida hasta la meta.

7.6 Conclusiones

El examen de los numerosos pasajes bíblicos sobre la salvación y la fe en el Nuevo Testamento muestra claramente que el camino hacia la salvación eterna no puede reducirse a una única confesión. Más bien, la Biblia presenta la salvación como un camino que comienza con la

conversión, pero que se completa con una vida de obediencia en la fe hasta el final.

1. **La fe salvadora es una fe obediente y activa:** el análisis muestra que la verdadera fe salvadora siempre abarca toda la personalidad. Se manifiesta en la obediencia a la Palabra de Dios y en las buenas obras. Escuchar la Palabra en el sentido bíblico no significa escuchar pasivamente, sino ponerla en práctica activamente. Quien cree, sigue. Quien cree, hace el bien. Quien cree, permanece en el camino estrecho.

El mismo Jesús describe la vida eterna como la meta de aquellos que hacen la voluntad de Dios y el bien, mientras que los que hacen el mal irán al juicio (Mt 7, 15-28; Jn 5, 28-29). Pablo resume la vida de los que serán salvos eternamente como una vida constante y una búsqueda de la gloria de Dios mediante las buenas obras y el alejamiento del mal (Rom 2, 7; Rom 8, 13). Santiago deja claro (Stg 2, 17-26) que la fe sin obras está muerta. La fe en Jesús es el principio, pero la obediencia continua y la fidelidad en la vida cotidiana demuestran que esta fe es auténtica.

2. **La salvación es gracia, pero exige fidelidad hasta el final:** Las Escrituras enfatizan la gracia de Dios como fundamento de toda salvación. Nadie es justificado por las obras. Sin embargo, el ser humano sigue siendo responsable de hacer que esta gracia sea efectiva en su vida. El Nuevo Testamento muestra que la salvación definitiva está vinculada a las obras. Estas obras no son la causa de la salvación, sino la prueba de que la fe es auténtica.

Pablo dice en Romanos 2:6-8 que al final Dios recompensará a cada uno según sus obras: quien persevere en hacer el bien obtendrá la vida eterna. Este texto no contradice la gracia, sino que describe la consecuencia de una vida marcada por la gracia de Dios.

3. **El camino es tan necesario para la salvación como el comienzo:** Jesús describe el camino hacia la salvación como estrecho y difícil. La entrada por la puerta estrecha es el comienzo. Pero el camino en sí mismo conduce a la salvación definitiva. Quien se

detiene al principio no alcanzará la meta. La fe salvadora se manifiesta en el hecho de que permanece. La gracia capacita para la obediencia, pero esta obediencia sigue siendo necesaria.

4. **La esperanza y la santificación son parte de la salvación:** la Biblia deja claro que la espera de Cristo y la búsqueda de la santificación son elementos esenciales del camino de la fe. En Hebreos 9:28 se dice que Cristo aparecerá para la salvación de aquellos que le esperan. Esta actitud de espera no es pasividad, sino que se expresa en una vida de entrega y santificación.

Las Escrituras muestran (Tito 2:11-13) que la gracia de Dios no solo nos salva, sino que también nos educa para una vida piadosa. La expectativa del regreso de Cristo nos fortalece en la santificación. La salvación definitiva está, por tanto, estrechamente relacionada con una vida vivida en la esperanza de Cristo y en la separación del pecado.

5. **El juicio final evaluará el fruto de la vida:** el juicio al final de los días revelará las obras. Jesús y los apóstoles enfatizan que no se trata de una nueva base para la salvación, sino de la revelación de la realidad de la fe. Las obras muestran si la fe era auténtica. Quien haya abandonado la fe, quien haya abusado de la gracia, quien persista en el pecado, se perderá.
6. **Seguridad de la gracia:** Por la gracia de Dios somos salvos. Por la gracia de Dios permanecemos salvos, incluso si caemos en el camino. Dios nos acepta una y otra vez, sin importar cuántas veces caigamos en el camino estrecho, si volvemos a él.
7. **Advertencia contra el abuso de la gracia:** Una conclusión central del estudio es la advertencia contra una comprensión errónea de la gracia. La gracia no es una carta blanca para pecar. Quien abusa de la gracia, la devalúa. Las Escrituras advierten contra convertir la gracia en libertinaje. La gracia conduce a la santificación. Quien abandona la santificación, abandona el camino de la gracia.
8. **La gracia y la responsabilidad forman una unidad:** La Biblia mantiene la tensión entre la gracia y la responsabilidad. El ser

humano es salvado únicamente por la gracia. Pero esta gracia actúa en la vida. Quien permanece en la gracia, es salvado. Pero quien abandona la gracia, ya sea por incredulidad, pecado o tibieza, pierde la salvación. La responsabilidad del ser humano es permanecer en la gracia.

Conclusión

Los resultados del estudio conducen a una conclusión clara y al mismo tiempo desafiante: la salvación es un don de la gracia que se recibe por la fe. Pero esta fe es una fe obediente y activa que permanece hasta el final. Quien deja de creer, deja de obedecer y no orienta su vida según la voluntad de Dios, pierde el don de la salvación.

La verdadera gracia no es barata, sino que exige toda nuestra vida. Pero también nos da la fuerza para recorrer este camino, hasta la meta, la gloria eterna con Cristo.

7.7 Perspectiva: El camino estrecho y la meta: pasos indispensables para un seguimiento fiel y constante, tanto a nivel personal como comunitario

Recomiendo encarecidamente los siguientes pasos prácticos para promover y garantizar que, como individuos y como comunidad, podamos seguir a Jesús con fidelidad y salvación. La lista no es exhaustiva.

1. Fortalecimiento individual en la fe

- **Fortalecer la esperanza:** La Palabra de Dios nos recuerda el regreso de Jesús y la gloria eterna.
- **Biografías ejemplares:** leer historias de vida de cristianos creyentes que mantuvieron su fe hasta el final.
- **Teología del sufrimiento:** redescubrimiento y enseñanza sobre el sufrimiento y la persecución según las promesas de Jesús y los apóstoles.

- **Fomento de la perseverancia y el compromiso:** ya en la educación a través del deporte, compromisos vinculantes y modelos a seguir.
- **Ánimo y exhortación:** clave para el crecimiento personal y la consolidación en la fe.
- **Estudio diario de la Biblia:** la lectura autónoma de la Biblia protege contra las enseñanzas superficiales y profundiza la fe.

2. Medidas a nivel de la comunidad

- **Predicación y enseñanza:** Fomento de la entrega a Jesús y el desapego de las cosas mundanas mediante sermones claros y basados en la Biblia.
- **Material devocional:** desarrollo de libros y devocionarios más profundos que transmitan verdades bíblicas sobre la salvación y el discipulado.
- **Arte y medios de comunicación:** uso de arte cristiano contemporáneo (por ejemplo, imágenes, teatro, películas) que ilustre el camino hacia la vida eterna, en particular una recreación contemporánea de la imagen «El camino ancho y el camino estrecho».
- **Sensibilidad cultural:** enseñanza sobre la diferencia entre la forma y el contenido en el culto y en la vida.
- **Disciplina eclesiástica:** redescubrimiento y aplicación de la disciplina eclesiástica bíblica como respuesta al creciente individualismo.
- **Contenido de los sermones:** crear un equilibrio entre el amor y la santidad de Dios para fomentar el temor de Dios y el arrepentimiento genuino.

3. Enseñanzas esenciales

- **Frutos justos del arrepentimiento:** signos necesarios del verdadero discipulado y requisito previo para la salvación.

- **Salvación por gracia y fidelidad:** la salvación se otorga por gracia, pero se mantiene mediante la fe y la devoción continuas.
- **Tiempo y responsabilidad:** un mayor conocimiento y más recursos implican una mayor responsabilidad ante Dios. Al mismo tiempo, Dios ve y honra incluso la más mínima fidelidad.
- **Educación en el temor de Dios:** formación para distinguir entre las influencias culturales y la verdad bíblica.
- **Trabajo en equipo con Dios:** colaboración entre la gracia divina y la responsabilidad humana en el camino hacia la salvación.
- **Ánimo a través de modelos a seguir:** Fomento del seguimiento a través de modelos espirituales, incluido Jesús como modelo definitivo.

Conclusión

Una enseñanza equilibrada, la entrega personal y el compromiso comunitario son esenciales para preservar la fe y permanecer como iglesia de Jesús en el camino hacia la eternidad. Se necesitan pasos tanto individuales como comunitarios para promover un seguimiento profundo y eficaz.

Anexo: Contraargumentos y respuestas de la Palabra de Dios

La salvación se obtiene solo por gracia y no por obras (Ef 2:8-9), pero la fe verdadera produce necesariamente buenas obras (Stg 2:17, 26). Los creyentes están sellados con el Espíritu Santo (Ef 1:13), pero este sello solo es válido para aquellos que permanecen en Cristo (Jn 10:27). La obra de Cristo es perfecta (Jn 19:30), pero debemos permanecer en ella para seguir siendo salvos (Mt 7:24).

Presentación de los argumentos en contra de la salvación solo por la fe y su refutación

Contraargumento 1: La salvación se obtiene solo por la fe, no por las obras

Argumento: La salvación se obtiene por gracia y no por las propias obras (Efesios 2:8-9). Las obras anteriores a la conversión son «obras muertas» y no pueden agradar a Dios (Hebreos 6:1). La fe salvadora es un acto único y no un proceso.

Refutación: La Palabra de Dios distingue claramente nuestra salvación AHORA por la fe sin obras, y nuestra futura salvación ETERNA por la fe (y las obras). La verdadera fe produce necesariamente obras (Stg 2, 17. 26). Jesús enseña que los verdaderos discípulos deben hacer la voluntad de Dios (Mt 7, 21-23). Las buenas obras son una señal de la verdadera fe y la salvación auténtica (Ef 2, 10).

Contraargumento 2: Estamos sellados con el Espíritu Santo y nadie puede romper el sello

Argumento: Los creyentes están sellados con el Espíritu Santo (Ef 1, 13). Nadie puede arrebatarlos de la mano de Jesús (Jn 10, 27-29).

Refutación: Las Escrituras muestran ejemplos en los que Dios quita su sello debido a la desobediencia (Jer 22, 24; Ez 28, 12ss). Jesús solo promete seguridad a los que le siguen (Jn 10, 27).

Contraargumento 3: La salvación en el Antiguo Testamento era imperfecta, en el Nuevo Testamento es perfecta

Argumento: La salvación en el Nuevo Pacto es definitiva, ya que se basa en el sacrificio perfecto de Jesús (Heb 7, 25).

Refutación: El principio de la necesaria fidelidad a Dios por parte de sus hijos permanece en ambos pactos (Judas 1, 5; Hebreos 3, 1-4). Quien no permanece en Cristo, pierde la salvación (Juan 15, 6).

Contraargumento 4: La obra de Cristo es perfecta, no podemos hacer nada al respecto

Argumento: Jesús ha consumado la salvación (Jn 19, 30), y quien lo duda menosprecia su sacrificio.

Refutación: La Biblia distingue entre el fundamento de la salvación y la necesidad de permanecer en ella (Mt 7, 24-27).

Contraargumento 5: ¡El templo de Dios está aquí, el templo de Dios está aquí!

Argumento: Los creyentes son el templo del Espíritu Santo (1 Cor 3, 16), que Dios no destruye.

Refutación: El templo de Dios puede ser destruido, devastado y abandonado por el pecado (Ez 8, 6-7; 1 Cor 3, 17).

Contraargumento 6: Los salvados son santificados de una vez por todas

Argumento: Quien ha sido santificado una vez, permanece santo (Heb 10, 14).

Refutación: La santificación es tanto un acto único en nuestra conversión como un proceso que dura toda la vida, no un estado definitivo (Heb 10, 19-22). Quien abandona el camino de la santificación, abandona y pierde su santificación inicial.

Contraargumento 7: Obras quemadas y, sin embargo, salvadas

Argumento: En 1 Corintios 3:15 se dice: «Si la obra de alguien se quema, él sufrirá daño, pero él mismo será salvo, aunque como a través del fuego». De ello se concluye que, incluso en caso de obras insuficientes o malas, no se pierde la salvación.

Refutación: Este pasaje muestra que la base sólida sobre la que hay que seguir construyendo es el fundamento que Jesús definió en el Sermón de la Montaña. Y ese fundamento es hacer la voluntad de Dios. Quien

haya hecho la voluntad de Dios, pero por motivos equivocados, perderá su recompensa, pero no la salvación. Por eso, muchos otros pasajes de las Escrituras advierten contra una falsa sensación de seguridad (Hebreos 10:26-27). Quien no hace la voluntad de Dios no ha construido sobre el fundamento de Jesucristo y no será salvo (Mateo 7:21).

Contraargumento 8: peligro de enorgullecerse de las obras, peligro de compararse, peligro de juzgar, peligro de desanimarse

Argumento: Si las buenas obras se consideran necesarias para la salvación, podría surgir el orgullo por los propios logros. Del mismo modo, hacer hincapié en las obras podría llevar a compararse con otros o a juzgarlos. Quien se sienta incapaz de hacer suficientes obras podría desanimarse.

Refutación: Las Escrituras enfatizan que Dios mismo ha preparado nuestras buenas obras y que sin él no podemos hacer nada de valor (Jn 15:5;

Ef 2, 10). Dado que nuestras obras para Dios son resultado de la fe y el amor a Dios, no son motivo de orgullo (Ef 2, 8-10; 1 Jn 5,3). Cada uno tiene dones diferentes, por lo que las comparaciones son inapropiadas (Rom 12, 4-6). Dios nos juzgará solo según nuestras propias posibilidades (Mt 25, 15). Jesús enseña a no juzgar a los demás (Mt 7, 1-2). Nuestra salvación y nuestra recompensa no dependen de la cantidad de obras, sino de la actitud del corazón que hay detrás de ellas. Al final, todos seremos salvos por la gracia de Dios y la paciencia de nuestro Señor (Fil 1, 6; 2 P 3, 9).

Respuesta y CONCLUSIÓN

Nuestra salvación está siempre y solo en Cristo: si estás en Cristo, entonces estás seguro

Nuestra salvación no está en nosotros mismos, sino únicamente en Cristo. Él nos sostiene con su amor inquebrantable (Jn 10, 28-29). Quien vive y permanece en Jesús está eternamente seguro. Jesús es nuestro buen pastor (Jn 10, 11). Incluso cuando vacilamos, él permanece fiel (2 Tim 2, 13). Nos da todo lo necesario para permanecer en él: su palabra,

su Espíritu y su gracia. Cuando fallamos, la puerta del perdón permanece abierta (1 Jn 1, 9). Quien sigue a Jesús AHORA permanece en Cristo. Y quien está en Cristo puede vivir en profunda alegría y seguridad, hoy, mañana y por toda la eternidad. Pero el templo de Dios puede ser destruido y abandonado por Dios si el pecado persiste sin ser purificado (Ez 8, 6-7). La santificación es un proceso continuo (Heb 10, 19-22). Quien no permanece en Cristo será arrojado al fuego como una vid seca (Jn 15, 6). Sin embargo, Dios quiere que todos se arrepientan a tiempo y sean salvos (2 P 3, 9), y acoge con alegría al hijo y a la hija perdidos una y otra vez (Lc 15, 20-24). El buen pastor busca con amor a cada oveja descarriada hasta que la encuentra y la sostiene segura en sus brazos. Quien, como salvado, sigue a Jesús de forma permanente, permanece en Cristo. Él y ella pueden vivir con profunda alegría y seguridad, hoy, mañana y por toda la eternidad.

Nivel 5: Lemas de los detalles/investigaciones

<https://vieleindberufen.de/ebenen-5-6-7-details-untersuchungen/>

Nivel 6 - Esencia de los detalles / Investigaciones

1 Muchos están llamados: ¿estás perdido, eres cristiano o seguidor y discípulo de Jesús?

Los siguientes capítulos te invitan a plantearte preguntas fundamentales sobre tu fe y tu relación personal con Dios. Se trata de algo más que etiquetas religiosas: se trata de la verdad de tu corazón y de tu vida. Los siguientes subcapítulos ilustran las diferencias decisivas entre el estado de perdición, el cristianismo formal y el verdadero seguimiento de Jesucristo.

Descubrirás cómo describe la Biblia la salvación, qué significa vivir en el amor de Dios y cómo es la vida de un discípulo de Jesús, caracterizada por la entrega, la obediencia y la verdadera comunión con Dios. Estas ideas te animarán a cuestionar tu propio camino de fe y, si es necesario, a reorientarlo. Déjate desafiar e inspirar por este viaje para descubrir y vivir la verdadera esencia de la fe.

1.1 Aclaración de conceptos: cristiano, seguidor de Jesucristo y salvación (eterna)

Bienvenido a esta página, que explica con más detalle conceptos fundamentales como «cristiano», «seguidor de Jesucristo» y «salvación eterna». Las definiciones y explicaciones que aquí se presentan han sido cuidadosamente investigadas y reflejan las opiniones teológicas y lingüísticas predominantes en el año 2025.

El objetivo de estos contenidos es facilitar una mejor comprensión de los términos utilizados en este sitio web y en el libro correspondiente. Ofrecen una base sólida para clasificar el significado teológico de las palabras clave tratadas y los conceptos asociados a ellas. La información presentada no es propiedad intelectual del editor, sino que

sirve como conocimiento básico para comprender con mayor claridad el uso del lenguaje y los temas centrales del sitio web.

Salvación y redención en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, el concepto de salvación se presenta como un tema complejo y amplio. Las palabras clave griegas σωτηρία (soteria, salvación) y σώζω (sozo, salvar, rescatar) se utilizan tanto para la salvación actual y primera de una persona en el momento de su conversión, como para la salvación futura y definitiva en la vida eterna. Esta uniformidad lingüística a veces da lugar a malentendidos que pueden nublar la visión de la doctrina bíblica de la salvación.

La primera salvación describe el comienzo de la vida con Dios: cuando una persona acepta el evangelio de Jesucristo, confía en él y reclama el perdón de sus pecados, en ese momento es salvada por la gracia de Dios. Se convierte en hijo de Dios y puede estar seguro del amor y la aceptación del Padre celestial.

Pero la Biblia también habla de una segunda salvación futura. Esta tendrá lugar cuando Jesucristo regrese y lleve consigo a sus creyentes. Es la salvación en la gloria eterna, la meta del camino de la fe, la salvación del sufrimiento terrenal y del poder del pecado hacia la comunión perfecta con Dios, en la que ya no existirá la muerte ni la tentación.

Los términos griegos σωτηρία y σώζω se utilizan con frecuencia en el Nuevo Testamento para referirse a ambos aspectos de la salvación. Esto deja claro que las Escrituras consideran la salvación como un proceso integral: comienza en el tiempo y se completa en la eternidad.

Comprender este doble carácter de la salvación ayuda a clasificar correctamente muchas afirmaciones de la Biblia. Así, algunos versículos se sitúan en el contexto de la primera salvación, la aceptación por gracia, mientras que otros versículos tienen en mente la segunda salvación definitiva, que abarca todo el camino de la fe.

Por lo tanto, al leer los términos «salvación» y «ser salvo» en el Nuevo Testamento, debemos ser conscientes de que la Biblia describe la

salvación tanto como una obra de gracia ya realizada como un objetivo futuro. Ambos aspectos son inseparables y conforman la salvación completa que Dios nos da en Jesucristo.

Cristianos nominales y cristianos falsos frente a cristianos renacidos

Cristianos nominales formales

Un cristiano nominal es alguien que se identifica como cristiano por influencias culturales, sociales o tradicionales. A menudo carece de una decisión consciente por Cristo y de una relación personal con Dios. Esta forma de cristianismo tiene raíces históricas, por ejemplo, en el giro constantiniano (siglo IV), cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Estado. El cristianismo nominal también está muy extendido en las iglesias populares modernas, donde ser cristiano se entiende más como una identidad cultural que como una fe vivida.

Características:

Religiosidad externa: participación en rituales eclesiales sin un vínculo más profundo.

Falta de transformación: ningún cambio visible en la vida a través del encuentro con Cristo.

Pasividad en la fe: no hay búsqueda de la santificación ni del seguimiento (cf. 2 Tim 3, 5 s.: «... apariencia de piedad, pero negando su poder...»).

Ausencia de experiencia de salvación auténtica, por lo que no hay transformación ni esperanza y confianza seguras en la salvación futura en la eternidad.

Cristianos aparentes

Los cristianos falsos viven en el marco externo de la fe, pero sin una verdadera entrega a Dios. Defienden los valores cristianos, hablan de religión y parecen comprometidos, pero su corazón no está realmente sometido a Cristo y . Su fe permanece en lo externo, sin conversión, obediencia ni relación viva con Jesús. En lugar de servir a Dios, persiguen sus propios objetivos y buscan la autorrealización. Sin

embargo, la fe verdadera se manifiesta en una vida que se somete a la voluntad de Dios y da fruto. Cuando llegan las pruebas, se revela si su fe es verdadera o solo una fachada. Jesús describe esta realidad en la parábola de la cizaña en el campo (Mt 13, 24-30). Junto al trigo verdadero crece también la cizaña, que exteriormente parece similar, pero que al final es recogida y quemada. La parábola muestra que no todos los que «pertenecen» son realmente de Dios: el verdadero juicio se produce al final. **La verdadera fe vive en la entrega y la obediencia. Todo lo demás resultará engañoso.**

Cristianos renacidos

Los cristianos renacidos han experimentado un nuevo nacimiento espiritual por la gracia de Dios (Jn 3, 3). Esta transformación se manifiesta en un cambio de estilo de vida, caracterizado por el amor a Dios y al prójimo.

Características:

- **Renacimiento:** «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación...» (2 Corintios 5:17).
- **Experiencia de salvación:** La certeza de tener AHORA el perdón de los pecados y la salvación a través de Jesucristo, y una cierta esperanza y confianza en la salvación futura en la eternidad.
- **Relación personal con Jesús:** conexión diaria a través de la oración, el estudio de la Biblia y la obediencia.
- **Frutos del Espíritu:** La vida de un cristiano renacido se manifiesta a través del amor, el gozo y la paz (Gálatas 5:22).
- **Seguimiento y discipulado:** Seguir a Jesús significa negarse a uno mismo y entregarse (Lc 9:23).

La necesidad del renacimiento

El renacimiento es un aspecto central del cristianismo. El propio Jesús subraya que nadie puede ver el reino de Dios si no renace (Jn 3, 3). Esta transformación espiritual es un requisito previo para convertirse en seguidor de Jesucristo.

Fundamento bíblico

- **Jn 3, 3 Slt:** 3 Jesús le respondió y le dijo: «En verdad, en verdad te digo que si alguien no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios».
- **Tit 3, 5 Slt:** Él nos ha salvado... mediante el baño de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

Signos del renacimiento

- **Obras de fe:** Una fe auténtica se manifiesta en obras de amor y justicia (Santiago 2:17).
- **Cambio de vida:** El renacimiento conduce a una vida que honra a Dios.

El seguidor de Jesucristo

Un seguidor de Jesús es alguien que ha decidido conscientemente orientar su vida hacia Jesús, confiar en él y vivir según sus valores. Este seguimiento va más allá de una mera declaración de intenciones y se manifiesta en una profunda devoción y un cambio de vida.

Características del seguimiento

1. **Llamado:** Jesús llama al seguimiento: «Venid en pos de mí...» (Mateo 4:19).
2. **Entrega:** el seguimiento significa tomar la propia cruz y seguir a Jesús (Lc 9, 23).
3. **Dar fruto:** un seguidor vive de tal manera que su vida refleja el amor de Dios (Mt 7, 16).

Desafíos del seguimiento

El seguimiento requiere sacrificio y entrega. Jesús señala que está relacionado con la persecución y la renuncia a uno mismo (Mt 16, 24; 2 Tim 3, 12).

Relevancia para la Iglesia y la sociedad

El cristianismo nominal supone un reto para la Iglesia. Conduce a una dilución de la fe y transmite una imagen falsa del cristianismo. La Iglesia tiene el reto de promover un cristianismo auténtico y llamar a las personas a seguir a Jesús.

Llamamiento a un seguimiento auténtico

- Anuncio del Evangelio: la atención debe centrarse en el mensaje de la salvación y el renacimiento.
- Fomento del discipulado: hay que animar a los cristianos a profundizar su relación con Dios y a crecer en la santificación.

Conclusión

Un verdadero seguidor de Jesús es una nueva creación a través del renacimiento. Su seguimiento se caracteriza por una relación viva con Dios, una acción obediente y una vida que da fruto. Por el contrario, el cristianismo nominal y el cristianismo aparente siguen siendo superficiales y sin un cambio duradero. La Iglesia tiene el reto de mostrar claramente esta diferencia y guiar a las personas hacia un verdadero seguimiento de Jesucristo.

**Cristianismo nominal, cristianismo aparente
y verdadero seguimiento en comparación**

Aspecto	Cristiano de nombre	Cristiano aparente	Cristiano renacido
Fundamento de la fe	Tradición, cultura, educación	Actividad religiosa propia, sin verdadera devoción	Decisión personal y gracia de Dios
Cambio de vida	Sin cambios	Parcialmente adaptado, pero sin verdadera renovación interior	Transformación por el Espíritu Santo
Relación con Dios	Superficial, formal	Autoengaño: cree conocer a Dios, pero vive de forma autónoma	Profunda, viva y personal
Frutos de la fe	Ausentes	Inconstante, falso, a menudo preocupado por la impresión exterior	Visible a través de obras de amor y verdadera obediencia
Orientación hacia los objetivos	Centrado en lo terrenal, religioso Seguridad	Mezcla de servicio propio y servicio a Dios	Vivir para la gloria de Dios, orientación hacia el objetivo eterno
Vigilancia espiritual	Poco, rutinario	Perezoso, pero convencido de estar «en el camino correcto»	Vigilante, se examina a sí mismo a la luz de la Palabra de Dios
Perspectiva de salvación	Eres engañado Seguridad sin fundamento verdadero	Seguridad aparente: peligro de rechazo por parte de Cristo al final	Fundada en la gracia, visible a través del fruto duradero

1.2 Perdido: naturalmente, sin alcanzar el amor de Dios

Hay una vida antes del Evangelio. Se caracteriza por tener pecado, vivir en la oscuridad y no tener comunión con Dios Padre y su Hijo Jesucristo. A los ojos de Dios, ningún ser humano es justo ni vive en justicia, ni siquiera uno. Nadie tiene discernimiento ni pregunta por Dios. Todos los seres humanos desde Adán se han desviado del camino correcto y se han vuelto inútiles. No hay nadie que haga el bien, ni uno solo. Y esto también se aplica a todos los humanistas, a los Friday for Futures, a los defensores de la creación, que no hacen daño (en su opinión) ni a las personas, ni a los animales, ni a la creación. Porque no cumplen el mandamiento más importante de su Creador: amar al único Dios del cielo y de la tierra con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas, tal y como se ha revelado en su Palabra, la Biblia, y en su Hijo encarnado y Palabra de Dios, Jesucristo. Sin embargo, para Dios, la perdición y el pecado nunca son sinónimo de condenación eterna. Son siempre nuestros pecados concretos los que revelan nuestra condición de pecadores ante Dios y nos llevan a la ira de Dios y, finalmente, al juicio de Dios y a la condenación.

Romanos 1-3 Meng

1, 18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con la injusticia.

Romanos 3, 9-12 Slt

9 ¿Qué, pues? ¿Tenemos alguna ventaja? ¡De ninguna manera! Porque antes hemos acusado tanto a judíos como a griegos de estar todos bajo el pecado, 10 como está escrito: «No hay justo, ni siquiera uno; 11 no hay quien entienda, quien busque a Dios. 12 Todos se han desviado, todos son inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

2 Tesalonicenses 2:12 Meng

Todos serán condenados los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Rom 1-3; 1 Jn 1, 5-7; 2 Tes 2, 12; 1 Jn 1, 5-7

1.3 Llamados: El único evangelio verdadero del amor de Dios en Jesucristo es la clave para tu salvación.

El evangelio es LA clave revelada por Dios para nuestra salvación eterna. No hay otra clave

Un evangelio falso mata espiritualmente a quienes lo creen y se aferran a él.

El único evangelio verdadero es el mensaje del amor de Dios, que quiere que todos los hombres sean salvos por la fe en Jesucristo y no se pierdan. En esencia, el evangelio dice:

- Todos los hombres son pecadores, están perdidos y se dirigen hacia la condenación. Nadie puede llegar a Dios por sus propios medios y méritos y ser reconciliado con él. Jesucristo, el Hijo de Dios, murió en la cruz por amor a nuestros pecados y resucitó físicamente de entre los muertos (para nuestra justificación). A través de nuestra fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, que nos ha sido dada por Dios, Él nos salva y nos justifica sin méritos propios y nos devuelve la comunión con Dios. Al creer en Él, estamos reconciliados con Dios y somos amados por Él. Para todos los que obedecen a Jesús, Él es el autor de su salvación eterna.

Este es el mensaje salvador, el Evangelio. Cualquier desviación de este mensaje salvador excluye de la salvación. Debemos aferrarnos a este Evangelio, que nos salva eternamente, de manera genuina durante toda nuestra vida. No debemos desviarnos de él en ningún punto hasta nuestro final.

Una parte indispensable del evangelio de Jesús es también la doctrina

- de la justicia
- de la abstinencia
- del juicio futuro.

Un evangelio que no contenga esto es un evangelio falso. Un evangelio en el que los pecadores no temen a Dios por sus pecados no es un evangelio.

Donde la gracia de Dios en el evangelio de Jesucristo y la fe se unen, allí está la salvación. E incluso la fe salvadora es un don de Dios.

Para nuestra salvación es indispensable

- creer en el Jesús correcto
- creer en el evangelio correcto
- y, como consecuencia de ambos, recibir el único Espíritu salvador de Dios

Solo se salva eternamente quien se aferra hasta el final al evangelio salvador de Jesucristo.

1 Corintios 15:1-2 Slt

Pero os recuerdo, hermanos, el evangelio que os he anunciado, el cual también habéis recibido y en el cual también permaneceréis firmes, 2 por el cual también seréis salvos, si retenéis la palabra que os he anunciado, a menos que hayáis creído en vano.

Jn 3, 16 Slt

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Hebreos 5, 9-10 Slt

9 Y habiendo sido perfeccionado, se ha convertido en el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen, 10 siendo nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Gálatas 1, 6-9 Slt

6 Me sorprende que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, 7 cuando no hay otro; solo que hay algunos que os confunden y quieren trastornar el evangelio de Cristo. 8 Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como ya hemos dicho antes, ahora lo repito: si alguien os anuncia un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.

1 Cor 15, 1-58; Gál 1, 6-9; Heb 5, 9; Jn 3, 16; Mt 25, 41; Rom 9, 2; Ef 2, 10; Jn 3, 36; Hch 24, 24-25; Rom 1-3 ; 1 Tes 1, 10; Mt 9, 11-13; Mc 14, 22-2; Mt 4, 17; Mt 5; Mt 6; Mt 7; Rom 6; Rom 8, 13; Ap 4, 8-10

1.4 Alcanzado por el amor de Dios: ¡Eres amado!

Aquí encontrarás promesas muy personales de Dios:

¡Eres amado!

Dios te ama incondicionalmente y sin límites. A través de Cristo, todas tus deudas han sido perdonadas y has sido liberado del pecado. Eres una persona nueva, renacida y santificada por el Espíritu de Dios. Su amor se manifiesta en que ahora formas parte de su pueblo santo, un templo vivo, lleno de su Espíritu. Tienes una nueva identidad en Cristo: eres el hijo amado de Dios, a quien Él ha aceptado por completo. Este amor te libera de los principios del mundo y te da una vida en la gracia divina. Dios no solo te ha salvado, sino que también te ha prometido la vida eterna para que puedas vivir en su presencia. Él está siempre contigo y te da la fuerza para vivir según su voluntad. A través de Cristo, eres rico en sabiduría, justicia y salvación. Su amor permanece constante y te sostiene, pase lo que pase.

¡Eres amado!

¡Dios te ama totalmente!

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. *Jn 3,16*

Dios siempre te ha amado, con amor eterno

Te he amado con amor eterno; por eso te he atraído hacia mí con pura bondad. *Jer 31,3*

Dios te conoce personalmente

Antes de formarte en el vientre de tu madre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te aparté. *Jeremías 1:5*

Eres un hijo amado de Dios

¡Mirad con qué amor nos ha colmado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios! Y realmente lo somos. *1 Jn 3,1*

Nada puede separarte del amor de Dios

Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, nuestro Señor. *Rom 8,38-39*

Dios lleva tus cargas

Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. *1 Pedro 5,7*

Jesús mismo intercede constantemente por ti

Padre, te pido que los protejas del mal.

Juan 17:15

He orado por ti para que tu fe no desfallezca.

Lc 22,32

Jesús te comprende perfectamente y puede y quiere ayudarte en todo momento

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecar. Por lo tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para que recibamos misericordia y hallemos gracia para la ayuda oportuna. *Hebreos 4:14-16*

Dios te da SIEMPRE un nuevo comienzo

Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo: nos perdona nuestras ofensas y nos limpia de toda maldad. *Juan 1:9*

¡Dios puede, quiere y te preservará!

A aquel que tiene el poder de preservaros de todo tropiezo y de haceros presentarse irrepreensibles y llenos de alegría ante su gloria, a este Dios único y solo, que es nuestro Salvador por medio de nuestro Señor Jesucristo, a él le pertenece la gloria, la majestad, el poder y la fuerza, antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén.

Judas 24-25

Dios te da paz

Jesús dice a sus discípulos: «¡La paz sea con vosotros!». *Lc 24,36*

1.5 Elegidos: salvados AHORA, solo por la gracia de Dios, mediante la fe y una profunda conversión

El mensaje del amor de Dios en Jesucristo nos abre la posibilidad de experimentar la salvación ya ahora. La Biblia muestra que la salvación no es una mera esperanza futura, sino un regalo que se puede recibir aquí y ahora. Los siguientes capítulos iluminan diferentes aspectos de esta verdad.

1.5.1 Elegidos y salvados

A través del Evangelio, Dios llama a todos los hombres al arrepentimiento, pero nadie puede venir a Él por sus propias fuerzas: solo su elección lo hace posible. Jesús mismo dice: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros» (Jn 15, 16). Quien es elegido por Dios es llamado eficazmente por el Espíritu Santo, recibe la fe en Cristo y se convierte en su hijo.

A los elegidos se les reconoce porque aman a Dios y siguen a su Señor de todo corazón, pues «a los que antes conocí, también los predestiné para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo» (Ro 8:29). No solo reciben perdón y gracia, sino también una vida transformada en el poder del Espíritu Santo.

La salvación es solo un don de Dios, no el resultado del esfuerzo humano: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe . Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Ef 2, 8-10).

En Tesalonicenses se muestra cómo se hace visible la verdadera elección: «Nuestro evangelio no llegó a vosotros solo en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certeza» (1 Tes 1, 5). Quien es elegido por Dios experimenta el poder del Evangelio, ama a Dios de todo corazón y sigue a Jesús.

Porque «muchos son los llamados, pero pocos los elegidos» (Mt 22, 14; Mc 16, 15-16; 1 Cor 1, 23-28).

Jn 15, 16 Slt

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os destiné para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Ef 2, 8 Slt

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios.

2 Tes 2, 13 Slt

Pero nosotros debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación, en la santificación del Espíritu y en la fe en la verdad.

Jn 15, 16; Ef 2, 8-10; 2 Ts 2, 13; 1 Ts 1, 5; Rom 8, 29

1.5.2 La salvación solo a través de la sangre de Jesús

Nuestra salvación viene solo por la gracia de Jesucristo, ahora y por toda la eternidad, y no por seguir reglas, rituales o preceptos religiosos, ni siquiera los de la Biblia. Solo a través del cuerpo sacrificado y la sangre derramada de Jesús podemos entrar en la alianza de gracia con Dios, que nos concede el perdón de los pecados y nos salva para siempre.

Efesios 1:7 Slt

En él [Jesucristo] tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia.

Col 2, 8 Slt

8 Cuidaos que nadie os prive de vuestro premio con la filosofía y con vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Hch 15, 11 SlT

11 Más bien creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesucristo, de la misma manera que ellos.

Ef 1, 7; Col 2, 8; Hch 15, 11; Mt 26, 26-28; Mc 14, 24; Lc 22, 20; Jn 6, 53; Jn 19, 34-37; Hch 20, 28; 1 Cor 10, 16; Ef 1, 7; Col 1, 20; Heb 9, 12-14; Heb 10, 19; Heb 13, 12; 1 P 1, 2; Ap 1, 5; Ap 5, 9; Ap 12, 11

1.5.3 El perdón de los pecados: la clave para la salvación

Solo a través del perdón de nuestros pecados podemos ser salvos ahora y experimentar una relación sana con Dios como Padre. Solo las personas a quienes se les ha perdonado su culpa podrán alabar a Dios en la eternidad. Sin perdón, el cielo permanece cerrado para nosotros.

Recibimos este perdón exclusivamente a través de:

- un arrepentimiento consciente para vivir con Dios y dejar atrás la antigua vida en pecado
- la fe en Jesucristo, que pagó por nuestras culpas con su muerte en la cruz y ahora intercede por nosotros ante Dios.

Ambos puntos son decisivos: si falta uno de ellos, no encontraremos la salvación.

En el camino de seguir a Cristo, aún no somos perfectos y podemos pecar y pecaremos, y en el peor de los casos, incluso pecaremos gravemente. Pero Dios siempre está dispuesto a perdonarnos y purificarnos. Su amor y paciencia no tienen límites, siempre y cuando volvamos a Él una y otra vez. Quien, a pesar de todos los reveses y pecados, se aferra a Jesús, acepta su perdón y sigue siguiéndolo, permanece bajo la protección de su amor y en el perdón, que es decisivo para nuestra salvación.

La Biblia deja claro que podemos perder el perdón y, con ello, la salvación, si no perdonamos a los demás, especialmente a nuestros hermanos y hermanas en la fe. El perdón de Dios depende de que nosotros mismos estemos dispuestos a perdonar a los demás.

Quien permanece en su culpa y se niega a arrepentirse, corre el riesgo de perder la salvación. Especialmente cuando otros hermanos en la fe o la comunidad nos señalan nuestros errores y no reaccionamos ante ellos. El perdón es para aquellos que siguen sinceramente a Jesús y no se entregan a la pecado a la ligera. Es para aquellos que no malinterpretan el perdón de Dios como una carta blanca para pecar, sino que lo valoran mediante una vida auténtica de arrepentimiento y seguimiento.

Colosenses 2:13-15 Meng

13 También a vosotros, que estabais muertos por vuestras transgresiones y por la incircuncisión de vuestra carne, Dios os ha dado vida juntamente con él, perdonándonos por gracia todas nuestras transgresiones, 14 al borrar y quitar por medio de la cruz el acta de deuda que nos era contraria, que nos era obstáculo, según sus disposiciones. 15 Y habiendo desarmado y despojado a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Hch 26, 18 Slt

18 para abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.

Hebreos 7:25 Meng

Por eso [Jesús] puede también salvar perfectamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive para siempre para interceder por ellos (ante Dios).

1.5.4 Reconocer a Jesús como Señor y Salvador: la única salvación

Todo depende de reconocer correctamente a Jesucristo. Solo el verdadero conocimiento del Padre y de su Hijo, otorgado por Dios, nos trae la salvación, no nuestras propias obras. Una fe constante preserva la vida eterna que ya se nos ha dado. Fueron los discípulos quienes reconocieron a Jesús como el verdadero Mesías y lo confesaron, quienes lo siguieron después de este reconocimiento. Más tarde, Jesús

los confirmó como verdaderos creyentes y los utilizó poderosamente para edificar su reino.

Mt 16, 16-17 Meng

16 Simón Pedro le respondió [a Jesús]: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». 17 Entonces Jesús le respondió: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás.

Jn 17, 2-3 Meng

[Jesucristo dice] 2 Tú le has dado poder sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado. 3 Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Jn 8, 24 Meng

24 Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

Mt 16, 16; Jn 8, 24; Jn 17, 3; Jn 11, 27; Hch 2, 1-4

1.5.5 Justificados solo por la fe

Quien se considera justo ante Dios por sus supuestas buenas obras, no será declarado justo por Dios y se perderá. Solo quien reconoce y confiesa ser pecador ante Dios será aceptado por él. Solo por la gracia de Dios y sin méritos propios somos justos ante Dios, por la fe y la salvación que hay en Jesucristo.

Lc 18, 11-14 Sal

14 Os digo que éste bajó a su casa justificado, en contraste con aquel. Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Rom 3, 23 SlT

23 Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Rom 4, 22-25 SlT

22 Por eso [su fe] le fue contada como justicia. 23 Pero no solo por él

está escrito que le fue contado, 24 sino también por nosotros, a quienes será contado, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

1 Jn 1, 8-9 SlT

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Pero si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

Lc 18, 11-14; Rom 3, 23; Rom 4, 22-25; 1 Jn 1, 8-9; Romanos 3

1.5.6 La salvación ocurre ahora, a través de la fe verdadera

Quien cree en Jesucristo, el Hijo de Dios, tiene vida eterna y puede estar seguro de poseerla AHORA. Qué reconfortante es saber que no tenemos que ganarnos la vida eterna, sino que nos ha sido dada como un regalo gratuito por nuestra fe en Jesús y nuestra conexión con él. Todo aquel que sigue a Jesús es salvo en este momento y vive en la gracia y la salvación de Dios.

1 Pedro 5:12 SlT

12 Por medio de Silvano, que estoy convencido de que es un hermano fiel, os he escrito brevemente para exhortaros y daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios en la que estáis.

1 Juan 5:13 SlT

13 Os he escrito esto a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que [sigáis] creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

Fil 4, 3 SlT

3 Y te ruego también a ti, fiel colaborador mío, que te ocupes de los que han luchado conmigo por el evangelio, junto con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

1.5.7 Renacimiento: la nueva vida en Cristo

Creer en Jesús, confiar en él y aceptarlo: ese es el camino para convertirse AHORA en hijo de Dios. Ese es el camino hacia la salvación. Nadie puede «renacer» por sus propios medios o por su propia voluntad; solo Dios puede hacerlo. Entre nuestra decisión de aceptar a Cristo y el renacimiento divino para la salvación hay un misterio sagrado.

Juan 3:3 Meng

En verdad, en verdad te digo: si alguien no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios.

Jn 1, 12-13 Slt

12 Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

1 Pedro 1:23 Meng

No habéis renacido de semilla perecedera, sino de semilla imperecedera, es decir, de la palabra viva y permanente de Dios.

Juan 1:1-13; Juan 3:3; 1 Pedro 1:3; Tito 3:5

1.5.8 Purificación por el Espíritu: la verdadera salvación

Al comienzo de su vida de fe, el renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo salvan y purifican a todos los que siguen a Jesús. Esta purificación está estrechamente relacionada con la entrega y el amor de nuestro corazón a Jesús, como fue el caso de Pedro. Quien no une su corazón a Jesús y no se entrega por completo a él, no será purificado, aunque exteriormente parezca estar unido a Jesús, y se perderá. Pero quien es salvado y purificado, será preservado en el camino de su seguimiento a través de la purificación constante por la gracia de Jesús en comunión con él.

Jn 13, 8-11 Slt

Jesús le respondió [a Pedro]: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

Tit 3, 5 SlT

[Dios] nos salvó, no por nuestras obras de justicia, sino por su misericordia, mediante el baño de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

1 Jn 1, 9 SlT

9 Pero si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

Jn 13, 8-11; Tit 3, 5; 1 Jn 1, 9; Hch 15, 9; Ef 5, 26; Tit 3,5; 1 Pedro 1, 22; Hebreos 1, 3; Hebreos 9, 14; Juan 15, 2; 2 Corintios 7, 1; 2 Corintios 12, 21; 2 Timoteo 2, 21; 1 Juan 1, 7; 1 Juan 3, 3

1.5.9 El Espíritu Santo como sello de nuestra salvación

Cuando nos convertimos, Dios nos da su Espíritu Santo, que vive en nosotros. Nos convertimos en el templo del Espíritu Santo, y Jesús mora en nosotros por medio de su Espíritu. El Espíritu Santo es el sello de Dios para todos los que siguen a Jesús: es la promesa de nuestra salvación futura y nuestra herencia en el cielo. El Espíritu Santo en nosotros garantiza nuestra plena redención y nos despertará a una nueva vida. Esto nos da gran seguridad y consuelo.

Ef 1, 13-14 SlT

En él [Cristo] también vosotros, después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, en él también vosotros, cuando creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión, para alabanza de su gloria.

Rom 8, 9-11 SlT

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros; pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. ... 11 Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Ef 4, 30 Slt

Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Mc 1, 8; Hch 5, 32; Rom 8, 9-11; 1 Cor 12, 13; 1 Cor 3, 16; 1 Cor 6, 19; 2 Cor 1, 22; Ef 1, 13; Ef 4, 30

1.5.10 Salvados por la renovación interior del corazón

La verdadera salvación no ocurre externamente, sino en lo profundo del corazón: es una renovación que Dios mismo realiza. Quien permite que Él transforme su corazón, lo ama más que a sí mismo y vive por medio de su Espíritu. Esta transformación interior nos capacita para cumplir los mandamientos de Dios por amor, no por nuestras propias fuerzas ni con el fin de justificarnos.

La verdadera circuncisión espiritual significa escuchar a Dios y tomar en serio su palabra. Quien se resiste al Espíritu de Dios y no se rige por su ley, es incircunciso ante Dios, aunque aparente ser religioso exteriormente. Pero quien es justificado por la fe, sirve a Dios por medio de su Espíritu y le sigue con amor. Esto se manifiesta en la actitud del corazón, que está orientada a hacer la voluntad de Dios y amar al prójimo.

No se trata de ser perfecto o sin pecado, sino de tener un corazón y una vida orientados hacia Dios. Quien vive por la gracia sigue el Espíritu de Dios, no por obligación, sino por amor.

Col 2, 11-13 Meng

1 En él también habéis recibido la circuncisión, no con manos humanas, sino con la putrefacción del cuerpo carnal: la circuncisión de Cristo, 12 ya que fuisteis sepultados con él en el bautismo. En él también habéis sido resucitados mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. 13 También a vosotros, que estabais muertos por vuestras transgresiones y por la incircuncisión de vuestra carne, Dios os ha dado vida juntamente con él, perdonándonos por gracia todas nuestras transgresiones.

1 Cor 7, 19 SlT

19 No importa si uno está circuncidado o no, lo que importa es cumplir los mandamientos de Dios.

Fil 3, 3 SlT

Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos a Dios en espíritu y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne.

Col 2, 11-13; 1 Cor 7, 10; Fil 3,3; Gál 6, 15; Rom 2, 25-29; Rom 7; Rom 8, 13; Gál 5, 13-14; 1 Cor 7, 19; Gál 5, 6; 1 Cor 7, 19; Hch 7, 51; Rom 2, 25-29; Jer 4, 4; Ez 44, 7

1.5.11 La obediencia de la fe conduce a la salvación

Nuestra salvación reside en la obediencia a Dios. Esta obediencia comienza con la fe en el Evangelio y nos lleva por el camino estrecho de seguir a Jesús con obediencia hasta el final. Así se perfecciona nuestra obediencia en la fe, hasta que un día podamos ver a nuestro Señor en la eternidad.

Romanos 1:5

5 Por medio de él [Jesucristo] hemos recibido la gracia y el apostolado para que por su nombre todas las naciones obedezcan a la fe, 6 entre las cuales también estáis vosotros, llamados de Jesucristo.

Hechos 6:7 SlT

7 Y la palabra de Dios se difundía, y el número de discípulos aumentaba mucho en Jerusalén; también un gran número de sacerdotes obedecían a la fe.

Hebreos 5:9 SlT

9 Y habiendo sido perfeccionado, se ha convertido en el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen.

Rom 1, 5; Hch 6, 7; Heb 5 ,9; Heb 5,9; Heb 3, 18; Mt 7,26-27; Rom 6, 16; Hch 7, 51-53; Hch 6, 7; Rom 1, 5

1.5.12 La salvación es más que palabras: se manifiesta en la conversión y en la vida

Jesús mismo, Juan el Bautista y los apóstoles enfatizan una y otra vez que la verdadera conversión es el requisito previo para la salvación. La verdadera conversión se manifiesta a través de una vida que da frutos para Dios. El perdón, posible gracias al sacrificio de Jesús, es la base de nuestra relación con Dios. Este perdón solo se concede a quien se aleja de su antigua vida sin Dios y hace la voluntad de Dios, lo cual se reconoce por las obras que muestran una verdadera conversión. Sin la decisión de alejarse de una vida impía y llevar una vida que honra a Dios, no hay salvación, ni perdón, ni redención.

Mt 3, 2-10 Slr

[Juan el Bautista] 2 Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado... 8 ¡Dad, pues, frutos dignos de arrepentimiento! 9 Y no penséis decir dentro de vosotros: «Tenemos a Abraham por padre». Porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham incluso de estas piedras. 10 Ya está puesto el hacha a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego.

Lc 13, 3 Slr

[Jesús] 3 No, os digo; sino que si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Hch 26, 20 Slr

[Pablo] 20 Pero primero anuncié a los de Damasco y a los de Jerusalén, y luego a toda la región de Judea, y también a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Mt 3, 2-10; Lc 13, 3; Hch 26, 20; Mt 4, 17; Lc 24, 44-49

1.5.13 Jesús es más importante que todo: la verdadera prueba de la salvación

Se salva quien es consciente de lo que significa seguir a Jesús y al reino de los cielos, y está dispuesto a renunciar a todo por ello. Sin embargo, quien rechaza la invitación del Evangelio porque le importan más las

cosas de este mundo, se perderá. No tienen por qué ser pecados graves los que nos separan de Dios, a menudo bastan las cosas normales y buenas de la vida, como las relaciones, el trabajo o el dinero. Si las antepone a la llamada de Dios, ponemos en peligro nuestra salvación eterna.

Lc 14, 26-27 Slt

26 Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Lc 14, 23-24 Slt

23 Y el señor dijo al siervo: Ve por los caminos y por los setos, y oblígales a entrar, para que se llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados probará mi cena.

Lc 14, 33 Slt

33 Así, ninguno de vosotros puede ser mi discípulo si no renuncia a todo lo que tiene.

Lc 14, 26-27; Lc 14, 23-24; Lc 14, 33; Lc 14, 15-24

1.5.14 Quien confiese a Jesús será salvo

La Biblia nos muestra en muchos pasajes que solo se salvarán aquellos que profesen su fe en Jesucristo. Esta profesión de fe abarca tanto lo que decimos con nuestras palabras como la forma en que vivimos nuestra vida y obedecemos a Dios. Nuestra propia vida es la verdadera confesión de fe. Son las personas que, redimidas por la sangre del Cordero, viven según los mandamientos de Dios y permanecen fieles al mensaje de Jesús, incluso hasta la muerte, las que son salvas ahora y serán salvas en la eternidad.

Romanos 10:8-10 Meng

9 Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Lucas 12:8 Meng

Pero yo os digo que cualquiera que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

Mateo 10:33 Meng

Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

1 Timoteo 5:8 Slt

8 Pero si alguno no cuida de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

Apocalipsis 12:10-11 Slt

10 Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora ha llegado la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y el dominio de su Cristo. Porque ha sido derribado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas hasta la muerte.

Lc 12, 8; Mt 10, 33; 1 Tim 5, 8; Ap 12, 10-11; Romanos 10:8-10; 1 Juan 2:23; 1 Juan 4:15; Hebreos 10:23; 1 Timoteo 6:12; Mateo 7:21; Apocalipsis 12:17

1.5.15 Quien entra en el reino de Dios, se salva

Quien entra en el reino de Dios, será salvo.

Hay dos pilares fundamentales para entrar en el reino de Dios: apartarse de la antigua vida de autocracia y pecado y someterse al glorioso rey Jesús en el reino de los cielos, y, en consecuencia, escuchar a Jesús en todo, escuchar a Jesús en todo lo que dice como buen y sabio rey y señor.

Quien se arrepienta y haga de Jesús su Señor y Rey ahora, y quien le sirva fielmente hasta el final, será salvo eternamente.

Quien solo dice «Señor, Señor» y no hace lo que Jesús dice, no experimentará la alegría del reino de Dios.

Mt 21, 31 Slt

31 ¿Cuál de estos dos ha hecho la voluntad del padre? Le dijeron : El primero. Entonces Jesús les dijo: En verdad os digo que los publicanos y las rameras entrarán en el reino de Dios antes que vosotros.

Lc 19, 17 Slt

¡Bien hecho, buen siervo! Por haber sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

Mc 9, 47 Meng

Y si tu ojo te escandaliza, sácalo. Más te vale entrar con un solo ojo en el reino de Dios que tener dos ojos y ser arrojado al infierno.

Lc 19, 11-27; Lc 13, 22-30; Lc 18,17; Mt 21, 28-32

1.5.16 Tu nueva identidad en Cristo muestra la grandeza de tu salvación

A través de nuestra conversión y renacimiento, hemos recibido una nueva identidad en Cristo. Ya no vivimos en nuestra antigua naturaleza humana; Dios nos ha santificado y purificado como una nueva creación. Ahora somos santos, puros y buenos por naturaleza, ya no somos «pecadores», sino santos. El deseo de Dios es que vivamos de acuerdo con ello.

Nuestra tarea como personas recién creadas en Cristo no es simplemente permitir los actos de la «carne», sino superarlos y «despojarnos» de ellos mediante el Espíritu Santo. Aunque somos el «hombre nuevo» en Cristo, primero debemos aceptarlo completamente en nuestra conciencia y en nuestra vida cotidiana. Este es un proceso en el que nos revestimos del «hombre nuevo» y dejamos atrás definitivamente al «hombre viejo». En el centro de este proceso se encuentra la nueva identidad que Dios nos ha dado en Cristo (): es la base y el sello de nuestra salvación.

2 Corintios 5:17 Slt

17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo ha pasado, ¡he aquí que todo ha sido renovado!

Apocalipsis 1:5-6

5 [Jesucristo]... que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6 y nos hizo reyes y sacerdotes para su Dios y Padre.

Rom 8, 5 SlT

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu piensan en las cosas del Espíritu.

2 Corintios 1:1; Romanos 8:5; Apocalipsis 1:4-6; Colosenses 3:9; Efesios 4:22; Efesios 4:24; 2 Corintios 5:17

1.5.17 Resumen: Elegidos: SALVADOS AHORA, solo por gracia, mediante una fe viva y un arrepentimiento sincero

Nuestra salvación es un regalo de Dios, no es mérito nuestro, sino obra suya. A través de Jesucristo, Él ha creado el único camino por el que podemos llegar a Él. Quien cree en Él y lo acepta como Señor, recibe una nueva vida, aquí y en la eternidad.

Ef 2, 8-9 SlT

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

La salvación solo a través de la sangre de Jesús

Nada de lo que hagamos puede purificarnos, solo la sangre de Jesús perdona nuestros pecados. Su muerte en la cruz fue el precio más alto para que pudiéramos ser libres.

1 Jn 1, 7 SlT

Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

El perdón de los pecados: la clave de la salvación

Dios abre el camino al perdón: nos llama al arrepentimiento. Quien confiesa sus pecados es liberado de la culpa y entra en una nueva relación con Dios.

Hechos 3:19 Sl

Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

Justos solo por la fe

No son las obras las que nos hacen justos, sino solo la fe en Cristo. Él nos declara justos cuando confiamos en él, no por nuestras propias fuerzas.

Rom 3, 28 Sl

Llegamos así a la conclusión de que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

Renacimiento: la nueva vida en Cristo

La salvación es más que el perdón: es una nueva creación completa. Quien cree en Jesús recibe un nuevo corazón y una nueva vida.

Juan 3:3 Sl

¡Si alguien no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios!

Salvados por la renovación interior del corazón

La verdadera circuncisión tiene lugar en el corazón: Dios transforma nuestro interior para que le sirvamos con todo nuestro corazón.

Filipenses 3:3 Sl

Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos a Dios en el Espíritu y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne.

La salvación se manifiesta en la conversión y la obediencia

Quien sigue a Jesús no permanece igual. La fe auténtica se manifiesta en una nueva vida que honra a Dios.

Mt 7, 21 Sl

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Jesús es más importante que todo: la verdadera prueba de la salvación

Quien está verdaderamente salvado, pone a Jesús por encima de todo. Él es más valioso que las posesiones, el prestigio o la propia vida.

Lc 14, 26 Slt

Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Quien confiesa a Jesús, será salvado

La fe no permanece oculta: quien confiesa a Jesús, es reconocido por él.

Rom 10, 9 Slt

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Tu nueva identidad en Cristo muestra la grandeza de tu salvación

Si perteneces a Cristo, eres una nueva creación. Dios te ha sacado de las tinieblas: tu antigua vida ha pasado.

2 Corintios 5:17 Slt

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo ha pasado, ¡he aquí, todo es nuevo!

1.6 Más apariencia que realidad: cristianos de nombre y discípulos aparentes sin verdadera conversión, renacimiento y seguimiento de Cristo

El Nuevo Testamento advierte repetidamente contra una fe que es solo exterior y no produce un verdadero cambio en el corazón. Jesús dijo: *«No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos»* (Mt 7, 21). Los cristianos de nombre o los discípulos falsos pueden profesar formalmente a Cristo o vivir según las tradiciones religiosas, pero sin haber experimentado una verdadera conversión y renacimiento por el Espíritu Santo. Se parecen a los fariseos, que aparentaban ser piadosos exteriormente, pero por dentro estaban vacíos (Mt 23, 27).

Jesús habla claramente de que hay personas que aparentemente le siguen y son conocidas exteriormente como sus discípulos, pero que no tienen una relación verdadera con él y no han nacido de nuevo ni han

sido salvos. La razón es que nunca han aceptado realmente a Jesús como Señor de sus vidas y siguen su propia voluntad en lugar de la voluntad de Dios. Sus vidas siguen estando marcadas por la obstinación, el pensamiento mundano y la naturaleza egoísta. Nunca se han sometido de corazón a la voluntad de Dios y, en última instancia, han seguido siendo sus propios amos.

El verdadero seguimiento, por el contrario, requiere una relación íntima con Jesús, que se manifiesta en la fe, el amor y la obediencia. *«Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos»* (Jn 8, 31 s.). Ser discípulo significa más que una mera confesión: se manifiesta en una vida transformada por la gracia de Dios. Quien se ha convertido y salvado verdaderamente entrega su yo por completo a Dios y se alinea con su voluntad. Un verdadero hijo de Dios renacido recibe su Espíritu, se deja guiar por él y vive según la palabra de Dios, a pesar de los posibles reveses. Confía en Jesús, da fruto para Dios y se aleja de la injusticia. *«Porque el Señor conoce a los suyos»* (2 Timoteo 2:19, Meng).

Los verdaderos seguidores son salvos y serán salvos eternamente. Los cristianos de nombre y los falsos discípulos sin verdadera conversión y seguimiento de Cristo no son salvos ahora y se perderán eternamente.

Mt 7, 20-21 Sl

20 Por eso los reconoceréis por sus frutos. 21 No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Tit 1, 16 Sl

16 Pretenden conocer a Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo detestables, desobedientes e incapaces de hacer ninguna obra buena.

Lc 17, 34 Sl

34 Os digo que en esa noche estarán dos en una cama; uno será tomado y el otro será dejado.

Gálatas 5, 4-6; Filipenses 3, 17-19; Mateo 13, 27-30; Jn 1, 11-12; Lc 17, 34-36; Tit 1, 15-16; 3 Jn 1, 11; 1 Jn 2,9; 2 P 2, 1-3; Jd 1, 18-19; Mt 23, 27; Jn 8, 31

1.7 Obras muertas: no salvan NI AHORA NI PARA SIEMPRE

Las obras muertas son los intentos inútiles del hombre por encontrar una relación con Dios por sus propios medios [<https://youtu.be/j6MWVxE7AEw?feature=shared>]. Una relación verdadera con Dios solo surge por gracia y únicamente a través de la sangre de Jesucristo, que derramó por nosotros en la cruz, si creemos en ello. Debemos apartarnos de las obras muertas —el intento inútil de complacer a Dios por nuestros propios medios y esfuerzos—, arrepentirnos y creer en el Dios que justifica a los perdidos. Solo a través de la sangre derramada por Jesús por nuestros pecados se purifica nuestra conciencia de estas obras muertas, de modo que quedamos limpios y somos capaces de servir al Dios vivo.

Aquí radica el cambio decisivo de la muerte a la vida, tanto para nosotros mismos como para nuestras obras. Cuando hemos muerto y resucitado con Cristo, servir a Dios se convierte en nuestra nueva esencia y misión. A partir de ese momento, todo lo que hacemos para Dios es aceptable gracias al perdón y la purificación de Jesús. Dios quiere que hagamos buenas obras en abundancia para él, porque dan fruto y le honran.

Las obras de fe para Dios muestran que nuestra fe está viva. Reflejan nuestra gratitud y nuestro amor por Jesús y muestran que él es verdaderamente el Señor de nuestra vida. A través de ellas vivimos en reverencia a Dios y a su Palabra. Estas obras de fe son el fruto del Evangelio en nuestra vida y son agradables a Dios por medio de Jesús. Quien, como amado por Dios, también muestra su amor a Dios a través de obras (de fe), encontrará la vida eterna.

Mc 7, 6-7 Meng

6 Este pueblo me honra (solo) con los labios, pero su corazón está lejos de mí; 7 en vano me rinden culto, porque enseñan como doctrinas mandamientos de hombres.

Hebreos 6, 1 SlT

1 Por eso, dejemos los fundamentos elementales de la palabra de Cristo y pasemos a la madurez, sin volver a sentar las bases con el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios.

Gálatas 5:6 Meng

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen ningún significado, sino solo la fe que se manifiesta por el amor.

Santiago 1:12 Slt

12 Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque después de haber sido aprobado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

Mt 7, 24-29; Mc 7, 6-7; Heb 6, 1; Rom 3, 28; Gál 5, 6; Jn 15; 8; Ap 3, 1-13; Hebreos 6:1; Romanos 3:28; 2 Corintios 3:5; Juan 15:8; Mateo 7:24-29; Apocalipsis 3:1-13; Lucas 19:11-27; 1 Pedro 1:17; Apocalipsis 22:12

1.8 Elegidos desde la eternidad, preservados por la fidelidad de Dios y salvados para siempre

El Evangelio no solo promete la salvación en el presente, sino también la salvación eterna: una vida en comunión con Dios que nunca termina. Esta salvación eterna es la meta de nuestra fe y se consuma en la unión con Dios en su gloria.

Los siguientes subcapítulos ilustran los diferentes aspectos de esta salvación eterna y la diferencian de otros caminos.

1.8.1 La salvación eterna: ¿cómo es?

Los eternamente redimidos en el cielo

- estarán ante el trono de Dios y del Cordero, vestidos de blanco y con palmas en las manos, y clamarán en voz alta: «¡La salvación pertenece a nuestro Dios y al Cordero!».
- Servir a Dios y al Cordero como sacerdotes
- Ver el rostro de Dios y vivir en su luz
- Reinar como reyes para siempre
- Comer del árbol de la vida en el paraíso de Dios gracias a Jesús
- Estar a salvo de la segunda muerte
- Comer del maná escondido y recibir una piedra blanca con un nuevo nombre secreto

- Tener poder sobre las naciones y gobernarlas con vara de hierro; además, Jesús les dará la estrella de la mañana
- vestidos con ropas blancas y no serán borrados del libro de la vida, porque Jesús confesará su nombre ante el Padre y sus ángeles
- permanecerán como columnas en el templo de Dios y nunca más se irán; Jesús escribirá sobre ellos el nombre de Dios y de la nueva Jerusalén, así como su nuevo nombre
- se sentarán con Jesús en su trono
- servirán a Dios día y noche en el templo, y Dios morará con ellos. No tendrán hambre ni sed, y ni el sol ni el calor los afligirán. El Cordero en medio del trono los guiará y los llevará a las fuentes de la vida. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos
- Estarán en estrecha comunión con Dios, que vive entre ellos, y serán su pueblo.

Isaías 35:10 Salmo

10 Y los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sion con gritos de alegría. La alegría eterna estará sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, pero el dolor y los suspiros huirán.

Ap 7, 15-17 Slr

15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. 16 Y nunca más tendrán hambre ni sed, ni el sol los afligirá, ni ningún calor; 17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Apocalipsis 21:3 Meng

Y él [Dios] morará con ellos, y ellos serán su pueblo; sí, Dios mismo estará entre ellos.

Isaías 35:10; Apocalipsis 7:14-17; Apocalipsis 2-3; Apocalipsis 21; Apocalipsis 22:3-5

1.8.2 *Delimitación: condenación eterna, purgatorio y reconciliación universal*

De eternidad en eternidad: una clara advertencia contra las falsas esperanzas

Cuando la Biblia quiere enfatizar especialmente lo verdaderamente «eterno», utiliza la expresión «*de eternidad en eternidad*», que también se puede traducir como «*de edad en edad*». Esta expresión describe la vida indisoluble de Dios: solo Dios y Jesús poseen una vida que nunca termina.

Todos los pasajes bíblicos claros hablan de la condenación eterna de los incrédulos. Dejan claro que esta «eternidad» dura tanto como la propia vida de Dios: *de eternidad en eternidad*. Por lo tanto, es casi imposible que alguien que entra en el estado de perdición experimente un cambio en algún momento.

Algunos pasajes bíblicos menos claros dejan espacio para la especulación teológica. Algunos deducen de ellos que, al final, Dios lo será «todo en todos» y que la muerte será abolida. Sin embargo, construir a partir de ello una reconciliación universal no es ni bíblico ni responsable. Porque la Biblia no lo dice claramente, y lo que no dice, tampoco debemos enseñarlo.

La posible abolición de la segunda muerte también podría significar que los que están perdidos en ella serán completamente quemados y aniquilados después de su juicio, y no que serán salvados. Es cierto que la primera muerte también fue destruida, lo que algunos interpretan como una indicación de una posterior abolición de la segunda muerte. Pero en ninguna parte de las Escrituras se afirma expresamente que la segunda muerte también será vencida o abolida. Tal esperanza sigue siendo especulativa y nunca debe convertirse en la base de una doctrina vinculante.

La Palabra de Dios habla de manera sencilla, clara y con seriedad: la perdición es *de eternidad a eternidad*. Quien proclama la doctrina de la reconciliación universal despierta falsas esperanzas. Esta esperanza hace que las personas dejen de temer a Dios y a su santidad. Se vuelven

perezosas, se descuidan y dejan de hacer todo lo posible por salvarse a sí mismas y a los demás.

La idea de que alguien sufra «desde la eternidad hasta la eternidad» en tormento, solo para luego ser *quizá* salvado o aniquilado, no es ni bíblica ni lógica. Contradice tanto el sentido común como el testimonio de las Escrituras.

Cualquier doctrina o incluso cualquier insinuación de una reconciliación universal es espiritualmente peligrosa. Nubla la responsabilidad del ser humano de tener que tomar una decisión *ahora*. Debilita la urgencia del arrepentimiento y minimiza el juicio.

Lo único que nos enseñan los pasajes «inciertos» de la Biblia es lo siguiente:

No podemos limitar a Dios a nuestras teologías. Él sigue siendo soberano. Nos ha dado una visión hasta el juicio eterno, pero no más allá. Lo que sucederá después del juicio final sigue siendo un misterio de Dios. Y eso es bueno.

Nuestra tarea es defender la verdad aquí y ahora y prepararnos a nosotros mismos y a los demás para el juicio. Quien va más allá y añade cosas que Dios no ha dicho, no solo pone en peligro su propia salvación, sino también la de muchos otros.

Ap 15, 7 SlT

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

Ap 14, 11 SlT

11 Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Ap 11, 15 SlT

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron voces fuertes en el cielo, que decían: «Los reinos del mundo han sido entregados a nuestro Señor y a su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos».

Ap 15, 7; Ap 11, 15; Ap 14, 11; Ef 1, 9-10; 1 Tim 4, 10; 1 Cor 15, 24-28; 1 Tim 6, 16; Ap 1, 18; Ap 4, 9-10; Apocalipsis 10:6; 1 Corintios 15:53-54;

Hebreos 8:7; Juan 17:2; Hebreos 7:16; Juan 14:19; Apocalipsis 1:6; Efesios 1:9-10; 1 Timoteo 4:10; 1 Corintios 15:24-28; Ez 28, 18; Mt 3, 12; Jn 15, 6; 1 Cor 3, 15

1.8.3 Jesucristo: Él es la puerta al Padre y el camino al cielo

Si reducimos a Jesús a la puerta de la vida eterna, no le hacemos justicia. Jesús es tanto la puerta como el camino hacia la vida eterna. SOLO quien entra por la puerta de Jesús en una relación sana con Dios será salvado. Y solo quien recorre el camino de Jesús hasta la eternidad llegará allí.

Mateo 7, 12-14 Meng

[Jesucristo dice] 12 «Todo lo que esperáis de los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso consiste (el cumplimiento) de la Ley y los Profetas. – 13 Entrad (en el reino de Dios) por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 En cambio, estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran [el camino]».

Jn 10, 9 F

«Yo soy la puerta» [dice Jesús]. Si alguien [a través de la puerta de Jesús] entra en una relación sana con Dios, él y ella serán salvos, entrarán y saldrán y encontrarán pastos.

Jn 14, 6 F

«Yo soy el camino» [dice Jesús]. Nadie puede llegar al Padre si no va por este camino.

Mt 7, 12-14; Jn 10, 9; Jn 14, 6

1.8.4 Ya estamos salvados AHORA, pero la meta de nuestra salvación aún está por delante.

En nuestro renacimiento, Dios ha hecho muchas cosas nuevas, sí, todo nuevo. Algunas de ellas las experimentamos conscientemente, otras ya son espiritualmente ciertas y han sucedido, pero aún debemos

aceptarlas con fe, comprenderlas y conservarlas hasta el final. Esto forma parte de nuestro camino hacia la salvación. Vivimos en esta tensión: ya tenemos la vida eterna y, sin embargo, aún la esperamos. Eso nos hace anhelarla y esperar pacientemente.

Aquí hay un resumen que aclara estas contradicciones y la tensión que hay en ellas:

Jn 3, 36 Meng	Rom 2,7 Meng
El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.	Es decir, vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad; 8 por el contrario, ira y furor a los que son obstinados y no obedecen a la verdad, sino que sirven a la injusticia.
Juan 5:24 Meng	Rom 6, 22 Meng
En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.	Pero ahora, libres del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis como fruto la santificación y como resultado final la vida eterna.
Jn 6, 40 Meng	Gálatas 6:8 Meng
Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.	Porque el que siembra en su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.
Juan 6:47 Meng	Jn 12, 25
En verdad, en verdad os digo : el que cree tiene vida eterna.	El que ama su vida, la perderá; pero el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna.

Jn 6, 54 Meng

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

Jn 10, 27-28 Meng

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; 28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.

Jn 17, 3 Meng

Pero la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

1 Timoteo 6:12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la que hiciste ante muchos testigos una confesión gloriosa.

1 Jn 5, 13 Esto os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis la vida eterna.

1 Jn 3, 15 Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.

1 Jn 5, 20 Meng

Estamos en el Verdadero, (al estar) en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

Judas 1:21 Meng

y así os conservaréis en el amor de Dios, esperando con confianza la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que os llevará a la vida eterna.

1 Juan 5:11-121 Meng

¿Y qué significa esto para nosotros? Significa que Dios nos ha dado la vida eterna, la vida que está en su Hijo.

1 Jn 5, 12 Por tanto, quien está unido al Hijo de Dios tiene la vida; quien no lo está, no la tiene.

Otros ejemplos:

	Espiritualmente verdadero	Misión	
Col 3, 3+20	Ya hemos muerto	O moriremos físicamente o seremos transformados	1 Corintios 15
Ef 2, 1+6; Col 2, 12	Ya hemos resucitado	Dios aún nos resucitará (físicamente)	1 Corintios 6:14; 1 Corintios 15
Ef 2, 6; Col 1, 13; Heb 12, 22	Ya hemos sido trasladados al cielo	Debemos correr nuestra carrera hacia el cielo con fe inquebrantable e impecable hasta llegar allí	1 Corintios 9:24; Filipenses 3:14; Hebreos 12:1
Col 3, 9; Ef 4, 22	Ya nos hemos despojado del viejo hombre	Debemos despojarnos del viejo hombre con todas sus acciones	Ef 4, 25; Col 3, 8; Stg 1, 21; 1 P 2, 1
Col 3, 10; Gál 3, 27	Ya nos hemos revestido del hombre nuevo	Debemos revestirnos del hombre nuevo con todas sus cualidades: Cristo	Rom 13, 14; Col 3, 12+ 14
Rom 6, 6; Gál 5, 24	Dios ya ha crucificado a nuestro viejo hombre con Jesús	Debemos crucificar y matar a nuestro viejo hombre	Mateo 10:38; Romanos 8:13; Colosenses 3:5
Rom 6, 7+22; Rom 7, 6; Gál 5, 1	A través de Cristo, hemos sido liberados de la ley y del pecado	Todavía tenemos que experimentar la liberación y tenemos que vivirla	Rom 7; Rom 8, 1; 1 Cor 8, 9; Gál 5, 1+13; 1 Ped 2, 16

Rom 3, 23-25; 2 Tim 1, 9; 1 Jn 5, 10-13	Nuestra salvación (ahora) es un regalo que solo podemos recibir por la fe, sin obras propias	Nuestra salvación (eterna) depende de nuestra fe continua y de nuestras obras de fe aquí en la tierra	Jn 15, 6; Col 1, 23; 1 Jn 4, 16; 2 Jn 1, 9; Jud 1, 5
Juan 6:40; 1 Juan 5:13	Ya tenemos vida eterna	Todavía debemos alcanzar la vida eterna (venciendo).	Filipenses 2:12; 1 Timoteo 6:12; Apocalipsis 2+3

Jn 5, 24 Meng

El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

Rom 8, 24-25 Meng

24 Porque hemos sido salvados, pero (hasta ahora) solo por la esperanza. ... 25 Por el contrario, si esperamos lo que aún no vemos (realizado), lo esperamos con paciencia.

Jn 5,24; Rom 8, 23-25

1.8.5 La fidelidad de Dios nos guarda hasta el final.

La fidelidad de Dios es el fundamento de nuestra salvación. Él ha comenzado la buena obra en nosotros y la completará (Filipenses 1:6). Incluso cuando nos debilitamos, Él permanece fiel (2 Timoteo 2:13). Su deseo es que nadie se pierda, sino que todos tengan oportunidad de arrepentirse (2 Pedro 3:9).

En nuestro camino seremos puestos a prueba, pero Dios se encarga de que ninguna tentación sea demasiado fuerte (1 Corintios 10:13). Él nos protege para que no caigamos y nos presentará sin mancha delante de él (Judas 1:24). Su mano nos sostiene, nadie puede arrebatarnos de ella (Juan 10:27-29).

Nuestra esperanza no descansa en nosotros, sino en Dios. Nada puede separarnos de su amor (Romanos 8:38-39). Jesús intercede por nosotros

y puede salvarnos por completo (Hebreos 7:25). Estamos sellados con el Espíritu Santo (), garantía de nuestra herencia eterna (Efesios 1:13-14).

Por eso debemos aferrarnos a la esperanza sin vacilar, porque Dios es fiel (Hebreos 10:23). Él nos fortalecerá hasta la meta, a él sea la gloria por los siglos de los siglos (Romanos 16:25-27). Quien confía en él puede estar seguro: ¡Él nos ayudará a salir adelante!

Hebreos 7:25 Slt

Por eso puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive para siempre para interceder por ellos.

Filipenses 1:6 Slt

6 Estoy convencido de que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

2 Timoteo 2:13 Slt

Si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

2 Pedro 3:9 Slt

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con nosotros y no quiere que nadie perezca, sino que todos tengan oportunidad de arrepentirse.

Hebreos 7:25; 2 Timoteo 2:13; 2 Pedro 3:9; Filipenses 1:6; 1 Corintios 10:13; Judas 1:24; Juan 10:27-29; Romanos 8:38-39; Ef 1, 13-14; Heb 10, 23; Rom 16, 25-27

1.8.6 Nuestra vocación y elección

Se podría escribir mucho sobre la vocación y la elección. Solo mi colección de pruebas al respecto llena casi un libro entero. La esencia de todas las investigaciones es la siguiente:

1. En la Palabra de Dios hay una diferencia decisiva entre si es Dios Padre y Jesús, el Hijo de Dios, quienes hablan de los «elegidos» en el Nuevo Testamento, o si son los apóstoles.

2. El Dios trino siempre habla de la elección desde una perspectiva eterna. Él ve a los que realmente llegan al cielo y los llama elegidos.
3. Los elegidos de Dios no son salvados automáticamente o mediante un renacimiento irreversible, sino por Dios, que los guía en su gracia, intercede por ellos, los protege y los preserva, y no permite que sean tentados más allá de su capacidad de pecar, y lleva a sus elegidos hasta el final.
4. Los apóstoles tienen un uso muy diferente del término «elegidos». En cada uno de sus versículos sobre los elegidos queda claro que los apóstoles no tienen conocimiento previo de la elección. Más bien, presentan pruebas circunstanciales: quienes viven de acuerdo con el Evangelio y muestran los frutos correspondientes de la fe y la vida, ellos suponen que son elegidos (en la fe). Y quien, como creyente, permanece con alegría en la fe en Jesús como prueba visible, incluso frente a la resistencia y la persecución, se puede saber con certeza que es uno de los elegidos, porque da los frutos de los verdaderos elegidos.
5. En parte, los apóstoles describen a los creyentes en Cristo en un mismo versículo o pasaje como elegidos —los que creen verdaderamente AHORA— y en parte como llamados —a la futura herencia celestial—. De este modo, queda clara la dualidad entre la fe actual (los elegidos por la fe) y la esperanza eterna aún no alcanzada (los llamados a la eternidad).
6. Por eso, todos los elegidos AHORA (para la fe) deben confirmar su elección (vivir ahora con Dios) y su vocación (a la gloria eterna) y lograr su salvación confiando en el amor, la protección y la bondad de Dios, pero también con temor y temblor.
7. Desde una perspectiva humana, sin el conocimiento (previo) de Dios, NUNCA se puede hablar con absoluta certeza de la elección ETERNA y la vocación cumplida hasta el final, hasta que alguien haya sido realmente fiel a Cristo hasta la muerte.

Por eso Cristo puede decir: muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

Muchos están llamados a seguir la llamada del Cordero para seguirle y tomar su cruz. Desde una perspectiva humana, todos podrían seguir esta llamada a seguir a Cristo. Pero pocos siguen esta llamada.

Sin embargo, todos los que han comenzado a seguir a Jesús están llamados a peregrinar a la ciudad celestial y también a llegar allí. No todos siguen fielmente su vocación celestial hasta el final.

La seguridad de la salvación en este camino de peregrinación solo existe, única y exclusivamente, en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

En toda la Biblia no hay nunca seguridad de salvación a través de una experiencia mágica inicial que haga innecesaria la vida posterior en la fe y la obediencia (la fe en Dios es, por definición, obediencia a Dios).

El Antiguo y el Nuevo Testamento están completamente de acuerdo en esto.

¿Existe el libre albedrío del ser humano en lo que respecta a la salvación?

Desde el punto de vista de Dios, no: cada elegido que llega al cielo debe su salvación únicamente a Dios

- el poder escuchar el Evangelio
- poder creer de verdad
- poder seguir a Cristo hasta el final

todo ello son dones de Dios y no méritos propios.

Por otro lado, desde el punto de vista humano, el hombre está llamado a contribuir en todos los frentes, sin lo cual su salvación no se alcanzará.

Desde el punto de vista divino, no tenemos libre albedrío, sino que Dios nos elige y nos destina a la salvación eterna.

Sin embargo, desde el punto de vista humano, nos está totalmente prohibido utilizar esta verdad como el más mínimo argumento para no creer, desobedecer o ser infieles por nuestra parte.

Como seres humanos, solo podemos y debemos vivir y actuar **como si nosotros mismos y todos los demás tuviéramos libre albedrío.**

Vocación y elección

En primer lugar, Pablo confirma en el primer capítulo de su carta a los tesalonicenses la *elección* de los tesalonicenses debido a la evidente obra del Espíritu Santo en sus vidas. Luego, en el segundo capítulo, les recuerda que son *llamados*. Llamados a participar más adelante en el reino y la gloria de Dios. Cuando utilizamos la palabra «elegidos», instintivamente asumimos que la salvación ya es segura e intocable. Sin embargo, la palabra «llamados» conlleva cierta incertidumbre sobre si los llamados realmente cumplirán su vocación. Así queda claro que la salvación *actual* de los tesalonicenses es segura para Pablo. La salvación futura, por el contrario, aún no está asegurada.

¿Es esto cierto?

Desde el punto de vista *humano*, la vocación y la elección son lo mismo. Mientras los llamados sigan su vocación de forma obediente y evidente, se les puede conceder el estatus de «elegidos», como ocurrió con los tesalonicenses cuando obedecieron su vocación a la fe. Fueron llamados a creer en Dios, siguieron esta llamada, fueron salvados y se convirtieron en elegidos en relación con su estatus actual como salvados.

Así, todo el que es llamado puede ser potencialmente un elegido si sigue y obedece a Dios.

Sin embargo, en lo que respecta a su salvación eterna, es decir, definitiva, Pablo no se refiere a los tesalonicenses como elegidos debido a su imperfecta visión humana, sino como llamados. Aún no han alcanzado la salvación eterna, todavía la esperan y la anhelan. Como aún no tienen la salvación eterna en sus manos, siguen siendo llamados a la salvación eterna. Pero una vez que lleguen a la eternidad,

pertenecerán a los elegidos de Dios según la lógica que Pablo aplica aquí a los tesalonicenses, porque entonces se habrá cumplido su vocación y los tesalonicenses habrán cumplido su vocación a la herencia celestial.

Mt 22, 12-14 Meng

Muchos son llamados, pero pocos son elegidos

dice Jesús al invitado a la boda que no tiene traje de boda y lo echa del cielo.

Esto aclara aún más el significado de la palabra «llamado»: significa recibir una misión que hay que cumplir: ponerse el traje de boda.

«Ser llamado» significa el lado humano y la responsabilidad. Y ahí las personas pueden negarse por completo a seguir el llamado de Dios. Y los seguidores de Cristo pueden seguir el llamado de Dios dentro de su seguimiento de Cristo de manera parcial o total. El llamado siempre incluye la pregunta de si el llamado también hace lo que está llamado a hacer.

La elección, por otro lado, es siempre el resultado final previsto por Dios, que se alcanza mediante la obra de Dios.

Quien obedece el llamado a creer en Jesús, renace del Espíritu Santo y se convierte en un elegido en la tierra.

Ahora, el elegido (por la fe) tiene la vocación de aferrarse al Evangelio y vivir según él. Si lo hace hasta el final, es un elegido (del cielo) y finalmente salvado en el cielo.

Y si un elegido así ha cumplido todo lo que Dios le ha encomendado durante su vida, también es un elegido en lo que respecta a su vocación de servicio.

En cada momento, solo es posible convertirse y ser un elegido mediante la obra y la vocación de Dios. Las Escrituras lo dejan claro en muchos pasajes. Sin la obra de Dios a través de Jesucristo por medio del Espíritu Santo, nadie puede convertirse en un elegido en los tres niveles.

Esto sirve para glorificar a Dios, que lo hace todo y a quien se le debe toda la honra. Y esto sirve para nuestra protección como seguidores de Cristo, para que no podamos jactarnos ante Dios de nada, incluso si Dios nos incluye en sus planes.

Por lo tanto, ser elegido significa, desde el punto de vista humano, corresponder plenamente al llamado divino. La elección presupone un llamado de Dios.

En resumen, esto significa que

No todos, pero muchos son llamados por Dios a seguir a su Hijo Jesucristo. Si seguimos el llamado de Dios, somos elegidos (por la fe) mientras sigamos nuestro llamado.

Nuestra segunda vocación como elegidos (en la fe) es llegar al cielo. Esto incluye seguir el Evangelio y la Palabra de Dios y orar unos por otros, para que seamos animados y nos fortalezcamos en buenas obras y palabras. Si seguimos nuestra vocación celestial como elegidos () hasta el final, al final perteneceremos a los elegidos () que Dios ya conoce de antemano.

Y nuestra tercera vocación como elegidos (en la fe) es cumplir plenamente el ministerio que Dios nos ha encomendado a cada uno de nosotros. El grado de cumplimiento de nuestra vocación al servicio de Jesús determinará nuestra recompensa en el cielo.

En el Nuevo Testamento, la vocación y la elección

- NUNCA se transmiten como un concepto de seguridad o un pase libre que nos permite cruzarnos de brazos
- sino como un concepto de gratitud y aliento, que nos preserva del orgullo y, al mismo tiempo, nos da la seguridad de que Dios nos ama y nos es fiel

La doctrina de la elección, aplicada correctamente, significa:

- confiar con todas nuestras fuerzas en la gracia de Dios y permanecer siempre fieles a Él, como si todo dependiera únicamente de nosotros
- y saber que cada milímetro de éxito en mi seguimiento se debe únicamente a la gracia elegida de Dios y que no puedo atribuirme nada a mí mismo

O, en resumen

* creer como si toda la elección no sirviera de nada y

* confiar en la elección de Dios, como si toda la fe propia no sirviera de nada

¿Puede alguien que inicialmente confió en Jesús, lo siguió y fue obediente, abandonar su vocación? Sin embargo, según Jesús, la palabra y el principio «llamado» y «llamado» siempre conlleva la posibilidad de no seguir (más) la llamada (Mt 13, 20-22).

Sin embargo, en el Nuevo Testamento, las palabras y los principios «elegido» y «los elegidos» se utilizan siempre desde el conocimiento previo de Dios. Dios sabe quiénes llegarán a Él en la eternidad y quiénes, por ejemplo, sobrevivirán a la terrible fase del fin de los tiempos y le permanecerán fieles hasta el fin (). Y esos son, desde el punto de vista de Dios, los elegidos. Dios los ha destinado a pasar la eternidad con él. Desde el punto de vista humano, no tenemos este conocimiento de Dios. Solo podemos reconocer por los frutos en la vida de una persona si es probable que pertenezca a los elegidos. Según este pasaje de la carta a los Corintios, todo aquel que actualmente confía en Jesús y le sigue obedientemente puede considerarse con confianza entre los elegidos. Todas las señales y todos los frutos lo indican. Y lo más importante es nuestra confianza en el poder salvador del Evangelio y que sigamos el llamado de Dios en el Evangelio.

Aquí Pablo invierte el orden: primero, en el pasaje anterior, Pablo confirma la elección de los tesalonicenses debido a la evidente obra del Espíritu Santo en sus vidas. Ahora deben ser tratados como elegidos, porque no se apartan en nada de lo que Dios espera de los elegidos: siguen a Jesús por medio del Espíritu Santo y dan fruto para Dios.

Luego, Pablo les recuerda a los tesalonicenses que son llamados. Llamados a participar alguna vez en el reino y la gloria de Dios. Así, Pablo reduce la seguridad que existe en la palabra elección (Mt 24, 22) a la incertidumbre asociada con la palabra vocación (Mt 20, 16). ¿Cómo es eso?

Porque, desde el punto de vista humano, la vocación y la elección son lo mismo, siempre y cuando coincidan. Mientras los llamados sigan su vocación de manera obediente y evidente, se les puede reconocer el estatus de «elegidos». Quien sigue su vocación de manera evidente y activa, probablemente alcanzará la meta de su vocación. Y quien ha llegado a la meta y al cielo, pertenece a los elegidos que se han mantenido fieles a su vocación. Es seguro que los tesalonicenses están salvados AHORA. Pero aún no es seguro que lo estén en el futuro. La llamada del cielo para alcanzar la salvación eterna aún está sobre sus vidas y aún no se ha cumplido. Sin embargo, puede cumplirse y se cumplirá si los tesalonicenses siguen las advertencias y los ánimos del apóstol. Y si siguen aferrándose a la palabra de los apóstoles como palabra de Dios. Porque la palabra de Dios es eficaz en sus vidas y en ella se manifiesta la fidelidad de Dios a su palabra y, por tanto, a los tesalonicenses.

Todo esto nos da una gran esperanza: cada uno de los llamados puede ser potencialmente un elegido, ya desde su condición en esta vida, y más aún cuando él o ella hayan llegado a la vida eterna con Dios.

No es culpa de Dios que haya menos elegidos que llamados (Mt 20, 16). Dios es fiel en la vida de cada persona a la que llama. Y mientras sigamos fielmente a Cristo, podemos saber que somos elegidos y llamarnos elegidos desde nuestro punto de vista humano.

Todos los que Dios ha llamado pueden recibir la herencia eterna como redimidos

Heb 9, 15 Slr

Y por eso también es mediador de una nueva alianza, para que, gracias a una muerte que ha servido para el perdón de las transgresiones cometidas durante la vigencia de la primera alianza, los llamados reciban el bien prometido de la herencia eterna.

Todos los llamados por Dios, no solo los elegidos, pueden recibir potencialmente la herencia eterna como redimidos.

Aquí queda claro una vez más que todos los llamados por Dios pueden recibir la herencia eterna como redimidos. No son solo los elegidos. Potencialmente, todos los llamados por Dios pueden ser salvos eternamente. ¿Ocurre esto? Si no es así, en cualquier caso no es por culpa de Dios. Porque Cristo es el mediador de un nuevo pacto, para que TODOS los que Dios ha llamado puedan recibir como redimidos la herencia eterna que les ha prometido. Dios vela fielmente por los llamados, quiere que sus llamados reciban la herencia eterna. Desde el punto de vista humano, solo vemos a los llamados, no a los elegidos al final. Pero cada llamado puede ser salvado completa y definitivamente. Esa es una noticia extremadamente buena.

Los elegidos fieles y firmes

Ap 13, 8-10 SlT

8 Y todos los que moran en la tierra lo adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo. 9 Si alguno tiene oído, que oiga. 10 Si alguno lleva a cautiverio, a cautiverio irá; si alguno mata con la espada, con la espada será muerto. ¡Aquí está la perseverancia y la fe de los santos!

Los elegidos de Dios vivirán eternamente. Dios los ha inscrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo. Son fieles a Cristo y perseverantes hasta la muerte, y no adoran la imagen de la bestia

Aquí se contrapone un gran contraste. Están los que desde la fundación del mundo están inscritos en el libro de la vida del Cordero sacrificado. Ellos serán salvos y vivirán eternamente. ¿Son pasivos, les llega la salvación sin que ellos hagan nada? No, son muy activos. No adoran a la bestia, lo que significaría su segura perdición eterna (Apocalipsis 14:9-13). Y por esta decisión y su firmeza pagan con el cautiverio y la muerte martirial. El misterio de la elección divina y la responsabilidad humana se funden aquí en una unidad. Y todo deja claro que quien les da la capacidad de vencer es, en el fondo, el Cordero mismo, que, mediante su obra de gracia de la elección, hace posible que sus elegidos venzan.

La doctrina de la elección, aplicada correctamente, significa:

Creer y confiar plenamente en la gracia de Dios y permanecer en Dios con todas las fuerzas y de forma permanente, como si todo dependiera solo de mí

Y saber que cada milímetro de éxito en mis acciones tiene como única causa y resultado la gracia electora de Dios, y que yo no puedo atribuirme nada.

Jn 15, 16 Slt

*No me **elegisteis** vosotros **a mí**, sino que yo os elegí a vosotros. Yo os he destinado a que vayáis y deis fruto, un fruto que permanezca.*

Mc 13, 20 Slt

20 Y si el Señor no hubiera acertado los días, nadie se salvaría; pero por causa de los elegidos que él ha escogido, ha acertado los días.

Mt 22, 14 Slt

14 Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

1 Tes 2, 11-12 Slt

11 Sabéis cómo hemos exhortado y animado a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos, 12 y os hemos testificado con toda sinceridad que debéis andar de manera digna de Dios, que os llama para su reino y su gloria.

2 Pedro 1:10 Slt

10 Por eso, hermanos, esforzaos aún más por confirmar vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, nunca caeréis.

2 Pedro 1:10; 1 Tesalonicenses 2:11-12; Juan 15:16; Marcos 13:20; Mateo 22:14; Mateo 20:16; Hebreos 9:15; Apocalipsis 13:8-10; Apocalipsis 14:9-13; Mateo 24:22; Mateo 20:16; Mateo 13:20-22

*1.8.7 En el camino hacia la eternidad: muchos están llamados a
1) seguir a Jesús AHORA y 2) llegar a la eternidad*

El amor y el mensaje de salvación de Dios se dirigen al mundo entero. Jesús, nuestro Salvador, dice: Muchos son llamados. La mirada de Dios

se dirige al mundo entero, para que todos sean salvos, nadie quede excluido de la salvación, hasta la gloria eterna.

1 Timoteo 2:3-4 Slt

*3 porque esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.*

Jn 3, 16 Slt

*Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, **para que todo aquel que cree en él no perezca**, sino que tenga vida eterna.*

Hebreos 2, 10 Slt

10 Porque convenía que aquel por quien todo existe y por quien todo es, al llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio del sufrimiento al autor de su salvación.

1 Timoteo 2:3-4; Juan 3:16; Hebreos 2:10; Mateo 20:16; Mateo 22:14; Mateo 24:14; Apocalipsis 7:9

1.8.8 En el camino hacia la eternidad: lo que significa ser un verdadero discípulo

Los verdaderos discípulos de Jesús, y por lo tanto los salvados,

[<https://vieleindberufen.de/wp-content/uploads/2025/04/Viele-sind-berufen-Jesus-heilsgewiss-nachfolgen.pdf>]

- aman a Jesús más que a nada
- tienen el poder de la sal contra el pecado
- se aman unos a otros
- son y permanecen como pámpanos en la vid
- son guiados por el Espíritu de Dios

Mt 10, 37 Meng

37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.

Jn 13, 34-35 Slt

34 Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Mt 5, 13 Meng

13 «¡Vosotros sois la sal de la tierra! Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se volverá salada? Ya no sirve para nada, sino para ser arrojada fuera y pisoteada por los hombres.

Rom 8, 13-15 Meng

13 Porque si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 El Espíritu que habéis recibido no es un espíritu de esclavitud, para que volváis a temer, sino que habéis recibido el Espíritu de filiación, en el que clamamos: «¡Abba, (querido) Padre!».

Mt 10, 37; Mc 9, 47-50; Jn 13, 34-35; Mt 5, 13; Jn 15, 5-6

Seguir a Jesús con certeza de la

Alégrense de que sus nombres estén escritos en el cielo Lc 10,20

1. La base del discipulado

Versículo bíblico: *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (, Mt 16:24).*

- Negarse a uno mismo: Pones tus propios deseos e intereses bajo el dominio de Jesús.
- Entrega: Tu vida por Jesús y el Evangelio.

2. Ser discípulo lo cuesta todo

Versículo bíblico: *«Así, ninguno de vosotros puede ser mi discípulo si no renuncia a todo lo que tiene». Lc 14,33*

- Obediencia total: ningún ámbito de tu vida queda excluido.
- Disposición a renunciar a las posesiones, las comodidades y las relaciones, si es necesario.

3. El carácter de un discípulo

Versículo bíblico: *«Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, así también debéis amaros unos a otros». Jn 13,34*

- El amor constante a Jesús, que nos ha amado tanto.
- Amor: la entrega desinteresada a los demás.
- La misericordia y el perdón en la vida cotidiana.

3. La lucha de un discípulo

Versículo bíblico: *«Si vivís según vuestra naturaleza humana, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Rom 8,13*

- ¡No transigáis con el pecado!

- Quien supere la lucha será vestido de blanco festivo. Jesús no borrará su nombre del libro de la vida, sino que lo coronará y lo confesará en el juicio. Apocalipsis 3:5

4. El objetivo del discipulado

Versículo bíblico: *«Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (, Mt 28,19).*

- Evangelización: Transmite el Evangelio.
- Formación de discípulos: parejas, grupos pequeños y comunidad: (Déjate) enseñar y acompañar.

5. El poder para el discipulado

Versículo bíblico: *«Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos». Hch 1,8*

- Espíritu Santo: tu fuente de sabiduría, valor y fuerza.
- Oración y dependencia de Dios.
- Encontrar perdón, purificación y un nuevo comienzo en Jesús en cualquier momento. 1 Jn 1,8

6. El camino del discipulado hacia la eternidad

Versículo bíblico: *«Sed hacedores de la palabra y no solo oidores, engañándoos a vosotros mismos». Santiago 1:22*

- Leer la Biblia abundantemente, orar intensamente y participar en una comunidad.
- Caer y levantarse: permanecer alerta en su seguimiento y en su relación con Jesús.
- Hacer el bien a los creyentes y a todos a través del amor de Dios y no cejar en el empeño.

Quien siga y viva así a Jesús como discípulo, nunca se perderá, sino que vivirá eternamente.

1.8.9 *En el camino hacia la eternidad: responsabilidad* ADECUADA

Hay diferentes niveles de fe, experiencia y conocimiento en el seguimiento de Cristo. Pero no importa cuánto tiempo lleve alguien creyendo en Cristo ni cuán profundo sea su conocimiento de Dios, siempre formará parte de la familia de Dios.

Por lo tanto, todos nos encontramos en diferentes niveles de desarrollo en el seguimiento de Cristo. Y las Escrituras dejan claro que Dios lo sabe muy bien y lo tiene en cuenta. Dios siempre nos da primero su amor incondicional, como en el caso del hijo perdido y reencontrado. Nadie tiene que dar nada a Dios primero, ni lo necesita. Todos pueden y deben dejarse amar, agasajar y purificar primero por Dios, tal como Jesús lavó los pies de sus discípulos y de Pedro durante la Última Cena (Jn 13, 1-17). El amor solo exige ser correspondido en la medida de las posibilidades del otro.

Dios no exige nada que el pueblo no pueda saber, ni nada que no vaya precedido de una experiencia positiva de la salvación, la bondad de Dios y la experiencia. Dios juzga a cada uno según la medida que le ha sido dada.

Pero hay algo que podemos saber con certeza: Dios no actúa según un esquema rígido, sino que en su juicio y en su sentencia siempre tiene en cuenta lo que una persona puede saber y dar.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice claramente que corremos el riesgo de saber más de Dios de lo que ponemos en práctica. O bien somos perezosos para escuchar, o bien olvidamos demasiado rápido lo que podríamos saber. Pablo, en su carta a los corintios, exclama constantemente: «¿No sabéis?». El autor de la Carta a los Hebreos exhorta, incluso implora a sus lectores que recuerden lo que ya sabían y lo pongan (de nuevo) en práctica, y en las cartas del Apocalipsis, Jesús señala a cinco de las siete comunidades () que no viven (ya) como podrían si tomaran en serio todo lo que saben o sabían. Y además de la mera reprimenda y un rango inesperadamente bajo en la resurrección,

el fuerte rechazo y el olvido de lo que sabemos puede tener consecuencias eternas.

A quien se le ha revelado mucho de Dios a través de la Palabra de Dios, se le espera mucho: quien conoce fundamentalmente la voluntad de Dios y luego se le confirma de manera aún más clara, respaldada por la obra especial de Dios, tiene la responsabilidad especial de poner en práctica lo que se le ha dado.

De todo ello se desprende claramente que Jesús, que Dios, nos juzga según nuestra medida personal, que corresponde a nuestras propias posibilidades y a nuestra propia responsabilidad.

Lc 12, 48 Meng

48 Pero a quien se le ha dado mucho, se le exigirá mucho, y a quien se le ha confiado mucho, se le exigirá aún más.

Lc 13, 30 Meng

30 Y sabed que hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Mt 11, 20-24 Meng

20 Entonces [Jesús] comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido: 21 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido con cilicio y ceniza. 22 Pero os digo que en el día del juicio, Tiro y Sidón serán tratadas con menos severidad que vosotras.

Mt 25, 24-30; Lc 12, 48; Mt 11, 20-24; Lc 8, 18; Heb 2, 1-3; Ap 3, 2-3; Lc 11, 31-32; Rom 1, 20-21; Rom 2, 1-3; Rom 2, 17-24

1.8.10 Dios es un Dios del AHORA

Nuestra fe es siempre un estado actual y vital. La verdadera fe solo es posible a través del Espíritu de Dios en nosotros. La verdadera fe espera la salvación definitiva de Dios. La verdadera fe ama y actúa a través del amor. Y la verdadera fe AHORA heredará al final la salvación eterna.

A los apóstoles **no** les preocupa la pregunta: ¿Ha renacido realmente alguien y puedo prometerle la seguridad eterna de una vez por todas? No, ellos dicen que hay seguridad de salvación si te encuentras AHORA en la voluntad de Dios, por lo que debes hacer todo lo posible AHORA por cumplir la voluntad de Dios AHORA y crecer en ella. Se nos da libertad para los pecados que nos sobrevienen de repente. Pero en ninguna parte se presenta el pecado habitual y consciente como compatible con la seguridad de la salvación en Cristo. Solo está seguro quien se arrepiente de su pecado tan pronto como puede y no permanece en él. Y todo culmina con la repentina y inesperada segunda venida de Cristo. ¿Quién querría pecar (habitualmente) en ese momento? Somos salvos por la fe y por una fe que es obediente, que es obediente AHORA.

Dios es un Dios del AHORA. El santo nombre de Dios, YHWH, significa «Yo soy el que soy».

No podemos descansar en los éxitos anteriores.

No debemos dejarnos abatir por los fracasos del pasado.

Debemos y podemos dejar atrás todo lo que queda atrás y esforzarnos por alcanzar lo que está por delante...

AHORA dependemos de la misericordia de Dios para ser salvos eternamente y AHORA tenemos un Salvador que nos ayuda y nos salva.

Éxodo 3:14 Meng

14 Entonces Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy».

Jn 14, 6 Slt

6 Jesús le dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí».

Levítico 6:6 Meng

6 El fuego del altar se mantendrá siempre encendido; jno se apagará jamás!

Éxodo 3:14; Levítico 6:6; Juan 14:6; Hebreos 4:14-16; Juan 5:24-29; Mateo 5:21-26; Marcos 9:47; Lucas 15:11-32

1.8.11 Los seguidores de Jesús son y serán salvos

Jesús llamó a sus discípulos y ellos lo dejaron todo y lo siguieron. A pesar de todos sus errores, sus nombres estaban escritos en el cielo desde el principio y fueron salvos porque siguieron a Jesús y lo imitaron.

Sin embargo, Jesús no acepta seguidores con condiciones y reservas. Jesús debe ser más importante que cualquier otra cosa en el mundo si se quiere ser discípulo suyo. Y solo quien permanece con Jesús incluso en tiempos difíciles es o sigue siendo verdaderamente un discípulo (salvado) de Jesús.

E incluso quien sigue a Jesús y es discípulo, y por lo tanto está salvado, debe seguir creciendo como discípulo de Jesús.

Lc 10, 20 Meng

*[Jesús dijo a los 70 discípulos que le servían]: ¡Alégrense más bien de que sus nombres **estén inscritos** en el cielo!*

Mateo 19:28 Meng

*Jesús les respondió: «En verdad os digo que vosotros, los que me **habéis seguido**, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Mt 19, 27-29; Mc 10, 28; Lc 18, 28; Lc 10, 20; Jn 14, 3; Lc 9, 57-62; Mt 10, 37-39; Lc 14, 26-33; Jn 8, 31; Jn 15, 8

1.8.12 Llegar a la eternidad: muchos podrían ser salvos eternamente, pero pocos lo serán

Pocos serán salvos, pero todos aquellos que hagan todo lo posible por cambiar su vida anterior, contraria a la voluntad de Dios, por una vida acorde con su voluntad.

Quien no se convierta de su antigua vida contraria a la voluntad de Dios y se esfuerce por atravesar la estrecha puerta del cielo, no entrará por la puerta celestial a la vida eterna. Y hay últimos que serán primeros, y

primeros que serán últimos. Esto nos muestra que solo Dios conoce nuestra verdadera relación con Él y que podemos engañarnos mucho.

«La puerta del reino de los cielos y de la salvación es estrecha», dice Jesús. Y: *«¡Hagan todo lo posible por entrar!»*. Aquí, el enfoque se aleja por completo de la elección de Dios y se centra en la responsabilidad de los oyentes. Ellos mismos son responsables de atravesar la puerta estrecha. Muchos lo intentarán y no podrán. ¿Por qué no? La Nueva Traducción Evangélica dice (v. 27): *«¡Nunca me habéis escuchado!»*. Otras traducciones hablan de la injusticia de los oyentes, de no hacer lo correcto, de malhechores que Jesús no conoce. Aquí, Jesús vincula muy fuertemente la salvación con hacer lo correcto, con la voluntad de Dios y con escuchar a Jesús. No sirve de nada estar cerca de Jesús, escucharle y saberlo todo sobre él. Quien no haga lo que dice Jesús y no pase de ser un malhechor a ser un discípulo de Jesús temeroso de Dios y que pone en práctica su palabra, no será salvado. Debemos escuchar lo que dice Jesús si queremos atravesar la puerta estrecha que conduce al reino de Dios. Pero si escuchamos a Jesús, estaremos junto a él, Abraham, Isaac y Jacob, y todos los profetas en el reino de Dios.

Y, además, el orden o la jerarquía serán muy diferentes de lo que esperaríamos según los criterios terrenales. Solo Jesús sabe realmente qué, cómo y cuánto hace cada uno de nosotros por él según las posibilidades que Dios nos ha dado, y les colocará en el lugar que les corresponde según Dios.

Esta parábola de Jesús nos puede hacer pensar fácilmente en los no convertidos que no aceptan el Evangelio. Pero, ¿es eso cierto? Jesús habla aquí, al igual que en el Sermón de la Montaña, de una puerta estrecha, y el contexto deja claro que se trata de la puerta del cielo. Y luego Jesús deja claro que no son los no convertidos los que no entran en el cielo, sino los que practican la injusticia, los que no HACEN la voluntad de Dios. No es la conversión (por sí sola) lo que es decisivo, sino la vida después de la conversión. Jesús dirige estas palabras a los piadosos que tenían la palabra de Dios, pero que no siguieron la palabra de Dios ni a Jesús. Todo el discurso de Jesús sugiere que solo unos pocos de los (aparentemente) piadosos serán salvados. ¿Se predica esto alguna vez desde nuestros púlpitos? No, nunca lo he oído. Desde

nuestros pulpitos solo sale ánimo. El ánimo es bueno. Pero si omitimos las claras advertencias de Jesús, seremos culpables ante Dios y ante los hombres, y ante el hecho de que algunos o incluso muchos de ellos se encontrarán algún día ante las puertas cerradas del cielo. Quien no viva un estilo de vida de entrega total a Dios y a su voluntad, basado en las enseñanzas de Jesús, quien no haga todo lo posible por llegar al cielo, **no** llegará al cielo.

Pero en lo que respecta a Dios: Dios mismo quiere llevar a muchas personas como sus hijos a la gloria. Por eso muchos están llamados. Dios quiere salvar a muchos y llevarlos a la meta. No lo limitemos. Y él lleva a todos sus hijos a la gloria. Sigámoslo.

Y aunque se aplica

Mt 7, 14 Meng

Estrecha, en cambio, es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo encuentran

, Dios salva al final a muchas personas a lo largo de los tiempos, las lenguas y las culturas. Sí, pocos serán salvados, pero serán salvados todos los que se esfuercen por cambiar su vida anterior, contraria a la voluntad de Dios, por una vida conforme a su voluntad.

Mt 7,13-14 Meng

13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Lc 13, 22-29 Meng *22 Así, [Jesús] iba de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, enseñando y prosiguiendo su camino hacia Jerusalén. 23 Entonces alguien le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les respondió: 24 «Esforzaos por entrar por la puerta estrecha. Porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. 25 Cuando el dueño de la casa se haya levantado y cerrado la puerta, vosotros, que estáis fuera, comenzaréis a llamar a la puerta y le diréis: "Señor, ábrenos". Él os responderá: "No sé de dónde sois". 26 Entonces comenzaréis a asegurar: «Pero hemos comido y bebido delante de ti (contigo), y tú has enseñado en nuestras calles». 27 Pero él responderá: «Os digo que no sé*

de dónde sois; apartaos de mí todos los que practicáis la injusticia». 28 Entonces habrá llanto y crujir de dientes cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras que vosotros seréis echados fuera. 29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Y sabed bien que hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Jn 6, 66-70 Meng

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos se apartaron de él y ya no lo acompañaban en sus viajes. 67 Entonces Jesús dijo a los doce: «¿También vosotros queréis irnos?» 68 Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; 69 y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios». 70 Jesús les respondió: «¿No os he elegido yo a vosotros doce? Y uno de vosotros es un diablo».

2 Timoteo 1:15 Meng

Ya sabes que todos en la provincia de Asia me han dado la espalda, entre ellos Fígelo y Hermógenes.

Hebreos 2:10 SlT

10 Porque convenía que aquel por quien y para quien todo existe, al llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio del sufrimiento al autor de su salvación.

Jn 14, 1-2 SlT

1 No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros.

Ap 7, 9 SlT

9 Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas; estaban delante del trono y delante del Cordero, vestidos con ropas blancas y con palmas en sus manos.

Lc 13, 22-29; Jn 6, 66-70; 2 Tim 1, 15; Heb 2, 10; Jn 14, 2; Ap 7,9

1.8.13 Sigue tu vocación: en el camino hacia la eternidad hay dos caminos para cada persona y dos caminos para cada seguidor de Cristo

Podemos

- por la puerta ancha y el camino ancho que conduce a la perdición
 - por la puerta estrecha y el camino angosto llegar al cielo
- o
- tomar el camino recto hacia el cielo y luego abandonarlo

1 Pedro 2:6-10; Mt 7, 13; Mt 7, 14; 2 Pedro 2, 10-22; Mc 4, 16-17; Mt 13, 30; Ap 21, 1-8; 2 Juan 1, 9; 3 Juan 1, 9-12; 1 Juan 2, 3-11

Mt 7, 13-14 Slt

13 ¡Entrad por la puerta estrecha! Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Mc 4, 16-17 Slt

16 Y los que fueron sembrados en terreno pedregoso son los que, cuando oyen la palabra, la reciben con alegría; 17 pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son volubles. Más tarde, cuando surge la tribulación o la persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.

2 Pedro 2, 21 Slt

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que habiéndolo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue entregado.

2 Evaluación de los 27 libros y 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación del Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento dan testimonio del plan de Dios para la humanidad y la iglesia de Cristo. Revelan cómo, a través del amor de Dios en el evangelio de Jesús, somos salvados de nuestra naturaleza alejada de Dios y convertidos en hijos de Dios. Además, nos muestran, como redimidos y seguidores de Jesús, el camino hacia una vida con Dios, con la esperanza de la gloria de la vida eterna.

Pero, ¿cómo responden a una pregunta fundamental? ¿Puede un cristiano perder su salvación? ¿Se perderá un seguidor de Jesús?

Para responder a esta pregunta, se han examinado en profundidad **los 27 libros y los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación que contienen** en el Nuevo Testamento.

El mensaje central de cada libro bíblico se resume brevemente en el **nivel de detalle 5**. En el **nivel de detalle 6** se ofrece una descripción más detallada, que corresponde al alcance de esta edición del libro.

Todos los títulos de los capítulos de este libro están vinculados a la página web principal vielesindberufen.de. Allí encontrarás, además de los niveles 5 y 6, el **análisis más completo en el nivel 7**. En este nivel se examinan a fondo los textos bíblicos relevantes para la salvación.

Los resultados de los análisis **del nivel 7** se **dividen** en tres áreas claras, a las que se puede acceder directamente a través del índice de la página web.

Resumen	El resumen temático y más detallado de las declaraciones sobre la salvación de un libro de la Biblia.
Pasajes bíblicos	Resumen de los versículos bíblicos relacionados con la salvación del libro, con enlaces al comentario y al versículo bíblico

comentario Cada versículo sobre la salvación se comenta primero en detalle y luego se resume su mensaje

La tabla con TODOS los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación en el Nuevo Testamento es la base de todos los estudios y exposiciones. Por lo tanto, se incluye aquí para su propia investigación y visión general. Alternativamente, se puede descargar en la página web «Viele sind berufen» (Muchos son llamados).

La tabla « » (Muchos son llamados) con TODOS los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación en el Nuevo Testamento

Figura 3: Encabezados de columna inclinados de la tabla de análisis sobre la salvación en el NT.

Encabezados de columna usados en el análisis de la salvación en el NT (de izquierda a derecha): Referencias bíblicas · Perdidos / Condenados · Salvación presente · Salvación eterna · Por elección (E) · Por la gracia de Dios (G) · Por llamado de Dios (C) · Por la fidelidad de Dios (F) · Por fe inicial · Por una fe perseverante expresada en obras · Pérdida de la salvación · Recompensa / Rango en el cielo · Tema / Comentario

Bible reference(s)	lost / condemned	Present salvation	Eternal salvation	By election (E)	By God's grace (G)	By calling (C)	By initial faith	Through persevering faith	Loss of salvation	Reward / Rank in heaven	Subject / Comment
Mt 1, 21+23		x	x		G						nuestro Salvador
Mt 3, 1-12		x	x			x	x				Reorientarse hacia la vida

Mt 4, 17+23		x	x	B	G				Escuchar y obedecer
Mt 5, 1-12			x				x	x	Los verdaderamente felices
Mt 5, 13							x		Potentes o insípidos
Mt 5, 14-16							x		pareces contagiosamente bueno
Mt 5, 17-20	x	x	x		G		x	x	auténtica creación nueva
Mt 5, 21-26			x				x	x	El primer pecado mortal
Mt 5, 27-30			x				x	x	El segundo pecado capital
Mt 5, 43-48							x	x	La calidad de la salvación
Mt 6, 5-6; Mt 6, 17-18							x	x	Influencer bueno + malo
Mt 6, 7-15			x				x	x	Pecado capital n.º 1 re-loaded
Mt 7, 1-2; Mt 7, 12-14	x		x				x		Como tú me tratas, así Dios te tratará
Mt 7, 15-23	x		x				x		Salvación para los hacedores, no para los habladores
Mt 7, 24-29	x		x				x		Sobrevivir al 11-S
Mt 8, 5-12		x	x			x			(In)creencia en todo el mundo
Mt 9, 1-2		x			G	x			Fe, perdón, curación
Mt 9, 11-13		x			G	x			Nadie está demasiado enfermo de pecado
Mt 10, 6-15		x	x			x			Responsabilidad auditiva
Mt 10, 28-33			x		T	x	x	x	buen temor/ausencia de temor
Mt 10, 37-39	x	x	x				x		El amor más grande
Mt 10, 40-42								x	No sin recompensa
Mt 11, 3-6			x				x	x	apartarse o permanecer
Mt 11, 20-24	x								gran responsabilidad

Mt 11, 25-30		x		E		x	x		La revelación acogedora
Mt 12, 30-37	x	x	x				x		Hablar con peligro para la vida
Mt 12, 41-42	x		x				x		Jueces salvados
Mt 12, 47-50		x					x		La verdadera familia de Jesús
Mt 13, 10-16	x	x		E/B		x	x		Los sentidos abiertos traen felicidad
Mt 13, 18-23	x		x	B			x	x	los que dan fruto
Mt 13, 36-43	x		x	E/B			x		La ilegalidad y el pecado matan
Mt 13, 44-46		x				x	x		Esta ecuación funciona perfectamente
Mt 13, 47-50	x		x				x		Efecto eterno de la gracia
Mt 15, 7-20	x								Labios cercanos, corazón lejano
Mt 16, 15-19		x		E/B		x	x		Reconocer a Jesús salva
Mt 16, 21-28	x	x	x				x	x	Sufrir para vivir
Mt 18, 1-17	x	x	x		G	x	x	x	Salvación y muerte eterna
Mt 18, 20-34			x				x	x	Perdonado 77 veces para vivir
Mt 19, 13-14		x			G	x			El cielo para los niños (igual)
Mt 19, 16-26			x			x	x		Jesús primero, lo demás no importa
Mt 19, 27-30			x				x		Salvados y ricamente recompensados
Mt 20, 20-28							x		luchar inútilmente o servir
Mt 21, 18-19	x							x	Jesús maldiciendo
Mt 21, 28-32	x		x			x	x		Las obras salvan, no la confesión
Mt 21, 38-44	x		x				x	x	Los infructuosos lo pierden todo
Mt 22, 1-14	x		x		G	x	x	x	Devoluciones, segunda selección + ropa

Mt 22, 36-40							x		El más importante de todos los mandamientos
Mt 23, 13	x								Enseñanza mortal
Mt 23, 26-32	x								Impuros por dentro y perdidos
Mt 24, 3-27	x		x		T		x	x	Seducción, necesidad + salvación
Mt 24, 37-51	x		x				x	x	esclavos malvados hechos pedazos
Mt 25, 1-13	x		x			x	x	x	La prudencia y el aceite salvan
Mt 25, 14-30	x		x				x	x	x Actuar, no esconderse
Mt 25, 31-46	x		x				x		El juicio final de todas las naciones
Mt 26, 26-28		x			G				por el cuerpo y la sangre de Jesús
Mt 28, 16-20		x	x			x	x		Mandato misionero
Mc 1, 4		x			G	x			La conversión salva
Mc 1, 14-15		x			G	x			Cambiar y creer salva
Mc 2, 5		x			G	x			Creer y ser perdonado
Mc 2, 17		x			G				Esperanza para los enfermos de pecado
Mc 3, 33-35		x					x		formando parte de la familia de Jesús
Mc 4, 10-20		x	x		G		x	x	Conservar la semilla de la palabra
Mc 4, 24-25	x		x				x	x	x Como yo a ti, así Dios a mí
Mc 6, 7-13	x	x	x		G	x			Salvación o juicio
Mc 7, 5-13	x								Humano o divino
Mc 7, 14-23	x								Impuro desde dentro
Mc 8, 27-29		x	x			x			El conocimiento salvador del Mesías
Mc 8, 34-38	x		x			x	x	x	Condiciones de rescate

Mc 9, 1		x								Viene el reino de Dios
Mc 9, 33-41									x	Cambio de motivación
Mc 9, 38-40									x	diferente para Jesús, pero recompensa
Mc 9, 42-50	x		x				x	x		Tengo poder contra el pecado
Mc 10, 13-16	x	x			G	x				Convertirse en niño salva
Mc 10, 17-27	x		x				x		x	Jesús en primer lugar
Mc 10, 35-45							x		x	Cercano a Jesús: servir y sufrir
Mc 11, 12-14	x							x		Fecundidad maldita
Mc 11, 24-25		x					x			perdonar para ser perdonado
Mc 12, 1-11	x									Funcionarios rebeldes
Mc 12, 28-34							x			los mandamientos más importantes
Mc 12, 38-40	x									Un juicio muy severo
Mc 13, 4-23			x	E	T		x	x		No os dejéis engañar
Mc 13, 33-37			x				x	x		La fidelidad vigilante salva eternamente
Mc 14, 22-24		x	x		G/T	x				Nuevo pacto, cuerpo y sangre de Jesús
Mc 14, 38							x			velar y orar protege
Mc 16, 14-20	x	x	x			x				La fe decide
Lc 1, 16-17						x	x			¿Quién es justo?
Lc 1, 50-55	x	x	x		G	x	x			Juicio y misericordia
Lc 1, 68-79		x	x		G/T	x	x			redimidos para la paz
Lc 2, 11-14		x	x		G					Salvador + Mesías + Señor
Lc 2, 30-35	x	x			G	x				La bifurcación
Lc 3, 2-6		x			G	x				Conversión + bautismo para el perdón

Lc 3, 7-14	x	x	x			x	x		Serpientes o portadoras de frutos
Lc 3, 15-17	x		x				x		¿Paja o trigo?
Lc 4, 33-34		x	x						Buenas nuevas
Lc 5, 20		x			G	x			Fe y perdón
Lc 5, 31-32		x			G	x			Enfermos y sanos
Lc 5, 34		x	x		G	x	x		Invitados a la boda
Lc 6, 20-49	x	x	x			x	x	x	vacío «Señor», «Señor»
Lc 7, 18-23		x	x				x		No te equivoques con Jesús
Lc 7, 24-30	x	x				x			El plan de salvación de Dios
Lc 7, 36-49		x			G	x			Perdón, amor, fe
Lc 8, 1		x			G	x			La buena nueva
Lc 8, 9-15	x	x	x		G	x	x	x	Parábola del efecto de las palabras
Lc 8, 16-18	x		x				x	x	Prestar atención, escuchar, actuar
Lc 8, 19-21		x					x		¿Qué nos une a Jesús?
Lc 9, 1-6	x	x	x			x			Responsabilidad pura
Lc 9, 18-20	x	x	x			x	x	x	Reconocer a Jesús y seguirlo
Lc 9, 35		x	x			x	x		Padre e hijo
Lc 9, 46-48								x	grandes pequeños
Lc 9, 49-50		x					x		diferente y, sin embargo, bueno
Lc 9, 57-62		x	x			x	x		¡Sin reservas!
Lc 10, 5-16	x	x	x			x			Luz y responsabilidad
Lc 10, 17-20		x					x		Nombres escritos
Lc 10, 21-22		x		E					El misterio divino
Lc 10, 25-37			x				x		¿La salvación mediante las buenas obras?

Lc 11, 14-23	x								Asignación peligrosa
Lc 11, 27+28		x					x		Escuchar y obedecer salva.
Lc 11, 31-32			x			x	x		Las obras de fe salvan
Lc 11, 33		x				x	x		El ojo decisivo
Lc 11, 37-54	x								Tres veces «¡Ay!»
Lc 12, 1-10	x		x		G/T		x	x	¿Hipocresía + miedo? ¡Confiesa!
Lc 12, 33-34			x				x		x Tesoro y corazón en el cielo
Lc 12, 35-48			x				x	x	x Las lámparas encendidas salvan
Lc 12, 58-59	x				G	x			Hipócritas en la cárcel
Lc 13, 1-8	x		x		G	x	x		Arrepentimiento fructífero para la vida
Lc 13, 22-29	x		x			x	x		x La puerta estrecha abierta en todo el mundo
Lc 14, 11							x		x Elevarse o humillarse
Lc 14, 12-14							x		x dar sin esperar nada a cambio
Lc 14, 15-24	x		x		G	x	x		Excusas mortales
Lc 14, 25-35	x					x	x	x	¿Dónde late mi corazón?
Lc 15, 7+9-10, 31-32	x	x			G	x	x	x	Alegría celestial
Lc 16, 9-13	x		x				x		El verdadero culto
Lc 16, 16-17		x			G		x		Moisés, ley, palabra de alegría
Lc 16, 30-31	x		x			x	x		Moisés y los profetas
Lc 17, 1-4	x		x				x	x	k. Ofender y perdonar
Lc 17, 10							x		La actitud correcta
Lc 17, 20-21		x							Lo esencial es invisible
Lc 17, 22-36	x		x				x	x	con Jesús tú. la prueba de fuego

Lc 18, 11-14	x	x			G	x			¿Quién es justo ante Dios?
Lc 18, 15-17	x	x			G	x			aceptar salva
Lc 18, 18-30	x	x	x			x	x	x	solo mi entrega total es suficiente
Lc 19, 5-10		x				x			Dar todo lo que tengo salva
Lc 19, 12-27	x		x				x	x	Usar fielmente los dones
Lc 19, 41-44	x								Una oportunidad mortal perdida
Lc 20, 9-16	x								Los enemigos de Dios
Lc 20, 45-47	x							x	Cuidado con la visión piadosa
Lc 21, 8-19			x		T		x		Firmeza Ganar la vida
Lc 21, 25-28							x		Levantad vuestras cabezas
Lc 21, 29-36	x		x				x	x	Escapar de la trampa
Lc 22, 14-30	x	x	x		G	x	x		La nueva alianza en el sacrificio de Jesús
Lc 22, 31-34		x			T		x	x	Resucitar salva
Lc 22, 39-46		x					x		Oración protectora
Lc 23, 28-32	x								Llorar por uno mismo
Lc 23, 39-43	x	x	x		G	x			Entra por la puerta estrecha
Lc 24, 44-49		x			G	x	x		Conversión a Dios + perdón
Jn 1, 1-13		x			G	x			Salvación en dos fases
Jn 1, 29+41		x			G		x		La salvación de la humanidad
Jn 3, 1-20	x	x	x		G	x			El renacimiento salvador
Jn 3, 31-36	x	x	x		G	x			La ira de Dios o la vida eterna
Jn 4, 7-15		x	x		G	x			Agua viva
Jn 4, 34							x		Alimento para vivir
Jn 4, 42						x			Creer es saber

Jn 4, 53						x				Creer incluso sin señales
Jn 5, 14	x		x				x			Seguir pecando tiene consecuencias
Jn 5, 23-29	x	x	x		G	x	x			Creer frente a hacer el bien
Jn 5, 37-47	x	x			G	x				Razones (no) para creer
Jn 6, 26-29		x	x	E	G	x				Alimento vital
Jn 6, 35-40		x	x	E	T	x				La certeza de haber sido elegido
Jn 6, 43-58		x	x	E	G/T	x	x			verdadero alimento + verdadera bebida
Jn 6, 63-71	x	x		E		x	x			La fe es un don
Jn 7, 7	x									El odio hacia Jesús mata
Jn 7, 17		x				x	x			dispuesto a hacer la voluntad de Dios
Jn 7, 37-39		x				x	x			Sed y agua viva
Jn 8, 7-11	x	x				x	x			Todos son pecadores
Jn 8, 12			x				x			Seguir la luz hacia la vida
Jn 8, 21	x									Morir en su pecado
Jn 8, 31-47	x	x		E			x			¿Hijo de Dios o del diablo?
Juan 8, 54-55	x	x					x			Conocer verdaderamente = obedecer
Jn 9, 35-41	x	x			G	x				Creer en el Hijo del Hombre
Jn 10, 1-26	x	x		E/B		x	x			Características de los salvados
Jn 10, 26-30		x	x	E/B	T		x			Más características
Jn 11, 23-27			x		G		x			Fe salvadora
Jn 11, 52		x	x	E						La previsión de Dios
Jn 12, 24-26	x	x	x			x	x	x		morir, seguir, honor
Jn 12, 35-36	x					x	x	x		Aprovecha la luz con fe
Jn 12, 37-50	x	x	x	E/B		x				Creer con el corazón y los ojos

Jn 13, 8-11	x	x			G/T	x	x		el lavado/los lavados salvadores
Jn 13, 18-19	x			E	T		x		Elección y preservación
Jn 13, 34-35		x					x		El nuevo mandamiento
Jn 14, 1-6			x		G/T		x		El camino, la verdad y la vida
Jn 14, 15-24			x				x		Amar a Jesús significa seguirlo
Jn 14, 29		x			T		x		Permanecer Firmeza. Conocimiento previo
Jn 15, 1-17		x	x	E/B			x	x	Viñador Vid
Jn 15, 18-25				E			x		Elegidos del mundo
Jn 16, 1-4					T		x	x	¡Estad preparados!
Jn 16, 27		x				x	x		El Padre os ama
Jn 17, 2-3		x	x	E					El conocimiento de Cristo salva
Jn 17, 6-8		x		E	G/T	x	x		Jesús revela al Padre
Jn 17, 9-24	x	x	x		T		x		Cristo guarda
Jn 18, 37		x				x			La verdadera realidad
Jn 20, 21-23					G				Salvados por el Espíritu
Jn 20, 29		x				x			Feliz el que cree
Jn 20, 30-31		x				x			Creer en Jesús y vivir
Hch 2, 21+36-42		x			G	x			Clama a Jesús para que te salve
Hechos 3, 18-19		x			G	x			Vuelve a una nueva vida
Hechos 3, 22-26	x	x			G	x	x		un profeta como Moisés
Hechos 4:11-12		x			G	x			solo un nombre
Hechos 5, 1-10	x							x	pecado mortal

Hechos 5, 30-32		x			G	x	x		El espíritu de los obedientes
Hechos 6:7		x				x	x		Obediencia en la fe
Hechos 7, 51-53	x								incorregible = incircunciso
Hechos 8, 12-24	x	x			G	x			Falsa piedad
Hechos 9:31		x			T	x	x		El temor de Dios es contagioso
Hechos 10, 34-44 + Hechos 11, 14		x			G	x			Solo el Evangelio salva
Hechos 11,22+23					G	x	x		Motivación para quedarse
Hechos 13:38-41	x	x			G	x			Despreciado o absuelto
Hechos 13:46-48	x	x	x	E/B	G	x			Los elegidos creen
Hechos 13, 50-52	x								Advertencia a los perseguidores
Hechos 14, 3		x			G	x			Mensaje de amor confirmado
Hechos 14:21-22		x	x		G	x	x		Tú. Aflicciones para la salvación
Hechos 15, 1-11	x	x	x		G	x	x	x	Salvación solo por gracia
Hechos 15, 28-29 + Hechos 16, 4-5							x	x	Consideración cultural y ética sexual bíblica
Hch 16, 14-15		x		E	G	x			El Señor abre el corazón
Hch 16, 17 + Hch 16, 30-34		x	x			x	x		Jesús es la puerta y el camino

Hechos 17:2-4		x	x			x	x		Entender a Jesús como el Mesías
Hechos 17, 11-12						x			Las Escrituras conducen a Jesús
Hechos 18, 5-11	x	x		E/B		x			El evangelio divide
Hechos 18:28						x			Jesús es el Mesías
Hechos 19:1-7		x				x			Fe, Jesús, Espíritu Santo
Hechos 19, 18-20		x				x	x		Consecuencias de ser salvo
Hechos 20, 2			x				x		Factor clave: el ánimo
Hechos 20:20-32			x		T	x	x	x	permanecer en la verdadera doctrina
Hechos 24:24-25	x		x				x		Vivir con justicia y abstinencia
Hechos 26, 19-20		x				x	x		La prueba de la vida
Hechos 28, 23-28	x				G	x			No querer oídos abiertos
Romanos 1, 1-7		x	x	B	G	x	x		Este es el Evangelio
Romanos 1:16-17		x			G	x			El poder de Dios salva a los creyentes
Rom 2, 6-11	x		x				x		Hacer el bien para la vida eterna
Rom 2, 25-29	x	x	x		G		x		Circuncisión del Espíritu de Dios
Romanos 3:19-20	x								Cumplir los mandamientos no salva
Rom 3, 21-28		x			G	x			El don de Dios salva
Rom 4, 3+5		x			G	x			Fe para la justicia

Rom 4, 12		x				x			Seguir la fe de Abraham
Rom 4, 23-25		x			G	x			Quien lo cree, será salvo
Rom 5, 1-5		x			G	x			Paz con Dios por gracia
Rom 5, 9-11		x	x		G/T	x			futura salvación tú. Jesús
Rom 5, 17-19	x	x			G				Parientes consanguíneos
Rom 6, 6-8		x	x		G	x	x		Muerto para vivir
Rom 6, 15-23		x	x		G	x	x		Esclavo con cheque celestial
Rom 7, 4+6		x			G	x	x		Fruto por medio de Jesús + Espíritu
Romanos 8:1-2		x			G	x			d. La ley del Espíritu libera
Rom 8, 4-5		x					x		d. El Espíritu de Dios determina
Rom 8, 6-11	x	x	x		G/T	x			d. El Espíritu da vida y conduce a la vida
Rom 8, 12-17		x	x		G	x	x	x	dos caminos
Rom 8, 23-25		x	x		G		x		Esperar pacientemente salva
Rom 8, 28-39		x	x	E/B	G/T	x	x		elegido, llamado, justo, +
Rom 9, 14-33	x	x	x	E/B	G	x			Elegidos para la salvación o perdidos
Rom 10, 1		x			G		x		Esperanza para todos
Rom 10, 4		x			G	x			Todo creyente será salvo
Rom 10, 8-13		x			G	x			Invocad a Jesús + confesadlo
Rom 11, 3-6				E	G/T		x		Probado en la crisis
Rom 11, 16-24		x			G/T	x	x	x	La severidad + bondad de Dios
Rom 11, 28-32		x		E/B	G	x	x	x	El conocimiento de la gracia se conserva
Romanos 12:1-2		x			G		x		Misericordia y culto
Rom 13, 11-14		x	x			x	x		nuestra salvación inminente

Romanos 14:9-12			x				x		No juzgues ni desprecies
Rom 14, 15-23		x	x				x	x	amar me salva + a los demás
Rom 15, 4			x				x		d. La Escritura enseña a esperar z. Objetivo
Rom 15, 15-16							x		Una ofrenda santificada
Rom 16, 17-19			x		G		x	x	Permanecer obedientes sin dejarse seducir
Rom 16, 25-27					G/T		x		<i>Ser fortalecidos + obedecer</i>
1 Corintios 1:1-9			x	B	G/T		x		por la fidelidad de Dios, irreprochables
1 Corintios 1:18	x	x	x		G	x	x		Crucigrama salvador y poderoso
1 Corintios 1:21-31	x	x		E/B		x			Llamados y elegidos
1 Corintios 2:4-5		x				x			Poderosa predicación salvadora
1 Corintios 2:9-10		x			G	x			para los que aman a Dios
1 Corintios 2:12		x			G				Espíritu de Dios, no del mundo
1 Corintios 3:6-8					G/T		x	x	Impulsores del crecimiento + mano de obra
1 Corintios 3, 11-15		x	x		G	x	x	x	Prueba de fuego
1 Corintios 3, 16-17	x							x	El templo de Dios
1 Corintios 4, 5							x	x	Nuestras motivaciones secretas
1 Corintios 5:1-13	x		x				x	x	Disciplina eclesiástica para la salvación

1 Corintios 6:7-11	x	x	x		G	x	x	x	Corrección para la conservación
1 Corintios 6:14-20		x					x		Honrar a Dios con el cuerpo
1 Corintios 7:19							x		Lo que cuenta es cumplir los mandamientos
1 Corintios 8:8-13							x	x	No ser una trampa para los demás
1 Corintios 9:14-18								x x	¡Ay de mí!
1 Corintios 9, 22-27			x				x	x	Verdaderamente abstinentes = corona
1 Corintios 10, 1-13					T		x	x	AT+NT Pecados capitales
1 Corintios 10, 31-33		x					x		Haced todo para la gloria de Dios
1 Cor 11, 27-32			x		T			x	Disciplina para la salvación
1 Corintios 15, 1-58	x	x	x			x	x	x	Muerte y resurrección de Cristo
1 Corintios 16:22	x							x	Malditos los que no aman
2 Corintios 1:1									La comunidad de los santos
2 Corintios 1:12					G		x		recto+ sincero d.d. Gracia
2 Cor 1, 18-21		x			T	x			En Cristo está el sí
2 Cor 2, 15-16	x	x							un aroma de vida o muerte
2 Cor 3, 4-6		x			G/T		x		Capacitados por el Espíritu de Dios
2 Corintios 4:1-4	x	x					x		Abierto, recomendado, velado

2 Corintios 4:5		x				x	x		Jesucristo es el Señor
2 Corintios 4:7-14			x		T		x		La muerte y la vida de Cristo en nosotros
2 Cor 5, 1-10		x	x		G	x	x	x	Aplacar a Jesús y obra de toda una vida
2 Cor 5, 11		x				x	x		El temor del Señor envía
2 Cor 5, 14-17		x			G	x	x		Muerto para la vida
2 Corintios 6:1-10		x	x		G		x	x	No hay gracia en vano
2 Cor 6, 14-18 + 2 Cor 7, 1	x	x	x				x		Santificación para el tiempo y la eternidad
2 Corintios 7:10	x	x	x		G/T		x		El dolor de Dios para la salvación
2 Cor 9, 6							x	x	Sembrar y cosechar abundantemente
2 Corintios 9:13							x		La probación bendice a los demás
2 Corintios 10:13-18					G/T		x		Palabra + fruto ≥ Palabra sola
2 Corintios 11:2-4			x				x	x	Jesús, Espíritu y Evangelio
2 Corintios 11:11-15	x								Falsos apóstoles
2 Corintios 12:19-21							x		Rechazar los pecados (mortales)
2 Corintios 13, 1-13							x		La verdadera fe se demuestra
Gálatas 1, 1-4		x			G				Jesús salva de los pecados y del mundo
Gálatas 1, 6-12	x	x				x	x	x	ningún otro evangelio

Gálatas 2:15-16	x	x			G	x				d. Permanecer fiel ante Dios
Gálatas 2:19-21		x			G	x	x			Evangelio, gracia, Cristo
Gálatas 3, 1-5		x			G	x	x	x		¿Realmente en vano?
Gálatas 3:6-14	x	x			G	x	x			Vivir por la fe
Gálatas 3, 24-29		x				x				Por la fe, hijos y herederos
Gálatas 4, 5-11		x			G	x	x	x		¿Salvados en vano?
Gálatas 4:19								x		Dolores de parto
Gálatas 4:28		x								Espacio de gracia
Gálatas 5, 1-5		x				x	x	x		v. Separados de Cristo + perdidos
Gálatas 5, 5-6		x	x				x			La fe y el amor cuentan
Gálatas 5, 7-10	x	x		B			x	x		(solo) seguir la verdad
Gálatas 5:24-26		x			G	x	x			Tener y llevar la vida de Dios
Gálatas 6, 1-2							x			Caída y restauración
Gálatas 6, 7-10	x						x	x	x	Vida propia o vida espiritual
Gálatas 6:15-16		x			G	x	x			una nueva creación
Ef 1, 1							x			unidos por la fidelidad
Ef 1, 2-14		x	x	E	G	x				sellado por la fe
Ef 2, 1-7	x	x	x		G					Gracia ahora y para siempre
Ef 2, 10		x			G	x	x			dotados para la gloria de Dios
Ef 2, 12-13	x	x			G					cerca de Dios por su sangre

Ef 2, 18-22		x							en el Espíritu acceso al Padre
Ef 3, 11-13		x					x		Acceso a Dios por la fe
Ef 4, 1-6		x		B			x		Llamados a la esperanza y al amor
Ef 4, 17-22	x	x					x		No vivir como antes
Efesios 4:20-32		x			T		x		Los pecados verbales entristecen a Dios
Ef 5, 3-11	x	x					x	x	ni mencionar ni hacer
Ef 6, 8								x	Servir a Jesús será recompensado
Ef 6, 10-13							x		Luchar con justicia
Filipenses 1:5-6			x		T		x		Experimentar la fidelidad La fidelidad de Dios
Filipenses 1:19-20			x		T		x		Intercesión y Jesús salva
Filipenses 1:21			x				x		¿Vivir = Cristo? ¿Morir = ganancia?
Filipenses 1:28	x	x					x		Los que permanecen firmes serán salvos
Filipenses 2:12-13			x		G/T		x		Con temor y temblor
Filipenses 2, 14-16			x				x		Aferrarse a la palabra de vida
Filipenses 3, 2-9	x								Falsos misioneros
Fil 3, 10-15			x	B			x	x	con todas mis fuerzas hacia la meta
Filipenses 3:17-21	x	x	x					x	Enemigos de la cruz de Cristo
Filipenses 4:1-4		x				x	x		Ahora luchar bien salva ahora

Col 1, 21-23	x	x	x		G	x	x	x	Permanecer firmes en el Evangelio
Col 2 N+E+F	x		x				x	x	Conservar el premio de la lucha
Col 3, 5-8	x						x		La ira de Dios Pecados
Col 3, 11-14 N+5		x		E	G	x	x		Cristo vive en nosotros
Col 3, 23-25	x		x				x	x	¿Herencia en el cielo? ¡Alabemos a Dios en vida!
1 Tesalonicenses 1:2-10	x	x	x	E	G/T	x	x		El fruto confirma la elección
1 Tesalonicenses 2:11-13			x	B	B		x		llamados al cielo
1 Tesalonicenses 2:15-16	x								los que desagradan a Dios
1 Tesalonicenses 2:19-20								x	nuestra corona celestial
1 Tesalonicenses 3:2-6		x					x	x	¿Pruebas y caídas?
1 Tesalonicenses 4:3-8			x				x	x	El Señor castiga la inmoralidad
1 Tesalonicenses 4:16-18			x				x		Permanecer en la fe salva
1 Tesalonicenses 5:2-11	x		x	B			x		no destinados a la ira
1 Tesalonicenses 5:23-24			x		T		x		Conservados sin mancha
2 Tesalonicenses 1:3-12	x	x	x		T	x	x		mostrarse digno z. Salvación
2 Tesalonicenses 2:13-17		x	x	E/B	G/T	x	x		Elegidos para seguir la vocación
2 Tesalonicenses 3:3		x			T				Dios es fiel
2 Tesalonicenses 3:6; 13-15							x		Disciplina eclesiástica para la preservación
1 Timoteo 1:3-11	x						x		Objetivo principal: el amor

1 Timoteo 1:12-16		x	x		G/T	x	x		La paciencia de Cristo salva
1 Timoteo 1:18-20							x	x	Lucha bien, guarda tu conciencia
1 Timoteo 2:14-15			x				x		cree, ama, sé santo, man- tente casto
1 Timoteo 4:1- 7	x							x	Apostasía por escuchar el engaño
1 Timoteo 4:8		x	x				x		Ejercicios de vida
1 Timoteo 4:16			x				x		cuida tu vida y tu predicación
1 Timoteo 5:6								x	d. Perseguir placeres mata
1 Timoteo 5:8								x	peor que un incrédulo
1 Tim 5, 11-15								x	Prevenir la pereza
1 Timoteo 5:24-25	x		x				x	x	¿Pecados u obras buenas?
1 Timoteo 6:3-14			x				x	x	El temor de Dios frente a los caminos errados mortales
1 Timoteo 6:17-21			x				x	x	Dios en lugar del dinero en el camino recto
2 Timoteo 1:1			x	B		x			La salvación está EN Jesucristo
2 Timoteo 1:5							x		Fe sincera
2 Timoteo 1:9-14		x	x	B	G/T	x	x		La gracia llama, la fidelidad permanece
2 Timoteo 1, 15-18			x		G		x		Encontrar misericordia en el gran día
2 Timoteo 2:10			x	E	G/T		x		ayudar a los elegidos a alcanzar la salvación
2 Timoteo 2:11-14			x		G/T		x		Seguir a Jesús con firmeza y confesarlo
2 Timoteo 2, 16-21	x	x					x	x	Pertenecer a Jesús + evitar la injusticia

2 Timoteo 2:24-26		x					x		Predicadores espiritual- mente maduros
2 Timoteo 3:1-8	x								No superar la prueba
2 Timoteo 3:11-13		x			T		x		Salvación y preservación
2 Timoteo 3:14-17			x		G/T		x		Modelos a seguir + la Escri- tura salva
2 Timoteo 4:2-4		x					x		Anunciar con paciencia
2 Timoteo 4:6-8			x				x		Luchar bien, conservar la fe
2 Timoteo 4:9-10								x	amar al mundo en lugar de a Cristo
2 Timoteo 4:14	x								Mal por mal
Tit 1, 1-3			x	E			x		Más temor de Dios, más esperanza
Tit 1, 4		x							Tito, un verdadero creyente
Tit 1, 5-16 Tito 3, 9-11	x	x					x	x	d. Negar su confesión con sus actos + condenarse a sí mismo
Tit 2, 10-15 + Tito 3, 1-15	x	x	x		G/T	x	x	x	Quien cree de verdad se deja educar por la
Filemón 1, 1- 25		x					x		Salvación por Dios + los hombres
Hebreos 1, 3		x	x		G				El cordero sacrificial exaltado
Hebreos 1:14			x		T				La fidelidad de Dios
Hebreos 2:1- 3			x				x	x	¡Cuida tu vida!
Hebreos 2:10		x	x	B	G/T				Jesús quiere salvar a muchos para la eternidad
Hebreos 2:14-15		x			G				Jesús despoja de poder al maligno

Hebreos 2:17-18		x			G/T				Jesús, el sumo sacerdote, ayuda
Hebreos 3, 1-6			x	B	T		x		Aferrarse con confianza I
Hebreos 3, 7-14		x	x		G/T		x	x	Aferrarse con confianza II
Hebreos 4, 1-11			x				x	x	No quedarse atrás
Hebreos 4, 12-13			x		T				La palabra viva de Dios
Hebreos 4, 14-16		x			G/T		x		Gracia para la ayuda oportuna
Hebreos 5, 7-9			x		G		x		Obedecer a Jesús para la salvación
Hebreos 6, 4-12		x	x		G/T		x	x	Créditos salvadores - celo hasta el final
Hebreos 6, 11-14			x				x		espera paciente del cumplimiento
Hebreos 6, 18-20			x				x		Hacer todo lo posible
Hebreos 7:24		x	x		G/T		x		Jesús puede salvar a todos siempre
Hebreos 8:10-12		x			G/T				perdonar + la ley de Dios en el corazón
Hebreos 9, 15			x	B	T				Todos los llamados pueden vivir eternamente
Hebreos 9:27-28		x	x		G/T	x	x		serán salvados + esperan la salvación
Hebreos 10, 14-18		x	x		G/T	x			completado para siempre
Hebreos 10, 19-22		x			G	x	x		rociado con sangre para la vida
Hebreos 10, 23-39		x	x		G/T	x	x	x	Creer perseverantemente + ganar

Hebreos 11:5			x		G	x	x		La fe perseverante salva
Hebreos 11:7	x		x				x		obedecer + confiar
Hebreos 11:13-16			x				x		Confiar en Dios hasta la muerte
Hebreos 11, 24-26			x				x		Mirar hacia la recompensa
Hebreos 11:27-40			x				x		Confiar en Dios hasta el final
Hebreos 12:1-3			x				x		Correr libremente hasta el final
Hebreos 12:12-14			x				x	x	Corred con fortaleza y santidad
Hebreos 12:15-17			x				x	x	Cuidémonos unos a otros en el camino
Hebreos 12:25+28			x				x	x	Cuidaos de rechazar a Dios
Hebreos 13:4			x				x	x	Dios juzga el sexo ilícito
Hebreos 13:7							x		Imitar a otros creyentes
Hebreos 13:9							x		d. Gracia + enseñanza correcta fuerte
Hebreos 13:12-14			x				x		Soportar la vergüenza con Jesús z. Salvación
Hebreos 13:17							x	x	Escuchad a vuestros líderes espirituales
Santiago 1:1-12			x				x		Ser probados como alegría
Santiago 1, 13-16		x	x					x	¡No te engañes! Tentación→ Deseo→ Pecado→ Muerte
Santiago 1, 17-18		x	x	E/B	G				Una nueva creación
Santiago 1: 21-22		x	x		G/T		x		d. La palabra + hacerlo salvado
Santiago 2:5			x	E			x		Los que aman a Dios heredarán el reino

Santiago 2, 12-13	x						x	x		Sin piedad / El juicio
Santiago 2, 14-26	x	x					x	x		La fe muerta no salva
Santiago 3:1-2									x	No te apresures a enseñar
Santiago 4, 1-4	x	x						x		Amigo del mundo = enemigo de Dios
Santiago 4, 5-10	x	x			G	x	x	x		Orgullo o humildad
Santiago 5, 1-6	x									riqueza podrida
Santiago 5, 7-8			x				x			Soportad con paciencia
Santiago 5:9									x	No os quejéis unos de otros
Santiago 5:10-11			x		G/T		x			Mirad a los profetas que han resistido
Santiago 5, 12			x				x		x	no juréis
Santiago 5:19-20		x			G		x	x		Convertir al pecador
1 Pedro 1:1-5		x	x	E	G	x	x			esperando+creyendo guardado
1 Pedro 1:6-9			x				x			fe probada ama+hereda
1 Pedro 1:13			x		G/T		x			espera conscientemente la gracia
1 Pedro 1:14-25	x	x	x		G/T	x	x			d. La fe purificada por el amor
1 Pedro 2:1			x				x			Crecimiento de la palabra para la salvación
1 Pedro 2:6-10	x	x		E/B		x				Salvación y perdición en la piedra angular
1 Pedro 2:24-25		x			G	x	x			Morir al pecado Vivir para Dios

1 Pedro 3:10-12	x	x					x	x		Solo las buenas obras salvan
1 Pedro 3:20-21		x			G/T	x				Tú. Jesús, una buena conciencia
1 Pedro 4:3	x									No conocer a Dios en las obras
1 Pedro 4:12-14							x		x	Alegrándose por el fuego como recompensa
1 Pedro 4:17-19	x		x		T		x			No es fácil salvarse
1 Pedro 5:3-5	x		x				x	x		No dominar, ser ejemplo
1 Pedro 5:8-9		x					x	x		velar y resistir al león
1 Pedro 5:10			x	B	G/T					el Dios de toda gracia es fiel
1 Pedro 5:12		x			G	x	x			Estamos en la verdadera gracia
2 Pedro 1:1-5		x	x	E/B	G	x	x			Confirmar la vocación y la elección
2 Pedro 2:1-10	x	x	x		T		x	x		Salvados de la tentación
2 Pedro 2:10-22	x	x						x		Abandonar el camino recto
2 Pedro 3, 7-14	x		x		G/T	x	x	x		La paciencia del Señor
2 Pedro 3:17-18							x	x		No perder la firmeza
1 Juan 1, 1-10 1 Juan 2, 1-2	x	x			G/T	x	x			Dios es luz
1 Jn 2, 3-11	x	x					x			Conocer a Dios = vivir como Cristo
1 Juan 2, 12-14		x				x	x			Niveles <small>de fe y</small> experiencia
1 Jn 2, 15-17		x					x	x		Quien hace la voluntad de Dios permanece y vive eternamente.
1 Jn 2, 18-23	x	x					x			Confesar al Hijo es la salvación

1 Jn 2, 24-28		x				x	x		x	Vivir unidos a Cristo para siempre
1 Jn 3, 1-10	x	x					x			v. Proceder de Dios o del diablo
1 Jn 3, 13-18	x	x				x	x	x		El amor duradero salva
1 Jn 3, 19-20		x			G/T					La gracia y la fidelidad de Dios
1 Jn 3, 24-28		x					x			Obedecer los mandamientos de Dios = Vida
1 Juan 4, 1-6	x	x			G/T	x	x			Sin confesión de Jesús, no hay salvación
1 Jn 4, 7-8	x	x					x			El que ha nacido de Dios ama
1 Jn 4, 13	x				G/T					Espíritu o no espíritu
1 Jn 4, 15		x					x			Confesión permanente
1 Jn 4, 16-17			x				x			amar da confianza
1 Juan 4, 20-21_1 Juan 5, 1-5	x	x			G		x			A través de la fe y el nuevo nacimiento hacia el amor y la obediencia
1 Jn 5, 10-13	x	x			G/T	x	x			Quien tiene a Jesús, tiene la vida
1 Jn 5, 16-18		x					x	x		El pecado mata
1 Juan 5, 18-20	x	x			G	x	x			No pecar sin pensarlo dos veces
2 Juan 1, 1-6		x	x	E			x	x		Verdad + Amor + Mandamientos de Dios
2 Juan 1, 7-11	x		x				x	x	x	vela por no perder la recompensa de la salvación
3 Juan 1, 9-12	x	x					x			Nuestras acciones muestran quiénes somos
Judas 1, 1-2		x	x	B	G/T					como llamados, amados y guardados
Judas 1, 3-4	x	x	x				x	x		Jesús, negar su vida
Judas 1, 5-6		x	x		G			x		Primero salvados, luego destruidos
Judas 1:17-19	x									Gente impulsiva sin espíritu

Judas 1:20-21		x	x		G/T	x	x		permanece, edifica y confía
Judas 1, 22-23	x	x	x				x	x	Dudas, llamas + misericordia
Judas 1:24		x	x		G/T		x		Dios puede ayudarnos a salir adelante
Apocalipsis 1:4-6		x			G/T				Purificados y amados
Apocalipsis 1:9		x					x		Reyes que sufren con paciencia
Apocalipsis 1:17-20	x	x	x						Jesús tiene las llaves
Apocalipsis 2:1-7		x	x				x	x	¡Quita el candelero!
Apocalipsis 2, 8-11			x				x		Fiel hasta la muerte y la vida
Apocalipsis 2, 12-17			x				x	x	No toleréis a los falsos maestros.
Apocalipsis 2:18-29			x				x	x	Arrepentíos y perseverad
Apocalipsis 3, 1-6		x	x				x	x	No dejes entrar al ladrón
Apocalipsis 3, 7-13		x	x		G/T		x	x	Aferrarnos a lo que tenemos
Apocalipsis 3, 14-22		x	x		G/T		x	x	Jesús escupe a los tibios
Apocalipsis 4, 8-10		x	x		G				Rescatados para nuestro Dios
Apocalipsis 6, 9-11			x		G		x		A través de la muerte a la vida
Apocalipsis 7, 3		x			T		x		siervos protegidos de Dios
Apocalipsis 7:9-17			x		G/T		x		Gracia, tribulación y fidelidad

Apocalipsis 11, 17-18	x		x		G		x		x	corrompido o recompensado
Apocalipsis 12:10-12			x		G/T		x			dos pilares fundamentales de la salvación
Apocalipsis 12, 17		x					x			Cumplir los mandamientos + Confesión
Apocalipsis 13:8-10		x	x	E			x			Fidelidad elegida
Apocalipsis 14, 1-5			x		G/T		x			Los redimidos, seguidores en todas partes
Apocalipsis 14, 9-13	x		x				x	x		d. Unidos al Señor hasta la muerte
Apocalipsis 15, 2-4			x				x			los vencedores de la bestia
Apocalipsis 17, 5-6			x		G		x			Testigos santificados de la sangre
Apocalipsis 17, 8		x		E						Consecuencias del libro de la vida
Apocalipsis 18:4-5		x	x				x	x		¡Salid de la ciudad, pueblo mío!
Apocalipsis 19:4-5		x	x		G		x			Los redimidos sirven a Dios
Apocalipsis 19:6-9			x		G/T		x			Las obras justas de los santos
Apocalipsis 20, 4-6			x				x		x	Los mártires reinan
Apocalipsis 20, 11-15			x	E			x		x	El libro de la vida
Apocalipsis 21, 1-8	x		x		G		x	x		vencer o morir eternamente
Apocalipsis 21:27			x	E			x			(In)puros y (no) mentirosos

Apocalipsis 22:3-5			x							La vida en la eternidad
Apocalipsis 22:6		x	x				x			Bienaventurados los que cumplen la palabra de Dios
Apocalipsis 22:10-14	x		x		G		x		x	malvado sucio o justo santo
Apocalipsis 22:18-21	x		x		G		x	x		No cambiar la palabra de Dios

2.1 Enfoque de los libros del Nuevo Testamento e interpretación de los pasajes bíblicos relacionados con la salvación

Estos subcapítulos muestran cómo los libros del Nuevo Testamento responden a la pregunta de si un cristiano puede perder su salvación. Los evangelios enfatizan el seguimiento y la obediencia, las epístolas destacan la fe y las obras, los Hechos de los Apóstoles enfatizan la importancia de la comunidad de fe, y el Apocalipsis llama a la vigilancia y a la superación. A pesar de los diferentes enfoques, el mensaje central sigue siendo el mismo: el amor a Jesús y a su palabra, visible en la fe fiel en él, es la clave de la vida eterna.

2.1.1 Mateo

Mateo es el libro de la obediencia a Dios.

Solo aquellos que, basándose en el amor revelado por Jesús en la cruz, cambian su vida y comienzan a ser obedientes a Dios al recibir el perdón de los pecados, pueden ser salvados ahora.

En el curso de tu conversión a Dios, debes separarte de tus pecados y purificarte para la salvación. Durante y después de tu conversión a Jesús, debes separarte de cada pecado reconocido tan rápida y completamente como si fuera un miembro enfermo que envenena tu sangre y te matará si no lo amputas.

Y solo aquellos que permanezcan en Jesús ahora y para siempre con

una actitud de obediencia y vigilancia, que lo amen tanto y sirvan a Dios sin dejarse seducir y den fruto hasta el final, serán salvos eternamente.

2.1.2 Marcos

Cualquiera puede ser salvado si reconoce a Jesús como el Mesías, se arrepiente de su antigua vida, se vuelve hacia Dios, cree en la buena nueva de Jesús, su Salvador, y le sigue. Pero este arrepentimiento y este seguimiento cuestan la vida (propia). Solo aquellos para quienes Jesús es más importante que cualquier otra cosa, que escuchan y respetan la palabra de Dios, la ponen en práctica y dan fruto, serán salvados eternamente al final. Y esto incluye amputar consecuentemente el pecado de la propia vida, no ofender a los menospreciados, perdonar a los demás, seguir a Jesús con vigilancia, fidelidad y sin dejarse seducir hasta el final. Quien sirve fielmente a los hermanos en la fe y sufre voluntariamente por Jesús, recibirá su recompensa en el cielo. Todos los elegidos de Dios pueden confiar en la fidelidad de Dios, que quiere y va a llevarlos al cielo.

2.1.3 *Lucas*

Según Lucas, hay dos pilares fundamentales para entrar en el reino eterno de Dios:

1. Arrepentirse ante Dios para obtener el perdón de mis pecados en esta tierra a través de Jesús y seguir
2. escuchar a Jesús y confesarlo sin vacilar con palabras y hechos, escuchar a Jesús en todo lo que dice como buen y sabio rey y señor, amar a Jesús más que a nada y a mi prójimo como a mí mismo, hasta que un día nos presentemos ante él.

Se perderá y/o perderá su salvación quien se considere a sí mismo más importante que Dios y que los demás, quien renuncie a Dios con palabras y/o hechos y no cambie su actitud a tiempo en esta vida y se arrepienta, estará muerto a los ojos de Dios y se perderá.

2.1.4 *Juan*

Quien, por la gracia de Dios, reconoce a Jesús como Hijo de Dios y cree en Él, tiene AHORA la vida eterna. Él y ella siguen a Jesús obedientemente como ovejas elegidas, hacen su voluntad, dan fruto y permanecen en Él. Jesús los guarda, intercede por ellos ante el Padre y los prepara con sus palabras para los tiempos en que, sin su palabra, se tropezarían con Jesús y se alejarían de Él. Quien solo aparenta seguir a Jesús o, en el transcurso de su discipulado, se tropieza con Jesús y lo abandona, ya no tiene la palabra y el amor de Dios en sí mismo. Pero Jesús lleva a sus ovejas elegidas hasta la salvación eterna y nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la del Padre. Los verdaderos discípulos de Jesús se reconocen por el amor que se tienen unos a otros, por permanecer con Jesús y por hacer su voluntad.

2.1.5 *Hechos*

Jesús es el Mesías. Este conocimiento es decisivo para la salvación de los judíos y de todos los seres humanos. Quien reciba el testimonio

creíble del Evangelio y de Jesús como Mesías y no lo acepte, sino que lo rechace, especialmente como creyente piadoso en Dios, será juzgado por Dios. Quien solo aparenta haberse convertido o peca intencionadamente, incluso como seguidor de Jesús, no sabe si le queda tiempo de gracia para arrepentirse y alcanzar la salvación eterna, ni cuánto tiempo le queda. Predicar la salvación por las obras, tergiversar la verdad de Dios, querer hacer negocios con la Palabra de Dios, la inmoralidad sexual, abandonar la fe y llevar una vida disoluta en lugar de la abstinencia matan al predicador y al oyente. Una buena noticia de la gracia y el amor de Dios, en la que los pecadores no temen primero a Dios por su responsabilidad eterna en el juicio futuro, no es el evangelio y, lo que es peor, es un evangelio falso.

Arrepentirse de la antigua vida pecaminosa, invocar el nombre del Señor Jesucristo y así recibir el perdón de los pecados, recibir al Espíritu Santo como señal y garantía de nuestra salvación, y luego escuchar permanentemente al Señor Cristo y su palabra: así se salva uno aquí y ahora, de inmediato. Sí, la fe en el evangelio salva, las buenas obras no. Pero los que son salvos por gracia hacen buenas obras y así se mantienen en la salvación. Recibir la gracia de Dios y permanecer fieles al Señor Jesús con todo el corazón es el camino de la salvación. Los que son salvos de manera permanente llevan una vida que demuestra su cambio de actitud y su conversión a Dios. Los discípulos de Jesús permanecen firmes en la fe incluso en medio de las tribulaciones. La preparación para los tiempos difíciles, el ánimo, la sana doctrina, la vigilancia, la exhortación y el respeto cultural nos mantienen a nosotros y a los demás en la salvación de Dios.

2.1.6 Romanos

Desde la caída de Adán, todos los seres humanos están alejados por naturaleza de la vida en Dios y son pecadores. Están perdidos y llevan una vida bajo la ira de Dios. El evangelio de Jesucristo llama a las personas a la obediencia de fe hacia Dios. La obediencia y la fe son inseparables. La fe hace obediente y la obediencia viene por la fe. El poder de Dios en el evangelio salva a todo aquel que cree:

Si invocas el nombre de Jesús y confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Quien cree, será salvo: Dios le concede su justicia por la fe. Quien cree, será bendecido: Jesucristo fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra absolución. En el Evangelio reconocemos a Dios como nuestro Padre amoroso y a Jesucristo como nuestro Señor misericordioso. Somos declarados justos por la fe en Jesucristo, nuestro sacrificio expiatorio, y no por nuestras propias obras (de la ley). Esto hace imposible el orgullo por los propios logros.

Quien está EN Cristo y unido a él, ha pasado de la muerte y el pecado a la vida. Un verdadero converso ha recibido el Espíritu de Dios y se deja guiar por él. El Espíritu de Dios en nosotros es la garantía de la vida eterna. Nuestra salvación definitiva es un regalo de gracia y es como un cheque cuyo cobro definitivo está vinculado al cumplimiento de la condición de seguir el camino de la justicia como esclavo de Dios hasta la eternidad.

El fruto para Dios es la característica de los verdaderamente salvados, cuyas vidas Dios ha puesto sobre una nueva base a través de Jesucristo. Quien ama a Dios y a su prójimo cumple lo que Dios quiere y se mantiene en la salvación de Dios, al igual que todo aquel que no se deja seducir por el verdadero evangelio ni sigue los impulsos de su viejo yo. El conocimiento de la elección de Dios nos protege de la vanidad de nuestra propia inteligencia. La elección se manifiesta en la fidelidad a Dios, incluso cuando todo el entorno se aleja de Él.

2.1.7 1 Corintios

La palabra de la cruz puede salvar a cualquier persona: Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos (para nuestra justificación). Al creer en esta buena nueva, nuestros pecados son perdonados en el curso de nuestra conversión. Debemos aferrarnos a este evangelio, que nos salva ahora y para siempre, de

forma genuina durante toda nuestra vida si queremos entrar en la eternidad.

Quien se convierte se convierte en un templo del Espíritu Santo, que a partir de ese momento habita en él. (Solo) a través del Espíritu Santo podemos llamar a Jesús Señor, reconocer a Dios y sus dones, y vivir según la voluntad de Dios. Quien tiene el Espíritu de Dios, ama y sigue a Jesús y no vive en pecado (mortal), puede estar seguro ahora de su salvación. Y cuando pecamos: una corrección oportuna y rápida para arrepentirnos de nuestro pecado o de una acción contra nuestra propia conciencia nos mantiene en el espacio de la gracia de Dios, ya sea por nuestra propia comprensión, por la corrección de nuestros hermanos en la fe o por la disciplina de la comunidad.

Los pecados mortales que conducen a la pérdida de la salvación si persiste la impenitencia son: la inmoralidad sexual, las relaciones sexuales extramatrimoniales, el adulterio, la práctica de la homosexualidad, la adoración de ídolos y la codicia. Los pecadores mortales son también los ladrones, los salteadores, los calumniadores, los borrachos, los blasfemos, los que se aprovechan de sus hermanos y similares. Tampoco ellos verán el cielo. Dejarse dominar por el deseo del mal, desafiar a Dios y murmurar son también pecados mortales si persiste la impenitencia. Nadie está a salvo por sí mismo de tales tentaciones y pecados. La salvación solo se encuentra en la humilde mirada a Dios, que no nos deja caer en tentaciones que superan nuestras fuerzas y puede ayudarnos a resistir la tentación o a levantarnos después de una caída.

El perdón de Dios y la necesaria consecuencia divina por el pecado en una iglesia local son dos cosas diferentes. Dios ama a su comunidad y la disciplina en su conjunto para que no seamos condenados junto con el mundo. Sin embargo, Dios pronuncia una maldición eterna sobre aquellos que no desempeñan fielmente el ministerio que Dios les ha encomendado: ellos no verán el cielo, al igual que aquellos que no aman al Señor. La salvación de otras personas depende de nuestra vida y nuestras palabras creíbles como seguidores de Cristo. Nuestra propia recompensa en el cielo depende de lo que construyamos en esta vida sobre el fundamento de Jesucristo en nuestras vidas. En su fidelidad,

Dios nos dará fortaleza hasta el final, para que podamos estar libres de toda culpa en el día de nuestro Señor Jesucristo. Podemos tener esta certeza.

2.1.8 2 Corintios

Nuestra salvación eterna depende de nuestra continua devoción sincera y nuestra relación de fe con Cristo: debemos creer en el Cristo verdadero, en el Evangelio verdadero y recibir al Espíritu Santo verdadero, y permanecer en él si queremos ser salvos eternamente.

No haber recibido la gracia de Dios en vano significa vivir AHORA y hoy, de acuerdo con la respuesta y la gracia recibidas, para la gloria de Dios, y no dar ningún motivo de escándalo a los demás para que crean también en Cristo. Esto incluye también la firmeza en las necesidades y persecuciones.

El Señor es tan digno de temor que la salvación de los demás y nuestro propio seguimiento fiel de Cristo se convierten en nuestro deseo más ferviente como salvados.

Nuestra prueba en la fe tiene un efecto positivo en los demás y en su relación con Dios.

Cuanto más aprendamos aquí a amar y dar a Cristo, mayor será nuestra recompensa y felicidad en el cielo. Nuestro anhelo celestial de estar un día con el Señor y verlo nos hace sentir ahora como un honor complacerlo con nuestra vida.

Los falsos apóstoles con un falso evangelio (de prosperidad), disfrazados de ángeles de luz, son peligrosos y mortales para nuestra vida espiritual y eterna.

Debemos guardarnos de las disputas y los celos, la ira y las riñas, las calumnias y las maledicciones, la arrogancia y el gran desorden en la iglesia, así como de la impureza, la fornicación y un estilo de vida disoluto. El hecho de que una iglesia o un discípulo de Jesús caiga en todo tipo de pecados de este tipo no supone necesariamente una amenaza para la salvación, pero sí lo es el pecado continuado en estos

ámbitos sin arrepentimiento. El arrepentimiento oportuno evita las severas medidas disciplinarias (ordenadas por Dios) de la iglesia.

Sin embargo, el hecho de que alguien tenga realmente la fe correcta en Jesucristo y que Jesús realmente more en una persona se manifiesta en su probada fe.

2.1.9 Gálatas

Buscar el reconocimiento de Dios a través de las propias obras y el propio esfuerzo no tiene nada que ver con la salvación a través del evangelio de la gracia de Cristo. Quien realmente llama a Cristo su Señor por la fe, quien realmente ha entrado en el espacio de gracia de la salvación de sus pecados a través del evangelio de Cristo, es una nueva creación y está salvado. Las tentaciones, las dudas y la caída en pecados individuales no cambian nada al respecto. Mientras el seguidor de Cristo esté dispuesto a arrepentirse y se mantenga firme en la gracia de Cristo y, por tanto, en el verdadero evangelio, y siga al Espíritu de Dios para el bien de los demás y para su propia abnegación, también será salvo eternamente, como aprendemos de la carta a los Gálatas.

Los que se convirtieron originalmente y luego rechazaron la gracia de Dios en el evangelio, tratando de permanecer ante Dios por sus propias fuerzas y obedeciendo la ley de Dios, para ellos Cristo murió en vano y se perderán. Vivir salvados por y a través de Cristo solo es posible por la gracia, solo por el verdadero evangelio y solo por Cristo y su Espíritu. Nuestra fe es siempre un estado actual y vital.

La verdadera fe ama y actúa a través del amor. La verdadera fe espera la salvación definitiva de Dios. Incluso un seguidor de Jesús puede, en principio, seguir dos caminos, y los gálatas no deben engañarse al respecto. Seguir su propia vida y sus deseos conduce a la perdición. Quien sigue al Espíritu como actitud de vida continua y hace el bien a otras personas y a los hermanos en la fe, entra en la vida eterna. Y su recompensa allí corresponderá a su vida aquí.

2.1.10 Efesios

Todos los seres humanos naturales del mundo siguen su propia naturaleza caída, desobedecen a Dios y están perdidos bajo la ira de Dios.

Los seguidores de Cristo han sido elegidos y redimidos por el amor y la gracia de Dios para ser sus hijos mediante la sangre derramada de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Como herederos y nueva creación de Dios, están destinados a alabar la gloria de Dios. Todo esto sucede al escuchar el Evangelio y creer en su mensaje de salvación, un regalo de la gracia de Dios. Como consecuencia directa, somos sellados con el Espíritu Santo como garantía de nuestra herencia y como garantía de nuestra completa salvación, ya que ahora le pertenecemos.

Donde se unen la gracia y la fe, allí está la salvación. E incluso la fe salvadora es un regalo de Dios. Y eso tiene un objetivo: hacer buenas obras, a través de las cuales se honra el nombre de Dios.

Nuestra vocación como seguidores de Cristo es vivir con humildad y amor como parte del único cuerpo de Jesús y templo de Dios, y preservar la unidad del cuerpo que Dios nos ha dado. Los pecados de la lengua entristecen al Espíritu Santo. Despojarse del viejo hombre con su comportamiento, renovarse en el propio sentido y revestirse del nuevo hombre son los mejores antídotos. Para los seguidores de Cristo, es importante fortalecerse con la armadura espiritual del Señor para poder resistir los ataques del maligno. Nosotros, como redimidos, no debemos participar, ni siquiera en pensamientos y palabras, en cosas que provocan la ira de Dios. Participar en estas cosas no es inofensivo, sino que es una cuestión de vida o muerte. Pero quien vive en la tierra para Cristo será recompensado por ello por el Señor en la eternidad.

2.1.11 Filipenses

Las personas sin Cristo en este mundo están «pervertidas y corruptas». Los falsos misioneros, y por lo tanto perdidos ellos mismos, son aquellos que proclaman la salvación a través de las apariencias y las obras por sus propios esfuerzos. Los que tienen una mentalidad terrenal

terminarán en la perdición. La vida eterna es el premio por una vida fiel, con todas las fuerzas, siguiendo a Cristo.

¿Qué nos anima y nos fortalece para «permanecer en la palabra de vida» hasta el final? La fidelidad y la ayuda de Dios, nuestra unidad como creyentes, nuestra oración y defensa mutua, las Escrituras, nuestro temor de Dios, ejemplos positivos y muy inspiradores de un sano seguimiento de Cristo, el cuidado de las personas terrenales y, por lo tanto, enemistadas con Dios, por muy piadosas que parezcan, y la certeza de que todos los que luchan AHORA por la difusión de la buena nueva y viven AHORA de acuerdo con la buena nueva, están AHORA en el libro de la vida.

Quien no «se aferre a la palabra de vida» hasta el final, que una vez aceptó de verdad, se perderá. Para él, aquellos que le llevaron el Evangelio habrán trabajado en vano y, literalmente, «se habrán esforzado en vano».

2.1.12 Colosenses

El hombre natural está muerto en sus transgresiones y en su naturaleza pecaminosa incircuncisa.

Cuando nos volvemos hacia Dios con fe, dejamos atrás las cosas que no le agradan, como la inmoralidad sexual, la desvergüenza, la pasión, los deseos malignos y la codicia, la idolatría. Nos convertimos en seguidores redimidos de Jesús, en elegidos, en santos y amados de Dios. Ese es nuestro estatus como salvados AHORA ante Dios.

En nuestro camino aún tenemos que luchar contra nuestra vieja naturaleza, aún no somos perfectos. Para estar ante Jesús en el cielo y recibir de él el premio de la vida eterna, se necesitan tres cosas: permanecer firmes en la fe, servir al Señor Cristo de todo corazón y no apartarnos del verdadero evangelio y de la esperanza del evangelio: vivir eternamente con Jesús.

2.1.13 1 Tesalonicenses

Quienes sirven a ídolos, persiguen a los mensajeros de Dios e impiden la difusión de la buena nueva, desagradan a Dios y están bajo su ira.

Quien responde al llamado de Dios en el evangelio es elegido, ya sea para seguir el llamado al arrepentimiento y a la fe para la salvación aquí y ahora, o para seguir el llamado de Dios hasta la gloria eterna mediante la obediencia al evangelio de la gracia (), dando fruto en la fe —incluso a través de las adversidades y el sufrimiento— y mediante la vigilancia en la fe hasta el final. Vigilante es quien no duerme, está sobrio, se viste con la coraza de la fe y el amor y se pone como yelmo la esperanza de la salvación.

El conocimiento previo de las persecuciones y tribulaciones necesarias es importante para que los creyentes permanezcan firmes en la fe, y también es un consuelo y un estímulo para su preservación. Dios solo tiene lo mejor para nosotros en mente. Él y nuestra vida fiel con Jesús y nuestra adhesión a Él hasta la eternidad nos salvan. Una vida santa y preservada por Dios es la clave para el cielo y para estar algún día sin mancha ante Jesús. Por ello podemos orar por nosotros y por los demás.

Nuestra corona de gloria, cuando nuestro Señor Jesús vuelva, serán aquellos que llegaron a Dios a través de nosotros.

Debido a circunstancias externas, los seguidores de Cristo pueden caer de la fe de tal manera que se pierdan. En nuestro camino al cielo, el llamado de Dios a nuestra santificación es decisivo para la salvación: la pureza sexual, la victoria sobre los deseos naturales y la protección contra el abuso de los hermanos son necesarios para encontrarnos con nuestro Señor no como vengador, sino como salvador. Y, sin embargo, también es cierto que no todo lo que es o podría ser censurable en nosotros cuando nos presentemos ante Jesús nos privará de nuestra salvación eterna.

2.1.14 2 Tesalonicenses

Quien cree en la verdad del amor para su salvación por la gracia de Cristo en el Evangelio es un elegido por la gracia de Dios en esta vida. Y es llamado por Dios a la vida eterna. Quien sigue fielmente su vocación a la vida eterna hasta el final, será digno de pasar la eternidad con su Señor como elegido. Él y ella ya son conocidos por Dios de antemano.

La intercesión y el ánimo de los hermanos y hermanas y nuestro crecimiento espiritual nos ayudan a seguir este camino, y especialmente la fidelidad de Dios y su protección contra el mal. Pero si caemos y permanecemos en el pecado, la disciplina de la iglesia es la ayuda de Dios para llevarnos de nuevo al camino recto hacia el cielo. Sin embargo, no toda mala actitud tiene como consecuencia la pérdida de la salvación.

2.1.15 1 Timoteo

Nadie puede llegar a tener una relación salvadora con Jesús en la tierra por sus buenas obras. Antes de comenzar la vida cristiana, hay que arrepentirse, convertirse, recibir el perdón de los pecados y dejar que Jesucristo sea el Señor de tu vida.

El objetivo principal de toda la enseñanza cristiana que sigue es el amor: amor de corazón puro, buena conciencia y fe sin hipocresía.

Cualquier enseñanza y cualquier maestro que no tenga esto como objetivo principal difunde una doctrina falsa y mortal y, en el mejor de los casos, solo enseñanzas inútiles que, sin embargo, distraen peligrosamente de lo esencial.

Solo aquellos que luchan la buena batalla de la fe y hacen buenas obras de fe obtendrán al final la vida eterna.

La paciencia de Cristo y el consuelo y la exhortación de las Escrituras y de los hermanos en la fe en este camino son nuestro mejor fortalecimiento y confianza.

Luchamos bien cuando

- mantenemos la fe en nuestro Señor Jesucristo como lo más importante en nuestra vida y conservamos una buena conciencia
- permanecemos en la fe y en el amor y llevamos una vida santificada con diligencia para Dios, autocontrol y moderación
- estamos atentos y siempre cuidamos bien de nosotros mismos y de lo que enseñamos

Por el contrario, los enemigos de la salvación son

- cuando pecamos permanentemente contra nuestra conciencia
- las herejías disfrazadas de piedad, como los mandamientos puramente humanos y las normas de cumplimiento formal como requisito para la salvación
- Cuando negamos nuestra fe con malas acciones que hablan más alto que nuestras palabras.
- El amor al dinero, la pereza, la avaricia, el egocentrismo, la irresponsabilidad y la crueldad.

2.1.16 2 Timoteo

Los desobedientes a Dios y los falsos seguidores de Cristo se perderán eternamente.

La vida (eterna) prometida está (solo) EN Jesucristo. La fe sincera en Jesús salva AHORA y aquí, y nos compromete a una vida siguiendo a Cristo.

(Solo) quien, de acuerdo con las reglas de Dios, pelee la batalla que le ha sido asignada hasta el final, recibirá del Señor la corona de la victoria de la vida eterna. Esto incluye la fidelidad inquebrantable a Cristo, dispuesta a sufrir, nuestra confesión de Cristo en palabras y obras, nuestra adhesión al verdadero Evangelio y la purificación continua de las injusticias en nuestra vida.

Las mejores herramientas en nuestro camino son permanecer en la enseñanza de las Escrituras, seguir buenos ejemplos y mantenernos alejados de las personas aparentemente piadosas. En cualquier caso, se salvará quien se regocije por la visible segunda venida de Jesús, es decir, quien ame a Jesús más que a nada en el mundo.

La protección de nuestro Dios fiel y la asistencia de su Espíritu nos están prometidas en nuestro camino, que nos llevará a la meta, aunque entretanto seamos infieles en algunas cosas y caigamos una y otra vez.

La salvación eterna de sus oyentes y de la comunidad depende de los verdaderos predicadores del Evangelio, que predicán el verdadero Evangelio según las Escrituras. Un seguidor de Cristo es [por desgracia] libre de abandonar el seguimiento de Cristo para la vida eterna.

2.1.17 Tito

Los perdidos están atrapados en malos pensamientos y acciones y no viven como Dios quiere. A través del evangelio de la gracia de Dios, las personas son salvas. El resultado es que comienzan a vivir con reverencia hacia Dios de acuerdo con su conocimiento de Él y tienen la esperanza de la vida eterna en su camino de fe y reverencia.

Todo seguidor de Cristo debe abandonar muchos malos hábitos en el camino y practicar nuevos hábitos buenos. Dios nos da a los creyentes tiempo, su Palabra y predicadores para ello. Según su voluntad, estos no deben ofender ni dentro de la iglesia ni fuera de ella con su propia vida y la de su familia. Deben ser espiritualmente maduros e irreprochables. (Solo) los maestros y las enseñanzas sanas y, cuando sea necesario, las advertencias severas nos mantienen a nosotros y a todos los hijos de Dios en todo el mundo en el camino hacia el cielo.

Hay falsos creyentes en la comunidad de Jesucristo. Y hay falsos maestros que prestan demasiada atención a cuestiones secundarias de la fe y, con ello, distraen y desvían a los creyentes de lo que es realmente esencial para su salvación eterna. Solo buscan el beneficio personal, no se someten y deben ser reprimidos con severidad una o dos veces. Si no escuchan, se condenan a sí mismos y deben ser expulsados de la comunidad para protegerla.

2.1.18 Filemón

Nuestra vida práctica demuestra la autenticidad de nuestra fe en Jesucristo. Honremos a nuestros salvadores humanos, que nos han traído el Evangelio.

2.1.19 Hebreos

Nuestra salvación es una salvación con condiciones: debemos prestar la máxima atención a lo que hemos oído (para hacerlo) a fin de ser salvos eternamente. Si confiamos en Jesucristo, lo seguimos y le obedecemos, si nos santificamos continuamente, si nos aferramos con confianza y orgullo a la esperanza de la vida eterna con toda la determinación que teníamos al principio, hasta que lleguemos a la meta, también seremos salvos eternamente. Por el contrario, si menospreciamos nuestra salvación actual, abandonamos nuestro temor a Dios y dejamos de hacer la voluntad de Dios con toda determinación, pasaremos de largo la meta —la vida eterna— como un barco en peligro frente a la isla salvadora.

2.1.20 Santiago

Muerto y perdido está aquel cuya (aparente) fe no hace nada por Dios y por su prójimo.

La paciencia en la obra para y en la espera del Señor y la firmeza en el sufrimiento salvan eternamente. Los misericordiosos prevalecerán en el juicio de Dios. La corona de honor y, con ella, la vida eterna la ganarán aquellos creyentes que resistan las pruebas que Dios permita en sus vidas. Porque aman a Dios. Y al final, los que aman a Dios haciendo su voluntad serán los que se salven eternamente.

Quien, como seguidor de Jesús, NO venza sus tentaciones, sino que se deje arrastrar y dominar por ellas en su gran línea vital, al final cosechará la muerte y no la vida eterna. Los hermanos y hermanas en la fe no deben engañarse al respecto.

Pero la buena noticia es que cualquiera puede arrepentirse en cualquier momento de su vida alejada de Dios y ser salvado de sus pecados y de la muerte.

2.1.21 1. Pedro

Nadie se salva por las formalidades. Solo se salva quien sigue el llamado misericordioso de Dios en el Evangelio para arrepentirse. La desobediencia, la incredulidad y la perdición son una sola cosa. El Espíritu de Dios y la sangre de Cristo otorgan a sus elegidos —los que creen en él y lo siguen— amor mutuo y les dan la capacidad de amar y seguir a Jesús.

Y así transcurre el camino hacia el cumplimiento definitivo de la esperanza eterna e indestructible de los elegidos en la eternidad: amamos y confiamos en Dios, y gracias a nuestra confianza, Dios nos protege, nos fortalece y nos da fuerzas en el camino. Si como creyentes hacemos lo correcto, cuidamos nuestra lengua, nos apartamos del mal, hacemos el bien y nos esforzamos por la paz, alcanzaremos la vida eterna y veremos días buenos.

Nuestra fe y nuestro amor por Jesús deben consolidarse y ponerse a prueba en las pruebas, los sufrimientos y las persecuciones. La fe que supera tales desafíos es la verdadera fe, la que experimentará la eternidad. Pero quien hace el mal, sea quien sea, tiene a Dios en su contra y sentirá su ira.

2.1.22 2. Pedro

Se perderá quien siga a falsos profetas y maestros con doctrinas perniciosas y reniegue con su vida del Señor que lo ha redimido.

Solo seremos salvos eternamente si aprovechamos nuestras oportunidades de arrepentirnos y volver a Dios por la gracia de Jesucristo, y si nos dejamos llevar una y otra vez por el camino de una vida santa de reverencia hacia Dios, confiando plenamente en la gracia y la paciencia de nuestro Señor Jesucristo.

Una característica clave de los verdaderos creyentes es que luchan contra los deseos que luchan en el mundo y en ellos mismos, y que no llevan una vida desenfrenada, sino que son abstemios en su forma de vida.

Según Pedro, nuestro uso responsable de nuestras posibilidades en la fe determina ahora si nuestra fe será suficiente mañana para perseverar hasta el cielo y poder presentarnos ante Cristo, como llamados y elegidos por Dios aquí en la tierra. Y esto ocurre sobre todo cuando recordamos la purificación anterior de nuestros pecados y nuestro compromiso diligente, autocontrolado y ejemplar de todo nuestro ser con la causa de Dios.

2.1.23 1. Juan

Quien ha reconocido claramente la verdad de Jesús, lo ama y lo sigue, puede ser considerado elegido por Dios. Y para él se aplica lo siguiente: la verdad permanece en él y estará con él por toda la eternidad.

- Vivir en la verdad

- Amarnos unos a otros como hermanos en la fe
- Vivir según los mandamientos de Dios

Estos son los mandamientos iniciales y permanentes, y la señal de autenticidad de los verdaderos seguidores de Cristo, que heredarán la vida eterna. El Espíritu Santo en nosotros nos ayuda en ello.

La fe en Cristo es un camino. Lo importante es permanecer AHORA en este camino. Pero si pecamos en el camino y nuestra conciencia nos acusa: Dios es más grande que nuestra conciencia. Si le confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.

Quien se purifica así una y otra vez y quien vive AHORA como Dios quiere y ama, puede estar seguro AHORA. Puede afrontar el día del juicio con confianza, porque vive en este mundo según su orientación fundamental, como Jesús.

Quien se adhiera a una doctrina errónea sobre la persona de Jesús y, por lo tanto, también sobre la obra de Cristo, quien ame al mundo y quien haga el mal, se perderá sin arrepentirse.

2.1.24 2. Juan

Se salva, es y permanece salvado quien cree en la encarnación de Cristo, ama a los hermanos y hermanas en la fe y vive según los mandamientos de Dios. Quien no permanece con Cristo y en esta vida pierde la recompensa en el cielo o incluso su salvación.

2.1.25 3. Juan

Por los frutos de su conducta se puede reconocer a los verdaderos cristianos: quien hace el bien es hijo de Dios. Quien hace el mal nunca ha conocido a Dios.

2.1.26 Judas

Será salvo y permanecerá salvo quien

- acepta la buena nueva del amor de Dios y la misericordia de Cristo y se mantiene fiel a ella hasta el final
- tiene reverencia por Dios y cultiva un estilo de vida marcado por el cumplimiento de los mandamientos de Dios
- es preservado por Dios en su amor y fidelidad y se preserva a sí mismo permaneciendo, orando y esperando pronto la venida de Cristo
- se preserva de los falsos maestros y de seguir sus propios instintos
- se protege de los caminos errados que dudan o mancillan hacia el fuego eterno o se deja traer [de nuevo] de allí a tiempo.

Se pierden las personas que carecen de temor de Dios, que abusan de la gracia de Dios para llevar una vida desenfrenada y que niegan a Jesucristo con tal vida.

2.1.27 Revelación

Nuestra salvación eterna bajo el dominio de Dios tiene tres pilares fundamentales: La sangre derramada del Cordero nos prepara primero para el cielo y nos convierte en miembros de la familia de Dios. En segundo lugar, Dios, en su fidelidad y gracia, preserva a aquellos que le siguen fielmente. Y en tercer lugar: quien permanece fiel a Jesús hasta la muerte, porque se aferra a la palabra de Dios sin concesiones ni añadiduras, y guarda sus mandamientos y permanece fiel a Jesús como testigo, será salvado eternamente.

Lo tercero no es posible sin los dos primeros, y sin lo tercero, los dos primeros no sirven de nada. La gracia, la fidelidad y la protección de Dios, y la responsabilidad asumida por los seguidores de Cristo en la tierra, se funden en una maravillosa armonía y conducen al reinado y la

alabanza de Dios en la eternidad, a la que nos ha precedido Cristo, que nos ama como iniciador y consumidor de la fe.

2.1.31 Conclusiones

Salvación por gracia

La salvación solo es posible mediante la fe en el evangelio de Jesucristo, que murió en la cruz por los pecados de los hombres y compró la gracia de Dios con su sangre. Sin obras propias, los hombres son aceptados por Dios, pero solo mediante las obras de la fe y la fidelidad hasta el final llegarán al cielo. Una fe sin obras está muerta, y una vida en pecado, egocentrismo o un evangelio falso conduce a la separación eterna de Dios.

Amor a Dios y obediencia

No todos los que Dios ama serán salvados, sino solo aquellos que aman a Dios y le sirven. Los elegidos de Dios muestran su salvación a través de los frutos de su vida. Lo decisivo no es la comparación con los demás, sino una fe personal y sincera que se expresa en la obediencia y las buenas obras.

Condiciones para la salvación

Jesús solo acepta a los pecadores si abandonan su antigua vida de pecado y le siguen. La salvación comienza con la conversión, pero requiere una vida de fidelidad. Quien se aleja de la gracia o permanece conscientemente en el pecado, pone en peligro su salvación. El camino hacia la salvación requiere abnegación, llevar la propia cruz y entregarse a la voluntad de Dios.

El equilibrio entre la gracia y la responsabilidad

La salvación es un don de la gracia, pero los seguidores de Jesús están llamados a permanecer en la fe, hacer buenas obras y eliminar el pecado de sus vidas. Jesús no solo es Salvador, sino también Rey, al que los creyentes deben obedecer. Quien no le siga con amor y obediencia, perderá su salvación.

El camino al reino de los cielos

Se llega al reino de los cielos mediante el arrepentimiento y la gracia. Quien ha sido salvado debe seguir a Jesús y convertirlo en el tesoro más preciado de su vida. Dios protege a sus elegidos, pero solo si permanecen en la fe, cumplen la ley del amor y se mantienen alejados del pecado (grave).

La esencia de la verdadera fe

La verdadera fe se manifiesta en una vida que ama a Dios y al prójimo. Incluso los seguidores caídos pueden volver (siempre) a la gracia de Dios mediante el arrepentimiento y la penitencia. Una fe viva conduce a una vida que da fruto y cumple la voluntad de Dios.

Conclusión

La salvación es una obra de la gracia de Dios que se acepta mediante la fe. Pero solo aquellos que permanecen fieles a Jesús, lo aman y siguen su voluntad entrarán finalmente en la vida eterna. Quienes comienzan en la gracia, pero terminan en el pecado o la infidelidad, no pasarán la eternidad con Dios.

2.2 La salvación en cifras: evaluación de TODOS los 545 pasajes bíblicos del Nuevo Testamento relacionados con la salvación

En el Nuevo Testamento se buscaron y examinaron los 545 pasajes bíblicos, es decir, aproximadamente el 35 % del texto total, que tienen relación con nuestra salvación temporal y eterna, incluyendo la recompensa en el cielo y la perdición y la condenación.

Y se relacionaron con las razones y causas más importantes para ello:

la elección y la vocación, la gracia y la fidelidad de Dios, la fe inicial/primer a y la fe continuada, que se expresa en obras de fe.

Los resultados se resumen a continuación.

A pesar del alto grado de claridad de la gran mayoría de los pasajes bíblicos, es evidente que algunas asignaciones a los temas individuales pueden ser subjetivamente variables.

Es importante tener en cuenta que no se trata de relaciones científicas matemáticas. Sin embargo, mediante la acumulación y la compilación de los temas individuales, Dios mismo deja claro lo que es importante para él. Y esto queda claro en cierta medida a través de estas investigaciones. Sin embargo, un estudio basado en la frecuencia de los temas relacionados con la salvación solo puede ofrecer afirmaciones de apoyo. Al final, las afirmaciones directas de los textos bíblicos individuales tienen fuerza normativa.

La primera y más importante tabla de la distribución de todos los pasajes bíblicos relevantes para la salvación en el Nuevo Testamento muestra simplemente la distribución y acumulación de los temas buscados en el Nuevo Testamento con sus causas subyacentes. Esto deja claro cuánto y qué tiene Dios que decir sobre cada tema. Esta tabla es la más significativa de todas en cuanto a dónde Dios pone especial énfasis en su Palabra.

Figura 4: Distribución de los temas de salvación en el NT con sus causas (545 pasajes).

**Distribution of Salvation Topics in the New Testament
with their underlying causes
across ALL 545 salvation-relevant Bible passages**

Theme C a u s e s		approx.	exact	Number
	Lost / condemned	33 %	34 %	186
	Present salvation	50 %	53 %	291
	Eternal salvation	50 %	48 %	259
	By election (E) / calling (C)	10 %	11 %	60
	By God's grace (G) / faithfulness (F)	40 %	41 %	221
	By initial faith	33 %	35 %	189
	Through persevering faith expressed in works	67 %	68 %	369
	Loss of salvation	25 %	23 %	128
	Reward / Rank in heaven	10 %	9 %	48

In a single Bible passage, several topics and causes can appear
at the same time. Therefore, the totals add up to more than
100% across a total of 545 Bible passages.

*Distribución en 545 pasajes relevantes del NT (aprox/exacto/número):
Perdidos/Condenados 33%/34%/186; Salvación presente 50%/53%/291; Salvación eterna 50%/48%/259; Por elección 10%/11%/60; Por la gracia/Fidelidad de Dios 40%/41%/221; Por fe inicial 33%/35%/189; Por una fe perseverante expresada en obras 67%/68%/369; Pérdida de la salvación 25%/23%/128; Recompensa / Rango en el cielo 10%/9%/48. Nota: los totales superan el 100% porque en un mismo pasaje pueden coincidir varios temas y causas.*

Estados de salvación

Aproximadamente **un tercio** de todos los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento que tratan sobre la eternidad y la salvación tienen como tema la **perdición fundamental y la condenación eterna de los seres humanos** por el juicio de Dios.

Casi la **mitad de todos los pasajes tratan de nuestra posible salvación AHORA** como seres humanos caídos, desde nuestra enemistad natural con Dios, nuestro alejamiento de Él y nuestros pecados, hasta una relación sana con Dios a través del arrepentimiento y el renacimiento.

Aproximadamente la otra **mitad de los pasajes bíblicos** tratan sobre la **salvación eterna prometida** por Dios a los seguidores de Jesús, cuando los creyentes pasan de la fe a la visión y entran en la gloria eterna.

Aproximadamente una **cuarta parte de todos los pasajes bíblicos** tratan sobre la **posible pérdida de la relación con Dios y de la salvación en el camino de los verdaderos creyentes hacia el cielo**, al que no llegarán después de que se revele su vida en el juicio final de Dios.

Aproximadamente **el 10 %** de todos los pasajes bíblicos tratan de **la recompensa de los creyentes** en el cielo **o del rango** que tendrán en él.

Causas de los estados de salvación

La distribución de las causas de la aceptación o no aceptación por parte de Dios en la eternidad, sin asignarlas a un tema concreto, es la siguiente:

Aproximadamente **el 10 %** de los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento que tratan sobre la eternidad y nuestra salvación actual o eterna establecen una **relación con la elección de Dios (57 %) y la vocación (43 %)**.

Alrededor **del 40 %** de los pasajes bíblicos mencionan como causa del evento respectivo **la gracia (2/3) y la fidelidad (1/3) de Dios**.

Aproximadamente **un tercio** de todos los pasajes bíblicos tratan sobre **la fe inicial salvadora** para entrar en una relación sana con Dios.

Aproximadamente **dos tercios** de todos los pasajes bíblicos tratan de **la fe continuada** después de la fe inicial, **que se expresa en obras de fe** en el camino hacia la eternidad.

Queda claro que

la perdición y la condenación son un **tema importante** en el Nuevo Testamento (33 %), pero **aún más lo es la salvación que Dios quiere dar** a un mundo perdido ahora, en esta vida (53 %). Sin embargo, **Dios dedica prácticamente la misma atención (47 %) a la obtención de la salvación eterna de los que ahora están salvados**.

Sí, en cuanto a cómo nosotros, como seres humanos, podemos entrar en una relación sana con Dios, Dios es tan importante, por la frecuencia con la que se menciona, como el importante ámbito de la salvación, es decir, cómo nosotros, como salvados ahora, podemos llegar al final al cielo.

Dios es el que actúa en todo tipo de salvación, lo que **queda claro en la mitad de todos los pasajes de la Biblia** (40 % gracia y fidelidad de Dios + 10 % elección y vocación de Dios).

Sin embargo, la acción salvífica de Dios sobre nosotros, los seres humanos, incluye la **fe** como **un elemento tan esencial** (33 % fe inicial + 67 % fe continuada, que se expresa en obras), que **cualquier tipo de salvación está indisolublemente ligada a la fe por nuestra parte**. Queda por determinar si esta fe es solo un don de Dios, obra de Dios o también algo que Dios nos exige como condición previa para la salvación.

Un número alarmante de pasajes bíblicos (alrededor **del 25 %**) tratan de la **posible pérdida de la salvación de aquellos que han entrado en una relación sana con Dios a través de la fe inicial**. Estos pasajes no se refieren expresamente a los que en realidad no se han convertido y se consideran convertidos, sino a los que en su día tuvieron un buen comienzo con Jesús. Los demás, los que en realidad nunca han entrado en una relación sana con Dios, se encuentran en los pasajes bíblicos sobre «los perdidos y condenados».

Es notable que **Dios preste aproximadamente el doble de atención a nuestra fe continua después de nuestra conversión que a nuestra fe inicial, que nos ha llevado a nuestra conversión y salvación actual**. ¡Dios da mucha importancia a nuestra fe continua en él!

Jesús siempre ha insistido en que no debemos preocuparnos tanto por nuestro rango en el cielo, sino que debemos servirnos a nosotros mismos y a los demás aquí en la tierra. Por lo tanto, los **pasajes bíblicos sobre nuestra recompensa y rango futuros en el cielo** se limitan, según la propia valoración de Dios, a **un 10 % importante, pero moderado**.

2.3 Amados y salvados AHORA, preservados PARA SIEMPRE: el amor y el temor de Dios en todos los libros del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento es una colección de 27 libros que ofrecen diferentes perspectivas sobre la obra de Dios a través de Jesucristo y su relación con los seres humanos. Cada uno de estos libros desarrolla a su manera temas centrales de la fe cristiana, como el amor de Dios, la salvación y la importancia de un temor saludable a Dios. El presente estudio se centra en lo que dicen los distintos libros del Nuevo Testamento sobre tres temas centrales:

1. **El amor de Dios y la salvación en el aquí y ahora:** ¿qué papel desempeña la experiencia del amor y el perdón de Dios en la situación actual de un creyente?
2. **El temor de Dios:** ¿cómo se describe el respeto y el temor de Dios, y qué importancia se le atribuye en relación con la vida de fe y la salvación?
3. **La salvación eterna:** ¿Qué requisitos y condiciones se mencionan en los libros bíblicos para la salvación definitiva?

El objetivo de este estudio es averiguar si la experiencia del amor de Dios y la salvación en el presente son suficientes para pasar la eternidad en el cielo, o si el temor de Dios desempeña un papel complementario o incluso indispensable. Al mismo tiempo, se pretende esclarecer qué requisitos establecen los distintos libros del Nuevo Testamento para la salvación en el presente y la salvación eterna.

Un aspecto esencial del estudio es la consideración libro por libro, con el fin de identificar posibles diferencias o similitudes en las perspectivas de los autores bíblicos. Esto ofrece la oportunidad de descubrir una diversidad de puntos de vista o una notable uniformidad en la presentación de la verdad de Dios. Una declaración coincidente de todos los autores subrayaría especialmente el mensaje central de las Escrituras y presentaría la verdad de Dios de forma más clara y contundente a través de una multitud de testigos.

El objetivo de este estudio no es solo ofrecer una reflexión sistemática sobre los temas mencionados, sino también profundizar en el conocimiento del camino hacia Dios y las condiciones para la vida eterna en el cielo, tal y como se atestigua en el Nuevo Testamento.

2.3.1 Mateo

Jesús vino por los pecadores y perdona los pecados, sin importar cuán grande sea la culpa (Mt 18, 20-34). Él muestra que no llama a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento, y antepone la misericordia a los sacrificios legales (Mt 9, 11-13).

Jesús subraya que no solo las acciones, sino también los pensamientos y las palabras pueden llevar a la condenación si están guiados por el odio o la codicia (Mt 5, 21-26; Mt 5, 27-30). Exhorta al temor de Dios, que decide el destino eterno también de sus discípulos, y enseña que el verdadero seguimiento significa dejar todo lo demás atrás (Mt 10, 28-39) y también perdonar a los demás para permanecer en el perdón de Dios (Mt 18, 20-34).

Jesús confirma a Juan el Bautista como mensajero de la salvación y señala el poder salvador del Evangelio (Mt 11, 3-6). En la parábola del sembrador muestra que solo la fe profundamente arraigada y fructífera perdura (Mt 13, 18-23). La parábola de la cizaña ilustra el juicio final, en el que los justos que han dado fruto brillarán en el reino de Dios, mientras que los injustos, cuyas vidas se asemejaban a la cizaña, sufrirán su juicio (Mt 13, 36-43).

2.3.2 Marcos

Juan el Bautista exhortó a las personas a arrepentirse y bautizarse para recibir el perdón de los pecados (Mc 1, 4). Jesús dejó claro que el reino de Dios pertenece a aquellos que lo aceptan con humildad, como un niño (Mc 10, 13-16). En la Última Cena reveló que su sangre derramada es la nueva alianza, por la que muchos serán redimidos (Mc 14, 22-24).

Jesús advirtió que la riqueza puede ser un gran obstáculo para entrar en el reino de Dios, porque a menudo es difícil confiar plenamente en él (Mc 10, 17-27). La verdadera comunión con Cristo no se basa en requisitos humanos, sino en hacer la voluntad de Dios (Mc 3, 33-35). Del mismo modo, es fundamental perdonar a los demás para recibir el perdón de Dios (Mc 11, 24-25).

Jesús advirtió contra la hipocresía y la explotación de los demás bajo el pretexto religioso, lo que acarreará un juicio severo (Mc 9, 38-40). Quien aleja a otros de la fe tiene una gran responsabilidad y será severamente castigado. Es mejor evitar todo lo que conduce al pecado que perder la vida eterna por ello (Mc 9, 42-50). En última instancia, solo se salvará quien permanezca firme hasta el final en la confesión de Jesús y en la pureza de su vida (Mc 13, 13).

2.3.3 Lucas

Jesús trae la salvación y cumple la promesa de Dios a Israel (Lc 1, 68-79). Revela que la verdadera alegría no reside en el poder sobre los espíritus, sino en estar inscritos en el cielo (Lc 10, 17-20). Jesús ora por los suyos para que su fe no decaiga y los exhorta a fortalecer a otros en la fe (Lc 22, 31-34).

Juan el Bautista advierte que la verdadera conversión debe dar fruto, de lo contrario se corre el riesgo del juicio de Dios (Lc 3, 7-14). Jesús deja claro que solo permanecerá firme quien construya su vida sobre el fundamento de su palabra (Lc 6, 20-49). Advierte que todo lo oculto saldrá a la luz, por lo que se requiere prudencia (Lc 8, 16-18).

Jesús enseña que el camino al reino de Dios es estrecho y que no todos lo lograrán (Lc 13, 22-29). Quien pierda su vida por causa de Jesús, la conservará (Lc 17, 22-36). El juicio final es inevitable, y solo los que estén atentos podrán presentarse ante el Hijo del hombre (Lc 21, 29-36).

2.3.4 Juan

Dios reveló su amor enviando a su Hijo para que todos los que creen en él no se pierdan, sino que tengan vida eterna (Jn 3, 1-20). Jesús subraya que sus ovejas oyen su voz y le siguen, por lo que reciben la vida eterna (Jn 10, 26-30). Reza por la unidad de sus seguidores, para que experimenten su gloria (Jn 17, 9-24).

Jesús exhorta a renunciar a la propia vida por él, para ganarla para la eternidad (Jn 12, 24-26). Advierte que no se debe permanecer en el pecado, para que no suceda nada peor (Jn 5, 14). El verdadero seguimiento se manifiesta en permanecer en la palabra de Jesús (Jn 8, 31-47).

Jesús enseña que aquellos que menosprecian su vida por él, la conservarán para la eternidad (Jn 12, 24-26). Quien no permanezca unido a él será desechado como un sarmiento inútil (Jn 15, 1-17). En el juicio final, todos los hombres resucitarán, pero solo aquellos que hayan sido salvados por Jesús y hayan hecho el bien por ello y después de ello entrarán en la vida (Jn 5, 23-29).

2.3.5 Hechos

Jesús es el único nombre por el que los hombres pueden ser salvos (Hch 4, 11-12). Pedro predica que todo aquel que cree en Cristo recibe el perdón de los pecados y que el Espíritu Santo viene sobre todos los que aceptan el Evangelio (Hch 10, 34-44). También el concilio apostólico testifica que la salvación se obtiene solo por la gracia (Hch 15, 1-11).

Quien miente al Espíritu Santo se expone al juicio, como muestra el ejemplo de Ananías (Hch 5, 1-10). Los apóstoles exhortan a permanecer firmes en la fe, ya que el reino de Dios se alcanza a través de las tribulaciones (Hch 14, 22). Pablo advierte a la comunidad sobre los falsos maestros que, tras su partida, se infiltrarán en ella para destruirla, y exhorta a la vigilancia (Hch 20, 20-32).

Pablo da testimonio del Evangelio contra la resistencia y se dirige a los gentiles después de que los judíos rechacen su mensaje (Hch 18, 5-11).

Simón intenta comprar el don de Dios con dinero, pero se le exhorta a arrepentirse, ya que está atrapado en el pecado (Hch 8, 12-24). Pablo exhorta a los ancianos a permanecer firmes en la fe, ya que la palabra de la gracia tiene el poder de conducir a los santos a la herencia eterna (Hch 20, 20-32).

2.3.6 Romanos

El amor y la salvación de Dios se revelan en el evangelio de Cristo y se ofrecen a todos los hombres del mundo. El evangelio es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen y revela su justicia (Rom 1, 16-17). Todos los hombres han pecado, pero por la obra redentora de Jesús son justificados por gracia (Rom 3, 21-28). Quien cree en su corazón y confiesa con su boca que Jesús es el Señor, será salvo (Romanos 10:4). Nada ni nadie puede separar a los creyentes del amor de Dios que está en Jesucristo (Romanos 8:28-39).

Pero el amor de Dios va acompañado del temor a Él. Quien vive según la carne morirá, pero quien vive según el Espíritu será salvo (Rom 8, 12-17). Dios es bondadoso, pero también severo con aquellos que se apartan de él (Rom 11, 16-24). Pablo advierte contra las divisiones y las falsas doctrinas que ponen en peligro la fe y, con ello, la vida espiritual (Rom 16,17-19).

La salvación eterna depende de la fidelidad hasta el final. Dios recompensará a cada uno según sus obras, dará vida eterna a los justos y juzgará a los impíos (Romanos 2:6-11). Quien se deja guiar por el Espíritu de Dios participará en la resurrección y en la vida eterna (Rom 8, 6-11). Los hijos de Dios no vivirán según la carne, sino que seguirán al Espíritu de Dios, serán transformados por el Espíritu y recibirán la vida eterna () (Rom 8, 12-17).

2.3.7 1 Corintios

Dios ama a todos los hombres y quien cree en el Evangelio experimenta su asombroso amor. Cristo, el crucificado, es el poder y la sabiduría de Dios para todos los que creen en él (1 Cor 1, 21-31). Dios elige lo

insignificante para revelar su gloria, y a través de Cristo recibimos sabiduría, justicia y salvación (1 Cor 1, 21-31). Quien quiera gloriarse, que se gloríe en el Señor (1 Cor 1, 21-31).

Quien proclama el Evangelio no lo hace por su propia gloria, sino por obligación, porque ¡ay de aquel que no lo hace! (1 Cor 9, 14-18), ¡ay de aquel que se deja seducir por el pecado en su camino de seguimiento de Cristo! El pueblo de Israel sirve como ejemplo aleccionador de que la desobediencia conduce al juicio (1 Cor 10, 1-13), lo mismo que para los que creen en Cristo. Porque los injustos no heredarán el reino de Dios, pero a través de Cristo hay purificación y santificación (1 Cor 6, 7-11).

Quien construye sobre el fundamento de Cristo será puesto a prueba, y solo perdurará lo que haya sido construido para Dios (1 Corintios 3:11-15). Para nosotros, los creyentes, es necesario luchar por la corona imperecedera de la victoria y no dejarnos desviar de la meta (1 Corintios 9:22-27). La resurrección es la esperanza de todos los creyentes que se aferran a Cristo y a su Evangelio, porque para aquellos que le siguen y se aferran al Evangelio hasta el final, Cristo ha vencido a la muerte (1 Cor 15, 1-58).

2.3.8 2 Corintios

Dios nos ama tanto: a través de Cristo, Dios nos ha reconciliado con él y nos ha encargado que anunciemos esta reconciliación a los demás (2 Cor 1, 18-21). En él se cumple el «sí» de Dios a todas las promesas (2 Cor 1, 18-21). Somos el templo del Dios vivo, en el que Él quiere morar (2 Cor 6, 14-18).

La gracia de Dios no debe recibirse a la ligera, sino que debe conducir a la firmeza, incluso en la aflicción y la necesidad (2 Cor 6, 1-10). Quien se une a los incrédulos se expone a la influencia de las tinieblas (2 Cor 6, 14-18). Todo pecado será revelado, y Cristo actuará con justo juicio (2 Corintios 13:1-13).

La proclamación del Evangelio trae vida a los salvados, pero perdición a los perdidos (2 Corintios 2:15-16). Todos comparecerán ante el tribunal de Cristo y darán cuenta de su vida (2 Corintios 5:1-10). Los falsos

maestros distorsionan el evangelio, pero su fin será acorde con sus obras (2 Corintios 11:11-15).

2.3.9 Gálatas

En esto reconocemos el amor de Dios hacia nosotros: Cristo se sacrificó por nuestros pecados para liberarnos del mundo malvado actual (Gálatas 1:1-4). La ley nos condujo a Cristo, pero ahora somos justificados por la fe y hemos llegado a ser herederos de Dios (Gálatas 3:24-29).

Pero temamos también a Dios: cualquier otro evangelio que no sea el verdadero trae maldición, y quien lo falsifica está bajo el juicio de Dios (Gálatas 1:6-12). Quien se basa en la ley está obligado a cumplirla por completo. La justicia verdadera y salvadora proviene únicamente de la fe (Gálatas 5:1-5).

La salvación eterna depende de la fidelidad hasta el final. Dios no se deja burlar: cada creyente cosechará lo que siembre (Gálatas 6:7-10). Quien siembra en el Espíritu, cosechará vida eterna, mientras que quien sigue la carne, esperará la perdición.

2.3.10 Efesios

Dios nos ha colmado de todas las bendiciones espirituales en Cristo y nos ha llamado a la santidad antes de la fundación del mundo (Ef 1, 2-14). Por medio de él tenemos acceso al Padre y somos incorporados como piedras de edificación en su casa espiritual (Ef 2, 18-22).

Pero el amor de Dios también va acompañado del temor a Él. La ira y la falta de perdón no deben tener cabida en la vida de los creyentes, para no dar cabida al diablo (Ef 4, 20-32). La inmoralidad, la codicia y la desvergüenza conducen a la exclusión del reino de Dios, por lo que los creyentes deben distanciarse de ellas (Ef 5, 3-11).

Cada uno recibirá de Dios la recompensa por sus actos (Ef 6, 8). Quien es salvo por Cristo ya no vive bajo el poder del pecado, sino que puede

seguir a Cristo liberado y así experimentar la gracia infinita de Dios ahora y por toda la eternidad (Ef 2, 1-7).

2.3.11 Filipenses

La verdadera justicia no viene por las propias obras, sino solo por la fe en Cristo (Fil 3, 2-9). Dios mismo completará su obra en los creyentes hasta que Cristo vuelva (Fil 1, 5-6).

Pero el amor de Dios va acompañado del temor a Él. Los creyentes deben trabajar por su salvación con temor y temblor, ya que Dios mismo obra en ellos el querer y el hacer (Fil 2, 12-13). Cristo es la verdadera ganancia, y todo lo demás carece de valor en comparación con Él (Fil 3, 2-9).

La salvación eterna depende de la fidelidad hasta el final. La vida de los creyentes debe glorificar a Cristo, ya sea con su vida o con su muerte (Fil 1, 28). Deben vivir sin quejarse y brillar como luces en el mundo (Fil 2, 14-16). La esperanza reside en el premio de la vocación celestial (Fil 3, 10-15).

2.3.12 Colosenses

Dios nos ha dado vida con Cristo, nos ha perdonado nuestros pecados y ha invalidado la deuda clavándola en la cruz (Col 2, 13-15). Quien cree en Cristo es renovado y se vuelve cada vez más semejante a su imagen (Col 3, 11-14).

Quien se aleja de Cristo y sigue falsas doctrinas, pierde la meta y la salvación (Col 2, 18-20). Los creyentes deben despojarse de su naturaleza terrenal para no sufrir la ira de Dios (Col 3, 5-8).

Quien sirve a Cristo recibirá su herencia celestial, mientras que los injustos rendirán cuentas por sus actos (Col 3, 23-25).

2.3.13 1 Tesalonicenses

Dios ha elegido a los creyentes en Cristo y los ha confirmado por medio del Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 1:2-10). Él mismo completará su obra en ellos y los preservará hasta la vuelta de Cristo (1 Tesalonicenses 5:23-24).

Los creyentes deben vivir con reverencia hacia Dios y mantener firme su fe, a pesar de las pruebas y los desafíos (1 Tesalonicenses 2:9-13). Es necesario llevar una vida pura para obtener el reconocimiento de Dios y no caer bajo su juicio (1 Tesalonicenses 4:3-8).

Los creyentes deben crecer en el amor y animarse mutuamente para que, cuando Cristo vuelva, estén sin mancha delante de Dios (1 Tesalonicenses 3:12-13). Cristo volverá para llevarse a los suyos, los que realmente le pertenecen, y estarán con él para siempre (1 Tesalonicenses 4:16-18).

2.3.14 2 Tesalonicenses

Los creyentes han sido elegidos por Dios y santificados por el Espíritu para participar de la gloria de Cristo (2 Tesalonicenses 2:13-17). Su consuelo y su gracia les dan fuerzas para toda buena obra.

Los creyentes no deben dejar de hacer el bien, pero deben mantenerse alejados de aquellos que no obedecen la doctrina apostólica (2 Tesalonicenses 3:6; 13-15). Esto no se hace por enemistad, sino para mover a los hermanos al arrepentimiento.

Cristo aparecerá en gloria para dar descanso a sus creyentes y juzgar a los que han rechazado el Evangelio (2 Tes 1, 3-12). Estos serán castigados con la perdición eterna y excluidos de la gloria de Dios.

2.3.15 1 Timoteo

Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y su paciencia es un ejemplo para todos los que creen en él (1 Timoteo 1:12-16).

Los creyentes deben luchar la buena batalla y permanecer firmes en la fe, ya que algunos han naufragado por su infidelidad (1 Timoteo 1:18-20). Quien se deja seducir por falsas doctrinas o persiste en el pecado, se expone al juicio de Dios (1 Timoteo 4:1-7).

Quien permanece firme en la verdad se salvará a sí mismo y a los demás (1 Timoteo 4:16). Las obras de cada uno serán reveladas, y Dios las juzgará (1 Timoteo 5:24-25). Quien pelea la buena batalla de la fe alcanzará la vida eterna (1 Timoteo 6:3-14).

2.3.16 2 Timoteo

Cristo ha revelado la vida imperecedera a través del Evangelio y da seguridad en él a sus creyentes (2 Timoteo 1:9-14). Quien muere con Cristo vivirá con él, y su fidelidad permanece incluso cuando somos débiles (2 Timoteo 2:11-14). El Señor salva a sus siervos de todos los peligros y los llevará a salvo a su reino (2 Timoteo 4:17-18).

La fe exige compromiso y disciplina, como un soldado o un competidor que debe cumplir las reglas (2 Timoteo 2:3-5). Quien niegue a Cristo, será negado por Cristo (2 Timoteo 2:12). Los creyentes deben proclamar la palabra de Dios, incluso si hay resistencia, porque Cristo juzgará a los vivos y a los muertos (2 Timoteo 4:1-4).

La salvación eterna depende de la fidelidad hasta el final. El Señor tendrá misericordia de los que le sean fieles (2 Timoteo 1:15-18). Pablo ha peleado la buena batalla y ha guardado la fe, por lo que le corresponde la corona de justicia (2 Timoteo 4:6-8).

2.3.17 Tito

La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y educarlos en una vida de justicia y piedad ante Dios (Tit 2, 10-15). Cristo se entregó para crear un pueblo puro, lleno de celo por hacer el bien.

La fe debe permanecer sana, y los falsos maestros deben ser reprendidos para que su fe no siga siendo dañada (Tit 1, 5-16).

Quien causa divisiones muestra con su comportamiento que rechaza la verdad y, tras dos advertencias, debe ser rechazado y no será salvo (Tit 3, 1-15).

2.3.18 Filemón

-/-

2.3.19 Hebreos

Jesús es nuestro misericordioso sumo sacerdote, que expió los pecados de los hombres y puede ayudarnos en las tentaciones (Heb 2, 17-18). A través de él, los creyentes pueden presentarse con confianza ante el trono de Dios y recibir su gracia (Hebreos 4:14-16). Su sacerdocio es eterno, y salva completamente a todos los que acuden a Dios a través de él (Hebreos 7:24-25).

Pero el amor de Dios también va acompañado del temor a Él. Los creyentes deben esforzarse por alcanzar el reposo de Dios, para no caer como los desobedientes (Hebreos 4:1-11). Quien permanece con paciencia en la fe alcanzará las promesas de Dios (Hebreos 6:18-20). Sin embargo, quien peca deliberadamente se expone a la perdición en el juicio de Dios, porque sin fe es imposible agradecerle (Hebreos 10:23-39).

La salvación eterna depende de la fidelidad hasta el final. Jesús es el mediador de la nueva alianza, por medio de la cual los creyentes reciben la herencia eterna (Hebreos 9:15). Quien desprecia al Hijo de Dios será juzgado con mayor severidad (Hebreos 10:23-39). Pero los que perseveran en la fe esperan una patria celestial que Dios les ha preparado (Hebreos 11:13-16).

2.3.20 Santiago

Todos los dones buenos provienen de Dios, que nos da nueva vida por su libre voluntad a través de la palabra de la verdad (Santiago 1, 17-18).

Quien se humilla y se acerca a Dios, experimentará su gracia y su cercanía (Santiago 4, 5-10).

Pero una fe muerta en Dios sin obras es inútil, porque incluso los demonios creen y tiemblan (Santiago 2:14-26). La amistad con el mundo significa enemistad con Dios (Santiago 4:1-4).

La salvación eterna depende de la fidelidad hasta el final. La tentación conduce al pecado, que finalmente trae la muerte (Santiago 1:13-16). Pero quien permanece firme en las pruebas será recompensado con la corona de gloria de la vida (Santiago 1:12). Quien persevera como los profetas y Job experimentará la misericordia y la recompensa de Dios (Santiago 5:7-8).

2.3.21 1 Pedro

A través de la resurrección de Jesús, Dios ha dado una esperanza viva y preserva a los creyentes para la última revelación de la salvación (1 Pedro 1:1-5). Dios mismo fortalece y afianza a sus hijos después de todos los sufrimientos, para que puedan estar en su gloria (1 Pedro 5:10-11).

Quien quiera entrar en la eternidad debe refrenar su lengua, apartarse del mal y buscar la paz (1 Pedro 3:10-12). El enemigo busca a quien devorar, pero los creyentes deben resistirle firmes en la fe (1 Pedro 4:17-19).

El sufrimiento por causa de Cristo no es motivo de desesperación, sino de alegría, ya que significa participar en su gloria (1 Pedro 4:12-14). El juicio comienza con los creyentes, y solo los fieles serán preservados, mientras que el fin de los impíos será terrible (1 Pedro 4:17-19).

2.3.22 2. Pedro

Dios nos ha dado por su poder divino todo lo que necesitamos para una vida santa. Por sus promesas, participamos de su naturaleza divina y

escapamos de la corrupción del mundo (2 Pedro 1:1-11). El Señor sabe cómo rescatar de la tentación a los que temen a Dios (2 Pedro 2:9).

Los creyentes deben complementar con celo su fe con conocimiento, dominio propio y amor, para no caer en la ceguera espiritual (2 Pedro 1:4-9). Deben guardarse de los falsos maestros, para no perder su firmeza, sino crecer en la gracia (2 Pedro 3:17-18).

Quien afianza su vocación y elección, entrará con seguridad en el reino eterno de Jesús (2 Pedro 1:10-11). El Señor no retrasa su promesa, sino que tiene paciencia para que todos los creyentes puedan arrepentirse antes de que llegue el juicio final y no vayan junto con los incrédulos a la perdición eterna (2 Pedro 3:9-14).

2.3.23 1 Juan

Somos hijos de Dios y podemos experimentar su amor porque creemos en su Hijo (1 Jn 3, 1-10). La vida eterna está en Cristo, y quien está unido a él la tiene asegurada (1 Jn 5, 10-13).

Pero quien se vuelve hacia el mundo se aleja de Dios, porque el mundo pasa con sus deseos, solo quien hace la voluntad de Dios permanece eternamente (1 Juan 2:15-17). El odio hacia los hermanos en la fe conduce a la muerte espiritual, porque la verdadera vida espiritual que proviene de Dios se manifiesta en el amor a los hermanos (1 Juan 3:1-10).

Quien permanece en Cristo no tendrá que avergonzarse cuando Él vuelva (1 Jn 2, 24-28). Hay pecados que no conducen a la muerte y que son perdonados mediante la oración, pero algunos pecados conllevan la separación definitiva de Dios (1 Jn 5, 16-18).

2.3.24 2. Juan

La verdad de Dios permanece para siempre en los creyentes, y en Cristo reciben gracia, misericordia y paz (2 Jn 1, 1-6).

Muchos seductores niegan la verdadera doctrina de Cristo, y los creyentes deben tener cuidado de no perder su recompensa espiritual (2 Jn 1, 7-8).

Quien se aleja de la doctrina de Cristo, ya no tiene comunión con Dios, pero quien permanece en la verdad, permanece unido al Padre y al Hijo (2 Jn 1, 9-11).

2.3.25 3. Juan

Nada produce mayor alegría que cuando los creyentes viven en la verdad y se apoyan mutuamente con amor (3 Juan 1:3-8).

Pero el amor de Dios va acompañado del temor a Él. Quien hace el bien pertenece a Dios, pero quien hace el mal no lo ha conocido (3 Jn 1, 9-11).

Los que permanecen en la verdad son reconocidos por Dios y por los creyentes (3 Jn 1, 12).

2.3.26 Judas

Los llamados son amados por Dios y preservados por Jesucristo (Judas 1, 1-2). Dios tiene el poder de preservar a sus creyentes de los tropiezos y hacerlos presentarse con alegría ante su gloria (Judas 1, 24).

Los que no creen en Dios serán juzgados, como le sucedió a Israel después de salir de Egipto en su peregrinación por el desierto (Judas 1, 5-6). Los creyentes deben practicar la misericordia, pero protegerse de la influencia del pecado (Judas 1, 22-23).

Quienes permanecen en el fundamento de la fe son preservados bajo la protección del amor de Dios y esperan la vida eterna en la misericordia de Jesús (Judas 1, 20-21). Dios mismo mantiene a sus elegidos inmaculados en su gloria por toda la eternidad (Judas 1, 24).

2.3.27 Apocalipsis

Cristo nos ama y nos ha purificado con su sangre para hacernos un pueblo santo (Ap 1, 4-6). Él está a la puerta y llama; quien le abra tendrá comunión con él y reinará con él (Ap 3, 14-22).

Quien no permanezca despierto será juzgado inesperadamente, pero quien permanezca fiel conservará su nombre en el libro de la vida (Ap 3, 1-6). La fidelidad hasta la muerte será recompensada con la corona de la vida, y quien venza será librado de la segunda muerte (Ap 2, 8-11).

Los que superen la gran tribulación estarán ante el trono de Dios, no tendrán más necesidad y serán provistos eternamente (Apocalipsis 7:14-17). El enemigo ha sido derrotado, y los creyentes han vencido por la sangre del Cordero y por su fiel confesión (Apocalipsis 12:10-12).

2.3.28 Resumen: Amados y salvados AHORA, preservados PARA SIEMPRE: el amor y el temor de Dios en todos los libros del Nuevo Testamento

El estudio de los 27 libros del Nuevo Testamento muestra una notable uniformidad en las declaraciones sobre el amor de Dios, la salvación en el aquí y ahora, la importancia del temor de Dios y las condiciones para la salvación eterna. Veintiséis de los veintisiete libros tratan los tres aspectos: el amor de Dios, la salvación por la fe, la necesidad de un temor de Dios saludable y el camino hacia la salvación eterna. Esta coincidencia atestigua de manera impresionante la inspiración divina de las Escrituras y subraya el mensaje central del Nuevo Testamento.

Los Evangelios

Los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) enfatizan constantemente el amor de Dios, tal y como se manifiesta en Jesucristo. Muestran que la salvación presente se logra mediante el arrepentimiento, la fe y la aceptación de la gracia de Dios. Al mismo tiempo, advierten contra una vida sin temor de Dios y animan a llevar un estilo de vida caracterizado por la santidad y la obediencia. Todos los

evangelios subrayan que la salvación eterna depende de la fidelidad a Cristo y requiere un seguimiento consecuente.

Las cartas

Las cartas de los apóstoles, en particular las de Pablo, retoman los temas de los evangelios y los profundizan. Dejan claro que el amor de Dios es la base de la salvación, pero también que la salvación debe conservarse en la fe. El temor de Dios se describe como esencial para una vida de seguimiento de Cristo. Las cartas destacan que la vida eterna no es solo un regalo, sino también una meta que se alcanza mediante la perseverancia, la obediencia y la fidelidad. Las diferencias se manifiestan en los puntos centrales: mientras que, por ejemplo, las cartas a los corintios advierten del peligro de la sobrevaloración de uno mismo, la carta a los romanos se centra en la justificación solo por la fe, pero con las obras como fruto de una verdadera vida renovada.

El Apocalipsis

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, resume los temas centrales del Nuevo Testamento en un marco escatológico. Exhorta insistentemente al temor de Dios y muestra las consecuencias de una vida en pecado, que puede llegar hasta la pérdida de la salvación. Al mismo tiempo, el amor de Dios se hace visible a través de la salvación definitiva de los creyentes que vencen y permanecen fieles. El Apocalipsis subraya que la salvación eterna requiere una vida activa y victoriosa en la fe, que es posible gracias a la sangre del Cordero .

3 Salvación y posible pérdida de la salvación: enseñanzas generales del Nuevo Testamento

Los 545 pasajes bíblicos del Nuevo Testamento relacionados con la salvación ya se han examinado en el capítulo 2.1 según los libros de la Biblia . Este capítulo los examina ahora de forma temática y global sobre el tema: Muchos son llamados, ¿puede un cristiano perder su salvación? ¿Se perderá un seguidor de Jesús?

El análisis temático confirma las afirmaciones de los distintos libros bíblicos, pero ofrece una imagen más diferenciada con más de 80 subcapítulos. Cada capítulo contiene una afirmación general muy breve como título, mientras que el

nivel de detalle 5 proporciona el mensaje principal con un versículo de ejemplo y otras referencias bíblicas.

En el **nivel de detalle 6**, que constituye la base de esta edición del libro, se ofrece una descripción más detallada con varios versículos a modo de ejemplo.

En la página web <https://viesindberufen.de> están disponibles los niveles 5 y 6, además del **nivel de detalle 7**, que es el más exhaustivo y en el que se analizan todos los versículos bíblicos subyacentes.

En resumen, el Nuevo Testamento deja claro que, incluso después de una conversión genuina, hay dos caminos para los cristianos renacidos, que se reflejan en la división del capítulo 3:

Capítulo 3.1 El camino del Espíritu y el seguimiento de Cristo hacia la salvación eterna por el camino estrecho hasta el cielo.

Capítulo 3.2 El camino de la «carne», lejos de la salvación, hacia el juicio y la perdición.

Quien, como creyente, no resiste sus tentaciones, sino que se deja llevar por ellas, al final cosechará la muerte y no la vida eterna. Los creyentes no deben hacerse ilusiones al respecto. Queda claro que Jesús y los apóstoles se refieren aquí a la línea general de la vida, la dirección fundamental que toma un seguidor de Jesús, y no a cada fracaso individual del que (podemos) arrepentirnos rápida y repetidamente. Se trata de la dirección del camino: por un lado, la superación de las tentaciones, que conduce a la vida eterna, y por otro, el ceder a la vida propia y a los deseos, que conduce a la muerte eterna. Jesús y los apóstoles están completamente de acuerdo en esto en el Nuevo Testamento.

En la página web del capítulo 3 del nivel 7 se encuentra una tabla detallada con los pasajes bíblicos más importantes sobre el tema «**Dos**

caminos para los cristianos renacidos». Aquí solo se incluyen algunas referencias bíblicas:

Mt 25, 14-30 Meng

14 «Será como un hombre que, antes de emprender un viaje al extranjero, llamó a sus siervos y les entregó su fortuna (para que la administraran); 15 a uno le dio cinco talentos, a otro dos, al tercero uno, ... 18 Pero el (siervo) que había recibido un talento se fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió allí el dinero de su señor. ... 24 Entonces se acercó también el que había recibido un talento, ... «He escondido tu talento en la tierra; aquí tienes tu dinero». 26 Entonces su señor le respondió: «¡Siervo malo y perezoso! ... 28 Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene los diez talentos. 29 Porque a todo el que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene. 30 Y al siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes».

Rom 8, 12-13 Meng

12 Así que, hermanos, no tenemos la obligación de vivir según la carne; 13 porque si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Gálatas 6:7-10 Meng

7 No os engañéis: Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne () segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. 9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos. 10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

Santiago 1:12-16 Meng

12 ¡Dichoso el hombre que soporta la tentación con constancia! Porque, después de haber sido probado, recibirá la vida como corona de victoria, que ha sido prometida a los que le aman. 13 Que nadie, cuando sea tentado (por el mal), diga: «Soy tentado por Dios», porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él no tienta a nadie. 14 Cada uno es tentado (por el mal) cuando es atraído y seducido por su propio deseo.

15 Entonces, cuando el deseo ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, da a luz la muerte. – 16 No os engañéis, hermanos míos queridos.

Mt 25, 23-30; Rom 8, 12-13; Gál 6, 7-10; Santiago 1, 12-16; Mt 18, 7-9; Heb 10, 26, Stg 1, 1-12, 2 P 2, 19-22, 1 Jn 3, 15; 1 Jn 5, 16; Ap 2-3; Jud 1, 4-5

3.1 El camino del Espíritu y el seguimiento de Cristo hacia la salvación eterna

El camino hacia la salvación eterna no es ancho, cómodo ni lleno de concesiones: es un camino del espíritu, la devoción y el auténtico seguimiento de Jesucristo. En este camino, la promesa de la vida eterna se hace realidad, pero requiere decisiones conscientes y un corazón dispuesto a seguir el llamado de Cristo. No se trata de comportarse de manera religiosa externamente o simplemente seguir reglas, sino de dejarse guiar por el Espíritu de Dios y vivir en su luz, una vida de amor, obediencia y fidelidad a Dios. Los subcapítulos muestran que el verdadero seguimiento significa amar a Jesús, vivir de la gracia recibida y dar fruto en la vida. Se trata de servir a Dios de corazón y no de complacer a los hombres, un camino de vida que conduce a la comunión eterna con Dios.

3.1.1 Las personas no salvas encuentran la salvación a través de los salvos: la misión y la evangelización son la clave para que las personas sean salvas.

El ser humano sabe lo suficiente para perderse, pero no lo suficiente para ser salvo. Todas las personas del mundo necesitan un cambio de vida hacia Dios y hacia Jesucristo crucificado y resucitado para recibir el perdón de los pecados y una nueva vida. Nadie se hace justo ante Dios por cumplir reglas y mandamientos; la ley solo nos muestra nuestro pecado. Por eso hay que proclamar la Palabra de Dios, para que las personas reconozcan su pecaminosidad y sepan que necesitan arrepentirse para ser salvas por el evangelio de Jesucristo.

Jesús nos ha encargado proclamar esta buena nueva en todo el mundo. Quien cree y se bautiza, se salva; quien no cree, permanece perdido. Jesús mismo fue enviado por el Padre para traer la palabra de Dios y, como luz del mundo, separar la luz de las tinieblas. Del mismo modo, Jesús nos envía al mundo como sus discípulos. Su objetivo es devolver la gloria de Dios, perdida desde el paraíso, a todos los que creen.

Solo mediante la proclamación del Evangelio pueden salvarse las personas. Sin el Evangelio, están perdidas para siempre. Por eso es urgente y necesario predicar el Evangelio a todas las personas, para que tengan la oportunidad de ser salvas y encontrar la paz con Dios.

Mc 16, 15-16 Slt

15 Y les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación. 16 El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

Hch 4, 10-12 Meng

10 Que quede claro para todos vosotros y para todo el pueblo de Israel que, en el nombre y por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, este hombre está aquí delante de vosotros sano. 11 Este (Jesús) es la piedra que vosotros, los constructores, habéis desechado, pero que se ha convertido en la piedra angular; 12 y en ningún otro se halla la salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en el que podamos ser salvos.

Rom 10, 13-14 Meng

13 Porque «todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». 14 Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Mt 28, 18-20; Mc 16, 15-17; Lc 24, 46-47; Hch 4, 10-12; Rom 10, 13-17; Jn 3,16; Jn 17, 18-23; Rom 3, 20; Rom 1-4; Rom 10, 8-11

3.1.2 Somos salvos únicamente por la verdadera Palabra de Dios y por nada más que la Palabra de Dios

La Biblia da testimonio de sí misma de que es la palabra de Dios. En ella se encuentra la vida y el camino hacia la vida eterna. Da testimonio de la voluntad, la sabiduría y los mandamientos de Dios, así como de Jesucristo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La única clave para llegar a Dios y a la vida eterna es el Evangelio de Jesucristo, que nos presenta la palabra de Dios en el Antiguo Testamento y en su forma completa en el Nuevo Testamento. Sin la palabra de Dios, no conoceríamos el Evangelio y no tendríamos una guía divina vinculante para nuestra vida. La Palabra de Dios nos da testimonio de que solo hay un Salvador del mundo, Jesucristo, y solo un evangelio verdadero, del cumplimiento del cual dependen nuestra relación correcta con Dios y nuestra salvación eterna. Las doctrinas erróneas contrarias a la Palabra de Dios son espiritualmente mortales. Si queremos permanecer salvos, no debemos añadir nada a las palabras de Dios en su Palabra, ni tampoco debemos quitar nada de sus palabras si queremos ser salvos eternamente.

La Palabra de Dios ES la Palabra de Dios, no solo contiene la Palabra de Dios. La Palabra de Dios ES tanto palabra humana como palabra de Dios, hasta el nivel de cada letra individual.

Solo podemos conocer la voluntad de Dios a través de su palabra y no debemos añadir nada propio ni humano. De lo contrario, nos convertiremos en hipócritas que honran más nuestra propia idea de Dios que lo que Dios nos presenta de sí mismo. Y un hipócrita, como deja claro Jesús, está lejos de Dios y, por lo tanto, no es salvo. Para ser salvos, nuestro corazón debe estar apegado a Dios y a su palabra, y no (solo) nuestra boca a Dios y nuestro corazón a las tradiciones, ya sean judías, cristianas o eclesiásticas.

Necesitamos a Dios, a Jesús y al Espíritu Santo para comprender las Escrituras. Solo aquellos que no hacen otra cosa que la palabra de Dios y quieren ponerla en práctica en su vida pueden y deben interpretarla. Cualquier otro uso de la palabra de Dios se convierte en un juicio para

aquellos que no se rigen por ella e inevitablemente conduce a doctrinas erróneas sobre la palabra de Dios y la fe.

2 Pedro 1:20-21 Meng

20 Sobre todo, debéis tener claro que ninguna profecía de las Escrituras admite una interpretación arbitraria; 21 porque nunca se ha producido una profecía por voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, los hombres han hablado de parte de Dios.

Juan 1:14 Meng

14 Y el Verbo se hizo carne [hombre].

Jn 7, 16-17 Slt

Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. 17 Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá si esta doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

2 Timoteo 3:14-17 Meng

14 Pero tú, permanece fiel a lo que has aprendido y de lo que estás convencido, sabiendo de quién lo has aprendido, 15 y conociendo desde niño las Sagradas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús . 16 Toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en la justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

Mt 5,18 Porque de cierto os digo [Jesús]: Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

Gálatas 3:16 Slt

16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a las descendencias», como si se tratara de muchos, sino como de uno solo: «y a tu descendencia», y este es Cristo.

Lc 24, 25-27 Meng

25 Entonces les dijo: «¡Oh insensatos, y qué lentos de corazón para creer todo lo que han anunciado los profetas! 26 ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara así en su gloria?» 27 Y

comenzando desde Moisés y todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Esdras 7, 10 Slt

[Esdras] llegó a Jerusalén, porque la mano bondadosa de su Dios estaba sobre él. 10 Porque Esdras había puesto su corazón en investigar y practicar la ley del Señor, y en enseñar la ley y el derecho en Israel.

Apocalipsis 22:18-21 Meng

18 Yo (Juan) testifico a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; 19 y si alguno quita de las palabras de este libro de la profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están escritos en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, vengo pronto». «Amén, ven, Señor Jesús». 21 La gracia del Señor Jesús sea con todos.

Mt 23, 23; Lc 24, 25-27; Jn 5, 39; Lc 10, 26; Gál 1, 8-9; 2 Tim 3, 15; Hch 4, 12; Jn 17, 17; 2 P 1, 19; 1 Cor 15, 2; 2 Jn 1, 8-11; Mt 5, 8; Ap 22, 18-20; 2 P 1, 19-21; Mt 5, 17-18; Gál 3, 16; Sal 119, 18; Jn 14, 26; Lc 24, 44-49; Esdras 7, 10; Salmo 119, 172-176; Juan 5, 39; Juan 6, 38; Juan 7, 17; Juan 9, 31; 1 Pedro 2, 1-10; Romanos 2, 12; 2 Pedro 3, 16; Marcos 7, 6

3.1.3 La enseñanza correcta del Evangelio es un requisito indispensable y los predicadores sinceros son una condición propicia para alcanzar la salvación.

Nuestra salvación y la de todos depende de la

- **predicación** del Evangelio y de la
- predicación del **Evangelio correcto**

. La aceptación del Evangelio por parte de sus oyentes depende en gran medida, pero no exclusivamente, de

- de si es anunciado por discípulos creíbles y fieles de Jesús.

Al final, el Evangelio mismo es la verdadera clave de nuestra salvación.

Ya hemos expuesto y comentado en otro capítulo el único Evangelio verdadero y salvador. Necesitamos maestros que vivan según la Palabra de Dios y que enseñen correctamente el Evangelio y la Palabra de Dios. Dios edifica su iglesia principalmente a través de su Palabra y de los diversos ministerios de su Palabra. Una enseñanza buena y correcta es decisiva para la salvación del pueblo de Dios, lo edifica y lo fortalece en la fe y en la confianza en la salvación eterna. Por el contrario, las falsas doctrinas y los falsos maestros matan la fe y, con ello, al pueblo de Dios, con la consiguiente pérdida de la salvación.

El mal ejemplo de los hipócritas —que hablan de la Palabra de Dios, pero no la practican— tiene un efecto tan grave que, en última instancia, aleja a las personas de la fe e incluso blasfema contra el nombre de Dios, impidiendo que las personas alcancen la salvación.

En resumen, no solo predicamos con nuestras palabras, sino también con nuestra vida, por lo que tenemos la gran responsabilidad de honrar el nombre de Dios con nuestra vida y de hacer creíble y confirmar el mensaje del Evangelio.

Y, sin embargo, al final, la salvación reside en (la fe en) el Evangelio revelado de Dios. Incluso un Evangelio verdadero predicado con motivos impuros salva a quienes lo aceptan y creen en él.

2 Timoteo 4:2 SlT

2 Predica la palabra, insiste en ella, ya sea oportuno o no.

1 Timoteo 4:16 SlT

16 Cuidate a ti mismo y a la doctrina; persévera en ello, porque si lo haces, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

1 Corintios 15:1-2 SlT

*1 Os recuerdo, hermanos, **el evangelio** que os anuncié, el cual también recibisteis, en el cual también permanecéis firmes, 2 **por el cual también seréis salvos, si retenéis la palabra** que os anuncié, a menos que hayáis creído en vano.*

Gálatas 1:9 Meng

9 Como ya hemos dicho antes, ahora lo repito: «Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que habéis recibido (de mí), ¡que sea anatema!».

2 Timoteo 4:2-4; 1 Timoteo 4:16; 1 Corintios 15:1-2; Gálatas 1:9-12; Filipenses 1:14-18

3.1.4 Quien lo crea, será salvo: la fe en el verdadero Evangelio es el requisito principal para alcanzar la salvación.

Creer en el evangelio verdadero es EL requisito para alcanzar la salvación. Y aferrarse a la fe es EL requisito para entrar en la eternidad al final y heredar todo lo que Dios ha prometido. No hay otro camino que creer en el evangelio verdadero, vivir de acuerdo con el evangelio y aferrarse al evangelio con fe hasta el final, si queremos ser salvos.

Mc 16, 15-16 Meng

15 Entonces les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación. 16 El que crea y se bautice, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

1 Corintios 15:1-2 Meng

1 Pero os recuerdo, hermanos, el evangelio que os anuncié, el cual también recibisteis y en el cual también permanecéis firmes, 2 y por el cual también seréis salvos, si lo guardáis tal como os lo anuncié; de lo contrario, habríais creído en vano.

Rom 5, 1-2 Meng

1 Habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, 2 por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Hebreos 10:39 Slt

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden cobardemente para su perdición, sino de los que creen para la salvación del alma.

Hebreos 11:6; Juan 8:24; Marcos 16:15-16; Romanos 5:1-2; 2 Pedro 1:5-8; 1 Corintios 15:2; Hebreos 6:11-12; Hebreos 10:39

3.1.5 *El verdadero arrepentimiento de tu antigua vida en una conversión genuina es el requisito previo para alcanzar la salvación.*

La fe verdadera siempre va acompañada de un arrepentimiento hacia Dios. Dejamos atrás nuestra antigua vida contraria a la voluntad de Dios y comenzamos una nueva vida orientada hacia Dios y su voluntad. Esta nueva vida se manifiesta en acciones claras que dan testimonio de que nuestro arrepentimiento hacia Dios es auténtico.

Sin una conversión tan profunda, no hay fe salvadora; la fe verdaderamente salvadora siempre va acompañada de un cambio radical en la vida.

Lc 3, 7-8 Meng

7 Juan dijo a las multitudes que acudían a él para ser bautizadas: «¡Generación de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar del inminente juicio de la ira? 8 Dad, pues, frutos dignos de la conversión, y no penséis decir dentro de vosotros: "¡Tenemos a Abraham por padre!", porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham incluso de estas piedras.

Lc 13, 3 Meng

Yo [Jesús] os digo: si no cambiáis de actitud, todos pereceréis igualmente.

Hechos 26:20 Meng

[Pablo] [Yo] primero prediqué a los habitantes de Damasco y Jerusalén, luego a los de toda la tierra de Judea, y más tarde a los gentiles, que se arrepintieran, se convirtieran a Dios y hicieran obras dignas de arrepentimiento.

Lc 3, 7-17; Lc 13, 3; Mc 1,15; Lc 15, 10; Hch 17, 30; Hch 26, 20; Hch 11, 18

3.1.6 Solo la redención por la sangre de Jesucristo trae la salvación

Ningún ser humano puede llegar a Dios sin el perdón de sus pecados y la redención a través del sacrificio de Jesucristo. Su sangre, que derramó por nosotros en la cruz, nos purifica y nos santifica, de modo que somos aceptados a los ojos de Dios. A través de su sangre experimentamos la redención, la justicia y la salvación. Solo a través de él somos capaces de llevar una vida que agrada a Dios. Y solo por su sangre seremos capaces algún día de presentarnos ante Dios, independientemente de los retos que tengamos que superar. No hay salvación, ni ahora ni en la eternidad, excepto por la sangre derramada de Jesucristo, el Cordero de Dios perfecto e inmaculado, que borra nuestra culpa ante Dios.

Mt 26, 28 Slr

[Jesús dice:] 28 Porque esta es mi sangre, la del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.

Jn 6, 54 Meng

[Jesús dice:] El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

Hch 20, 28 Meng

Por tanto, cuidaos a vosotros mismos y a todo el rebaño, en el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Rom 5,9 Meng

9 Así que, ahora que hemos sido justificados por su sangre, mucho más seremos salvos por él de la ira (de Dios).

Hebreos 9:14 Meng

¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo como sacrificio sin mancha a Dios, limpiará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo!

1 Pedro 1:18-19 Meng

Sabéis que no fue con cosas perecederas, como plata u oro, con lo que

fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, heredada de vuestros padres, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Apocalipsis 7:9-14 Meng

9 Después tuve una visión: vi una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones y tribus, pueblos y lenguas ; estaban delante del trono y delante del Cordero, vestidos con ropas blancas y con palmas en sus manos. 10 Clamaban a gran voz: «¡La salvación está en nuestro Dios, que está sentado en el trono, y en el Cordero!» ... 14 ... Entonces me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Apocalipsis 12:11 Meng

Estos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas hasta la muerte.

Mt 26,28; Jn 6, 54; Hch 20, 28; Ro 5,9; Heb 9,14; 1 P 1, 18-19: Ap 7, 9-14; Ap 12, 11

3.1.7 Quien quiera ser salvo debe aceptar a Jesús como Rey y Mesías y obedecerle fielmente a partir de ahora

Juan nos deja claro que quien quiera tener a Jesús como cordero sacrificial en su vida, también debe aceptarlo como rey de su vida. Y a un rey se le obedece como súbdito. Un rey es el rey de su pueblo por su nacimiento, su ascendencia y su ser. Un rey nunca es elegido democráticamente. Quien quiera vivir en el país del rey debe reconocerlo y servirlo. Y nadie tiene la libertad de negarse a obedecer al rey en ningún aspecto. El rey tiene el poder de mando y la autoridad ilimitada. Y qué fácil debería ser ser súbdito de este rey: Jesús, el Rey e o de todos los reyes, solo ha hecho el bien a su pueblo y solo quiere el bien para su pueblo, él que dio su propia vida por su pueblo. ¡Alzado sea el rey Jesús!

Lc 1,33 Meng

Y él [Jesús] reinará como rey sobre la casa de Jacob por toda la eternidad, y su reinado no tendrá fin.

Apocalipsis 1:5-6 Meng

¡Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra! A él, que nos ama y nos ha redimido de nuestros pecados con su sangre, 6 y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre: ¡suya es la gloria y el poder por los siglos de los siglos!

Apocalipsis 17:14 Meng

14 Estos combatirán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es el Señor de señores y Rey de reyes, con sus compañeros de batalla, los llamados, los elegidos y los fieles.

Mt 18, 23-27 Meng

23 Por eso, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

Santiago 2:8 Meng

Hacéis muy bien en obedecer el mandamiento real de nuestro Señor, tal como está escrito en la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Mt 2,2; Lc 1,33; Mt 22, 2-7; Stg 2, 8-10; Mt 18, 23-27; Ap 1,5-6; 1 Tim 1, 17; Ap 17, 14

3.1.8 Los que aman (corresponden) a Jesús serán salvados.

Amar a Jesús significa creer en él y obedecerle

Solo podemos amar porque Dios nos amó primero. Jesús se entregó por nosotros hasta la muerte en la cruz y perdonó todas nuestras culpas. De ahí surge nuestra respuesta natural: corresponder al amor de Dios con amor. Quien ama a Jesús, sigue sus mandamientos. Amarlo significa orientarse por su palabra y hacer su voluntad.

La corona de la vida eterna la reciben aquellos que aman a Jesús. Amar a Dios se manifiesta en la obediencia hacia él. El premio de la vida eterna lo ganan aquellos que permanecen firmes en las pruebas que Dios permite. Quien supera estos desafíos con fidelidad, demuestra que ama a Dios de corazón. Son aquellos que aman a Dios los que serán salvos eternamente.

Jn 15, 9 Slt

9 Como el Padre me ama, así os amo yo; permaneced en mi amor.

1 Jn 4, 19 Meng

Nosotros... amamos [a Dios] porque él nos amó primero.

Jn 14, 21 Slt

21 El que guarda mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; pero el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Santiago 1:12 Slt

12 Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque después de haber sido probado recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Lc 7, 42; Jn 14, 15-21; Stg 1, 1-12; 1 Jn 4, 19; Jn 15, 9-11; Lc 7, 42; Jn 13, 34

3.1.9 El fruto de la vida procedente de la gracia recibida es un signo de salvación auténtica y duradera

La gracia salvadora de Dios persigue un objetivo concreto: los redimidos ya no deben vivir para sí mismos, sino para Dios y para su gloria. Deben dar fruto que le honre en el temor de Dios y en las buenas obras. Quien viva así hasta el final por el poder de la gracia, recibirá la vida eterna. Pero donde la gracia de Dios no da fruto, la salvación sigue en peligro. Quienes no conserven el fruto hasta el final también se perderán.

Al volvernos hacia Dios, hemos recibido de Él una nueva vida y se nos ha concedido la capacidad de dar fruto. En nosotros está todo lo que necesitamos para ello. Si permanecemos estrechamente unidos a Jesús, nuestra vida, daremos fruto de forma natural, por su gracia y su poder, para la gloria del Padre. Este es el sentido y el objetivo de la gracia: que los redimidos den fruto y honren a Dios.

Quien, a pesar de la bondad y el amor de Dios, no da fruto, pone en peligro su salvación. Dios muestra una gran paciencia y desea que los creyentes se alejen de una vida e mente infructuosa y se arrepientan.

Nos da tiempo para arrepentirnos, pero una vida permanentemente infructuosa conlleva el peligro de haber recibido la gracia en vano, es decir, sin que haya producido ningún cambio.

Juan el Bautista y Jesús advierten enfáticamente contra una fe infructuosa que, sin una conexión genuina del corazón con Dios, solo funciona según reglas externas. Con ello se dirigen también a la élite religiosa. Los apóstoles retoman estas advertencias y las convierten en una parte central de su predicación.

La infructuosidad conduce, incluso en circunstancias desfavorables, a una separación permanente de Dios y al juicio eterno. El fruto consiste en apartarse de los deseos mundanos y los pecados y llevar una vida de justicia, amor y buenas obras para Dios, con perseverancia hasta el final.

En la parábola del campo cuádruple, Jesús explica que solo aquellos que dan fruto serán realmente salvados. Por sus frutos se reconocerá a los verdaderos seguidores de Jesús; un buen árbol da buenos frutos. Quien no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. El verdadero fruto se manifiesta en una vida de conversión, en la bondad, la verdad, el amor, las obras de justicia, la santificación y la confesión de Jesús.

Quien permanezca en este fruto hasta el final será salvado.

Lc 13, 6-9 Meng

«Mira, ya hace tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo encuentro; ¡córtenla! ¿Para qué ocupa espacio?». 8 Entonces él le respondió: «Señor, déjala todavía este año. Voy a cavar alrededor y le echaré abono, 9 a ver si da fruto en el futuro; si no, lo cortarás».

2 Pedro 3:9 SlT

9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos tengan oportunidad de arrepentirse.

2 Corintios 6:1 SlT

1 Pero como colaboradores, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

Hebreos 6:7-8 Meng

7 Porque si un campo absorbe la lluvia que cae sobre él muchas veces y produce frutos útiles para aquellos para quienes es cultivado, se apropia de la bendición que viene de Dios; 8 pero si produce espinas y cardos, es inútil y va hacia la maldición, cuyo fin es el fuego.

Tit 2, 11-13; Mt 3, 10; 2 Cor 6, 1; 1 Cor 15, 10; Heb 6, 7-10; Lc 13, 6-9; 2 Pe 3, 9; 2 Pe 1, 3-9; Jn 15, 1-8

3.1.10 Solo aquellos que sirven a Jesús de corazón y no solo quieren complacer a los hombres serán salvados al final

El mandamiento más importante para todos los seres humanos es amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas, y servirle, así como amar al prójimo como a nosotros mismos. Dios ocupa el primer lugar. Todo servicio que no tenga como objetivo principal la gloria de Dios se convierte en última instancia en idolatría, independientemente de las buenas intenciones o motivos.

Adán cayó en pecado porque amaba más a Eva y servía más a su voluntad que a Dios. Esta decisión los llevó a él y a Eva fuera del paraíso. El único remedio es amar a Dios por encima de todo y servir solo a Él. Jesús mismo enfatiza esto como el mandamiento más importante y lo vincula a las condiciones del discipulado: solo quien le sirve más que a cualquier otra cosa en el mundo será salvo.

Servir a Dios es el camino hacia la vida eterna. Pero solo podemos servir realmente a Dios si somos redimidos de nuestra vida obstinada sin Él. Solo a través de Jesús, nuestro Redentor, podemos convertirnos en siervos de Dios. Como nuestro Señor, Jesús espera de nosotros un servicio vigilante y constante, que no decaiga, sino que permanezca fiel hasta el final. Este servicio se asemeja a una carrera en la que se trata de vivir con devoción y amor por el Señor. No todo lo que exteriormente parece un servicio al Señor lo es realmente. El verdadero servicio a Jesús brota de un corazón lleno de su gracia y se caracteriza por una devoción constante.

Nuestro servicio tiene una gran promesa: la vida eterna. Pero este servicio se basa en el servicio de Jesús hacia nosotros: Él nos redimió con su muerte y nos convirtió en hijos de Dios. Es su servicio el que nos lleva a la relación correcta con Dios, nos mantiene en Él y nos conduce a la vida eterna por su gracia. Al mismo tiempo, podemos maravillarnos de que nuestro propio servicio fiel a Cristo, hecho posible por su gracia, sea parte del plan de Dios para nuestra salvación.

El premio de la vida eterna se concede a aquellos que no hacen su propia voluntad, sino la voluntad del Señor. ¡Qué motivador es saber que Cristo mismo nos ha mostrado el camino!

En su mayor necesidad, no hizo su propia voluntad, sino la del Padre, y por ello fue coronado con honor y gloria. Del mismo modo, si le servimos de corazón, él quiere honrarnos y acogernos en su gloria.

Mt 4, 10 Meng

10 Entonces Jesús le respondió: «¡Vete, Satanás! Porque está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás"».

Hebreos 9:14 Meng

14 ¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo como sacrificio sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo!

Lc 12, 37 Meng

37 ¡Dichosos aquellos siervos a quienes el Señor, al volver, encuentre velando [es decir, sirviendo]! En verdad os digo que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se acercará para servirles.

Jn 12, 26 Meng

26 Si alguno me quiere servir, sígame; y donde yo esté, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

Mt 4, 10; Mt 6, 24; Heb 9,14; Ef 6,7; Lc 12, 37; Hch 20,24; Ro 12, 11; Ro 16, 18; Col 3, 22+24; Col 2, 18; Jn 12, 26; Mt 20,26; Mt 20,28; Mt 22,37; Hch 20, 24; 2 Tim 4, 7-8; Col 2, 18; Lc 22, 42; Fil 2, 5-11

3.1.11 Las condiciones del discipulado son, en realidad, las condiciones de la salvación temporal y eterna

La salvación tiene dos pilares fundamentales, como deja claro Jesús en las condiciones para ser discípulo:

3. **El conocimiento correcto:** reconocer y aceptar a Jesús como Señor y Mesías.
4. **La consecuencia práctica:** este conocimiento conduce a una vida que se manifiesta en una verdadera entrega. Esto significa:
 - poner las propias necesidades y deseos por detrás de la voluntad de Jesús
 - aceptar de buen grado el sufrimiento por amor a Jesús
 - Dar la vida por Jesús si es necesario
 - y permanecer fieles a Jesús y a su mensaje, sin importar los desafíos que ello conlleve

Solo aquellos que tengan esta actitud y este estilo de vida como seguidores prevalecerán cuando Jesús venga en gloria y nos presentemos ante él.

Quien quiera perder su vida, en cambio, sigue este camino equivocado:

- quiere salvar su propia vida en lugar de confiarla a Jesús.
- Ama el mundo o incluso a su propia familia más que a Jesús.
- No se mantiene fiel a Jesús y a su mensaje.

Una persona así no será reconocida por Jesús cuando vuelva en su gloria y en la gloria de su Padre y de los santos ángeles.

Mc 8, 34-38 Meng

34 Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos y les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. 35 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. 36 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? 37 ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? 38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo

del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles».. ...

Mt 10, 37 Meng

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.

Lc 9, 18-23; Jn 16, 27; Mt 10, 37-39

3.1.12 TODO por Jesús es el único lema de vida salvador, y eso significa entrega total a nuestro Señor según nuestras propias posibilidades.

La Palabra de Dios está llena de ánimos positivos, advertencias impresionantes y advertencias fatídicas para darlo TODO por Jesús ahora. Porque desde nuestro punto de vista humano, nuestra vocación y nuestra elección no son tan firmes como para que no se puedan cuestionar. Ambas pueden ser influenciadas por nuestras acciones. Las expectativas y los estándares de Dios para nosotros son completamente individuales, no absolutos. Nuestro TODO personal es NUESTRO todo en función de nuestras posibilidades. Nadie tiene que dar más de lo que tiene. Pero nadie puede permitirse dar menos de lo que puede, para no entrar en un camino incierto y vacilante hacia la eternidad.

No dar TODO por Jesús ahora y en el futuro no promete la salvación.

Pero quien lo da TODO por Jesús AHORA, se crea la mejor base para su cercanía **actual** y **futura** a Dios y su salvación.

Cada uno tiene su TODO personal y no necesita más, ni puede permitirse dar menos, para no tropezar.

2 Pedro 1:5-11 Meng

5 Por eso también debéis añadir a vuestra fe la virtud, y a la virtud el conocimiento, 6 al conocimiento el dominio propio, al dominio propio la constancia, a la constancia la piedad, 7 a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno el amor universal. 8 Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán sin fruto ni sin progreso en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero el que no tiene estas

cosas es ciego, miope, y ha olvidado la purificación de sus pecados pasados. 10 Por eso, queridos hermanos, procurad con mayor celo afianzar vuestra vocación y elección, porque si lo hacéis, nunca tropezaréis. 11 Así se os concederá entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

2 Pedro 3:14 Slt

14 Por lo tanto, amados, ya que esperáis estas cosas, esforzaos por ser hallados sin mancha e irrepreensibles delante de él, en paz.

1 Corintios 9:25 Slt

25 Pero todo el que compite se abstiene de todo; unos para obtener una corona perecedera, nosotros, una imperecedera.

Lc 13,24; Mt 13,44; 2 P 3, 14; 1 Cor 9, 25; Heb 6, 18; 2 P 1, 1-10; Lc 12, 48

*3.1.13 (Solo) quien camina sobre dos piernas llegará al cielo:
entrega por la gracia, obediencia a los mandamientos por
la salvación eterna*

Así caminamos sobre dos piernas hacia el cielo:

1. 100 % de entrega a Dios a través de Jesucristo: para la salvación y la gracia = cumplir los mandamientos 1 a 3
2. Amar al prójimo como a uno mismo: para obtener la gracia y la salvación = cumplir los mandamientos 4 a 10

Cumplir el segundo sin cumplir primero el primero definitivamente no salva. Ningún mero humanista será jamás salvado.

Cumplir el primero y amar a Dios por encima de todo es la base de toda salvación y la entrada al reino de Dios.

Sin Jesús primero, todo es nada.

Pero quien cumple lo primero no puede prescindir de lo segundo si quiere entrar en el reino de los cielos. Debemos amar a nuestro

prójimo como a nosotros mismos, tal y como se nos ha mandado amar a Dios, y es incluso la prueba de que amamos a Dios.

¡Solo podemos ir al cielo con dos piernas! ¿Qué significa ir con dos piernas? No puedo ir al cielo con una sola pierna.

Solo cuando reconozco que Dios es más importante que cualquier otra cosa y estoy dispuesto a renunciar a todo lo que tengo por Jesús y seguirlo, me convierto en un discípulo digno de su Señor y seré salvado. Y eso solo es posible con la ayuda divina. Solo es posible por la gracia de Dios.

E incluso después de mi conversión, el cumplimiento básico de los 10 mandamientos sigue siendo la condición para entrar en el cielo. Así lo enseña Jesús en el Sermón de la Montaña y en todos los Evangelios.

La buena noticia es que, si nuestra orientación básica es correcta, Jesús nos perdona y nos acepta una y otra vez, tal y como hizo con sus discípulos, que, a diferencia del joven rico, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

Lc 10, 27 Meng

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente», y «a tu prójimo como a ti mismo».

Mt 19, 16-26 Meng

17 Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18

«¿Cuáles?», le preguntó. Jesús le respondió: «Estos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, 19 honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». 20 El joven le respondió: «Todo eso lo he cumplido; ¿qué más me falta?». 21 Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás una tesoro en el cielo; luego ven y sígueme».

22 Al oír estas palabras, el joven se marchó triste, porque tenía una gran fortuna. 23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos. 24 Os lo repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre

en el reino de Dios». 25 Al oír esto, los discípulos se quedaron muy consternados y dijeron: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». 26 Jesús los miró y les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

1 Jn 4, 19-21 Meng

19 Nosotros amamos porque él nos amó primero. 20 Si alguien dice: «Amo a Dios», y sin embargo odia a su hermano, es un mentiroso; porque quien no ama a su hermano, que está visiblemente con él, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. 21 Y este mandamiento tenemos de él: que quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Lc 10, 27; Mt 18,22; Mt 19, 16-26; 1 Jn 1, 9; Mt 5-7; 1 Jn 4, 19-21

3.1.14 La salvación reside en el temor de Dios y no (solo) en la mera reverencia

Quien teme a Dios no tiene por qué temer (a Dios).

Quien no teme a Dios debe temer (a Dios).

Quien teme a Dios, cumple sus mandamientos.

Quien no teme a Dios, antepone su propia voluntad a la palabra de Dios.

Quien teme a Dios obtendrá el perdón cuando peque.

Quien no teme a Dios no obtendrá perdón por toda la eternidad.

Amamos la gloria de la santidad de Dios en la adoración.

Olvidamos el terror de la santidad de Dios cuando pecamos.

Reducimos el terror de la santidad de Dios solo a los no redimidos. Jesús y los apóstoles también nos enseñan a nosotros, como seguidores de Cristo, el terror de la santidad de Dios. Si perdemos el terror de la santidad de Dios, que también puede corromper a sus seguidores en el

infierno, corremos el peligro de pecar de tal manera que perdamos nuestra salvación.

E incluso con respecto a los no redimidos, vemos cada vez menos la necesidad de protegerlos del terror de la santidad de Dios.

En resumen, sufrimos una pérdida creciente de la conciencia de la (terrible) santidad de Dios, que no se anda con bromas y condenará sistemáticamente a todos los no redimidos y juzgará eternamente a todos los redimidos.

Lc 12, 4 SlT

*4 Pero yo os digo, amigos míos: ... **Temed a aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno.** Sí, os digo, temedle.*

Lc 12, 6-7 SlT

*6 Ni uno solo [gorrión] es olvidado ante Dios. 7 Pero incluso los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. **Por eso, no temáis;** vosotros valéis más que muchos gorriones.*

Rom 11, 20-21 SlT

20 ¡Así es! Por su incredulidad han sido arrancados, pero tú permaneces por la fe. No te enorgullezcas, sino teme. 21 Porque si Dios no ha perdonado a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

Jn 6, 20 SlT

*Pero él les dijo: «Soy yo, **no temáis**».*

Mt 28, 3-4; Lc 12, 4-12; Rom 11, 20-22; Heb 10, 30-31; 2 Cor 5, 11; Ap 1,17; Mt 10, 1-5; Hch 5, 1-11

3.1.15 Tu separación de este mundo es la condición para tu salvación. Se salvará quien ame al (Padre en) el cielo más que a este mundo

Los seguidores de Cristo viven en el mundo, pero no pertenecen a él. Jesús espera de sus discípulos que se distancien conscientemente de los valores y caminos del mundo y lleven una vida diferente, centrada en

Dios. Esta diferencia es la característica inconfundible de los verdaderos discípulos.

Por el contrario, quien se adapta al mundo y adopta sus estándares no vive siguiendo a Jesús y, por lo tanto, no puede ser salvo. Dios exhorta a sus hijos a apartarse activamente de la oscuridad impía de este mundo, a separarse de su impureza y a llevar una vida santa. Solo así podremos experimentar la promesa plena que Dios nos ha hecho como sus hijos en la eternidad.

¿Cómo se vence el amor al mundo y cómo podemos amar a Dios más que al mundo? Es el amor de nuestro Salvador, Jesucristo, quien nos amó primero, y la esperanza viva de la gloria que nos espera en la eternidad, ya sea después de nuestra muerte o después de la resurrección.

Un creyente verdadero y renacido que vence al mundo por medio de Jesucristo heredará la vida eterna. Pero quien, a pesar del gran amor de Dios, apega su corazón al mundo en lugar de amar a Dios, corre el riesgo de perder la salvación.

Gálatas 1:4-5 Slr

[Jesucristo] 4 que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para rescatarnos del presente siglo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, 5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Fil 3, 18-21 Meng

8 Porque muchos andan, como ya os he dicho muchas veces y ahora os lo repito incluso con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo: 19 su fin es la perdición, su dios es el vientre, y su gloria es su vergüenza, y solo piensan en lo terrenal. 20 Nuestra ciudadanía, en cambio, está en el cielo, de donde también esperamos al Señor Jesucristo como Salvador, 21 quien transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante a su cuerpo glorioso, por el poder con el que también puede someter todas las cosas.

1 Juan 5:4-5 Meng

4 Porque todo lo que ha sido engendrado de Dios vence al mundo; y esta

es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. 5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

2 Cor 6, 16-18 + 2 Cor 7, 1 Meng

16 ¿Qué tiene que ver el templo de Dios con los ídolos? Nosotros somos el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: «Habitaré y caminaré entre ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo». 17 Por eso dice el Señor: «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis nada inmundos, y yo os acogeré». 18 «Yo seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso». 7, 1 Puesto que tenemos estas promesas, amados, purifiquémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu, y alcancemos la santificación completa en el temor de Dios.

Gálatas 1:4-5; Filipenses 3:18-20; Gálatas 1:4-5; 1 Juan 4:10; 1 Juan 5:4-5; 2 Corintios 6:16-18 + 2 Corintios 7:1

3.1.16 La justicia salva de la muerte: la justicia salvadora no solo se atribuye, sino que también es un estilo de vida que está en la relación correcta con Dios y hace su voluntad.

Ahora es justo ante Dios aquel a quien Cristo concede su justicia gratuitamente por gracia.

Sin embargo, solo aquellos que, de acuerdo con esta justicia otorgada, viven «como justos» hasta el final y hacen obras justas, luchan la buena batalla, alcanzan la meta, conservan intacta la fe y esperan con alegría el regreso visible de Jesús, recibirán la corona de justicia, es decir, la vida eterna en el cielo.

La verdadera justicia ante Dios, que salva y califica para el cielo, no solo se atribuye, sino que también es un estilo de vida que está en la relación correcta con Dios y hace su voluntad.

Romanos 5:1 Meng

*Habiendo sido justificados **por la fe**, tenemos **paz** con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

Apocalipsis 22:11 SlT

¡Que el justo siga practicando la justicia!

2 Timoteo 2:22 Meng

*Huye de los deseos juveniles y busca la justicia, la **fe**, el amor y la **paz**, junto con los que invocan al Señor **con** un corazón puro.*

Apocalipsis 19:6-9 SlT

*6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decían: «¡Aleluya! Porque el Señor Dios, el Todopoderoso, ha asumido el reinado. 7 Alegrémonos y regocijémonos, y démosle gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 **Y se le ha concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y puro, porque el lino fino es las acciones justas de los santos.** 9 Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son las verdaderas palabras de Dios.*

Mal 3, 18; Ap 22, 11; Rom 5, 1; 2 Tim 2, 22; 2 Tim 4, 7-8; Ap 19, 6-9

3.1.17 (Solo) quien acepte la invitación a la cena de las bodas del Cordero será salvo, y solo Si él o ella están vestidos con ropas de salvación y justicia.

Sí, recibimos gratuitamente las vestiduras festivas salvadoras para las bodas celestiales, lavando nuestras vestiduras en la sangre del Cordero y haciéndolas brillantes, es decir, convirtiéndonos verdaderamente. Pero después de nuestra conversión, conservamos nuestras vestiduras sin mancharlas con el pecado o desviándonos del camino estrecho. (Solo) quien venza así será vestido con vestiduras resplandecientes y caminará con Jesús en la eternidad.

Las vestiduras blancas y nuestra justicia también consisten en lo que hacemos para Dios después del lavado, en nuestras obras y acciones de justicia para Dios.

Aquí se fusionan el don y nuestras propias acciones. Nuestra justicia es principalmente un don, pero no es solo un don. También produce frutos en nuestra vida, que Dios considera parte de nuestra justicia.

Por lo tanto, necesitamos ambas cosas: el don gratuito de Dios de nuestra justicia —así nos hace dignos de participar en la boda del Hijo de Dios—, pero también el fruto, las obras de fe que surgen en nuestra vida de esta justicia que Dios nos ha dado.

La novia del Cordero son los santos que han recibido gratuitamente las vestiduras de salvación y que hacen las obras que pueden subsistir ante Dios y que Dios tejerá una vez en el lienzo blanco y puro que regalará a su novia en el cielo.

Apocalipsis 22:14 Meng

14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad.

Apocalipsis 19:6-9 Slt

*A la novia del Cordero se le concedió **vestirse de lino fino, resplandeciente y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.***

Mt 22, 11 Meng

*11 Pero cuando el rey entró para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no llevaba traje de boda. 12 Entonces le dijo: «Amigo, **¿cómo has podido entrar aquí sin traje de boda?**». Aquel se quedó callado. 13 Entonces el rey ordenó a sus sirvientes: «Agarradlo por las manos y los pies y **echadlo a las tinieblas de fuera.** Allí habrá llanto y crujir de dientes». 14 Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.*

Ap 3, 4-6 Slt

*4 Pero tienes unos pocos nombres en Sardis **que no han manchado sus vestiduras; y ellos caminarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos.** 5 **El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.** 6 El que tiene oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Apocalipsis 19:6-9; Apocalipsis 3:5; Apocalipsis 22:14; Mateo 22:11; Apocalipsis 7:14; Apocalipsis 16:15; Isaías 61:10; Romanos 1:17; Romanos 3:22; Rom 4, 3; 1 Cor 1, 30; Fil 3, 9; Job 29, 14; Mt 5, 20; Mt 6, 1; Lc 1, 75; Rom 6, 13+16+18; 2 Cor 3, 9; 2 Cor 9, 10; Ef 5, 9; Fil 1, 11; 2 Tim 2, 22; Tit 3,5; Ef 2, 10; Heb 6, 1; Stg 2, 18-26; Ap 7, 14; Ap 12, 11

3.1.18 (Solo) quien escucha la palabra de Dios y actúa según ella será salvado

Cada vez que escuchamos la palabra de Dios, asumimos una responsabilidad. Debemos tomarla en serio y ponerla en práctica en nuestra vida para ser salvos. Quien olvida y no vive según las palabras de Dios, pone en peligro su salvación. Será salvo quien guarde las instrucciones de Dios en su corazón y las viva con amor y devoción hasta el final.

Lc 12, 48 SlT

*A quien **se le ha dado mucho**, se le pedirá **mucho**;
y **al que se le ha confiado mucho**, se le exigirá aún más.*

Ap 3, 1-3 Meng

*Conozco tus obras: tienes fama de estar vivo, **pero estás muerto**. 2 Despierta y fortalece a los demás (miembros de la comunidad) que estaban a punto de morir. Porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. 3 **Recuerda, pues, cómo has recibido y oído (el mensaje de salvación, o: la salvación), y guárdalo, y repara en ti mismo**. Pero si no velas, vendré como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.*

Santiago 1:22-25 Meng

*22 **Pero sed hacedores de la palabra**, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante a un hombre que considera en un espejo su rostro natural; 24 pues después de mirarse a sí mismo, se va y pronto olvida cómo era. 25 **Pero el que ha mirado atentamente en la ley perfecta de la libertad y permanece en ella, no siendo un oyente***

olvidadizo, sino un verdadero hacedor, será bienaventurado en su hacer.

Hechos 20:31-32 Meng

31 Por eso, estad alerta y recordad que durante tres años, día y noche, no he dejado de exhortar a cada uno de vosotros con lágrimas. 32 Y ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene el poder de edificar y de otorgar la herencia entre todos los que se han santificado.

Hebreos 2:1-3 Meng

1 Por eso debemos aferrarnos aún más a lo que hemos oído, para no perderlo. 2 Porque si la palabra anunciada por medio de los ángeles era inquebrantable, y toda transgresión y desobediencia recibía su merecido castigo, 3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?

Lc 12, 48; Hch 20, 31-32; Heb 2, 1-3; Stg 1, 22-25; 2 P 1, 3-9; Ap 2, 4-5

3.1.19 Los que obedecen a Dios y hacen su voluntad serán salvos

Quien conoce la voluntad de Dios y no la cumple, se perderá. No basta con profesar la voluntad de Dios; lo decisivo es que nuestra vida lo confirme con buenos frutos y con nuestras acciones. El Evangelio proclama: solo seremos salvados por la gracia de Dios, sin méritos propios. Pero para permanecer salvados, es necesario renunciar a nuestra propia voluntad y a nuestra propia vida para cumplir la voluntad de Dios. Quien enseñe otra cosa es un falso profeta, un falso maestro y un lobo con piel de cordero.

¿Cuánta obediencia es necesaria para ser salvado? Lo que cuenta es la obediencia fundamental de un seguidor de Jesús: una vida que, a pesar de los tropiezos, como en el caso de Pedro, siempre vuelve a Jesús en arrepentimiento. Quien se aferra a Jesús y vuelve a la obediencia después de cada caída, será salvado.

Es importante que Jesús no posponga nuestro arrepentimiento y nuestra conversión, sino que los considere urgentes. La obediencia

tardía es peligrosa. ¿Y quién podría dudar con un Salvador tan maravilloso? Volvamos rápidamente a Cristo y permanezcamos firmes en él.

Mt 7, 24-29 Meng

*24 Por eso, **todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre prudente que construyó su casa sobre roca.***

Mt 7, 21 Meng

*«No todos los que me dicen: “Señor, Señor”, **entrarán en el reino de los cielos, sino solo los que hacen la voluntad de mi Padre celestial.***

Hebreos 5:8-9 Meng

*8 Y [Jesús], a pesar de su condición de Hijo, aprendió la obediencia a través de sus sufrimientos. 9 Habiendo sido perfeccionado de esta manera, **se convirtió en el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen.***

Mt 7, 24-29; Mt 7, 21; Heb 5, 8-9; Mt 5, 25; Lc 12, 58; Ef 4, 26; Hch 5, 32; Heb 4, 11; Jn 21, 15-17

3.1.20 Quien tiene el poder de la sal y resiste al pecado será salvado al final

Para Jesús, una vida en pecado —la transgresión consciente y continuada de los 10 mandamientos— es incompatible con una salvación eterna y duradera. Como sus discípulos, estamos llamados a conservar el «poder de la sal» en nosotros: reconocer nuestros pecados, abandonarlos y mantener la paz entre nosotros, velando por el bien de nuestros hermanos y hermanas en la fe. Así permanecemos en estado de salvación.

Sin embargo, quien tolera conscientemente y sin arrepentimiento el pecado en su vida, es decir, quien pierde su poder de sal, se pierde inevitablemente para siempre, aunque exteriormente parezca ser un seguidor de Cristo.

Pero la buena noticia es que no tenemos que ser perfectos e impecables para seguir siendo salvos. El buen pastor busca la oveja

perdida hasta que la encuentra y la lleva a salvo a casa. El padre espera con ansias el regreso del hijo pródigo. Y así como debemos perdonar a nuestros hermanos setenta veces siete, nuestro Padre celestial también nos perdonará una y otra vez si nos arrepentimos y volvemos a Él.

Mt 5, 13 Slt

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se volverá salada? Ya no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.

Mc 9, 42-50 Meng

42 «Y cualquiera que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar. 43 Y si tu mano te escandaliza [«te induce al mal»], córtatela. Es mejor para ti entrar en la vida manco que tener las dos manos y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible. 44 45 Y si tu pie te hace tropezar [«te induce al mal»], córtatelo. Es mejor para ti entrar en la vida cojo que tener los dos pies y ser arrojado al infierno. 46 47 Y si tu ojo te hace caer [«te induce al mal»], sácalo. Es mejor para ti entrar con un solo ojo en el reino de Dios que tener los dos ojos y ser arrojado al infierno, 48 donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. 49 Porque cada uno será salado con fuego [como cada sacrificio es sazonado con sal]. 50 La sal es buena, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la volveréis a salar? Tened sal en vosotros y mantened la paz entre vosotros.

Santiago 1:12 Slt

12 Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque después de haber sido probado recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

Mc 9, 42-50; Mt 5, 13; Stg 1, 12; Lc 15,7; Mt 18,22; Lc 15, 20-24

3.1.21 Serán salvos aquellos que aman a Dios a través de Jesús más que a sí mismos y que aman a su prójimo como a sí mismos.

Nuestra salvación está ligada a la persona de Jesús. Él debe ser más importante para nosotros que cualquier otra cosa. Esa es la condición más importante para nuestra salvación.

Y la segunda condición para la salvación eterna consiste en no juzgar a los demás y tratarlos al menos tan bien como a uno mismo.

Por el contrario, quien se ama a sí mismo más que a los demás, ha entrado por la puerta ancha y se encuentra en el largo camino hacia la condenación.

Mc 12, 28-31

*«¿Cuál es el primer mandamiento de todos?» 29 Jesús respondió: «El primero es: “Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, 30 y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo es este: “**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**”. No hay otro mandamiento mayor que estos.*

Lc 14, 33 Slt

33 Así que, si alguno de vosotros no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

Mt 7, 12-14 Meng

12 «Todo lo que esperáis de los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en esto consiste (el cumplimiento) de la Ley y los Profetas. – 13 Entrad (en el reino de Dios) por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 En cambio, estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran».

Mt 7, 1-2 Meng

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, se os medirá.

Mc 12, 31; Mt 7, 12-14; Mt 7, 1; St 2, 8-13; St 4, 10-12; Mt 25, 31-46; Mt 18, 21-35; Mt 6,12; Jn 13,34; Lc 6, 27-35

3.1.22 (Solo) Quienes han sido perdonados y perdonan a los demás verán la salvación de Dios

Al principio de toda relación con Dios está el perdón. Quien no ha sido perdonado por Dios por sus pecados, no es ni será salvado.

Quien perdona de corazón y sin límites a sus hermanos en la fe y a todas las personas, es y seguirá siendo salvo. Quien NO perdona SIN LÍMITES y DE CORAZÓN a sus hermanos en la fe y a otras personas, y no se arrepiente de ello, caerá bajo la ira y la falta de perdón de Dios por sus propias culpas y será condenado a la prisión (eterna) para pagar por ellas.

Dios deja el plazo para nuestro propio perdón hacia los demás lo suficientemente abierto como para darnos la oportunidad de procesar lo sucedido. Y lo establece de forma tan estricta y urgente que sabemos que nuestra vida (eterna) depende de nuestro perdón oportuno. Jesús y los apóstoles perdonaron de inmediato y de forma oportuna, dándonos así un ejemplo y estableciendo la norma.

Mt 6, 12 Meng

12 Y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Mt 18, 20-34 Meng

*«¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo pediste; ¿no debías tú también haber tenido misericordia de tu compañero, como yo tuve misericordia de ti?». 34 Y **lleno de ira**, su señor lo entregó a los **verdugos** hasta que pagara toda su deuda. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros, **si no perdonáis de corazón a cada uno de vuestros hermanos**».*

1 Corintios 4:12-13 Meng

12 Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, soportamos con paciencia; 13 si nos insultan, respondemos con palabras amables.

Mt 6, 12; Mt 6, 12; Mt 18, 20-34; Mt 6, 14-15; Lc 23, 34; 1 Cor 4, 12+13; Ef 4, 20-32; Mt 5, 25+26; 1 Jn 3, 15

3.1.23 Quien ama a sus hermanos y hermanas en la fe llegará a la eternidad

Jesús destacó el amor a nuestros hermanos y hermanas en la fe como el nuevo mandamiento más importante. Quien odia a sus hermanos y hermanas demuestra con ello que nunca se convirtió realmente o que, si alguna vez se convirtió, pierde la vida eterna de Dios. El verdadero seguimiento se manifiesta en el amor que nos tenemos los unos a los otros.

El asesinato comienza ya en nuestros pensamientos. La ira hacia un hermano o una hermana, así como una actitud despectiva, nos llevan ya al juicio ante los ojos de Dios. Las ofensas graves, que equivalen a un asesinato mental, nos hacen culpables ante Dios del fuego del infierno.

Dios nos da solo un breve período de tiempo para aclarar nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas. Él deja clara la urgencia, porque no sabemos cuánto tiempo nos queda para arrepentirnos de este pecado mortal.

Juan 13:34 Meng

34 Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

1 Jn 3, 14 Meng

14 Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos; el que no ama (a su hermano) permanece en la muerte.

Mt 5, 22 Slt

22 Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin motivo será juzgado. Y quien le diga a su hermano «raka», será juzgado por el Consejo Superior. Y quien le diga «necio», será juzgado por el fuego del infierno.

Mt 5, 23-26 Meng

23 Así que, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu

hermano tiene algo contra ti, 24 deja tu ofrenda allí, delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario sin demora, mientras aún estás en camino con él (hacia el juez), para que tu adversario no te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas puesto en prisión. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

Jn 13,34; 1 P 1, 22; Mt 5, 22; 1 P 1, 22; Ef 4, 26; Lc 12,58; Mt 5, 23-26

3.1.24 Quien preserve su conciencia y la de los demás intacta ante Dios, será salvo

Actuar continuamente en contra de la propia conciencia es espiritualmente mortal, tanto para el seguidor de Cristo que lo hace como para aquel que, con su comportamiento, induce a otros a hacerlo. Una conciencia intacta ante Dios nos mantiene en la salvación y, por lo tanto, es decisiva. Nuestra conciencia necesita un ejercicio continuo y una orientación clara a través de la Palabra de Dios para ser moldeada según su voluntad.

Cada seguidor de Cristo tiene un estado de conciencia individual que se desarrolla a lo largo de la vida de fe. Por eso no debemos juzgarnos unos a otros por las apariencias o las formalidades. El amor de Cristo nos exhorta más bien a no llevar a nuestros hermanos y hermanas a conflictos de conciencia mediante un comportamiento poco amoroso o una falta de consideración. Quien induce a otros a actuar en contra de su conciencia puede destruirlos espiritualmente, lo cual es un fracaso terrible y grave.

La actitud normal de un seguidor de Cristo es vivir constantemente ante Dios con una conciencia pura e intacta. Cualquier desviación duradera que hiera la conciencia pone en peligro la relación con Dios y, por lo tanto, también la salvación.

El amor de Cristo nos impulsa a proteger a nuestros hermanos y hermanas en la fe y a mantenernos en el camino de la salvación. Una conciencia limpia conduce a la vida, mientras que una conciencia herida

trae la muerte espiritual. Por eso es necesario para la salvación formar nuestra conciencia y fortalecerla con la Palabra de Dios para vivir según su voluntad. Así permanecemos nosotros y nuestros hermanos y hermanas en la protección y la cercanía de Dios.

1 Timoteo 1:5 Meng

5 Pero el fin último de la predicación de la salvación es el amor que proviene de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sin hipocresía.

1 Timoteo 1:19 Slt

[Pelea la buena batalla] 19 conservando la fe y una buena conciencia. Algunos han rechazado esto y por eso han naufragado en la fe.

Rom 14, 15+20 Slt

15 Pero si tu hermano se entristece por causa de la comida, ya no andas según el amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió. ...

20 No destruyas la obra de Dios por causa de un alimento.

Rom 14, 15-23; 1 Cor 8, 13; Mt 18, 6; Mc 9, 42; Hch 24, 16; 1 Tim 1, 5; 1 Tim 1, 19; Hebreos 13, 18; 1 Pedro 3, 16; 1 Juan 3, 20+21; 1 Timoteo 4, 1-3; 1 Corintios 3, 17; 2 Timoteo 3, 16; 1 Juan 1, 8-9; 1 Juan 3, 21; 1 Corintios 4, 4

3.1.25 Quien vive sexualmente puro a los ojos de Dios, llegará al cielo

Quien viva en pureza sexual según los estándares de Dios alcanzará el reino de los cielos. La Palabra de Dios deja claro de manera inequívoca que los fornicarios, los adúlteros y otros que persisten en pecados sexuales no heredarán el reino de Dios. Los creyentes no deben engañarse al respecto.

La gracia de Dios es infinita y se aplica a todos aquellos que se arrepienten de sus pecados y dejan de vivirlos. Siempre podemos arrepentirnos de nuestros pecados individuales, y Jesús nos perdona,

como él mismo enseña, setenta veces siete y más. Esta gran y fiel gracia es nuestro firme apoyo.

Pero esta gracia no debe malinterpretarse: Jesús no tolera una relación consciente y duradera con el pecado en nuestra vida, y esto se aplica especialmente a los pecados sexuales. Quien tolera conscientemente el pecado sin luchar contra él, se coloca fuera de la gracia de Dios. El llamamiento de Jesús es claro: conversión, pureza y una vida que honre a Dios.

Mt 5, 27-30 SlT

*[Jesús dice] 27 Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No cometerás adulterio». 28 Pero yo os digo que **cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te hace caer [en pecado], córtatela y arrójala lejos de ti. Porque más te vale que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.***

Mt 19, 4 SlT

4 Él les respondió y les dijo: «¿No habéis leído que el Creador los hizo varón y hembra desde el principio?

1 Cor 6, 9-10 SlT

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones heredarán el reino de Dios.

Ap 22, 14-15 Meng

7 El que venciere heredaré esto (la nueva Jerusalén en el cielo), y yo seré su Dios, y él será mi hijo. 8 Pero los inmundos, los fornicarios, los asesinos, los adulterios, los sodomitas, los borrachos, los maldicientes y los ladrones tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Mt 5, 27-30; 1 Cor 6, 9-10; Gál 5, 19-22; Ap 21, 7-8; Ap 22, 14-15; 2 Ped 2, 20; Mt 18, 22; Mt 19, 4

3.1.26 Tu correcta relación con el dinero es un requisito importante en el camino hacia el cielo

Jesús dice claramente que no podemos servir al mismo tiempo a Dios y al dinero («mamón»). Solo quien sirve exclusivamente a Dios y tiene una actitud piadosa hacia sus posesiones será salvado. Sin embargo, quien se aferra a su riqueza no podrá alcanzar el reino de los cielos.

Incluso aquellos que comienzan bien con Cristo, pero luego ceden a las tentaciones de la riqueza, pierden su fruto espiritual y ponen en peligro su salvación. Una vida determinada por la búsqueda de posesiones nos aleja de Dios y nos lleva a la separación eterna. El camino hacia la salvación eterna requiere poner a Dios por encima de todo, incluso por encima de nuestras posesiones.

Hay dos cosas que me protegen de los peligros de la riqueza:

- Poner mi confianza no en el dinero, sino en Dios.
- Compartir mi riqueza y dar generosamente.

Quien maneja así sus bienes, vive según la voluntad de Dios y ganará la vida eterna.

Mt 6, 24 Slt

¡No podéis servir a Dios y al dinero!

Mc 10, 23+25 Slt

23 ¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! ... 5 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios.

Mc 4, 18-19 Slt

18 Y los que fueron sembrados entre espinos son los que oyen la palabra, 19 pero las preocupaciones de este mundo, el engaño de las

riquezas y los deseos de otras cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve infructuosa.

Mt 6, 24; Mc 10, 23-25; Mc 4, 18-19; Mt 3, 10; 1 Tim 6, 17-19; Stg 5, 3; Mt 4, 10; 1 Jn 3, 17; Flp 4, 11-13

3.1.27 Quien sirva como líder de manera ejemplar será salvado

Los líderes cristianos no deben ejercer dominio, sino servir de ejemplo al rebaño. Su salvación definitiva —ganar la corona de gloria que no se marchita— depende de que desempeñen su ministerio con fidelidad, humildad y diligencia.

Solo quien vive su ministerio con dedicación a los hermanos en la fe alcanzará la vida eterna y será ricamente recompensado por Dios.

Mc 10, 44 Slt

44 Y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea siervo de todos.

1 Pedro 5:2-4 Meng

2 Apacentad la manada de Dios que os ha sido confiada y velad por ella, no por fuerza, sino voluntariamente, según la voluntad de Dios; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; 3 no como dominadores de las congregaciones que se os han confiado, sino siendo ejemplos de la manada; 4 así, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Mt 24, 45-51 Meng

45 «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al que su señor ha puesto al frente de sus siervos para que les dé de comer a su debido tiempo? 46 Dichoso ese siervo (digno de alabanza) al que su señor, al volver, encuentre ocupado en esa tarea. 47 En verdad os digo que le pondrá al frente de todos sus bienes. 48 Pero si ese siervo es malo y piensa en su corazón: «Mi señor tarda en venir», 49 y comienza a golpear a sus compañeros y a comer y beber con los borrachos, 50 el señor de ese siervo vendrá el día que menos lo espere y a la hora que no conoce, 51 y lo hará cortar en pedazos y le asignará su lugar entre los hipócritas, donde habrá llanto y crujir de dientes».

Mc 10, 44; Mt 24, 45-51; 1 P 5, 1-5; 3 Jn 1, 9-11; Lc 12, 42-45; Mt 24, 45-51

3.1.28 Los diligentes heredarán la salvación

La pereza conduce a la muerte espiritual, mientras que la diligencia conduce a la plenitud y a la vida. Llena el vacío que hay en ti con el amor de Dios y el servicio a Él, en lugar de desperdiciarlo con la pereza. Así preservarás tu vida espiritual y ganarás la vida eterna.

Emplear el tiempo libre y la energía para la gloria de Cristo y el bien de los demás significa seguir a Cristo.

Incluso como seguidor y siervo de Jesús, es posible perderse por omisión, aunque no haya pecados evidentes. Basta con no hacer nada con tu vida y no usar los dones que Dios te ha confiado para Él. Quien entierra sus talentos y no los usa para el reino de Dios, se perderá.

El espacio libre en la vida que no se llena con Cristo y para Cristo es fácilmente ocupado por el diablo. Quien utiliza sus dones, su tiempo y su energía para vivir de forma perezosa y egocéntrica, demuestra que no sigue a Cristo, sino al diablo. El verdadero seguimiento significa poner la vida activamente al servicio de Dios.

Mt 25, 23.26 SlT

23 Su señor le dijo: «Bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho; entra en el gozo de tu señor». ...

26 ¡Hombre malo y perezoso!», le dijo entonces su señor. ... 28 Quitadle el talento y ... echad a este esclavo inútil a las tinieblas. Entonces comenzará el gran llanto y el crujiir de dientes.

Jer 48,10 Meng

Maldito sea el que descuida la obra del Señor.

Prov. 12:24 SlT

24 La mano de los diligentes dominará, pero la de los perezosos será sometida a trabajos forzados.

Mt 25, 23-30; Jer 48,10; Pr 12,24; 1 Tim 5, 13-15; Heb 6, 4-12; 2 Tes 3, 10-12; Hch 9, 36ss; Ez 16, 49-50; Dt 8, 10-20

3.1.29 Los que hagan el bien hasta el final heredarán la salvación de Dios

Para Dios cuenta nuestro estado actual, cómo estamos en el momento de nuestra muerte. Este estado decide si Dios nos considera justos e es o no. Dios presta más atención a nuestro estado fundamental que a nuestras acciones individuales.

La vida de los verdaderos salvados se caracteriza por un esfuerzo incesante por hacer el bien. Nada más corresponde a la vida de un verdadero seguidor de Jesús. Los creyentes deben aprender a hacer el bien, a crecer en ello y a convertirlo en un hábito. Pero también deben permanecer vigilantes, haciendo el bien sin descanso hasta el final. Solo aquellos que no dejan de hacer el bien dan fruto para Dios, y solo los que dan fruto son salvos.

Dios es fiel y no olvida nuestras buenas obras anteriores, incluso cuando pasamos por fases de debilidad o reveses. Pero solo aquellos que permanecen fieles hasta el final en una vida fundamentalmente llena de buenas obras serán herederos de la promesa de la vida eterna.

No importa lo lejos que alguien estuviera de Dios antes de su conversión o en su camino: un nuevo comienzo sin mancha es posible en cualquier momento, hasta nuestro último aliento. Esta conversión da nueva vida y abre el camino a la salvación eterna.

Romanos 2:6-8 Meng

6 Él pagará a cada uno según sus obras , 7 es decir, vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad; 8 pero ira y furor a los que son obstinados y desobedecen la verdad, pero obedecen la injusticia.

Mt 24, 45-51 Meng

45 «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al que su señor ha puesto al frente de sus siervos para que les dé el alimento a su debido tiempo?

46 Dichoso ese siervo al que su señor, al volver, encuentre ocupado en esa tarea. 47 En verdad os digo que le pondrá al frente de todos sus bienes.

48 Pero si ese **siervo** es malo y piensa en su corazón: «Mi señor tarda en venir», 49 y si **empieza a golpear a sus compañeros** y a comer y beber con los borrachos, 50 el señor de ese siervo vendrá el día que menos lo espere y a la hora que no conoce, 51 y **lo hará cortar en pedazos y le asignará su lugar entre los hipócritas, donde habrá llanto y crujiir de dientes».**

Lc 15, 32 Meng

32 ¡Teníamos que estar alegres y regocijarnos! Porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado.

Rom 2, 6-8; Mt 24, 45-51; Lc 15, 32; Ez 18, 22-24; Ez 33, 13; Lc 15, 32; Lc 8, 14; Mt 7, 19; Heb 6, 10-12; Ap 22, 11; 1 Tim 6, 17-20; Jos 24, 20; Lc 6, 27-38; Gál 6, 9; 3 Jn 1, 11; 1 P 2, 12; Heb 10, 24; Ap 2, 23-27

3.1.30 La santificación y la purificación en el camino son el camino al cielo

Solo aquellos que se esfuerzan sinceramente por llevar una vida santificada y purifican y mantienen puro su corazón verán a Dios algún día. La santidad y la pureza de corazón son indispensables para la comunión con Él en la eternidad.

A los hijos de Dios se les exige que se alejen y se separen activamente del mundo oscuro e impío, y que vivan en pureza, para poder experimentar la promesa plena de la aceptación definitiva por parte de Dios en la eternidad.

Quien no progresa en la purificación y el alejamiento del mundo, no verá el cumplimiento de las mayores promesas de Dios.

Solo aquellos que purifican su corazón y lo mantienen puro verán a Dios en la eternidad. La santificación y la pureza son la clave para la plena comunión con el Señor.

1 Tesalonicenses 4:3 Meng

Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.

Hebreos 12:14 SlT

14 Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

1 Jn 1, 8 Meng

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

Números 19:20 SlT

Pero si alguno es impuro y no quiere purificarse, será expulsado de la comunidad, porque ha profanado el santuario del Señor; no se le ha rociado con el agua purificadora, por lo que es impuro.

1 Juan 3:2-3 Meng

2 Lo veremos tal como él es. 3 Y todo aquel que pone su esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Mt 5, 8 SlT

8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Mt 5, 8; 2 Cor 6, 14-18 + 2 Cor 7, 1; 1 Tes 4, 3; Heb 12, 14; 1 Jn 1, 8; Nm 19, 20; 1 Jn 3, 2-3

3.1.31 La abstinencia adecuada y la lucha contra tu vieja naturaleza, los deseos y las pasiones te salvarán

Una característica esencial de los verdaderos creyentes es su lucha contra los deseos que luchan en el mundo y en ellos mismos. No llevan una vida desenfrenada, sino que viven con determinación y abstinencia.

Dios no nos deja solos en esta tarea: el temor de Dios, la lucha contra la vieja naturaleza mediante el Espíritu, hacer el bien y esperar con ilusión la venida de Jesús son el mejor y más satisfactorio sustituto de lo que dejamos atrás. Así nos fortalecemos para llevar una vida que honra a Dios.

Nuestra lucha contra nuestra vieja naturaleza terrenal («la carne») es una parte normal de nuestro camino hacia el cielo. Ya no vivimos en los patrones pecaminosos que desagradan a Dios: la inmoralidad sexual, la desvergüenza, las pasiones malignas, la codicia —que es idolatría— y otras cosas impuras que surgen de nuestra naturaleza carnal. Estas cosas provocan la ira de Dios.

Al convertirnos, hemos abandonado fundamentalmente este estilo de vida. Sin embargo, la lucha contra estos antiguos deseos continúa, y estamos llamados a «matarlos» y abandonarlos por completo. Este objetivo es un proceso continuo. En este camino aún no somos perfectos, y el hecho de que luchemos con estas batallas y también experimentemos derrotas no es señal de falta de salvación, sino que forma parte de la cruz diaria de todo seguidor salvado de Jesucristo.

Solo mediante la exhortación sana y la enseñanza bíblica podemos permanecer en una fe sana. Esta fe nos lleva a abandonar la antigua vida impía y a producir buenas obras como fruto para la alabanza de Dios, el bien de los demás y como testimonio para el mundo. Una fe genuina en Jesús nos impide una y otra vez seguir los deseos del viejo hombre y nos capacita para vencer estas tentaciones.

Aunque en el camino podemos fracasar, Jesús es fiel y nos perdona cuando confesamos nuestros pecados y nos arrepentimos (1 Jn 1, 8-9). Lo decisivo es que nuestra gran línea de vida esté marcada por un rechazo consciente de los deseos y las pasiones de este mundo. Solo si permanecemos en este camino, seremos finalmente y eternamente salvos.

Rom 8, 13 SlT

13 Porque si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Santiago 1:12-16 Meng

12 ¡Dichoso el hombre que soporta con firmeza la tentación! Porque, después de haber sido probado, recibirá la vida como corona de victoria, que ha sido prometida a los que le aman. 13 Que nadie, cuando es tentado (por el mal) (), diga: «Soy tentado por Dios», porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él no tienta a nadie. 14 No, cada uno es

tentado (por el mal) al ser provocado y seducido por su propio deseo. 15 Entonces, cuando el deseo ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha llegado a su plenitud, da a luz la muerte.

1 Jn 5, 4-5 Meng

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Rom 8, 13; Stg 1, 12-16; 1 Jn 6, 4-5; Ef 2, 3; Gál 5, 24; 2 P 1, 3-5; Mt 5, 29; Rom 8, 13; Gál 6, 7; 1 Jn 4, 4; 2 P 2, 9; Heb 2, 17-18; 1 Jn 1, 8-9

3.1.32 «En Cristo» está la salvación, y mientras esté «en Cristo», estoy en ella y tengo la salvación.

La salvación ahora está solo en Cristo. Nuestra misión como creyentes es permanecer en Cristo hasta el final.

Fuera de Cristo no hay vida, ni ahora en este mundo ni en el futuro. Toda la salvación y la gloria presentes y futuras están solo EN Cristo.

Hay dos etapas para no permanecer en Cristo:

1. Por fases: entonces seremos avergonzados en el regreso de Cristo, pero aún seremos salvos.
2. Fundamentalmente: si abandonamos permanentemente nuestra posición **en Cristo**, en quien solo está la salvación, nos perderemos.

Seremos avergonzados porque no permanecemos en Cristo *de forma temporal*, porque no aprovechamos todas las oportunidades que Dios puso en nuestra vida, porque no explotamos todo el potencial de una vida para Dios. Pero con nuestra gran línea de vida, seguimos permaneciendo en Cristo y seremos salvados.

Si con toda nuestra forma de vida no permanecemos «en Cristo», entonces nos separamos conscientemente de la vid, todo lo que la vid tiene y constituye y que nos fue dado a través de la conexión con la vid ya no es nuestro, porque nos hemos separado de Cristo y él, de acuerdo con su palabra, ya no permanece en nosotros. Si somos sarmientos separados de Jesús, la vid, seremos arrojados y nos secaremos. Entonces seremos arrojados al fuego y arderemos.

Todo, sí, todo en esta vida depende de que permanezcamos «en Cristo».

¿Y dónde está la frontera entre un «ligero» no permanecer en Cristo, que no nos cuesta la salvación, y un «grave» no permanecer en Cristo, que nos roba la salvación?

Solo nuestro Señor lo sabe. Sin embargo, para NOSOTROS lo mejor es esforzarnos siempre y en todo momento por estar en Cristo, permanecer en él, fortalecernos en él y dejar que Dios nos guarde en él. Entonces estaremos seguros en cuanto a nuestra salvación Y no seremos avergonzados cuando Cristo venga.

2 Corintios 5:17 Meng

17 Así que, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, he aquí, lo nuevo ha llegado!

1 Jn 2, 28 Slt

28 Y ahora, hijos, permaneced en él, para que cuando se manifieste tengamos confianza y no suframos vergüenza delante de él en su venida.

Jn 15, 4-6 Meng

4 Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. **5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.** **6 El que no permanece en mí es desechado como el sarmiento y se seca; luego se recogen y se echan al fuego, y arden.**

2 Cor 5, 17; 1 Jn 2, 28; Jn 15, 4-6; Hch 4, 12; Jn 1, 4; Jn 14, 6; Ef 1, 10; Ef 2,7

3.1.33 La salvación a través de la actitud correcta: la humildad y la gracia salvan de la muerte

Incluso el cristiano más devoto, al final, solo hace lo que le debe a Dios. Y reconocerlo es la salvación para el alma. No se trata solo de evitar la justicia por las obras en nuestra salvación.

También se trata de rechazar cualquier pretensión como discípulos de Dios basada en nuestro aparente «rendimiento como seguidores». **Dios no nos debe nada, ni siquiera al cristiano más devoto.** Pero a Dios le gusta dar su gracia y su amor, y cumplir sus promesas a aquellos que acuden a él con humildad.

Mt 18, 23-28 Meng

26 «Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo». 27 Entonces el señor tuvo compasión de aquel siervo, lo liberó y le perdonó la deuda.

Lc 17, 10 Meng

Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: «Somos siervos inútiles; solo hemos hecho lo que debíamos hacer».

1 Cor 4, 7 Slt

7 ¿Quién te da preferencia? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

1 Corintios 15:10 Meng

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano, sino que he logrado mucho más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

Lc 17, 10; 1 Cor 4, 7; 1 Cor 15, 10; Mt 18, 23-28; 1 Cor 4, 7; Rom 11, 5-6; 1 Cor 4, 2; 1 Cor 15, 10; Mt 18, 23-28

3.1.34 Se salvará quien viva de tal manera que sea considerado digno del mundo venidero

El Evangelio es una vocación a la que solo se puede ser digno mediante la entrega a Jesús, la fidelidad a la fe y las buenas obras en Dios hasta el final, para ser finalmente salvado.

Aquellos que conservan su fe y sus buenas obras hasta el final serán dignos del mundo venidero y serán finalmente salvados para la eternidad.

Nuestras propias oraciones, así como las oraciones de otros por nosotros, son un gran apoyo para que sigamos el camino que nos hace dignos de alcanzar el reino de Dios y la salvación eterna.

Mt 10, 38 Slt

38 Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

Lc 21, 36 Slt

Por eso, velad en todo momento y orad, para que seáis dignos de escapar de todo lo que va a suceder y de presentarse ante el Hijo del hombre.

Ap 3, 4+5 Slt

4 Pero tienes unos pocos nombres en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y ellos caminarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Mt 10, 38; Lc 21, 36; Ap 3, 4+5; Lc 3, 8; Mt 22, 8; 1 Ts 2, 4; 2 Ts 1, 5; 2 Ts 1, 11

3.1.35 Quien permanece será salvado

Cristo nos salva en su misericordia: esa es la causa de nuestra salvación. Nuestra tarea es permanecer con él y llevar nuestra vida de la manera que le agrada. El camino al cielo consiste en permanecer en la fe y en el amor, y llevar una vida santificada con prudencia y devoción.

El ejercicio de amar y honrar a Dios lleva consigo la promesa de la vida presente y futura. Es una actitud constante de permanencia, un estilo de vida que honra a Jesús y se ajusta al Evangelio. Quien se mantenga fiel a Jesús y a este estilo de vida hasta el final, ya sea hasta su muerte o hasta la segunda venida de Jesús, será salvado eternamente.

Por la fe en la misericordia de Cristo fuimos salvos. Por permanecer en esta fe seremos salvos. La Palabra de Dios nos llama a permanecer en el amor de Dios, mediante la fe practicada, la oración en el Espíritu Santo y la espera constante de la misericordia de Dios en la venida de Cristo.

Juan 8:31 Meng

*31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: «**Si permanecéis en mi palabra**, seréis verdaderamente mis discípulos.*

1 Timoteo 2:14-15 Meng

Sin embargo, ella [la mujer como género] 15 será salva mediante la maternidad, siempre que [las mujeres como individuos] permanezcan en la fe, en el amor y en la santificación con prudencia.

1 Tim 4, 8 Slt

8 Porque el ejercicio físico sirve de poco, pero el temor de Dios es útil para todo, ya que tiene la promesa de esta vida y de la futura.

Jn 8, 31; 1 Tim 2, 14-15; 1 Timoteo 4:8; Juan 15:5-6; 1 Juan 3:14-15; 1 Timoteo 4:8; Gálatas 6:8-9; 1 Corintios 15:2; Juan 8:31; Mateo 10:22; Hebreos 10:39; Judas 1:20-21

3.1.36 Quien persevera llegará al cielo

Persevera en el Evangelio, persevera en la Palabra de vida, persevera en Jesús, persevera en un seguimiento que pueda subsistir ante los ojos de Jesús, y ganarás la vida eterna.

Hebreos 3:14 Slt

*14 Porque hemos participado de Cristo, si **retenemos firme hasta el fin** nuestra **confianza** inicial.*

1 Jn 2, 24 SlT

24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

Filipenses 2:16 Meng

*16 **Mantened la palabra de vida**, para mi gloria en el día de Cristo, porque entonces no habré corrido en vano ni trabajado en vano.*

Ap 2, 25 Meng

25 Solo mantened lo que tenéis hasta que yo venga. 26 Y al que venciere y perseverare en mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones, 27 y las regirá con vara de hierro, como se quebranta el barro de un tiesto, 28 así como yo he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana.

Hebreos 3:7-14; 1 Juan 2:24; Filipenses 2:16; Filipenses 2:16; Apocalipsis 2:25; Hebreos 6:11-12; 1 Corintios 15:1-2

3.1.37 Los pacientes serán bienaventurados

La paciencia en la espera del Señor, unida a una forma de vida totalmente orientada hacia él, es la cualidad clave para la unión definitiva y dichosa con él en su regreso.

La firmeza en el sufrimiento, la perseverancia hasta el final, la paciencia y la fidelidad a Dios: ese era el camino hacia la salvación en la Antigua Alianza y lo sigue siendo hoy en la Nueva Alianza.

Son la compasión y la gracia de Cristo las que nos sostienen. Él no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, tal como fue misericordioso con Job. Si nos aferramos completamente a Él, Él nos ayudará a superar todo y nos llevará a la salvación eterna.

Santiago 5, 7-11 Meng

7 Por tanto, hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor. [...] 11 Mirad, felices los que han soportado la prueba. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y del resultado que el Señor le dio; sabed que el Señor es compasivo y misericordioso.

Hebreos 6:11-15 Meng

11 Pero deseamos sinceramente que cada uno de vosotros muestre el mismo celo para mantener la esperanza con plena certeza hasta el final, 12 para que no os volváis insensibles, sino que sigáis el ejemplo de aquellos que, por la fe y la perseverancia, heredan los bienes prometidos. ...15 **Y así, aquel [Abraham] esperó pacientemente y obtuvo lo prometido.**

Hebreos 10:35-39 Meng

35 No abandonéis, pues, vuestra alegre confianza, que tiene una gran recompensa. 36 **Necesitáis perseverancia [paciencia] para alcanzar, después de haber cumplido la voluntad de Dios, lo que él os ha prometido.** 37 Porque «ya queda muy poco tiempo, y el que ha de venir vendrá y no tardará».

Stg 5, 7-11; Heb 6, 11-15; Heb 10, 35-39

3.1.38 Quien conserva la fe y persevera heredará la salvación

Hypomeno [griego]: perseverar, soportar y permanecer

Este es el concepto clave del Nuevo Pacto para alcanzar la salvación eterna.

La perseverancia paciente en el cumplimiento de las promesas de Dios es un requisito básico para alcanzarlas. Y en este caso, la promesa es la vida eterna.

Quien permanezca fiel y firme en la fe y perseverar hasta el final, será salvado eternamente.

Mt 24, 13 SlT

13 Pero el que persevere hasta el fin, será salvo.

2 Timoteo 2:12 SlT

12 Si perseveramos, reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará.

Lc 21, 19 SlT

19 Ganad vuestras almas mediante vuestra perseverancia.

Lc 8, 15 Slr

*15 Pero los que están en la buena tierra son los que guardan la palabra que han oído en un corazón bueno y sincero, y dan fruto **con perseverancia**.*

Mt 24, 13; 2 Tim 2, 12; Lc 21, 19; Lc 8, 15; Mt 10, 22; Mc 13, 13; Rom 12, 12; Stg 5, 11; Rom 2, 7; Heb 10, 36; Ap 3, 10; Ap 13, 10; Ap 14,12

3.1.39 La aprobación viene de la perseverancia. Y Dios preserva a los aprobados

El objetivo de nuestra fe es nuestra salvación eterna. Aunque ya estamos salvados, aún no lo estamos definitivamente. El camino hacia nuestra salvación definitiva es un camino de fe. Es el camino de una fe que se prueba en las pruebas. La fe que supera las pruebas es la verdadera fe. (Solo) las pruebas superadas demuestran que nuestra fe es auténtica. La fe auténtica es más preciosa que el oro a los ojos de Dios. El camino hacia nuestra salvación definitiva es también un camino de fe, marcado por el amor a Jesús, aunque aún no lo veamos, y por el júbilo en una alegría indescriptible llena de gloria por Jesús y por la esperanza que Él nos tiene reservada. La fe y el amor a Jesús van de la mano, son uno. Y la verdadera fe conoce una alegría indescriptible llena de gloria.

Antes de la prueba viene la conservación.

Preservar y probar son uno.

Dios preserva a los probados.

La espera confiada preserva.

Preservar la palabra de Dios preserva.

Quien preserva la palabra de Dios en la práctica de la vida, Dios lo preserva.

La fe probada hereda la eternidad.

Juan 8:51 Meng

En verdad, en verdad os digo que si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte para siempre.

Romanos 5:3-5 Meng

3 Y no solo eso, sino que incluso nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, 4 y la paciencia, , y la , esperanza; 5 y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Santiago 1:12 Slt

12 Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque después de haber sido probado recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Apocalipsis 3:10 Meng

Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que vendrá sobre todo el mundo para probar a los que moran en la tierra.

Jn 8, 51; Rom 5, 3-5; Stg 1, 12; Ap 3, 10; Lc 11, 28; Jn 8, 51; 1 Tim 3, 9; Jn 17, 15; 2 Tes 3, 3; Rom 5, 3-5; 2 Corintios 13:5; 1 Timoteo 6:14; 1 Timoteo 6:20; 2 Timoteo 1:12; 2 Timoteo 1:14; 2 Timoteo 4:7; Santiago 1:3; Santiago 1:12; 1 Pedro 1:5; Judas 1:21; Judas 1, 24; Apocalipsis 1, 3; Apocalipsis 3, 10; Apocalipsis 14, 12; Apocalipsis 16, 15; Apocalipsis 22, 7; Apocalipsis 22, 9; 1 Pedro 1, 6-9; Santiago 1, 12

3.1.40 La perseverancia vigilante y la obediencia instantánea salvan en la mayor necesidad

La vigilancia en la fe es una característica clave de aquellos que serán salvados al final. Sin vigilancia, ni siquiera Jesús habría podido llevar a cabo su misión victoriosamente hasta el final.

La vigilancia, la separación de todo lo que no encaja con la vida con Dios y la interiorización de la vida de Cristo forman parte del programa de todo verdadero creyente en Cristo. Pablo describe todo este proceso

como «despertar del sueño». Es un despertar del sueño en el que se encuentra un mundo perdido y alejado de Dios cuando Cristo regresa.

Estar despierto está relacionado con una vida en la luz, con el abandono de las obras de las tinieblas, con el uso de las armas de la luz, con el uso de Jesús y con la protección contra los deseos.

Estar despierto se asocia con la oración constante, en principio, por uno mismo y por los demás, y, en cuanto al contenido, con resistir las tentaciones y poder permanecer fiel a Dios, con prestar atención fielmente a lo que he aprendido de Dios y ponerlo en práctica, con prestar atención concienzudamente a la doctrina correcta y permanente con fe, con valentía en la fe y con una conexión inicial y duradera con el cielo y con Cristo, con sobriedad [= libertad del éxtasis impío de este mundo y aferrándome a las verdades celestiales reales], con la armadura de la fe y el amor y con el yelmo de la esperanza en la salvación (), con humildad y sumisión hacia Dios y los hermanos en la fe, con NO preocuparnos por nuestras necesidades gracias a la confianza en Dios y con atención a los intentos de ataque del diablo, aferrándonos a lo que hemos recibido y oído y viviendo con obras perfectas hacia Dios.

Lo contrario de estar despierto es dormir. Y dormir es mortal (en el tiempo). ¿Qué significa dormir? Significa estar sin oración, estar desnudo y no llevar la vestimenta salvadora que hace posible la entrada al cielo. La vestimenta salvadora son las obras justas de los santos (Ap 19,8; Ap 3,5; Ap 3,18). Dormir significa desconocer la realidad de Dios y no actuar de acuerdo con ella. Dormir significa hacer obras de las tinieblas, como orgías y borracheras, fornicación y libertinaje, disputas y celos. Quien tiene obras que no pueden subsistir ante los ojos de Dios, está espiritualmente muerto. Y dormir y estar muerto es, en Jesús, casi lo mismo.

Mt 25, 10-12 Meng

*10 Mientras ellas iban a comprar aceite, llegó el novio, y **las vírgenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas**, y se cerró la puerta. 11 Más tarde llegaron las otras vírgenes y gritaron: «¡Señor, señor, ábrenos!». 12 Pero él les respondió: «**En verdad os digo***

que no os conozco». 13 Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

Rom 13, 11-14 Meng

11 Y esto (comportaos de esta manera) con el conocimiento correcto del tiempo (presente), es decir, que ha llegado la hora de despertar del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos: 12 la noche ha avanzado y el día se ha acercado. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz. 13 Andemos honradamente, como de día: no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinajes, no en contiendas y envidias; 14 sino revestíos del Señor Jesucristo, y no os preocupéis por la carne para satisfacer sus malos deseos.

1 Timoteo 4:16 Slt

6 Cuidate de ti mismo y de la doctrina; persévera en ello, porque si lo haces, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Mt 25, 10-13; Rom 13, 11-14; 1 Tim 4, 16; Mt 24, 37-51; Ap 16, 15; Ap 19, 8; 1 Tes 5, 6; Mt 26, 41; Lc 21, 36; Ef 6, 18; Hch 20, 31; Ef 5, 14; 1 Ts 5, 10; Ap 3, 2; Jn 11, 13

3.1.41 Velar y orar son la clave para nuestra salvación eterna

La oración vigilante es decisiva para la salvación. Nuestra mejor prevención para no perecer como el mundo es nuestra vigilancia en la oración.

- **Oración constante**
- **Oración agradecida**
- **Oración para la protección contra el mal**
- **Oración por la franqueza para proclamar el Evangelio para la salvación de otros**

Sálvame, sálvanos y salva a los demás.

Mc 14, 38 Meng

38 Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

Lc 21, 36 Meng

36 Estad, pues, siempre alerta y orad para que tengáis la fuerza de escapar de todo lo que va a suceder y de presentarse ante el Hijo del hombre.

Col 4, 2-4 Meng

2 Perseverad en la oración y velad en ella con acción de gracias. 3 Orad también por nosotros, para que Dios nos dé oportunidad de anunciar la palabra.

Mc 14, 38; Lc 21, 36; Col 4, 2-4; Mt 6, 13; Ef 6, 17-19; Col 4, 2-4

3.1.42 Quien NO se deje seducir por falsos Cristos o por un falso evangelio será salvado

Seguir fielmente a Jesús, sin dejarse seducir por falsos Jesuses terrenales y sin corromperse con un falso evangelio, conduce a la salvación definitiva y a la coronación con la corona de gloria de la vida.

Cristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos (para nuestra justificación). Y volverá de forma visible para todos los hombres a la vez. Este es el mensaje salvador, el evangelio. Cualquier desviación de este mensaje salvador excluye de la salvación. Debemos aferrarnos a este evangelio que nos salva de forma genuina durante toda nuestra vida. No debemos desviarnos de él en ningún punto hasta el final de nuestros días.

La seducción que nos aleja del verdadero evangelio y del verdadero Jesús, que en su segunda venida iluminará todo el cielo como un relámpago, ocupa el primer lugar entre los principales enemigos en la lista de los ladrones de la vida eterna.

Bienaventurado aquel que no se deja engañar por los falsos maestros divisorios con discursos impresionantes y halagos para su eterno perjuicio.

Los falsos apóstoles y los lobos disfrazados de ovejas con un falso evangelio, camuflados como ángeles de luz, tienen el mismo objetivo que Satanás: destruir a la iglesia mediante la seducción, como hicieron

con Eva. Y lo hacen apartándola de la sencillez hacia Cristo y reclamando para sí la lealtad que en realidad le corresponde a Cristo.

Sin embargo, al final no serán los creyentes formales los que posean la herencia eterna, sino solo los que vencieren las tentaciones a las que toda la humanidad estará expuesta por los poderes de la seducción.

Los falsos maestros y, por tanto, los seductores pueden destruir potencialmente la fe de quienes les escuchan. Y con una fe destruida, nadie puede ser salvo y permanecer salvo. Pero seremos y permaneceremos salvos si creemos —de forma sana y correcta— en nuestro Señor Jesús a través del evangelio verdadero y hasta el final.

1 Corintios 15:1-2 Slt

1 Pero os recuerdo, hermanos, el evangelio que os he anunciado, el cual también habéis recibido, en el cual también permanecéis firmes, 2 por el cual también seréis salvos, si retenéis la palabra que os he anunciado, a menos que hayáis creído en vano.

Gálatas 1:9 Slt

9 Como ya hemos dicho, ahora lo repito: si alguien os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema.

Mc 13, 5-20 Meng

5 Entonces Jesús comenzó a decirles: «Tened cuidado de que nadie os engañe. 6 Muchos vendrán en mi nombre y dirán: "Yo soy", y engañarán a muchos. [πλανάω – planao]. ... 20 Y si el Señor no hubiera acertado esos días, nadie [ningún ser humano] se salvaría; pero por causa de los elegidos que él ha escogido, ha acertado esos días.

1 Cor 15, 1-4; Gál 1,9; Mc 13, 5-20; Mt 7, 15; Hch 20, 29; 2 Cor 11, 13-15; 2 Tim 4, 14; Rom 16, 17-19; Rom 16, 18; 2 Cor 11, 3-15; Mt 7, 15; Hch 20, 29; Mc 13, 5-20; Mt 18, 11-14; Ap 3, 7-13; Heb 10, 39; Heb 11, 6

3.1.43 Quien permanece con Jesús hasta el final, permanece salvado

Los requisitos y condiciones para nuestra salvación son: mantener con plena confianza y orgullo la esperanza de la gloria eterna hasta que alcancemos la meta.

En Jesús, la salvación definitiva en su reino celestial nunca se da automáticamente. Debemos aferrarnos siempre a él y al Evangelio si queremos ser salvos eternamente.

En el Nuevo Pacto, un requisito esencial para ser discípulos de Cristo es que nuestra patria espiritual invisible sea más importante para nosotros que nuestra patria terrenal (Mt 6, 19-34). Y quien vive así, se aferra a su esperanza hasta el final y será salvo eternamente.

Soportar las necesidades, las penurias, las privaciones, los dolores, los sufrimientos y la muerte por causa de la fe en Jesús solo tiene sentido si después de esta vida hay algo más (v. Rom 8, 35-39; 1 Cor 15, 12-34) por lo que vale la pena seguir a Dios (así). Y tal fe tuvieron y practicaron hasta el final los héroes de la fe del Antiguo Pacto. No se apartaron de Dios hasta su muerte y son para nosotros modelos constantes en nuestro camino de fe con Dios (Hebreos 11). Y unidos a ellos, compartiremos la gloriosa eternidad con Dios (v. 40).

Hebreos 3, 6 Meng

*6 Cristo, por el contrario, es fiel como «Hijo» sobre «su propia casa», y su casa somos nosotros, **siempre que nos mantengamos firmes hasta el final en la alegre confianza y en la esperanza de la que nos gloriamos.***

Mc 13, 13 Meng

*13 Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre. Pero **el que persevera hasta el fin, será salvo.***

Santiago 5:11 Slt

*11 Mirad, consideramos **bienaventurados a los que perseveran.** Habéis oído hablar de la perseverancia de Job, y habéis visto el resultado que el Señor le preparó, porque el Señor es compasivo y misericordioso.*

Hebreos 3:6; Marcos 13:13; Santiago 5:11; Marcos 13:13; Santiago 5:11; 1 Corintios 15:1-58; Hebreos 11:7; Hebreos 11:13-16; Hebreos 11:27-40

3.1.44 Quien permanece fiel a Jesús hasta la muerte, aunque sea el martirio, se salva

Quien muere como mártir por aferrarse a la palabra de Dios y permanecer fiel a Jesús como testigo, será salvado eternamente.

Pero quien niegue a Jesús ante los hombres para salvar su vida, Jesús también lo negará ante su Padre en la eternidad y él o ella se perderán.

Apocalipsis 12:11 Meng

11 Estos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas hasta la muerte.

Hechos 7:55-56 Meng

55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios 56 y exclamó: «¡Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios!».

Mt 10, 33 Meng

33 Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial.

Ap 2, 10-11 Meng

10 Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11 El que tiene oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, no le dañará la segunda muerte.

Apocalipsis 12:11; Hechos 7:55-56; Mateo 10:33; Apocalipsis 2:10-11; Apocalipsis 6:9-11; Apocalipsis 20:4-6; Mateo 10:28-33; Mateo 16:25

3.1.45 Los que vencen a la bestia, a su imagen y al número de su nombre llegan ilesos al cielo

La salvación a través de Jesús nos capacita para actuar correctamente, y también lo exige, ya que cualquier acción incorrecta sería desastrosa para nuestra propia salvación. Porque:

9 Si alguno... *adora a la bestia y a su imagen... 10 también él beberá del vino de la ira de Dios. ... y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. 11 Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y los que adoran a la bestia y a su imagen, y a cualquiera que reciba la marca de su nombre, no tendrán descanso ni de día ni de noche.* (Apocalipsis 14:9-11 Slt).

Si alguien. No hay excepciones a esta advertencia. Ni siquiera para los seguidores de Jesús.

No puede quedar más claro que, tras la conversión y el renacimiento, NO se está automáticamente salvado para siempre. Nuestra salvación depende de que sigamos siendo discípulos hasta el final.

La buena noticia es que Dios no nos ha destinado a la perdición como seguidores de Cristo, sino a alcanzar la salvación por medio de Jesucristo y a vivir eternamente (1 Tes. 5:9). Podemos estar absolutamente convencidos de ello y dejar que la promesa de Dios y el Espíritu de Dios nos fortalezcan para permanecer fieles a Él.

Sí, nadie puede garantizar de antemano que permanecerá fiel a Jesús hasta el final. Si confiamos en nuestras propias fuerzas, podríamos correr la misma suerte que Pedro, que negó a su Señor. Pero nuestra esperanza no reside en nuestra fe en nosotros mismos, sino en nuestra fe y confianza en Jesús, nuestro Señor. Necesitamos y podemos practicar y desarrollar ya una fe que mire a Jesús día tras día, segundo a segundo, y espere todo de él y nada de nosotros mismos. Jesús y el Padre están con nosotros, el Espíritu Santo lucha en nosotros, AHORA. ¿Quién podría estar en contra nuestra, AHORA? A Él sea la gloria, Él puede y me dará AHORA lo que necesito AHORA y nos ayudará a superar AHORA y nos capacitará para permanecer fieles a Él. Dios es bueno y tiene buenas intenciones, y es capaz de preservar hasta el final

el bien que nos ha sido confiado: la fe. Podemos saberlo y confiar en ello. Y si vencemos por la gracia de Dios, al final también lo experimentaremos.

Los vencedores de la bestia tienen tres características:

- pertenecen a Dios.
solo han sido redimidos por la sangre de Cristo y pertenecen a Dios, están inscritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo
- obedecen sus mandamientos
los verdaderamente redimidos se adhieren a lo que Dios dice
- Confían en Jesús.
Solo a través de (su fe en) Jesús pueden vivir como viven y vencer.

Apocalipsis 14:9-13 Meng

9 Otro ángel, el tercero, los siguió, gritando a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido preparado sin mezcla en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero; 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y a todos los que llevan la marca de su nombre». 12 Aquí se muestra la perseverancia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús. 13 Entonces oí una voz del cielo que me decía: «Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor desde ahora en adelante. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras los siguen».

Apocalipsis 13:8 Meng

8 Y todos los moradores de la tierra lo adorarán, todos aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo.

Apocalipsis 15:2-4 Meng

2 Y vi algo como un mar de cristal mezclado con fuego, y vi a los que

habían vencido a la bestia y a su imagen, y al número de su nombre, de pie junto al mar de cristal, con arpas de Dios en sus manos. 3 Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero.

Apocalipsis 14:9-13; Apocalipsis 13:8; Apocalipsis 15:2-4; 1
Tesalonicenses 5:9; Mateo 26:35; Juan 21:15-17; 2 Timoteo 1:12+14

3.1.46 Quien permanezca vigilante, sin dejarse seducir, y espere a su Señor con devoción hasta que él venga, será salvado.

Solo los elegidos serán salvos cuando Jesús vuelva.

¿Quiénes son los elegidos que podrán resistir cuando Jesús regrese?

- Aquellos que no se dejan seducir por un falso Cristo
- Los que están atentos y perseveran hasta el final.
- Los que dan más importancia a Cristo que a las cosas terrenales.
- Los que están dispuestos a perder la vida para conservarla.

Mt 24, 4-44 Meng

4 Jesús les respondió: «Mirad que nadie os engañe. [...] 13 Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo. [...] Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los elegidos, aquellos días serán acortados». ... 17 El que esté en la azotea, no baje a la casa para sacar sus pertenencias; 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para recoger su manto... 42 «Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá el Señor».

Lc 17,33 Meng

*El que trate de **salvar** su vida, la **perderá**, y el que la pierda, la conservará.*

2 Tes 2, 1-4 Meng

*1 Pero en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra unión con él, os rogamos, hermanos, 2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro sereno entendimiento, ni os alarméis por nada... 3 **Que nadie os engañe de ninguna manera.***

Mt 24, 4-44; Lc 17,33; 2 Tes 2, 1-4; Heb 9, 28; 2 P 1, 16; Heb 9, 28; 2 P 1, 16; 1 Ti 6, 14

3.1.47 Quien en el momento del regreso de Cristo le dé más importancia a Cristo que a cualquier otra cosa, estará eternamente con su Señor.

Solo aquellos para quienes Jesús es fundamentalmente más importante que comer, beber, casarse, comprar y vender, plantar y construir, no serán sorprendidos repentinamente por el juicio de Dios y arrebatados. Esto se aplica a todas las personas y a los aparentes seguidores de Jesús por igual.

Quien esté dispuesto a perder su vida por amor a Jesús, la ganará para la vida eterna el día del regreso de Jesús. Donde realmente está nuestro corazón, el tuyo y el mío, se revelará en un instante y de forma refleja el día del regreso de Jesús.

Quien haya practicado y se haya fortalecido en tener ya en esta vida plena satisfacción solo en Jesús y no desear nada más que a Jesús, reaccionará de forma instintiva y sin esfuerzo en el momento decisivo. Él o ella ya se ha liberado de todas las cosas mundanas: nada puede distraerlo o distraerla ya de Jesús, de la patria celestial y de la alegría celestial. Y ese momento, el más crítico de la historia del mundo, revelará qué semilla hemos sembrado en nuestros corazones como seguidores de Jesús a lo largo de toda nuestra vida.

LK 17, 22-36 Meng

*26 Y como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: 27 comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. 28 Así como sucedió en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y construían; 29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. 30 Así será también el día en que se manifieste el Hijo del hombre. 31 El que esté en la azotea en ese día, y tenga sus cosas en la casa, no baje a buscarlas; y el que esté en el campo, no vuelva atrás. **32***

¡Acordaos de la mujer de Lot! 33 El que trate de salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará.

Santiago 5:7-8 Meng

7 Por tanto, hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Considerad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, y por él se pacienta hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. 8 Así también vosotros, sed pacientes y fortaleceos el corazón, porque la venida del Señor está cerca.

2 Pedro 3:3-15 Meng

9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón; en ese día los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos se desintegrarán con fuego, y la tierra y todas las obras de los hombres que hay en ella serán quemadas. 11 Puesto que todo esto se deshace de esta manera, ¿cómo debe ser vuestra conducta santa y piadosa, 12 mientras esperáis y os preparáis para la llegada del día de Dios, en cuyo o los cielos serán consumidos por el fuego y los elementos se derretirán en llamas? 13 Pero nosotros, según su promesa, esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, en los que habita la justicia. 14 Por eso, amados, mientras esperáis estas cosas, procurad con diligencia ser hallados sin mancha e irreprochables delante de él, en paz.

Lc 17, 22-36; Stg 5, 7-8; 2 P 3, 3-15; 1 Jn 3, 2-3; 1 P 1, 13; Heb 10, 23-25

3.1.48 La corona de la victoria la gana quien aquí lucha la buena batalla según las reglas del combate y corre la carrera de la fe hasta el cielo

A todos los seguidores de Cristo se les promete la corona de la victoria y la corona de la vida eterna. La corona de la victoria representa la obtención definitiva de la vida eterna en la gloria. Se concede a aquellos que aman al Señor. La corona de la victoria ya está preparada para nosotros, mientras seguimos fielmente a Dios. Quien sigue fielmente a

Jesús AHORA TIENE AHORA asegurada la corona de la vida eterna. Si muriera ahora, iría a Dios y recibiría la corona.

Pero la corona de la victoria de la vida eterna solo se otorga por haber vivido de acuerdo con las normas **hasta el final**, no solo por haber tenido un buen comienzo. Sí, el ladrón en la cruz junto a Jesús tuvo un rápido comienzo y una rápida victoria y fue salvado. Pero todos aquellos cuyo camino es más largo también deben **permanecer en la carrera hacia la victoria durante todo el recorrido**. ¿Y qué significa eso?

Significa

- correr de tal manera que obtenga el premio de la victoria
- correr hacia la meta
- renunciar a muchas cosas para obtener el premio
- aferrarme a lo que ya tengo hasta el final
- correr según las reglas
- no sermonear a los demás y demostrar que uno mismo es incapaz
- Superar con éxito las tentaciones
- no haber dominado en la responsabilidad, sino haber servido
- No dejar que nuestras propias acciones inconsistentes o las de otros nos roben la corona de la victoria, por ejemplo, mediante un evangelio falso.
- Luchar la buena batalla, es decir, hacer siempre la voluntad de Dios, incluso contra las adversidades.
- mantener intacta la fe en Jesús Y el verdadero evangelio
- Alegrarse por la segunda venida visible de Jesús, es decir, amar a Jesús más que a nada en el mundo.

Es importante despojarnos de todo lo que nos pesa y perseverar hasta el final. **Jesús nos ha mostrado cómo hacerlo**. También Jesús superó de manera decisiva su fuerza para perseverar, los dolores de la cruz y la vergüenza, **porque miraba la recompensa en el cielo**. Si miramos a Jesús, nuestro modelo coronado en el cielo, no nos cansaremos ni perderemos el ánimo en nuestra carrera hacia el cielo para obtener finalmente la corona de la victoria de la vida eterna.

1 Corintios 9:24-27 Meng

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, aunque todos corren, solo uno obtiene el premio? ¡Corred de tal manera que lo obtengáis! 25 Pero todo el que compite se impone abstinencia en todo; ellos, para obtener una corona perecedera, nosotros, una imperecedera. 26 Por eso no corro sin rumbo ni peleo como quien da golpes al aire, 27 sino que me castigo el cuerpo y lo someto a esclavitud, para no venir a ser yo mismo descalificado después de haber predicado a otros.

Hebreos 12:1-3 Meng

1 Por lo tanto, también nosotros, rodeados de una nube de testigos, despojémonos de todo peso y (especialmente) del pecado que nos envuelve tan fácilmente, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, 2 fijando la mirada en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo que le esperaba (como recompensa por su victoria) soportó la muerte en la cruz y menospreció la vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de Dios. 3 Sí, pensad en él, que soportó con paciencia tal oposición[1] de los pecadores contra él, para que no os canséis (en la carrera) ni deis desánimo.

Santiago 1:12 Slt

12 Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque después de haber sido aprobado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

1 Cor 9, 24-27; Heb 12, 1-3; Stg 1, 12; 1 P 5, 2-4; Ap 3, 11; Ap 2, 10

3.1.49 Resumen: El camino del Espíritu y el seguimiento de Cristo hacia la salvación eterna

La fe en Jesucristo es un camino largo y desafiante que nos lleva a la corona de la vida eterna. Este camino no solo requiere un buen comienzo, sino también perseverancia y paciencia constantes. A través de la ayuda sobrenatural de Dios, que nos da el Espíritu Santo, somos capaces de superar los desafíos de la fe y alcanzar la meta.

El amor abrumador de Dios como motivación

El amor de Dios, que encontramos en la conversión, es la base de nuestra fe. Nos concede el perdón de nuestros pecados y nos motiva a continuar en el camino de la fe. Aunque tropecemos y caigamos, sabemos que en cualquier momento podemos acudir a Dios para que nos purifique. El amor y la gracia inconmensurables de Dios son nuestro impulso para correr fielmente la carrera hasta el final.

El Espíritu Santo, que recibimos en el renacimiento, es nuestra fuente diaria de fuerza. A través de él somos capaces de permanecer fieles en el camino de la fe.

Diligencia, perseverancia y paciencia: el camino hacia la meta

Una vida de fe requiere paciencia, perseverancia y disciplina. Estamos llamados a perseverar y aguantar en los momentos difíciles, *Stg 1, 12*: «*Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque después de haber sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman*». Esta perseverancia nos ayuda a completar la carrera hasta la meta y a recibir la corona de la victoria.

La muerte expiatoria de Jesús y su resurrección

La muerte de Jesús en la cruz y su resurrección al tercer día son la base de la fe cristiana. A través de esta muerte expiatoria vicaria, somos reconciliados con Dios y recibimos el perdón de nuestros pecados. La fe en Jesús, que murió y resucitó por nosotros, es la base sobre la que construimos nuestra vida.

Fruto para Dios: una medida de la verdadera salvación

La verdadera salvación se manifiesta en el fruto que damos para Dios. Jesús dijo en *Juan 15:5*: «*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer*». Este fruto es la consecuencia natural de una vida redimida y se manifiesta en buenas obras y en el servicio a los demás.

Amor fraternal y perdón: la base de la vida en comunidad

Otra característica de una vida cristiana fiel es el amor a los hermanos en la fe. Jesús nos exhorta a amarnos unos a otros como él nos ama. En *Jn 13, 34-35 Slt*, Jesús dice: «*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros*». Y en *Mt 20, 26-28 Slt*: «*El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor*». Este amor se manifiesta en la disposición a perdonar y a animarse mutuamente.

Humildad y amor a Dios: condición para seguir a Jesús

Seguir a Jesús requiere humildad. Jesús enseñó que los más grandes en el reino de Dios son los humildes. En *Lc 22, 26-27 Slt* dice *El mayor entre vosotros sea como el más joven, y el que manda como el que sirve*. Esta humildad se manifiesta en la disposición a servir a Dios y a los demás con amor.

El amor a Dios debe ser el amor más grande de nuestra vida. Es la base de nuestro seguimiento y de nuestra vida en obediencia a sus mandamientos.

El manejo del dinero y la pureza sexual

El manejo del dinero requiere que amemos a Dios más que al dinero. En *Mt 6, 24 Slt*, Jesús dice : «*Nadie puede servir a dos señores... ¡No podéis servir a Dios y al dinero!*». Estamos llamados a manejar el dinero de manera responsable y a utilizarlo como una herramienta que Dios nos ha confiado para construir su reino.

La pureza sexual es también un componente central de la vida cristiana. En *1 Corintios 6:18-20* se nos dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y que debemos evitar el pecado sexual para preservar nuestra pureza.

Mantener una conciencia intacta

Es fundamental que mantengamos una conciencia limpia, ya que nuestra conciencia es una medida interna de nuestro comportamiento. En *1 Timoteo 1:19* se dice: «*Manteniendo la fe y una buena conciencia; algunos han rechazado esto y por eso han naufragado en la fe*». Una

conciencia limpia nos ayuda a vivir en la verdad y a permanecer obedientes ante Dios.

La importancia de la misión y la evangelización

Una persona redimida tiene la misión de proclamar el Evangelio. En Mateo 28:19-20, Jesús nos da la misión: «*Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones*». Todo creyente está llamado a difundir el Evangelio y a ayudar a otros a llegar también a la fe en Jesús.

La purificación continua por la gracia de Dios

Aunque permanezcamos fieles en la fe, siempre tropezaremos. Pero en todo ello debemos saber que el amor y la gracia de Dios están siempre a nuestra disposición. Como dice *1 Juan 1:9*

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. Podemos acudir a Dios una y otra vez y dejar que nos purifique, no porque lo merezcamos, sino porque Dios nos perdona.

3.2 El camino de la «carne» que se aleja de la salvación hacia el juicio y la perdición

El camino de la carne nos aleja de Dios y nos lleva a la perdición y al juicio. Este camino se caracteriza por acciones egoístas, pasiones desenfrenadas y un rechazo consciente o inconsciente de la gracia de Dios. La Biblia advierte que este camino no solo pone en peligro la salvación eterna, sino que también tiene consecuencias dolorosas en el aquí y ahora.

Los subcapítulos muestran cómo el pecado continuo sin arrepentimiento, la pereza espiritual y la persistencia en los placeres mundanos conducen a una vida que rechaza la verdad de Dios. Especialmente peligrosas son la falta de perdón y las falsas enseñanzas, que endurecen el corazón y destruyen la conexión con Dios.

Este camino termina en el juicio divino y la separación eterna de Dios. Pero la advertencia también ofrece esperanza: quien se arrepiente y se abre a la gracia de Dios puede escapar de la perdición y volver a encontrar el camino hacia la salvación eterna.

3.2.1 Quien recibe la gracia de Dios en vano, muere

Nuestra fe y nuestro servicio a nuestro Señor no son en vano.

Aferrarse al Evangelio sin adulterarlo no significa haber llegado a la fe en vano.

Si no nos aferramos a nuestra fe y a nuestro servicio a nuestro Señor Jesús, habremos llegado a la fe en vano.

Si recibimos la gracia de Dios en vano, de tal manera que no da fruto para Dios, la gracia de Dios recibida ha sido en vano para nuestra salvación desde el punto de vista de Dios.

No servir a Dios con un corazón puro no significa permanecer en la fe y no significa ser y llegar a ser salvo.

Dejarse seducir por el evangelio falso o dejarse seducir por el pecado cuelga el letrero de «en vano» sobre la gracia de Dios en nuestra vida, en el tiempo y en la eternidad.

2 Corintios 6:1 SlT

1 Pero como colaboradores, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

1 Corintios 15:1-2 SlT

1 Pero os recuerdo, hermanos, el evangelio que os he anunciado, el cual también habéis recibido, en el cual también estáis firmes, 2 por el cual también seréis salvos, si retenéis la palabra que os he anunciado, a menos que hayáis creído en vano.

Fil 2, 14-16 Meng

4 Haced todo sin murmuraciones ni discusiones, 15 para que seáis irrepreensibles y sinceros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación perversa y corrupta, en la que brilláis como estrellas en el mundo. 16 Manteneos firmes en la palabra de vida, para mi gloria en el día de Cristo, porque entonces no habré corrido en vano ni trabajado en vano.

1 Tes 3, 5 SlT

5 Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, envié (un mensajero) a vosotros para saber cómo estaba vuestra fe, no fuera caso que el tentador os hubiera tentado y nuestro trabajo se hubiera vuelto vano.

2 Cor 6, 1-10; Fil 2, 14-16; Gál 4, 5-11; 1 Cor 15, 1-2; Jud 1, 3-5; 1 Tes 3, 2-6

3.2.2 Seguir pecando sin arrepentirse mata

Quien conscientemente y por principio no renuncia a su pecado, no puede esperar el perdón de Jesús. Más bien, le espera el juicio.

A Jesús le importa que pequemos. Tampoco podemos excusarnos diciendo que no podemos evitar pecar. Jesús no nos lo permite. Y confía en que dejaremos de pecar. Al fin y al cabo, hemos encontrado a Jesús y nos hemos curado. No hay mejores condiciones para dejar de aferrarse

conscientemente a sus pecados. Jesús es quien nos perdona los pecados y quien nos juzga por ellos. Y no permite el pecado persistente y sin arrepentimiento. Quien no se arrepienta de sus pecados y los abandone, deberá afrontar las peores consecuencias, tanto en el tiempo como en la eternidad. No nos gusta oír esto, no estamos acostumbrados a que Jesús nos diga algo así. Pero forma parte de su mensaje y de su evangelio. Se salva quien se arrepiente de sus pecados y los abandona. Quien cae y peca por debilidad, fracaso, necesidad o cualquier otra razón, siempre puede acudir a Jesús y obtener el perdón. Esto lo vemos en muchos otros pasajes de la Palabra de Dios. Pero quien conscientemente y de manera fundamental no abandona su pecado, no puede esperar el perdón de Jesús. Más bien, le esperará el juicio de Dios.

Mt 5, 29 Meng

Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti, porque es mejor que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Jn 5, 14 Meng

14 Más tarde, Jesús lo encontró de nuevo en el templo y le dijo: «Ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor».

Ap 3, 3 Slt

Recuerda, pues, lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Si no velas, vendré como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Mt 11, 20 Meng

Entonces comenzó a dirigir palabras amenazadoras contra las ciudades en las que había realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido.

Mt 5, 29; Jn 5, 14; Ap 3, 3; Mt 11, 20; Tit 3, 10-11; Stg 1, 13-16; Ap 3, 3; Pr 28, 13; 1 Jn 3, 6; Mt 6, 12; Lc 5, 8-9; Lc 7, 48; 1 Jn 2, 1-2; Stg 5, 16; Hch 2, 47-41; 1 Jn 1, 9; 1 Jn 2, 1-2

3.2.3 Jesús escupe a los tibios

En las palabras y cartas de Jesús en el Apocalipsis queda claro: solo serán salvos eternamente los vencedores que conocen a Jesús, lo siguen, están firmemente unidos a él y lo aman.

Es posible volverse tibio en el seguimiento y perder así la salvación. Pero quien se arrepienta de su tibieza mientras aún hay tiempo de gracia, no será vomitado de la boca de Jesús y recuperará a Jesús como su Señor y, con ello, su salvación.

Apocalipsis 3:14-22 Meng

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

1 Corintios 16:22 Slt

22 Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha.

Mt 25, 8-10 Meng

8 Pero las insensatas [vírgenes] dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan». 9 Las prudentes respondieron: «No, porque no bastaría para nosotras y para vosotras; id mejor a los comerciantes y compradlo». 10 Mientras iban a comprar aceite, llegó el novio, y las vírgenes que estaban preparadas entraron con él al banquete nupcial, y se cerró la puerta.

Ap 3, 14-22; 1 Cor 16, 22; Mt 25, 8-10

3.2.4 Las listas de pecados mortales del Nuevo Testamento nos muestran los límites del espacio de gracia de Cristo

Esto sucedió cuando escuchamos el evangelio de Jesucristo:

Fuimos amados y llamados por Jesucristo, nos dejamos llamar, recibimos la gracia de Dios y nos convertimos en sus hijos. Fuimos santificados, es decir, apartados para Dios y purificados. Seguimos nuestra vocación y nos encontramos en un camino de purificación, santificación y fortalecimiento en la fe y en la espera de Dios.

En el curso de nuestra conversión, nos hemos apartado de nuestra antigua vida y nos hemos vuelto hacia Dios. Nos hemos apartado de ser fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, abusadores de niños, ladrones, avaros, borrachos, blasfemos, ladrones y similares. Fuimos lavados y santificados, y renovados por Cristo.

Jesús nos ama y nos anima a crecer en la purificación y la santificación para ser más semejantes a él. Nos advierte que no volvamos a permitir que el pecado entre en nuestras vidas como algo fundamental y, sobre todo, como un estilo de vida permanente.

Jesús ha definido claramente las cosas que determinan si Jesús nos rechazará o nos aceptará en el cielo: son nuestros pecados mortales los que nos impiden pasar la eternidad con Jesús. No se trata de un solo pecado concreto, del que podemos arrepentirnos, convertirnos y experimentar el perdón. Todo el mundo puede, debe y tiene derecho a volver a Dios una y otra vez, siempre y cuando sea hoy. Pero los pecados mortales de los que no nos separamos nos separan de Dios. Esto significa que quien vive permanentemente en estos pecados y no se arrepiente a tiempo se encontrará con su Señor no como salvador, sino como juez.

Los que dicen «Señor, Señor» sin la voluntad de hacer la voluntad de Dios se perderán.

Porque el mismo Jesús y los apóstoles no se cansan de advertir que ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los pederastas, ni los homosexuales, ni los injustos, ni los cobardes, ni los infieles, ni los impíos, ni los

asesinos, ni los hechiceros, ni los idólatras, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los blasfemos, ni los salteadores, ni los transgresores de la ley, ni los rebeldes, ni los pecadores, ni los impíos, ni los santurriones, ni los secuestradores, ni los perjuros, ni los mentirosos ni ningún otro pecador persistente serán salvos. Tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, la segunda muerte.

Todos los que viven así de forma permanente sin arrepentirse, antes o después de su conversión, no tienen salvación o la pierden.

Pero hay más pecados mortales:

La esterilidad: el resultado de nuestras elecciones y prioridades

Quien oye la palabra de Dios y no da fruto después de un tiempo razonable a los ojos de Dios, se perderá. Y quien oye la palabra de Dios y comienza a dar fruto, pero vuelve a dejar de darlo, también se perderá.

Los asesinos de los frutos y, por tanto, de la vida son también

- La superficialidad en la fe
- Las preocupaciones cotidianas
- las tentaciones de la riqueza y
- otros deseos

La falta de perdón es un pecado mortal.

Pecar continuamente contra el doble mandamiento del amor, amar a Dios y a nuestro prójimo, y contra los 10 mandamientos, en pensamientos, palabras y obras, nos mata espiritualmente.

Negar a Jesús con palabras y obras es mi muerte espiritual.

También muero cuando

- me dejo dominar por el deseo del mal
- adoro ídolos, es decir, si algo es más importante para mí que Dios, incluido el amor al dinero
- tengo relaciones sexuales fuera del matrimonio entre un hombre y una mujer

- desafío a Dios e intento
- murmuro

Todo esto son pecados mortales si persiste la impenitencia. Nadie está a salvo por sí mismo de tales tentaciones y pecados. La salvación solo se encuentra en la humilde mirada a Dios, que no nos deja caer en tentaciones que superan nuestras fuerzas y nos ayuda a resistir la tentación y nos restaura tras nuestra caída, si nos arrepentimos.

Solo oficialmente al servicio de Dios, pero interiormente rebelde

Ay de aquel que no cumpla fielmente con el ministerio que Dios le ha encomendado, y recompensa para aquel que va un paso más allá en el amor, la entrega y el sacrificio.

Quien, como siervo de Dios, no escuche la palabra de Dios, descuide la responsabilidad que Dios le ha dado y abuse de sus privilegios, será condenado por Dios, eternamente. Y esto independientemente de si alguna vez comenzó bien con Dios o no.

Otros pecados mortales son

- las disputas y los celos
- ira y disputas
- Calumnias y difamaciones
- Impureza
- un estilo de vida disoluto

Para aquellos que no conocen a Cristo, se aplica lo siguiente: ya están perdidos precisamente por estas cosas y serán condenados si no se arrepienten.

Sin embargo, los seguidores de Jesús se han apartado fundamentalmente de ese tipo de vida y han sido purificados por Dios. Nadie que viva continuamente en estas cosas ha dado el paso correcto hacia la salvación.

Sin embargo, todo seguidor de Cristo corre el riesgo de volver a caer en estas cosas a lo largo de su vida.

Quien cultive un estilo de vida que figure en la lista de los pecados mortales, se perderá y será condenado.

Quien no se arrepienta de sus pecados mortales en el limitado espacio temporal de la gracia de Cristo, tendrá a Cristo como enemigo, que lo arrojará al lago de fuego, la segunda muerte, y no lo dejará entrar en la Jerusalén celestial.

Los seguidores de Jesús que creen en Cristo son constantemente exhortados por todos los apóstoles a no cometer tales pecados y a purificarse de ellos, o sea, a «matar» tales comportamientos. Solo quien lucha constante y activamente contra estas manifestaciones aún presentes del viejo hombre en sí mismo es un verdadero seguidor de Cristo. Quien se deja dominar permanentemente por tales cosas y no las combate con el Espíritu, no será salvado.

Quien se rebela contra Dios y sus mandamientos es un hijo de la muerte, y llegará un momento en que será demasiado tarde para nuestro arrepentimiento. Por eso, busquemos a Dios y escuchemos su palabra mientras aún hay tiempo.

Mc 10, 21 SlT

21 Jesús lo miró, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme».

1 Jn 4, 19 SlT

19 Nosotros le amamos porque él nos amó primero.

1 Jn 5, 3 SlT

3 Porque el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.

1 Jn 3, 14 SlT

14 Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte.

Mt 19, 17 Meng

Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Mt 7, 19 Meng

[Jesús dice] Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

Lc 6, 46-49 Meng

¿Por qué me llamáis «Señor, Señor», y no hacéis lo que yo os digo?

Apocalipsis 22:11-15 Meng

11 El que hace maldad, que haga más maldad; y el que tiene pecado, que tenga más pecado; y el que hace justicia, que haga más justicia; y el que tiene santidad, que tenga más santidad. 12 He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. 14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad. 15 Afuera quedarán los perros y los hechiceros, los fornicarios y los homicidas, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira.

Mc 10,21; 1 Jn 3, 14; 1 Jn 1, 9; Mt 7, 19; Mt 18, 34-35; Mc 11, 25-26; Ap 21, 8; 1 Cor 5, 9-13; 1 Corintios 6:9-10; 1 Timoteo 1:9-10; Hechos 15:28-29; Hechos 16:4-5; 1 Corintios 10:1-13; Marcos 12:1-11; Lucas 6:46-49; Lc 16, 9-13; 1 Cor 9, 14-18; Mt 23, 13-14; Mt 11,21; Ap 8, 13; Ap 9, 12; Ap 11, 14; Ap 12, 12; Ap 18, 10-19; Gál 1, 8+9; 2 Ped 2; Jud 1, 11; Ez 3, 16-19; Heb 11, 6; Rom 8, 8-13; 1 Cor 10, 1-13; Rom 8, 11; Gén 3, 6; 1 Tim 2, 14; Rom 5, 14; Mt 10, 37-38; Génesis 1, 27-28; Génesis 2, 24; 1 Cor 10, 8; 1 Cor 10, 10; 1 Cor 6, 9-10; Mateo 5:21-26; Gálatas 5:19-21; Hebreos 12:14; Santiago 3:14-16; Santiago 4:1-12; 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-21; 1 Timoteo 1:9-11; Apocalipsis 22:15;

3.2.5 Tu falta de perdón te priva con mortal certeza de tu salvación

Un trato respetuoso con los hermanos en la fe y una reconciliación oportuna en vida te preservarán del juicio y la condenación de Dios.

Quien no perdona a los demás, y especialmente a los hermanos en la fe, se excluye a sí mismo del perdón de Dios y, en consecuencia, de la salvación eterna. La oración a Dios para pedir protección es una clave importante para no caer en el pecado.

Lc 11, 4 Slt

Y perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben algo. Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

Mt 6, 15 Slt

15 Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará las vuestras.

Mt 18, 32-35 Meng

32 Entonces su señor lo hizo llamar y le dijo: «¡Siervo malvado! Te perdoné toda aquella deuda porque me lo pediste; 33 ¿no debías tú también haber tenido misericordia de tu compañero, como yo tuve misericordia de ti?». 34 Y, lleno de ira, su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda su deuda. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón a cada uno de vuestros hermanos.

Lc 11, 4; Mt 6, 7-15; Mt 18, 21-35; Mt 5, 21-26; Mc 11, 26; Lc 6, 37

3.2.6 Quien viva en pecado sexual sin arrepentirse no tendrá lugar en el reino de Dios y de Cristo

Las personas y los hermanos en la fe que viven en la inmoralidad sexual, la homosexualidad y el adulterio continuo no tendrán lugar en el reino de Dios ni en la Jerusalén celestial.

Una y otra vez, las Escrituras mencionan el pecado sexual como motivo para caer bajo el juicio de Dios. Un juicio temporal mediante la disciplina de la iglesia por pecados sexuales y de otro tipo, como se describe en las cartas a los corintios y en el Apocalipsis, aún ofrece la posibilidad de la salvación, especialmente si se arrepiente en esta vida. Pero quien peca continuamente en el ámbito sexual y no se arrepiente ni se convierte, también será condenado por Dios en el juicio eterno.

1 Corintios 6:9-10 Meng

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los

borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Apocalipsis 21:7-8 Meng

*7 El que venciere heredará todo esto, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*

Mt 5, 27-30 Meng

27 Habéis oído que se ordenó a los antiguos: «No cometerás adulterio». 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer con lujuria, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácalo y arrójalo lejos de ti, porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

1 Cor 6, 9-10; Ap 21, 7-8; 1 Cor 5, 13; 2 Cor 12, 21; Ap 2, 21; Ap 22, 15; Gál 5, 19-21; Ap 2, 18-29; Heb 13, 4; Mt 5, 27-30

3.2.7 Quien abandona el espacio de gracia del amor de Dios es abandonado sin piedad por Dios

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, para que con él pudiera darnos todo. Jesús abandonó la gloria y fue obediente al Padre, obediente hasta la muerte, para que nosotros pudiéramos tener vida.

Por otro lado, Dios tampoco perdona a ningún ser creado que abandone el lugar que Dios le ha asignado, ni a ningún cristiano que abandone el gran y amplio espacio de gracia del amor de Dios. Pero Jesús, en su amor, quiere que encontremos el arrepentimiento y seamos salvos. Mientras sigamos vivos y Jesús no haya vuelto todavía, nos concede tiempo de amor y gracia para vivir y permanecer en el camino de la vida o para volver tras una caída.

Efesios 1:10-11 Meng

*[Dios] quiso reunir **en Cristo**, como cabeza, todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra. 11 **En él** también hemos **sido hechos partícipes de la herencia (prometida)**.*

Jn 15, 6 Meng

*6 El que **no permanece en mí**, es echado fuera como el sarmiento y se seca; luego se recogen y se echan al fuego, y arden.*

2 Pedro 3:9-15 Meng

*9 **El Señor** no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con vosotros, **porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento**. ... 14 Por eso, amados, mientras esperáis estas cosas, esforzaos por ser hallados sin mancha e irreprochables delante de él, en paz. 15 Y considerad la paciencia de nuestro Señor como salvación.*

Ef 1, 10-11; Jn 15, 6; 2 P 3, 9-15; 1 Jn 2, 28; Moisés 3; Ez 28, 11-19; 2 Cr 36, 11-21; Lc 19, 21-44; Judas 1:6; Judas 1:7; 1 Pedro 3:20; Judas 1:5; Lucas 12:45-46; 1 Corintios 9:16; Mateo 25:25; Mateo 18:33-35; Romanos 1, 29-32; 1 Corintios 6, 9; Gálatas 5, 19-21; Efesios 5, 5; Apocalipsis 21, 8; Apocalipsis 22, 15; Lucas 15, 11-32

3.2.8 Un evangelio falso mata

El evangelio es LA clave revelada por Dios para nuestra salvación eterna. No hay otra clave.

Un evangelio falso mata espiritualmente a quienes lo creen y se aferran a él.

El único evangelio verdadero es el mensaje del amor de Dios, que quiere que todos los hombres se salven mediante la fe en Jesucristo y no se pierdan. En esencia, el evangelio dice:

- Todos los hombres son pecadores, están perdidos y se dirigen hacia la condenación. Nadie puede llegar a Dios por sus propios medios y méritos y ser reconciliado con él. Jesucristo, el Hijo de Dios, murió en la cruz por amor a nuestros pecados y resucitó

físicamente de entre los muertos (para nuestra justificación). A través de nuestra fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, que nos ha sido dada por Dios, él nos salva y nos justifica sin méritos propios y nos devuelve la comunión con Dios. Al creer en él, estamos reconciliados con Dios y somos amados por él. Para todos los que obedecen a Jesús, él es el autor de su salvación eterna.

Este es el mensaje salvador, el Evangelio. Cualquier desviación de este mensaje salvador excluye de la salvación. Debemos aferrarnos a este Evangelio, que nos salva eternamente, sin alterarlo a lo largo de toda nuestra vida. No debemos desviarnos de él en ningún punto hasta el final.

Una parte indispensable del evangelio de Jesús es también la doctrina

- de la justicia
- de la abstinencia
- del juicio futuro.

Un evangelio que no contenga esto es un evangelio falso. Un evangelio en el que los pecadores no temen a Dios por sus pecados no es un evangelio.

Donde la gracia de Dios en el evangelio de Jesucristo y la fe se unen, allí está la salvación. E incluso la fe salvadora es un don de Dios.

Para nuestra salvación es indispensable

- creer en el Jesús correcto
- creer en el evangelio correcto
- y, como consecuencia de ambos, recibir el único Espíritu salvador de Dios

Solo será salvado eternamente quien se aferre hasta el final al evangelio salvador de Jesucristo.

1 Corintios 15:1-2 Slt

*Pero os recuerdo, hermanos, el **evangelio** que os he anunciado, el cual también habéis recibido, en el cual también permanecéis firmes, 2 **por el***

cual también seréis salvos, si retenéis la palabra de que os he anunciado, a menos que hayáis creído en vano.

Jn 3, 16 SlT

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Hebreos 5, 9 SlT

9 Y habiendo sido perfeccionado, se ha convertido en el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen.

Gálatas 1:6-9 SlT

6 Me sorprende que tan pronto os hayáis apartado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, 7 cuando no hay otro; solo que hay algunos que os confunden y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. 8 Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como ya hemos dicho, ahora lo repito: si alguien os anuncia un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.

1 Cor 15, 1-58; Gál 1, 6-9; Heb 5, 9; Jn 3, 16; Mt 25, 41; Rom 9, 2; Ef 2, 10; Jn 3, 36; Hch 24, 24-25; Rom 1-3 ; 1 Tes 1, 10; Mt 9, 11-13; Mc 14, 22-2; Mt 4, 17; Mt 5; Mt 6; Mt 7; Rom 6; Rom 8, 13; Ap 4, 8-10

3.2.9 Cuestionar y tergiversar lo que Dios dice en su Palabra lleva a la perdición

Se pierde quien no hace la palabra de Dios. No hace la palabra de Dios quien la tergiversa previamente, como la serpiente en el paraíso.

No creemos en la palabra de Dios y no la seguimos (como debemos hacerlo) porque

- cuestionamos la inspiración divina
- dejando la palabra a merced de la arbitrariedad: «*La Biblia no es, sino que solo contiene la palabra de Dios*».
- limitar la palabra de Dios a una época cultural anterior y aceptar solo lo que aparentemente parece encajar en la cultura impía actual

- interpretamos mal la Biblia porque no QUEREMOS seguirla
- interpretamos la Biblia de manera tan literal que perdemos de vista lo que realmente quiere decir
- No hacer nada de lo que dice la Biblia porque aparentemente poco podemos hacer
- Descartar nuestra propia responsabilidad debido a las múltiples posibilidades de interpretación.
- No hacer la palabra de Dios, aunque sabemos lo que realmente tenemos que hacer.
- Desarrollamos cualquier otro argumento para no tener que creer y obedecer la palabra de Dios.

Mt 7, 24-27 Meng

24 Por eso, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre prudente que construyó su casa sobre roca.

25 Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre la roca. 26 Pero todo aquel que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, es como un hombre insensato que construyó su casa sobre arena. 27 Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y se derrumbó, y su ruina fue grande».

Mc 7, 6-7 Meng

6 Este pueblo me honra (solo) con los labios, pero su corazón está lejos de mí; 7 en vano me rinden culto, porque enseñan como doctrinas mandamientos de hombres.

Mt 25, 14-30 Meng

¡Bien, buen siervo y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho: ¡entra en el banquete de tu señor! ... ¡Siervo malo y perezoso! ... 28 Quitadle el talento y dadlo al que tiene los diez talentos. ... 30 Pero al siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes».

2 Pedro 1:20-21 Meng

20 Sobre todo, debéis tener claro que ninguna profecía de la Escritura admite una interpretación arbitraria; 21 porque nunca se ha producido

una profecía por voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, los hombres han hablado de parte de Dios.

Juan 1:14 Meng

14 Y el Verbo se hizo carne [hombre].

Jn 7, 16-17 Slt

Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. 17 Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá si esta doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

2 Timoteo 3:14-17 Meng

14 Pero tú, permanece fiel a lo que has aprendido y de lo que estás completamente seguro, sabiendo de quién lo has aprendido, 15 y conociendo desde tu infancia las Sagradas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto[7], equipado para toda buena obra.

Gálatas 3:16 Slt

16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a sus descendientes», como si se tratara de muchos, sino como de uno solo: «y a tu descendencia», y este es Cristo.

Mt 5, 18 Slt

Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

Lc 24, 25 Slt

25 Y él les dijo: «¡Oh insensatos, y qué lentos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas!

Esdras 7:10 Slt

10 Porque Esdras había puesto su corazón en investigar y practicar la ley del Señor, y en enseñar la ley y el derecho en Israel.

Jn 17, 17 Slt

17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Génesis 3:1 Meng

1 Pero la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios, el Señor, había creado, y dijo a la mujer: «¿Es verdad que Dios ha dicho...

1 Sam 15, 23 Meng

Porque la rebelión es un pecado (como) la adivinación, y la obstinación es como la idolatría y la adoración de ídolos. Como has rechazado la palabra del Señor, él también te ha rechazado.

Jer 8, 7-8 Slr

Pero mi pueblo no conoce el ordenamiento del Señor. 8 ¿Cómo podéis decir: «Somos sabios, y la ley del Señor está con nosotros»? Ciertamente, la pluma mentirosa de los escribas la ha convertido en mentira.

Sal 33, 4 Meng

4 Porque la palabra del Señor es verdadera, y en todas sus obras es fiel.

Sal 119, 57 Meng

¡El Señor es mi parte! He prometido guardar tus palabras.

5 Mo 12, 28 Slr

28 Guarda y cumple todas estas palabras que te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, porque haces lo que es justo y agradable a los ojos del Señor, tu Dios.

1 Cr 16, 15 Meng

Él recuerda para siempre su pacto, la palabra que mandó a mil generaciones.

Mt 24, 35 Slr

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Jer 23, 29-31 Meng

29 «¿No es mi palabra como fuego?», dice el Señor, «y como un martillo que rompe las rocas? 30 Por eso, sabed bien... que yo castigaré a los profetas», dice el Señor, «que usan su lengua para proclamar palabras que no son mías.

Mal 2, 7 SlT

7 Porque los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y de su boca se debe preguntar la ley, porque él es mensajero del Señor de los ejércitos.

Mt 23, 23 SlT

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto hay que hacerlo, y aquello no hay que dejarlo.

Jn 5, 39 SlT

39 Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

Sal 119,18 Meng

Ábreme los ojos para que pueda ver claramente las maravillas de tu ley.

Sal 119, 130 SlT

130 La revelación de tus palabras ilumina y da entendimiento a los ignorantes.

Ap 22, 6-7 SlT

6 Y me dijo: «Estas palabras son ciertas y verdaderas, y el Señor, Dios de los santos profetas, ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos lo que pronto debe suceder. 7 ¡He aquí, vengo pronto! ¡Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro!

Apocalipsis 22:18-21 Meng

8 Yo (Juan) testifico a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; 19 y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están escritos en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, vengo pronto». «Amén, ven, Señor Jesús». 21 La gracia del Señor Jesús sea con todos.

Jn 7, 17; Mt 7, 24-27; Mc 7, 6-7; Mt 25, 14-30; 1 P 1, 20-21; Jn 1, 14; Jn 7, 16-17; 2 Tm 3, 14-17; Gál 3, 16; Mt 5, 18; Lc 24, 25; Esdras 7, 10; Jn

17, 17; Génesis 3, 1; 1 Samuel 15, 23; Jeremías 8, 7-8; Salmos 33, 4; Salmos 119, 57; Deuteronomio 12, 28; 1 Cr 16, 15; Mt 24,35; Jer 23, 29-31; Mal 2, 7; Mt 23, 23; Jn 5, 39; Sal 119,18; Sal 119, 130; Ap 22, 6; Ap 22, 18-21

3.2.10 Los falsos maestros y los maestros de cosas secundarias destruyen la vida espiritual

Nuestra salvación es tanto obra de Dios como dependiente de nuestra fe. No es solo la fe al comienzo de nuestra vida de fe lo que nos salva, sino una fe constante y pura que nos sostiene hasta el final y nos lleva a Dios. Esto requiere seguir fielmente a Jesús y creer en el verdadero evangelio bíblico, en el verdadero Jesús y no en falsas enseñanzas o ideas distorsionadas.

La fe verdadera se manifiesta en el amor a Dios y a las personas, que proviene de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera. Sin embargo, aquellos que se dejan llevar por falsos evangelios, falsos profetas o señales y milagros espectaculares pero engañosos, se perderán. Lo mismo ocurre con los falsos maestros, los maestros de cosas secundarias, los divisores de la iglesia y los seductores que apartan a otros de la verdad. Permanecer firmes en la fe y en el amor es crucial para nuestra salvación final.

Jn 3, 36 SlT

El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

1 Corintios 15:1-2 SlT

Pero os recuerdo, hermanos, el evangelio que os he anunciado, el cual también habéis recibido, en el cual también permanecéis firmes, 2 por el cual también seréis salvos, si retenéis la palabra que os he anunciado, a menos que hayáis creído en vano.

1 Timoteo 1:5 SlT

5 El fin del mandamiento es el amor que proviene de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sin hipocresía.

Mt 24, 4-27 Meng

4 Jesús les respondió: «Mirad que nadie os engañe. 5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo (que vuelve)", y engañarán a muchos. ... 11 También surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos; 12 y debido al aumento de la iniquidad, el amor se enfriará en la mayoría; 13 pero el que persevere hasta el fin, será salvo.

2 Juan 1:5-13 Meng

5 Y ahora te digo a ti: que debemos amarnos los unos a los otros. 6 Y en esto consiste el amor (a Dios), en que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento que habéis oído desde el principio: que andéis en él. 7 Porque muchos falsos maestros han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne: en esto se conoce al falso maestro y al anticristo. 8 Cuidaos vosotros mismos, para que no perdáis lo que habéis logrado con vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa completa. 9 Todo el que se extralimita y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; pero el que permanece en la doctrina, tiene tanto al Padre como al Hijo.

Tit 3, 9-11 Meng

9 Por el contrario, no te ocupes de investigaciones necias y genealogías, ni de disputas y contiendas sobre la ley, porque son cosas inútiles y estériles. 10 A quien causa divisiones, después de una o dos advertencias, recházalo. 11 Ya sabes que tal persona se ha desviado y, según su propio juicio, es pecadora.

Jn 3, 36; Lc 10, 25-27; 1 Cor 15, 1-2; 1 Tim 1, 3-11; Mt 24, 3-27; 2 Jn 1, 5-13; Tit 1, 5-16; Tit 3, 9-11; Mt 22, 36-40; Mt 7, 12-13

3.2.11 [La seducción de] la carnalidad es mortal

Dios nos ha convertido en nuevas criaturas amadas, recreadas a imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, nuestra «carne», la parte de nuestro antiguo yo que aún está viva, sigue llena de deseos que van en contra de la ley de Dios. Se opone a la voluntad de Dios, actúa en contra de su ley y está condenada por él.

Sin embargo, a través de Cristo hemos sido liberados del poder de la carne. Ya no tenemos que seguir a la carne, sino que podemos vencer sus deseos a través del Espíritu de Dios. Sin embargo, quien se deja dominar permanentemente por sus antiguos deseos, no da fruto para Dios y finalmente se pierde.

1 Pedro 4:1-2 SlT

1 Puesto que Cristo ha sufrido por nosotros en la carne, armáos también vosotros con la misma disposición, pues quien ha sufrido en la carne ha terminado con el pecado, 2 para no vivir el tiempo que queda en la carne según los deseos de los hombres, sino según la voluntad de Dios.

Mc 4, 19 SlT

19 Pero las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas penetran y ahogan la palabra, y se vuelve infructuosa.

Gálatas 5:19-21 Meng

19 Pero evidentemente las obras de la carne son: fornicación, inmoralidad, libertinaje, 20 idolatría, hechicería, enemistades, disputas, celos, divisiones, egoísmo, contiendas, sectarismos, 21 envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes. De estos (pecados) ya os he hablado antes y ahora os repito que quien comete tales cosas no heredará el reino de Dios.

Rom 8, 12-13 Meng

12 Por lo tanto, hermanos, no tenemos la obligación de vivir según la carne; 13 porque si vivís según la carne, la muerte os es segura; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

1 Pedro 4:1-2; Marcos 4:19; Gálatas 5:19-21; Romanos 8:5-13; Gálatas 5:19-21; Gálatas 6:7-8; Santiago 1:13-16; Marcos 4:10-20; Romanos 8:12-17; Filipenses 3:17-21; Judas 1:3-4

3.2.12 La seducción que te aleja de Cristo a través de las enseñanzas humanas te roba la vida

Solo el evangelio revelado por Dios desde el cielo a través de Jesús conduce a la vida. Las enseñanzas y los mandamientos humanos sobre nuestra relación con Dios no conducen a la vida, sino a la muerte.

Para no perder el premio de la vocación celestial, la vida eterna, ningún seguidor de Cristo en el camino hacia la eternidad debe • dejarse engañar • dejarse atrapar por la filosofía y el engaño vacío según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo o por visiones sobrenaturales que no corresponden a Cristo y al Evangelio, • dejarse juzgar por otros por apariencias, por formas y por normas humanas de cumplimiento de formas que solo aparentemente son sabiduría. Estas cosas son voluntad propia humana e incredulidad en el verdadero Evangelio y no conducen a la vida, sino a la muerte.

Mt 15, 7-9 Meng

7 ¡Hipócritas! Isaías profetizó acertadamente sobre vosotros con estas palabras: 8 «Este pueblo me honra solo con los labios, pero su corazón está lejos de mí; 9 en vano me rinden culto, porque enseñan como doctrinas mandamientos de hombres». ...

Gálatas 1:8 Slt

8 Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Colosenses 2:4-23 Meng

4 Pero digo esto para que nadie os engañe con argumentos persuasivos. [...] 6 Así como habéis aceptado al Señor Jesucristo[1], andad también en él: 7 arraigaos en él, edificáos en él y fortaleceos en la fe, tal como se os ha enseñado, y no dejéis de dar gracias. 8 Cuidado con que nadie os engañe mediante filosofías y vanas sutilezas, basadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo, y que no tienen nada que ver con Cristo. ... 18 Que nadie os juzgue por vuestra humildad y veneración de los ángeles, por vuestras visiones, por vuestro orgullo sin fundamento, por vuestra carne inflada, 19 sin adherirse a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las articulaciones y

ligamentos, crece según la disposición de Dios. ... 23 que, aunque gozan de fama de sabiduría especial como resultado de una piedad y humildad autoimpuestas y de una dureza implacable contra el cuerpo, carecen de valor real, ya que solo sirven para satisfacer la carne.

Mt 15, 7-20; Gál 1, 6-12; Col 2, 4-23; 1 Tim 4, 1-7

3.2.13 La levadura tolerada y la falta de disciplina en la iglesia llevan a la muerte

Una iglesia que tolera a los falsos maestros que incitan a los miembros a pecar (por ejemplo, mediante la fornicación o el consumo de carne sacrificada a los ídolos) está bajo la amenaza del juicio de Dios. Jesús le da a la iglesia un margen de gracia para que se arrepienta, pero sin arrepentimiento, él actuará rápidamente. Nunca es bueno tener a Jesús en contra, en lugar de a favor. Él luchará contra estos falsos maestros con la espada de su boca, la misma imagen que se utiliza para su lucha contra el Anticristo y sus seguidores.

Sin embargo, aquellos que se protegen de los falsos maestros mediante la Palabra de Dios o que se separan claramente de ellos mediante el arrepentimiento y la disciplina de la iglesia, serán recompensados por Jesús con el maná eterno, un nuevo nombre y poder sobre las naciones. Estas promesas son una señal de la salvación normal de todos los creyentes en la eternidad y no son un privilegio especial.

Por eso, Pablo abogó con insistencia por la disciplina y la purificación de la iglesia, tanto entre los corintios como en todas sus congregaciones, al igual que los demás apóstoles.

1 Corintios 5:6-13 Meng

¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? 7 Quiten la vieja levadura para que sean (por completo) una masa nueva; pues (como cristianos) están libres de toda levadura. ... 13 ... ¡Quiten de entre ustedes al hombre malo!

Ap 2, 14-16 Meng

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes allí a algunos que

siguen la doctrina de Balaam. ... 16 Por tanto, reflexiona y arrepíentete, o de lo contrario vendré pronto a ti y lucharé contra ellos con la espada de mi boca.

Apocalipsis 2:18-29 Meng

20 Pero tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, que se hace pasar por profetisa y enseña y seduce a mis siervos para que cometan fornicación y coman carne sacrificada a los ídolos. ... 23 Y a sus hijos los mataré con una plaga, entonces todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y los corazones, y a cada uno de vosotros le daré según sus obras. 24 Pero a los demás en Tiatira, a todos los que no se adhieren a esta doctrina, ya que no habéis conocido las «profundidades de Satanás», como ellos dicen, a vosotros os digo: no os impondré más carga; 25 solo mantened lo que tenéis hasta que yo venga. 26 Y al que venciere y persevere en mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.

1 Cor 5, 1-13; Ap 2, 12-17; Ap 2, 18-29; Tit 3, 9-11; 3 Jn 1, 9-11

3.2.14 Perseguir el propio placer mata

Hay una fe que nos ha sido dada de una vez por todas y que salva a todos los que se aferran a ella. En el centro de esta fe está Jesucristo, nuestro único soberano y Señor. Sin embargo, esta fe salvadora es incompatible con una vida desenfrenada, centrada en el propio placer, que abusa de la gracia de Dios, vive sin reverencia hacia Él y, en última instancia, conduce al juicio condenatorio de Dios.

Vivir para el propio placer es directamente contrario a vivir para Dios. Quien vive para Dios muestra autocontrol y amor a Dios y a los demás. Un antiguo creyente que comienza a vivir de forma lujosa y egocéntrica está espiritualmente muerto a los ojos de Dios, al igual que lo estaba el hijo pródigo para su padre antes de su conversión, o como una iglesia que no da fruto para Dios y ya no vive en las obras de Cristo.

Solo quien despierta a tiempo y se arrepiente de este sueño de muerte espiritual encontrará nueva vida en los brazos del padre que corre a su

encuentro. Si permanece en este arrepentimiento, ninguna desgracia podrá sorprenderlo ni abrumarlo.

Hechos 24:25 Meng

Pero cuando Pablo habló de justicia, abstinencia y del juicio futuro (), Félix se inquietó y dijo: «Por ahora puedes irte. Cuando tenga tiempo (más adelante), te haré llamar de nuevo».

Judas 1:4 Slr

4 Porque se han infiltrado algunos hombres que hace tiempo han sido destinados a este juicio, impíos que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

1 Timoteo 5:5-6 Meng

5 Pero la viuda que es verdaderamente huérfana y desamparada ha puesto su esperanza en Dios, y persevera en súplicas y oraciones día y noche; 6 pero la que vive en placeres, aunque esté muerta, vive.

Hch 24, 25; 1 Tim 5, 6; Jud 1, 3-4; 2 Ped 1, 3-11; Lc 10, 27; Lc 15, 32; Mc 4, 19; Ap 3, 1-3; Lc 5, 23-24; Ef 2, 5; Lc 15, 20; 1 Ts 5, 4-5

3.2.15 A quien niegue a Jesús o reniegue de su fe en él con sus actos, Jesús no lo reconocerá a las puertas del cielo

Jesús dirige a sus discípulos la seria advertencia de que teman a aquel que puede condenar tanto el alma como el cuerpo al infierno. Estas palabras se dirigen expresamente a los seguidores de Jesús. Quien se confiese discípulo de Jesús con palabras y hechos, incluso hasta la muerte, será salvado eternamente. Pero quien niegue a Jesús ante los hombres con palabras o hechos, se perderá.

Mt 10, 28-33 Meng

28 No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que tiene poder para perder tanto el alma como el cuerpo en el infierno. ... 32 A todo aquel que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre

celestial; 33 pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial.

2 Timoteo 2:12 Slt

12 Si perseveramos, reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará.

1 Timoteo 5:8 Slt

8 Pero si alguno no cuida de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

Mt 10, 28-33; 2 Tim 2, 12; 1 Tim 5, 8; 1 Jn 4, 2-3; 1 Jn 4, 15;

Ap 12, 11

3.2.16 Quien se cierra a las palabras de Dios, se cierra a la gracia de Dios y a las puertas de la eternidad

Este es el camino para alejarse de Dios y perder la salvación eterna: **cerrarse a las palabras de Dios**, rebelarse contra Él, dar cabida a la incredulidad, desafiar a Dios, pecar y provocar la ira de Dios, poner a prueba la paciencia de Dios a pesar de ver constantemente sus milagros, dejarse llevar por la propia voluntad, no comprender los caminos por los que Dios quiere guiarnos, alejarse del Dios vivo, negarse a obedecer a Dios, caer en el engaño del pecado y endurecerse. Debemos protegernos de este camino y velar juntos por no entrar en él, por no dar cabida a la incredulidad mediante la rebelión interior y por no apartarnos del Dios vivo. Lo hacemos exhortándonos mutuamente cada día, mientras aún sea «hoy» en esta vida y no «eterno» en el cielo. Porque realmente pertenecemos al Mesías y participamos de todo lo que le pertenece, siempre y cuando mantengamos con toda determinación hasta el cielo la confianza que teníamos al principio.

Hebreos 3:7-14 Meng

7 Por eso (se nos aplica) la palabra del Espíritu Santo: «Hoy, si oís su voz, 8 no endurezcáis vuestros corazones, como (ocurrió) en el amargor del día de la tentación en el desierto, 9 donde vuestros padres me pusieron a prueba; y sin embargo, vieron mis obras durante cuarenta años. 10 Por eso me indigné contra esa generación y dije: “Siempre se descarrían

en su corazón”. Pero ellos no conocieron mis caminos, 11 por lo que juré en mi ira: “¡Nunca entrarán en mi reposo!”». 12 Cuidaos, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo. 13 Más bien, exhortaos unos a otros cada día, mientras dure el «hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Lc 13, 27 Slc

27 Y él responderá: «Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí, todos vosotros, malhechores».

1 Sam 15, 23 Slc

23 Porque la desobediencia es [como] el pecado de la adivinación, y la rebeldía es [como] la idolatría y la adoración de ídolos. Ahora bien, como has rechazado la palabra del Señor, él te ha rechazado a ti.

Heb 3, 7-14; Lc 13, 27; 1 Sam 15, 23; Hch 7, 51; Jn 5, 39-40

3.2.17 Los infieles, los adúlteros, los indecisos y los amigos del mundo son enemigos de Dios y arderán en el fuego eterno

Los infieles, los adúlteros espirituales contra Dios, los amigos del mundo y, por lo tanto, **los enemigos de Dios** pueden estar entre los oyentes de una carta en la iglesia, así como afectar a la propia iglesia si se desarrolla en esta dirección. Quien vive sin arrepentirse ya no puede ser llamado hermano o hermana, sino que será identificado por el título de su pecado. Esto revela la **perdición** de tales personas si no se **arrepienten**.

Los infieles, los adúlteros espirituales, los amigos del mundo y los indecisos deben convertirse para poder volver a acercarse a Dios, del que se han alejado peligrosamente. No importa si alguien que ya conocía a Dios se ha alejado de él o si nunca se ha arrepentido verdaderamente: el camino hacia la vida sigue siendo el mismo:

- **reconocer humildemente la propia condición**, lamentarse y llorar, y confesarlo ante Dios.
- **Someterse a Dios.**

- **Resistir al diablo.**
- **Acercarse a Dios.**
- **Purificarse como pecador (lavarse las manos).**
- **Purificar los corazones de la ambivalencia.**

Quien siga este camino experimentará cómo Dios se acerca a él y lo exalta.

Santiago 4:1-4 Meng

1 ¿De dónde vienen las luchas y de dónde las disputas entre vosotros? 2 ¿No es acaso porque vuestros deseos luchan en vuestros miembros? 2 Sois codiciosos, pero no alcanzáis lo que deseáis; matáis y envidáis, pero no veis cumplidos vuestros deseos; vivís en luchas y disputas, pero no alcanzáis lo que deseáis, porque no oráis. 3 oráis, pero no recibís nada, porque oráis con malas intenciones, es decir, para satisfacer vuestros deseos. 4 ¡Almas alejadas de Dios! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Quien quiera ser amigo del mundo se muestra enemigo de Dios.

Santiago 4, 5-10 Meng

5 ¿O pensáis que la Escritura habla en vano cuando dice: «El Espíritu, que mora en nosotros, nos anima con celo»? 6 Pero mayor es la gracia que él nos da. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da gracia». 7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. 8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros; limpiad vuestras manos, pecadores, y santificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo. 9 Sentid vuestra miseria, lamentaos y llorad. Que vuestra risa se convierta en tristeza y vuestro gozo en aflicción. 10 Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

1 Juan 2:15-17 Meng

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos también; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

2 Timoteo 4:10 Slt

10 Porque Demas me ha abandonado, porque ha amado el mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia.

Stg 4, 1-4; Stg 4, 5-10; 1 Jn 2, 17; Rom 5, 10; Lc 19, 27; 1 Jn 2, 15-17; 2 Tim 4, 10; Mt 18, 7; 2 P 2, 20

3.2.18 Quien se vuelve despiadado, pierde a Dios

La Palabra de Dios dirige duras palabras a los creyentes en Cristo y a los piadosos:

Dios juzgará sin piedad y condenará eternamente a aquellos que han obtenido la misericordia a través del Evangelio y, sin embargo, han sido despiadados con los demás. Pero quien practica la misericordia, tal y como él mismo ha recibido la misericordia de Dios, es inexpugnable en el juicio en el que se decide su salvación.

Santiago 2, 12-13 Meng

12 Hablad y actuad como personas que (alguna vez) serán juzgadas por la ley de la libertad e . 13 Porque el juicio es implacable contra el que no ha practicado la misericordia; la misericordia, en cambio, se jacta contra el juicio.

Mt 25, 34-35 Meng

«Venid, benditos de mi Padre, recibid la reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; ...

«¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles! 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer... 46 Y estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna».

Mt 18, 32-35 Meng

Entonces su señor lo hizo llamar y le dijo: «¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo pediste; 33 ¿no debías tú también haber tenido misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?». 34 Y lleno de ira, su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagara

toda su deuda. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón a vuestros hermanos».

St 2, 12-13; Mt 25, 34-35; Mt 18, 32-35; Mt 23, 23; Lc 10, 36-37

3.2.19 ¡Ama este mundo y muere!

Quien se aferra con su corazón a este mundo y no a Cristo, no es salvo, independientemente de si lo era antes o nunca lo ha sido.

Jesús exige expresamente a sus discípulos que se separen del mundo y sean diferentes con respecto al mundo. Esa es la característica de los verdaderos discípulos. Quien vive conforme al mundo no puede ser un verdadero discípulo de Jesús y, por lo tanto, tampoco puede ser salvo.

Juan presenta la voluntad de Dios y el amor a Dios en contraste con el amor al mundo. Y Juan se dirige a quienes ya creen en Cristo. Solo quien ama a Dios y hace lo que Dios quiere permanece y vive eternamente. Todo lo que pertenece al mundo y es uno con el mundo desaparecerá. Juan exhorta a sus lectores con amor, pero con toda firmeza, a no desviarse por un camino en el que lleguen a amar el mundo, con la consecuencia de no permanecer y vivir en la eternidad.

Además, son los seguidores a medias de Jesús los que dejan que las preocupaciones de su vida cotidiana o las tentaciones de una vida bella y cómoda en este mundo tomen el control, de modo que al final nada positivo para Dios sale de sus vidas. Viven de tal manera que no dan fruto para Dios y por eso se perderán, con énfasis en «se perderán».

Jn 15, 18-19 Meng

18 «Si el mundo os odia, recordad que a mí me ha odiado antes que a vosotros. 19 Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por eso el mundo os odia.

1 Jn 2, 15-17 Meng

5 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; 16 porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria

de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo; 17 y el mundo pasa con sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

2 Timoteo 4:10 Slt

10 Porque Demas me ha abandonado, porque ha amado el mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia.

Mt 13, 18-23; 1 Jn 2, 15-17; 2 Tim 4, 10; 1 Jn 5, 4-5; Mt 13, 22; Jn 17,16

3.2.20 Quien se duerme (de nuevo) espiritualmente y no vela, despertará fuera del cielo, cuando ya sea demasiado tarde.

Quien con el tiempo deja de vivir el mensaje del Evangelio y ya no sigue a Jesús con obras dignas de su vocación y que honran a Jesús, como al principio de su vida de fe, sino que descuida sus acciones y se mancha con las actividades de este mundo y no se purifica de nuevo, duerme a los ojos de Jesús un peligroso sueño de muerte, es decir, está muerto a los ojos de Jesús. Y quien está muerto ya no tiene vida eterna. Jesús lo confirma con su advertencia y con su llamamiento al arrepentimiento con promesa. La advertencia de venir sobre la iglesia como un ladrón se refiere siempre en las Escrituras a aquellos que se perderán definitivamente en el regreso de Jesús. Y la promesa tras el arrepentimiento del sueño de muerte es que los nombres de los arrepentidos NO serán borrados del libro de la vida, ¡qué gracia! Pero quien no se arrepiente de su sueño de muerte como —antiguo— seguidor de Cristo, tampoco estará en el libro de la vida cuando se presente ante Dios. Sin embargo, a quien demuestre con su vida que es digno de la vida eterna, Jesús le promete la vida eterna.

1 Tesalonicenses 5:2-11 Meng

2 Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. 3 Cuando digan: «Ahora hay paz y seguridad», (justo entonces) les sobrevendrá de repente la perdición, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. 4 Pero vosotros, hermanos,

no viváis en tinieblas, para que ese día os sorprenda como un ladrón. 5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no tenemos nada que ver con la noche ni con las tinieblas. 6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino mantengámonos despiertos y sobrios. 7 Porque los que duermen, duermen de noche, y los que se emborrachan, se emborrachan de noche; 8 pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, revestidos con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de la salvación como yelmo; 9 porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, 10 quien murió por nosotros para que, ya sea que estemos despiertos (en su venida) o dormidos (antes de ella), vivamos unidos con él. 11 Por eso, exhortaos unos a otros y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Apocalipsis 3:1-6 Meng

1 «Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Así dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras: tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. 2 ¡Despierta y fortalece a los que están a punto de morir! Porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. 3 Recuerda, pues, cómo has recibido y oído (el mensaje de salvación, o: la salvación), y guárdalo, y arrepiéntete. Pero si no velas, vendré como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. 4 Sin embargo, tienes en Sardis algunos que no han manchado sus vestiduras; Estos caminarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Mt 24, 37-51 Meng

40 Dos estarán en el campo; uno será tomado y el otro dejado. 41 Dos estarán moliendo en el molino; una será tomada y la otra dejada. 42 Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. 43 Pero esto sabed: si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche vendría el ladrón, velaría y no dejaría que entraran a robar en su casa. 44 Por eso, estad también vosotros preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que menos pensáis».

1 Tes 5, 2-11; Ap 3, 1-6; Mt 24, 37-51; Ef 5, 11; Mt 24, 37-51; Mt 24, 43-51; Lc 21, 29-36; Ef 5, 11; 1 P 5, 8

3.2.21 La pereza espiritual es hermana de la perdición y conduce inevitablemente a la muerte

La pereza es hermana de la perdición, y quien es perezoso es considerado malo a los ojos de Dios y será condenado. Lo contrario de la pereza es la diligencia, y todo progreso espiritual depende del uso fiel y activo de los bienes que Dios nos ha confiado. Los diligentes en el camino al cielo serán preservados y llegarán a salvo.

Sin embargo, quien no trabaja diligentemente para el Señor es ciego, miope y ha olvidado la purificación de sus pecados anteriores. Pero la diligencia en el servicio al Señor no es algo que se dé por sentado. Todos corremos el peligro de cansarnos y de disminuir nuestra devoción. El gran peligro reside en la pereza, que nos aleja de una fe y un servicio vivos. Quien se vuelve perezoso y holgazán se embarca en un camino que pone en duda la entrada en la vida eterna.

Mt 25, 14-30 Meng

¡Bien, buen siervo y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho: ¡entra en el banquete de tu señor! ... ¡Siervo malo y perezoso! ... 28 Quitadle el talento y dadlo al que tiene los diez talentos. ... 30 Pero al siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes».

2 Pedro 1:10 Slt

10 Por eso, hermanos, esforzaos aún más por hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, nunca caeréis.

Hebreos 4:11 Slt

*11 Procuremos, pues, [Strong G4704 – σπουδάζω – spudazo griego – **esforzarnos; aplicar diligencia**], entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.*

Mt 25, 14-30; 2 P 1, 5-10; Mt 25, 22-30; Ro 12, 11; 2 P 3, 14; Heb 4, 9-11; Hebreos 6, 11-12; Lucas 8, 15 Marcos 4, 18-19; Mateo 3, 10; Mateo 7, 19; Apocalipsis 3,19

*3.2.22 El camino hacia la pérdida de la salvación es sigiloso:
etapas preliminares y etapa final, tomando como ejemplo
los pecados de la lengua*

Todos los pecados de palabra tienen su origen en el corazón. Los pecados de palabra entristecen al Espíritu Santo, y estamos llamados a velar por que no se genere en nosotros una actitud contraria al Evangelio y a nuestra posición en Cristo, que a la larga nos priva de la salvación.

Amar a los hermanos y hermanas es el nuevo y supremo mandamiento de Jesús, junto con el de amarlo a él. Y eso no es compatible con pensamientos despectivos o comentarios irrespetuosos sobre los hermanos y hermanas.

El simple hecho de quejarnos de los hermanos y hermanas atrae el juicio de Dios sobre nosotros en esta vida. Puede que quejarnos de los hermanos y hermanas no nos haga perder inmediatamente nuestra salvación, pero nos coloca en la primera y peligrosa etapa de este camino mortal.

Jesús conoce tres formas crecientes de juicio verbal falso y arrogante sobre los hermanos en la fe. Solo la última forma es eternamente mortal, pero las etapas previas conducen a ella y deben ser juzgadas ante un tribunal espiritual terrenal. En Santiago aprendemos que Jesús mismo ejercerá este juicio terrenal en breve si no abandonamos nuestro mal comportamiento hacia nuestros hermanos y nos arrepentimos. Por lo tanto, no suspiremos por nuestros hermanos, sino bendigámoslos. Seamos sabios, de lo contrario nuestro Señor nos juzgará en esta vida y en la eternidad perderemos la recompensa que nos correspondía por nuestro amor hacia los hermanos.

Efesios 4:20-32 Meng

29 No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino solo la que sea

necesaria para edificar, para que traiga bendición a los que la oyen. 30 Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quiten de entre ustedes toda amargura, ira, enojo, griteríos y maldiciones, y todo tipo de maldad. 32 Más bien, sean amables y cordiales unos con otros, y perdónense unos a otros, como Dios los perdonó en Cristo.

Mt 5, 22 SlT

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano sin motivo será juzgado. Y cualquiera que le diga a su hermano «raka», será juzgado por el Consejo Superior. Y cualquiera que le diga «necio», será juzgado por el fuego del infierno.

Santiago 5, 9 SlT

9 No os quejéis unos contra otros, hermanos, para que no seáis juzgados; mirad, el juez está a la puerta.

Ef 4, 20-32; Mt 5, 22-25; 1 Jn 3, 15; St 5, 9-12; Mt 12, 34; Jn 13, 34; 1 P 1, 22; St 3, 1-12; St 4, 11-12

3.2.23 Dudas: la batalla por tu alma ha comenzado

El fuego eterno ya se apodera con avidez de aquellos **que dudan en la fe**. Y no solo de aquellos que dudan de una verdad secundaria de la fe, sino de aquellos que dudan de la verdad fundamental de su salvación por el amor de Dios y el sacrificio de Jesucristo para su salvación. A ellos les corresponde toda nuestra compasión y misericordia. Nosotros mismos somos y seguimos siendo salvos solo por gracia y no por nuestras propias obras. A nosotros también nos podría pasar lo mismo que a ellos. Por eso, debemos y podemos tratar con amor y misericordia a todos aquellos que, por sus dudas, ponen en peligro su salvación, para sacarlos del fuego en la medida de lo posible y no caer nosotros mismos.

El antídoto contra la duda es la fe hasta el final, como nuestro gran modelo Jesús, como nuestro padre Abraham y como los modelos de fe de Hebreos 11 y como Pablo, el modelo de Dios en la fe para todos los hombres.

Según las Escrituras, la mayor prueba para (nuestra) fe es el sufrimiento. Creer que un Dios amoroso y misericordioso puede permitir el sufrimiento. Que Dios puede permitir el sufrimiento en Jesús mismo, en mí, en los demás. Es un gran desafío para nosotros, los seguidores de Jesús, cuando perdemos de vista que Dios, como Creador, no solo puede permitir el sufrimiento, sino que, como Salvador y Redentor, siempre permitirá el sufrimiento en la vida de sus hijos solo por amor y lo utilizará para su bien, y que los justos tienen que sufrir mucho, mientras que a muchos impíos les va muy bien.

Solo quien está dispuesto a sufrir y es capaz de sufrir es capaz de creer y de superar sus dudas. Y solo quien cree, con la certeza de que Dios lo ama hasta el final, verá a Dios en la eternidad. Por eso Jesús pone condiciones tan exigentes para ser sus discípulos en lo que respecta a la capacidad de sufrir: solo quien toma su cruz cada día y no ama su (propia) vida hasta la muerte es digno de ser discípulo de Jesús, y solo ellos tienen la promesa de la vida eterna.

En el camino, es probable que todos tropecemos. El más grande de los hombres nacidos de mujer y el más grande de los profetas, Juan el Bautista, tuvo dudas cuando sufría. En el sufrimiento, podríamos perder la fe en Jesús. Pero precisamente en medio de nuestro sufrimiento, Jesús nos buscará y nos encontrará, y nos obsequiará con un encuentro con él y con palabras de vida. De hecho, un encuentro con Dios mismo y/o con la palabra de Dios, también a través del aliento de nuestros hermanos y hermanas en la fe, es el único y mejor remedio que puede curar nuestras dudas y preservarnos de alejarnos de Dios.

Porque (solo) quien supera sus dudas y no se desengaña a largo plazo de Jesús y de su obra en nosotros, será y se hará bienaventurado. Así anima Jesús a su mayor servidor, Juan el Bautista, en la cárcel. Y confía en que él mismo, basándose en lo que sabe y oye de Jesús y lo que encuentra confirmado en la palabra de Dios, volverá a encontrar una fe que es y será bienaventurada.

Jesús mismo, si bien no tenía dudas en sentido literal, sí tenía la angustiante pregunta «¿*Por qué, Padre?*» cuando se encontraba en su más profundo sufrimiento.

Y el Padre se lo impuso, y llevó a Jesús a través del oscuro valle hasta la luz.

Las experiencias dolorosas y las dudas son grandes oportunidades de crecimiento para nosotros en la fe. Dios incluso nos promete el sufrimiento. Pero el objetivo de Dios detrás de ello es siempre que maduremos y nos fortalezcamos en la fe a través de las experiencias dolorosas, a través de todas las luchas y dudas de la fe.

Al final, más firmes, más gloriosos y más hermosos, cuando hemos sido probados en la fe, el sufrimiento y la duda.

Mt 11, 2-11 Meng

2 Pero cuando Juan, estando en la cárcel, oyó hablar de las obras de Cristo, le envió un mensaje por medio de sus discípulos 3 y le preguntó: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?».

4 Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: ... 6 y bienaventurado es aquel que no se escandaliza de mí».

11 En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha surgido ninguno mayor que Juan el Bautista;

Judas 1, 22-23 Meng

22 Y tened compasión de los que dudan: 23 sacadlos del fuego y así los salvaréis.

1 Pedro 1:7 Slt

7 para que la prueba de vuestra fe (que es mucho más preciosa que el oro percedero, que sin embargo es probado por el fuego) resulte en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo.

Mt 11, 2-11; Mt 28, 17; Jud 1, 22-23; Rom 4, 20-25; Lc 24, 36-49; Salmo 73; Lc 9, 23-24; Rom 8, 28; Rom 8, 31-39; Hebreos 10, 38-39; Juan 15, 20-27; Juan 16, 1; 1 Pedro 1, 7; 2 Timoteo 4, 7-8; Juan 20, 27; Job 34, 7-12; Job 42, 1-6; Hebreos 11; 1 Timoteo 1, 16; Mateo 8, 10-12; Efesios 2, 8; Marcos 16, 16

3.2.24 Quien se contamina sin purificarse será eliminado del pueblo de Dios

Ser impuro ante Dios significa estar muerto.

Ser purificado por Dios significa venir a la vida.

Mancharse de nuevo en este mundo y NO purificarse significa estar más muerto que antes de la conversión.

Un seguidor de Cristo que no camina en un camino constante de purificación, camina por el camino equivocado y, sin arrepentimiento y purificación, no llegará al cielo.

Apocalipsis 3:1-6 Meng

Tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. ... 4 Sin embargo, tienes algunos nombres en Sardis que no han manchado sus vestiduras; estos caminarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos de ello. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

1 Juan 1:9 Meng

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

1 Jn 3, 2-3 Meng

2 Porque le veremos tal como él es. 3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Números 19:20 Meng

*Pero si alguno se contamina y **no** se purifica, será excluido de la congregación, porque ha **profanado** el santuario del Señor y **no** ha sido rociado con agua purificadora; es impuro.*

2 Pedro 2:20-22 Meng

*20 Porque si, habiendo escapado de **las contaminaciones del mundo** mediante el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, se vuelven a enredar en ellas y son vencidos por ellas, su última condición es peor que la primera.*

Apocalipsis 3:1-6; 1 Juan 1:9; Judas 1:22-23; 1 Juan 3:3; Hechos 15:9; Efesios 5:26; Juan 13:10; Hebreos 9:22; 1 Juan 3:3; 2 Corintios 7:1; Hebreos 12:14; Apocalipsis 3:1-6; Números 19:20; 2 Pedro 2:20-22; Apocalipsis 22:10-15; Números 19:20

3.2.25 Abandonar la fe significa renunciar voluntariamente a la salvación

Abandonar a Dios o abandonar la fe no tiene en absoluto un significado agradable: la misma palabra se utiliza constantemente en las Escrituras para referirse a personas que estaban con Dios y se alejaron de él, de modo que al final solo les espera la muerte y la condenación, la condenación eterna.

Isaías 66:23-24 Meng

23 Y sucederá que cada mes, en la luna nueva, y cada semana, en el día de reposo, toda la humanidad se reunirá para adorar delante de mí — dice el Señor—. 24 «Entonces saldrán (de la ciudad) y verán los cadáveres de los hombres que se han apartado de mí, porque su gusano no morirá y su fuego no se apagará, y serán abominables para toda carne».

Hebreos 3:12-19 Meng

*12 Cuidaos, **hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo.** 13 Más bien, exhortaos unos a otros cada día, mientras aún dure el «hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. 14 Porque **nos hemos hecho partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin nuestra confianza inicial en la fe.***

Gálatas 1:6-9 Meng

*Me sorprende que **tan pronto os hayáis apartado de aquel que os llamó por la gracia de Cristo, y os hayáis vuelto hacia otro mensaje de salvación.** ... 8 Pero aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, **¡que sea anatema!** 9 Como ya hemos dicho antes, ahora lo repito: «Si alguien os*

anuncia un evangelio diferente del que habéis recibido (de mí), ¡que sea anatema!».

2 Tesalonicenses 2:3 Meng

3 Que nadie os engañe de ninguna manera, porque primero tiene que venir la apostasía y aparecer el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición.

Isaías 66:24; Gálatas 1:6-9; 2 Tesalonicenses 2:3; Hebreos 3:12-19; 2 Crónicas 29:3-11; Isaías 1:28; Isaías 31:6; Jeremías 2:29; Jeremías 5:23; Ezequiel 2:3; Ezequiel 6:9; Ezequiel 20:38; Oseas 1:2; Oseas 6:7; Oseas 7:13; Oseas 9:1; Sofonías 1:1-6

3.2.26 El pecado contra el Espíritu Santo y el pecado que lleva a la muerte: quien lo teme, no lo ha cometido

Sí, los seguidores creyentes de Jesús pueden pecar de tal manera que lleguen a la muerte espiritual y, por lo tanto, a la muerte eterna.

Pero, por parte de Dios, la puerta para el arrepentimiento de todo descarriado está siempre abierta. El buen pastor nos lo muestra de manera muy enfática.

No, lo «imposible» de la conversión de los que se han apartado de la fe en Hebreos 6:6 no se basa en Dios. Quien **quiera** volver a Dios, siempre puede hacerlo, y él o ella encontrará las puertas abiertas de Dios y provocará una fiesta de alegría en el cielo.

Lo «imposible» se refiere a otras personas. Su interior está configurado de tal manera que ya no se dejan conmover, cambiar y llevar por el camino correcto por la gracia y el poder espirituales. Permanecen fríos e insensibles ante la Palabra de Dios y los poderes del cielo.

La buena noticia es que, si tenemos aunque sea una pizca de temor de pertenecer a este grupo de personas, nuestro arrepentimiento y nuestro camino hacia la salvación no son «imposibles». Quien se preocupa por su buena relación con Dios demuestra que es receptivo a la palabra de Dios. Y el buen pastor salvará una y otra vez a todo aquel

que se dirija a él con sinceridad, debilidad e impotencia. Quien acuda a Jesús, él no lo rechazará.

Después de que Santiago nos haya animado a traer de vuelta al Señor a los hermanos y hermanas que se han apartado de la fe, para salvar sus almas de la muerte, y después de que Judas nos haya exhortado a sacar del fuego con amor misericordioso a los hermanos y hermanas que dudan de la fe, Juan nos anima aquí a hacer el mismo servicio mediante nuestra oración. Y él dará vida a los hermanos que no pecan hasta la muerte. Y a los que pecan hasta la muerte, los reconoceremos (tendremos que reconocerlos) porque son insensibles a todas las súplicas, ruegos, advertencias y cuidados amorosos. Creamos que Dios nos guiará bien según su palabra, porque no sabemos (todavía) quién peca hasta la muerte. Y oremos por cada hermano y hermana descarriados y extraviados, hasta que Dios realmente muestre que aquí hay un pecado mortal. El testimonio general de las Escrituras nos dice que siempre podemos y debemos tener esperanza para cada persona, hasta que Dios nos muestre lo contrario a través de las circunstancias particulares o del endurecimiento evidente de las personas en cuestión frente a la obra del Espíritu Santo.

Lc 15, 7+10 Meng

¡Alégrense conmigo! Porque he encontrado mi oveja que se había perdido. 7 Les digo que así también habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta.

Santiago 5, 19-20 Meng

19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se ha desviado de la verdad y otro le hace volver, 20 que sepa que el que hace volver al pecador de su extravío, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

1 Jn 5, 16-18 Meng

16 Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, que ore por él y le ayude a vivir, es decir, a los que no pecan para morir. Hay también un pecado que lleva a la muerte; por este no digo que se debe interceder.

Lc 12, 10 Meng

10 «Y cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del hombre, será

perdonado; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no será perdonado.

Hebreos 6, 6 SlT

[Porque es imposible...] y los que [sin embargo] han caído, renovarlos de nuevo para el arrepentimiento, ya que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo hacen objeto de burla.

Lc 12, 10; Heb 6, 4-6; 1 Jn 5, 16-18; Lc 15, 11-32; Lc 15, 7+10; Jn 6, 37; Stg 5, 19-20; Jd 1, 22-23; Heb 6, 4-12

3.2.27 Si otros pierden su salvación por mi culpa, corro el riesgo de perder la mía

Para que las personas se abran a la fe, acepten a Jesús como su Salvador y los salvados permanezcan con Jesús y sean salvados definitivamente, mi testimonio de vida también es decisivo. Una vida que da gloria a Dios y no induce a nadie al pecado contribuye a fortalecer a otros en la fe.

Sin embargo, Jesús deja muy claro que también nosotros, los creyentes, podemos ser tan culpables ante los demás, especialmente ante nuestros hermanos en la fe, que nosotros mismos caigamos bajo el juicio condenatorio de Dios. Esto es especialmente cierto cuando incitamos a otros a actuar en contra de su conciencia, a pecar o a apostatar de la fe. Por lo tanto, nuestra forma de vida nos confiere una gran responsabilidad ante Dios y ante los demás.

Mt 18, 6 SlT

6 Pero cualquiera que haga tropezar [al pecado] a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le ataran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar.

1 Cor 3, 17 SlT

Dios destruirá a todo aquel que destruya el templo de Dios, porque el templo de Dios es santo, ¡y vosotros sois ese templo!

1 Corintios 10:31-33 Meng

31 Ahora bien, ya sea que comáis, ya sea que bebáis, ya sea que hagáis

cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 32 No deis motivo de tropiezo ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la iglesia de Dios, 33 así como yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que sean salvos.

Jn 13, 35 Slt

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

1 Corintios 10:31-33; Mateo 18:1-17; Juan 13:35

3.2.28 ¡Maldito sea quien no ama al Señor!

Quien no ama al Señor por principio o/y después de su propia salvación, está o estará bajo la maldición de la perdición.

Porque amar al Señor significa obedecer sus mandamientos. Quien se rige por las palabras de Jesús, ama a Jesús. Quien no se rige por las palabras de Jesús, no ama al Señor.

Pero ¿no es el amor algo que no se puede forzar ni comprar? ¿No somos libres de amar a quien queramos?

No cuando se trata de Dios. Todos los que han renacido verdaderamente pueden amar a Dios, por la gracia de Dios y el Espíritu Santo. Y tienen todas las razones para hacerlo: redimidos de sus culpas y pecados por Jesús, que dio su vida por ellos; poder reconocer y experimentar el amor del Padre; conocer a Dios como creador, dador de todos los bienes y donante de una esperanza viva, que hace que TODAS las cosas en nuestra vida sirvan para bien y nos ha dado con Jesús todo lo que podía dar y nos ha concedido las promesas más grandes y preciosas. ¿No deberíamos amar de todo corazón a este maravilloso Señor y Dios? Quien no ama (o no corresponde el amor) a este glorioso Dios de amor, abusa de su amor y su gracia, y perecerá.

Sí, amar al Señor no es difícil:

porque Dios es

- tu Creador; sin él, no existirías
- el dador de todos los buenos dones, los merezcas o no
- el que te ama
- el Señor, que te ama tanto que asumió la peor muerte por ti
- el que dirige todo en tu vida para que tengas una eternidad maravillosa

No amar al Señor sería como despreciar y menospreciar a mi salvador, que me rescató de las Torres Gemelas en llamas el 11 de septiembre y murió en el intento. Sería como escupir en la cara y abofetear al donante de sangre que me permitió seguir viviendo gracias a su donación.

Por lo tanto, quien no ama al Señor, que lo amó TANTO, sea maldito, dice la Escritura.

1 Corintios 16:22 Meng

22 ¡Que sea maldito el que no ama al Señor! ¡Maranatha!

Santiago 1:12 Meng

12 ¡Dichoso el hombre que soporta con firmeza la tentación! Porque después de haber sido probado, recibirá la vida como corona de victoria, que ha prometido a los que le aman.

Jn 14, 23-24 Meng

«Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. 24 El que no me ama, tampoco guarda mis palabras.

1 Jn 3, 14 Meng

El que no ama permanece en la muerte.

Apocalipsis 2:4-7 Meng

4 Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor. 5 Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no

te arrepientes. ... 7 Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

1 Corintios 16:22; Juan 14:23-24; 1 Juan 3:14; Apocalipsis 2:4-7;
Santiago 1:12; Juan 14:23-24

3.2.29 *Resumen: ¿De qué maneras podemos alejarnos de Dios, apartarnos de Él y perder nuestra salvación?*

He aquí una lista no exhaustiva de algunas palabras/formas en las que podemos apartarnos de Dios y, en consecuencia, perder nuestra salvación:

- *Alejarse de la fe 1 Timoteo 4:1*
- *Abandonar la buena conciencia y naufragar en la fe 1 Timoteo 1:19*
- *Escuchar las enseñanzas de espíritus engañosos y demonios 1 Timoteo 4:1*
- *Retroceder hacia la perdición Hebreos 10:39*
- *Apartarse de la verdad Stg 5, 19*
- *pecar hasta la muerte 1 Juan 5:16*
- *Convertirse en enemigo y asesino de los hermanos 1 Juan 3, 15*
- *pecar contra el Espíritu Santo Mc 3, 29*
- *No hacer lo que dice Jesús Lc 6, 46-49*
- *Hacer tropezar a uno de estos pequeños que creen en Jesús Mt 18, 6*
- *dejarse seducir por su ojo, mano o pie para hacer el mal Mt 18, 7-9*
- *haber creído en vano 1 Cor 15, 2; Gál 3, 4; Fil 2, 16*
- *ser borrados del libro de la vida Ap 3, 5*
- *Perder a Cristo 1 Corintios 15:18*
- *Caer de la gracia Gálatas 5:4*
- *Pasarse de largo la meta Hebreos 2:1*
- *Dejar que te quiten la corona de la victoria Col 2, 18*
- *No permanecer en Jesús Jn 15, 6*
- *No aferrarse a la palabra de vida (Filipenses 2:16)*

- *Volver a los elementos débiles y miserables [del mundo] para servirles Gálatas 4:9*
- *Dejar que Satanás llene su corazón y mentir al Espíritu Santo Hch 5, 3*
- *Convertirse en un blasfemo contra Dios 1 Tes 4, 8*
- *No tener la vida eterna en uno mismo Jn 5, 38*
- *Dejarse privar del premio de la lucha. Col 2, 18*
- *escandalizarse de Jesús / desanimarse de Jesús Lc 7, 23*
- *Dejar de seguir a Jesús, dejar de caminar con Jesús (Jn 6,66).*

3.2.30 Resumen: El camino de la «carne» que se aleja de la salvación hacia el juicio y la perdición

La gracia de Dios: un regalo que no debe menospreciarse

Dios nos ha llamado en su inmenso amor y nos ha salvado por pura gracia a través de Jesucristo. Pero esta gracia no es una carta blanca para permanecer en una vida de carne. Quien se entrega al pecado, ama el mundo o diluye el evangelio, no solo desprecia el amor de Dios, sino que abusa de él y pone en peligro su propia salvación. Los verdaderos discípulos de Jesús permanecen en su gracia, se aferran a él y se dejan transformar por su Espíritu.

El peligro mortal de olvidar la gracia de Dios

Nuestra fe y nuestro servicio a Cristo no son en vano, siempre y cuando nos aferremos a ellos. Pero quien se aleja del verdadero evangelio o lleva una vida sin arrepentimiento, recibe la gracia de Dios en vano. Las Escrituras advierten enfáticamente contra el olvido del amor y la gracia de Dios y contra la recaída en las obras de la carne. Una fe sin purificación y santificación continuas está muerta.

Quien se entrega conscientemente al pecado y no se arrepiente, demuestra que no valora la gracia de Dios. Jesús nos ha salvado, pero espera que permanezcamos en él. Quien no se deja guiar por el Espíritu de Dios, sino que elige el camino de la carne, rechaza en última instancia el amor que una vez lo salvó.

La seria advertencia: la tibieza y el pecado consciente separan de Dios

Es posible comenzar con Jesús, pero no alcanzar la meta. Quien se vuelve tibio y no se arrepiente, será vomitado por Jesús. El seguimiento requiere vigilancia y firmeza, especialmente en tiempos de prueba. Quien se vuelve hacia el mundo, lo sigue e ignora los mandamientos de Dios, desprecia el amor por el que fue salvado y arriesga su salvación.

Especialmente mortal es el pecado consciente y persistente. Quien no está dispuesto a romper con su antigua vida, quien relega a Dios y sus mandamientos a un segundo plano, descubrirá un día que se ha alejado de la gracia de Dios. El amor que una vez lo salvó fue despreciado y, al final, abusado. Jesús no tiene comunión con aquellos que viven en rebelión consciente contra él.

La verdadera recompensa: una vida para Dios y no para uno mismo

Dios recompensa a aquellos que viven por amor a él y permanecen en su voluntad. Quien utiliza sus talentos para el Señor, permanece firme en el sufrimiento y sirve desinteresadamente, recibirá una gran recompensa en el cielo. Pero quien solo actúa para su propio reconocimiento o no aprovecha las oportunidades que Dios le ha dado, no solo no recibirá ninguna recompensa, sino que perderá la vida eterna.

Los verdaderos discípulos de Jesús comprenden que su vida no les pertenece a ellos mismos, sino a Dios. Quien vuelve a enredarse en los deseos del mundo, no solo actúa en contra de los mandamientos de Dios, sino que demuestra que ya no honra el amor de Dios. Una vida para uno mismo es una vida contra Dios.

La destrucción por la vida carnal

Dios nos ha renovado en Cristo, pero la carne sigue siendo un enemigo que quiere arrastrarnos hacia atrás. Quien cede a la carne, quien antepone sus deseos a Dios, morirá espiritualmente. La Biblia deja claro que aquellos que viven según la carne no heredarán el reino de Dios. Por lo tanto, quien decide conscientemente contra el Espíritu de Dios

no solo rechaza su guía, sino que se burla de la gracia que una vez lo salvó.

Jesús espera que tomemos nuestra cruz cada día, nos neguemos a nosotros mismos y le sigamos. Quien, en cambio, opta por una vida carnal, olvida el amor inconmensurable que una vez le salvó y, al final, abusa de él utilizándolo para sus propios fines.

El peligro de la seducción y del falso evangelio

Un evangelio falso mata. Solo el evangelio puro y genuino de Jesucristo conduce a la vida. Quien se deja seducir por doctrinas erróneas o filosofías mundanas, se alejará de Dios. Es especialmente peligroso diluir el evangelio e ignorar la santidad de Dios. Un evangelio sin arrepentimiento, sin santificación y sin obediencia a Cristo no es evangelio. Quien se aferra a otra cosa, desprecia la verdad y se pierde.

El amor al mundo conduce a la perdición

«Nadie puede servir a dos señores». Quien ama al mundo pierde la vida eterna. Las Escrituras advierten enfáticamente contra dejarse llevar por los deseos de este mundo. La avaricia, la sed de fama, la comodidad y la autorrealización son trampas engañosas que desvían la mirada de Dios. Quien antepone estas cosas a Jesús, desprecia el amor que una vez lo salvó y perecerá con el mundo.

Muchos comienzan con Cristo, pero las preocupaciones de este mundo ahogan su fe. Las tentaciones de la vida, la búsqueda de posesiones y el deseo de reconocimiento hacen que muchos pierdan de vista el verdadero tesoro. Pero al final solo cuenta una cosa: quien permanezca fiel hasta el final, será salvado.

Conclusión: permanecer alerta y honrar el amor de Dios

Nuestra vida es un regalo de Dios, comprado con la sangre de Jesús. No debemos menospreciar su amor entregándonos al pecado o eligiendo el camino de la carne. Quien se decide en contra de Dios, abusa de la gracia que una vez lo salvó y pone en peligro su futuro eterno.

Por eso, permanezcamos vigilantes, aferrémonos a Cristo y amemos a Dios más que a nada en el mundo. Solo quien permanezca fiel hasta el final recibirá la corona de la vida. Porque el amor de Dios es fiel, pero nos exige que le seamos fieles.

3.3 *La carrera segura de los seguidores de Cristo hacia la vida y la corona*

Filipenses 3:13-14 SlT

Olvido lo que queda atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está delante, y corro hacia la meta, el premio de la vocación celestial de Dios en Cristo Jesús.

Correr con meta y con certeza

En el Nuevo Testamento, seguir a Jesús se describe como una carrera o una lucha. Pero este camino no está marcado por el miedo, sino por la certeza: quien ha comenzado con Jesús mediante una verdadera conversión y un renacimiento, ya *tiene* la vida eterna, siempre y cuando se mantenga en el camino y no se deje desviar.

Jesús mismo dice: El que cree tiene vida eterna y ha pasado de la muerte a la vida (*Jn 5, 24*). Juan confirma: Los creyentes *saben* que *tienen* vida eterna (*1 Jn 5, 13*).

La carrera no es un intento de ganarse la salvación, sino la expresión de una relación viva con Cristo. El fruto de la santificación y la perseverancia es señal de la verdadera salvación, como escribe Pablo en la carta a los Romanos: la meta es la vida eterna (*Rom 6, 22*).

Una corona de victoria imperecedera

Los seguidores no corren por un premio perecedero, sino por la corona de la vida eterna. Renuncian conscientemente, luchan con disciplina y mantienen el rumbo, no porque tengan que hacerlo, sino porque aman.

1 Corintios 9:24-25 SlT

Corred de tal manera que lo alcancéis. [...] Pero nosotros [corremos] por una corona imperecedera.

El que corre según las reglas será coronado (2 *Timoteo* 2:5), el que permanece fiel hasta el final recibirá la corona de la vida (*Apocalipsis* 2:10).

Por qué corremos: por amor

Los seguidores no corren para demostrarse nada a sí mismos, sino por aquel que los amó primero. Jesús es el autor y consumidor de nuestra fe, el que ha corrido toda la carrera por delante de nosotros (*Hebreos* 12:1-2).

Su llamada a la gloria eterna nos atrae, su amor nos impulsa, su Espíritu nos anima y nos corrige. Jesús es el entrenador que se asegura de que cada uno de nosotros *pueda correr* su propia carrera. Ningún camino es demasiado difícil, ninguna prueba es excesiva: él siempre nos da una salida (1 *Cor* 10, 13).

La meta llega de forma inesperada: mantente preparado

Nadie sabe cuándo terminará la carrera, ya sea por la muerte o por la segunda venida de Jesús. Pero quien persevere será salvo (*Mt* 24, 13). Y Pablo pudo decir al final de su vida que la corona de la justicia le esperaba, como a todos los que aman la segunda venida de Jesús (2 *Tim* 4, 7-8).

La gloria de los vencedores

Ap 21, 7 *Slt*

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Esta gloria no es una recompensa por los logros, sino un regalo por la fidelidad. El Apocalipsis enumera muchas promesas para los vencedores:

- Acceso al árbol de la vida (*Ap* 2, 7)
- Libertad de la segunda muerte (*Ap* 2, 11)
- Piedra blanca con un nombre nuevo (*Ap* 2, 17)
- Autoridad con Cristo (*Ap* 2, 26)
- Nombre no borrado del libro de la vida (*Ap* 3, 5)

- Lugar permanente en el templo de Dios (Apocalipsis 3:12)
- Con Cristo en su trono (Apocalipsis 3:21)

Conclusión: por amor, con certeza, hasta la corona

Los seguidores de Jesús no corren con miedo, sino con profunda certeza y gran anhelo. Tienen la vida ahora y la llevan a la meta con fidelidad. Corren porque son amados, porque aman a Jesús y porque su cercanía es su mayor recompensa.

1 Corintios 9:24 Sl

¡Corred de tal manera que lo obtengáis!

4 Recompensa y rango en el cielo

La recompensa en el cielo es exclusiva para aquellos que han sido salvados por la gracia de Jesucristo. Los no salvados no solo se pierden, sino que acumulan ira para la eternidad por sus pecados. La intensidad de su mala conducta determina la medida de su recompensa negativa en la eternidad.

Para los salvados por la gracia, que viven con y para Cristo, se aplica lo siguiente: la vida eterna es la recompensa para aquellos que aman a Dios y muestran este amor a través de su vida y su servicio a Él. Lo decisivo son nuestras motivaciones internas. Todo lo que hacemos por amor y para la gloria de Dios será recompensado por Él.

Hay una gran recompensa en la vida eterna para los creyentes que utilizan sus talentos de forma generosa y fiel para Dios, para sufrir por Cristo o por la justicia y para amar a los enemigos. Sin embargo, las acciones que se realizan principalmente para obtener reconocimiento propio y no para el Señor no traen ninguna recompensa.

Quien no aproveche las oportunidades que Dios le ha dado para servir al Señor, no solo no recibirá recompensa alguna, sino que también perderá la vida eterna y sufrirá el mismo destino que los incrédulos. Tampoco se salvará quien, aunque esté al servicio de Dios, se sirva más a sí mismo que a Dios.

Romanos 2:4-8 Meng

4 ¿O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanimidad, y no reconoces que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento? 5 Pero con tu obstinación y tu corazón impenitente, acumulas ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 que pagará a cada uno según sus obras, 7 es decir, vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad; 8 pero ira y furor a los que son obstinados y es, y no obedecen a la verdad, sino que sirven a la injusticia.

2 Corintios 9:6 Meng

6 El que siembra escasamente, también cosechará escasamente, y el que siembra abundantemente, también cosechará abundantemente.

1 Corintios 3:14-15 Meng

14 Si la obra que alguien ha construido sobre ella resiste (en el fuego), recibirá su recompensa; 15 pero si la obra de alguien se quema, él sufrirá el daño; él mismo será salvo, pero como a través del fuego.

1 Corintios 4:5 Meng

5 Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y revelará los pensamientos de los corazones; y entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponde.

Mt 6, 1 Meng

1 Cuidaos de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Col 3, 23-25 Meng

23 Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que recibiréis del Señor la herencia (celestial) como recompensa, pues servís al Señor Cristo como siervos. 25 Por el contrario, quien hace el mal recibirá la recompensa por lo que ha hecho mal; no hay acepción de personas.

Lc 6, 22-23 + 35 Meng

Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio. Entonces vuestra recompensa será grande.

Lc 19, 16-19 Meng

16 Entonces se presentó el primero y dijo: «Señor, tu mina ha rendido otras diez minas». 17 El señor le respondió: «Bien, buen siervo; por haber sido fiel en lo poco, recibirás el gobierno de diez ciudades».

Mt 25, 25-30 Meng

25 ... yo... he escondido tu talento en la tierra: ¡aquí tienes tu dinero! 26 Entonces su señor le respondió: «¡Siervo malo y perezoso! ... 28

Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene los diez talentos. ... 30 Pero al siervo inútil echadlo a las tinieblas de fuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes».

Mt 7, 21-23 Meng

21 «No todos los que me dicen: "Señor, Señor", entrarán en el reino de los cielos, sino solo los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. 22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" 23 Pero entonces les declararé: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Rom 2, 4-7; Lc 19, 16-19; Mt 25, 25-30; 2 Cor 9, 6; Mt 6, 1; Mt 20, 20-28; 1 Cor 4, 5; Ap 22, 11-12; Lc 6, 22-23 + 35; Col 3, 23-25; 1 Cor 3, 11-15; Mt 7, 21-23

5 Mi preservación en el camino de la salvación eterna

Somos salvos por la fe en Jesucristo, solo por la confianza en él. Pero el camino de la salvación no es un acontecimiento único, sino un camino de amor a Jesús y de seguimiento que dura toda la vida y que requiere perseverancia, entrega y vigilancia.

¿Cómo podemos asegurarnos de permanecer en este camino? Los siguientes capítulos nos introducen en verdades bíblicas que nos ayudan a comprender y vivir la preservación en el camino hacia la salvación eterna.

Descubre cómo puedes permanecer firme en la fe, superar los desafíos y dejar que el amor y la verdad de Dios te fortalezcan, para una vida que se completará con Él en la eternidad.

5.1 La preservación de Dios

En los siguientes capítulos queda claro lo importante que es el poder protector de Dios en nuestro camino hacia la salvación. Él es el ancla fiel que nos fortalece en tiempos de tentación, nos sostiene en las crisis y nos mantiene en su amor. Pero la protección de Dios va de la mano con nuestra devoción y vigilancia. Estos capítulos te invitan a descubrir la profundidad de su fidelidad y a comprender cómo nos protege constantemente en el camino hacia la eternidad.

5.1.1 Dios nos protege: estamos en sus manos

Nuestro Señor tiene el poder de protegernos y guiarnos con seguridad hasta el cielo. Su interés por nuestra salvación es incluso mayor que el nuestro. Él se encarga de que sigamos el camino y alcancemos nuestra meta.

Dios nos mantiene seguros en el camino hacia la gloria y nos guía por el camino correcto. Su protección está a menudo estrechamente

relacionada con la oración, porque a través de la oración experimentamos su cercanía y su guía. Al mismo tiempo, nos da tiempo para arrepentirnos y orientar nuestra vida hacia él antes de que sea demasiado tarde.

Judas 1:24 SlT

24 Pero al que puede guardaros sin tropiezo, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.

Sal 16, 1 Meng

Guárdame, oh Dios, porque en ti busco refugio.

Sal 56, 14 Meng

*14 Porque **tú has librado mi alma de la muerte, y mis pies de tropiezo,** para que ande delante de Dios en la luz de los vivientes.*

2 Pedro 3:9 SlT

9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos tengan oportunidad de arrepentirse.

Judas 1:24; Salmos 16:1; Salmos 56:14; 2 Pedro 3:9

5.1.2 La gracia de Dios nos sostiene, no nuestra propia fuerza

Dios es misericordioso con su pueblo redimido y establece su reino sobre la gracia. Nuestra capacidad de vivir para él proviene únicamente de su gracia. Incluso detrás de todo el sufrimiento que Dios permite en nuestra vida está el Dios misericordioso, que lo integra todo en su plan eterno. Él nos llevará a nosotros, su pueblo, a cada uno de los que ha redimido, en su gracia hasta la eternidad. Que hayamos sido salvados y sigamos siendo salvados se lo debemos únicamente a su gracia. ¡A Dios le encanta ser misericordioso!

Hechos 15:11 SlT

11 Más bien creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesucristo, de la misma manera que ellos.

Rom 5, 21 Slt

21 para que, así como el pecado reinó en la muerte, también la gracia reinara por la justicia para la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

1 Pedro 5:10 Meng

*10 Pero el **Dios de toda gracia**, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después de un breve tiempo de sufrimiento, os perfeccionará, os afirmará, os fortalecerá y os establecerá.*

Hechos 15:11; Romanos 5:21; 1 Pedro 5:10; Hebreos 13:9; 2 Pedro 3:9; 2 Timoteo 1:16-18

5.1.3 ¡Nuestro sumo sacerdote Jesús intercede por nosotros!

Los ministerios que Cristo ejerce en el cielo nos muestran la plenitud de su gracia y fidelidad:

- Él expía los pecados de su pueblo.
- Intercede por nosotros ante el Padre.
- Ayuda a los que caen en tentación.

Este es un mensaje maravilloso. Nos muestra que Dios no espera de nosotros una perfección sin pecado. Cuando pecamos, aunque en principio le seguimos y le obedecemos, Cristo expía nuestros pecados y restaura nuestra relación con Dios. Su ministerio de sumo sacerdote nos asegura nuestra condición de salvados por Dios.

Al mismo tiempo, Jesús nos asegura que no tenemos que sucumbir inevitablemente a todas las tentaciones. Él mismo fue tentado en todo, pero venció sin pecar. Como venció, puede ayudarnos a resistir nuestras propias tentaciones y salir ilesos de ellas.

Jesús es capaz de salvar por completo a todos los que acuden a Dios a través de él, porque vive eternamente para interceder por ellos.

Hebreos 7:25 Meng

25 Por eso [Jesús] puede salvar perfectamente a los que se acercan a

Dios por medio de él, ya que vive para siempre para interceder por ellos (ante Dios).

Juan 17:8-26 Meng

9 Yo ruego por ellos... 15 No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal. ... 17 Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. ... 20 Pero no ruego solo por estos, sino también por los que por su palabra creerán en mí.

Hebreos 4:14-18 Meng

14 Puesto que tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme nuestra confesión (en él). No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo (como nosotros), pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [...] 18 Por eso mismo, porque él mismo padeció tentación, puede ayudar a los que son tentados.

Hebreos 7:25; Juan 17:8-26; Hebreos 4:14-18; 1 Juan 2:1

5.1.4 Dios preserva a sus elegidos por su fidelidad

Jesús nos enseña que nuestra salvación eterna está garantizada por la fidelidad de Dios. Aunque a veces pensemos que estamos siendo tentados más allá de nuestras fuerzas, Dios nos asegura en su fidelidad que esto no sucederá. Él dirige todas las circunstancias de tal manera que podamos soportar las tentaciones, y que seamos capaces de hacerlo.

Incluso cuando caemos y pecamos, Dios permanece fiel: si confesamos nuestros pecados, él nos perdona y nos limpia de toda injusticia. Dios se ha comprometido a preservarnos en todos los niveles:

- **Personalmente:** en nuestra relación individual con él, se asegura de que seamos sostenidos a través de nuestras tentaciones.

- **Comunitario:** en el ámbito de la comunidad, trabaja para preservar y fortalecer a su pueblo.
- **Histórico-mundial:** interviene en la historia del mundo para garantizar que sus elegidos alcancen la gloria eterna en Cristo.

Dios es fiel, y en esa fidelidad hace todo lo posible para llevarnos sanos y salvos a nuestra meta, en el presente, en nuestras luchas y, en última instancia, en la eternidad.

2 Tesalonicenses 3:3 Meng

Pero el Señor es fiel, y él os fortalecerá y guardará del mal.

1 Juan 1:9 Slt

9 Pero si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

2 Corintios 1:18 Slt

18 Pero Dios es fiel, para que nuestra palabra hacia vosotros no haya sido sí y no.

1 Corintios 10:13 Slt

13 Hasta ahora solo os ha afectado la tentación humana. Pero Dios es fiel; no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, sino que, junto con la tentación, os dará también la salida, para que podáis soportarla.

2 Tes 3, 3; 1 Jn 1, 9; 2 Cor 1, 18; 1 Cor 10, 13; 1 Pe 5, 10-11; 1 Ti 1, 15-16; Mt 24, 22

5.1.5 La disciplina de Dios sirve para nuestra preservación

Dios obra en la vida de aquellos que lo conocen, ¡qué verdad tan alentadora! Su disciplina puede ser dolorosa a veces, pero proviene de su amor y cuidado. Nos lleva por el camino correcto y nos confirma que somos sus hijos. Incluso cuando Dios nos impone cosas difíciles, lo hace con un buen propósito: trabaja en nosotros para nuestro bien y nos guía paso a paso hacia la salvación eterna. La obra de Dios siempre está impulsada por el amor y la gracia.

Romanos 8:28 SlT

28 Pero sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Hebreos 12:7-8 SlT

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como hijos, porque ¿qué hijo es ese al que su padre no disciplina? 8 Pero si estáis exentos de la disciplina que todos han recibido, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos.

2 Corintios 7:10 Meng

10 Porque la tristeza que Dios quiere produce un arrepentimiento para la salvación, del que nadie tiene que arrepentirse (más tarde); en cambio, la tristeza del mundo produce la muerte.

Romanos 8, 28; Hebreos 12, 6-8; 2 Corintios 7, 10; Apocalipsis 2, 22; 1 Corintios 11, 31+32

5.1.6 Dios nos hace firmes y nos lleva a la meta

Dios quiere fortalecer a sus hijos en la fe para que desarrollen tal firmeza en su camino hacia la eternidad que lleguen a salvo. En su fidelidad, nos fortalece con

- **su gracia**, que nos fortalece inmerecidamente y nos sostiene en todas las circunstancias,
- **su palabra**, que nos guía, nos edifica y nos sirve de base sólida,
- **su acción educativa**, que nos forma, corrige y acerca más a él.

La obra de Dios muestra que trabaja incansablemente para llevarnos a salvo a nuestra meta.

2 Cor 1, 21 SlT

1 Pero Dios, que nos ha consolidado junto con vosotros en Cristo y nos ha ungido.

Hch 20, 32 Meng

32 Y ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene

poder para edificar y otorgar la herencia entre todos los que se han santificado.

Hebreos 13:9 Meng

9 ... Porque es bueno que el corazón sea fortalecido por la gracia.

Hebreos 12:11; Hebreos 13:9; 1 Corintios 1:7-9; 2 Corintios 1:21; Hechos 20:32

5.2 Nuestra preservación a través de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es EL medio de gracia en nuestro camino hacia el cielo. Es viva y eficaz, y nos muestra nuestra verdadera motivación. A través de la Palabra de Dios, Dios nos muestra el camino correcto para que permanezcamos en el camino hacia el descanso eterno de Dios.

Mt 4, 4 Meng

4 Pero él [Jesús] le respondió: «Está escrito: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

2 Timoteo 3:16 Slt

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para convencer, para corregir y para instruir en la justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios esté completamente preparado y equipado para toda buena obra.

Hechos 20:32 Meng

32 Y ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para edificar y dar herencia entre todos los santificados.

Hch 20, 32; Mt 4, 4; Sal 119, 9; Heb 4, 12-13; 2 Tim 3, 16; Mt 22, 29; Mt 4, 4; 1 Cor 1, 18; Lc 8, 21; Sal 119, 9; Jn 10, 35; Sal 130, 5; Hch 20, 32; Rom 6, 3; Rom 7, 1; 1 Cor 5, 6; 1 Cor 6, 2; 1 Cor 6, 15; 1 Corintios 6:16; 1 Corintios 6:19; 1 Corintios 9:13; Santiago 4:4; 1 Pedro 1:18; 2 Pedro 3:17; Judas 1:5;

5.2.1 *Quien se aferra a la palabra de Dios, se mantiene a salvo*

Quien observa, guarda y sigue la palabra de Dios, se preserva del mal y permanece en el camino de la vida.

Juan 8:51 Meng

*En verdad, en verdad os digo que si alguno **guarda mi palabra**, no verá la muerte eternamente.*

Salmo 119, 11 Slr

11 Guardo tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.

1 Timoteo 4:16 Meng

16 Cuida de ti mismo y de la doctrina; persíguela, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Salmo 19, 8-12 Meng

8 La ley del Señor es perfecta, que reconforta el alma; el testimonio del Señor es fiel, que hace sabios a los necios; 9 los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el precepto del Señor es puro, que ilumina los ojos; 10 el temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdad, todos ellos justos; 11 son más preciados que el oro, que mucho oro fino; son más dulces que la miel, que el mielato. 12 También tu siervo se deja advertir por ellos; en su cumplimiento hay una rica recompensa.

2 Timoteo 3:15-17 Meng

15 y desde niño conoces las Sagradas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar y para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

Juan 8:51 Meng

*En verdad, en verdad os digo que si alguno **guarda mi palabra**, no verá la muerte eternamente.*

Jn 8, 51; Sal 119, 11; 1 Tim 4, 16; Sal 19, 8-12; 2 Tim 3, 15-17

5.2.2 *Quien escucha la voz del buen pastor está a salvo*

Quien, como llamado por Dios, escucha la buena nueva de Jesús y cree en aquel que envió a Jesús, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

Quien ama a Jesús, escucha su voz y le sigue, recibirá de Jesús la vida eterna. Él y ella nunca se perderán. Nadie puede arrebatar de las manos de Jesús a un verdadero seguidor. Porque el Padre de Jesucristo, que se los ha dado, es más grande que todo lo que existe. Sí, nada en toda la creación puede separarnos, como elegidos y llamados por Dios, del amor de Dios, que nos está garantizado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Jn 5, 24 Slt

*En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y **cree** al que me **envió, tiene vida eterna** y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de la muerte a **la vida**.*

Jn 10, 27-29 Meng

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; 28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Rom 8, 28.39 Slt

28 Pero sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados... [nada en toda la creación puede] 39 ... separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Jn 10, 27-29; Jn 5,24; Rom 8, 28-39; 1 Jn 5,13

5.2.3 *La corrección saludable a través de la Palabra de Dios nos preserva: ¡no os engañéis!*

Incluso como creyentes seguidores de Jesús, podemos equivocarnos en cuestiones fundamentales relacionadas con la salvación. Por eso, Dios ha incluido en su Palabra correcciones saludables para todos los

llamados y elegidos. Una y otra vez encontramos en el Nuevo Testamento advertencias como: «*No os engañéis*», «*No os equivoquéis*» o «*¿No sabéis?*». Es posible creer que Dios nos acepta y, sin embargo, vivir en un error decisivo. La razón de ello es siempre una vida que permanece en el pecado, que antepone la propia voluntad a la voluntad de Dios y que no permanece vigilante cerca de Jesús. Pero Dios quiere y puede preservarnos de ello mediante su Palabra y guiarnos de vuelta al camino correcto.

1 Cor 6, 9-10 Slt

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

1 Corintios 9:24 Meng

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, aunque todos corren, solo uno obtiene el premio? ¡Corred de tal manera que lo obtengáis!

Santiago 4:4 Slt

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por lo tanto, cualquiera que quiera ser amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios.

Gálatas 6, 7-8 Meng

7 No os engañéis: Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

1 Cor 6, 9; 1 Cor 9, 24; Stg 4, 4; Mc 12, 24; Gál 6, 7-8; Stg 1, 13-16; Jud 1,5

5.2.4 Preparados para todo: ¡la esperanza que sostiene!

Dios nos promete la vida eterna con Jesús en la gloria de la eternidad. Esta promesa nos motiva a vivir ya con él, a permanecer en el camino

del seguimiento y a esperar pacientemente el cumplimiento de su promesa. Quien está lleno de esperanza en la eternidad, vive correctamente en el aquí y ahora, permanece en el camino correcto y es protegido por Dios. Recibe la fuerza necesaria para perseverar y alcanzar la meta.

Jn 11, 25 Slt

*Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la **vida**. El que cree en mí, **aunque muera, vivirá**.*

Lc 21, 28 Slt

28 Pero cuando esto comience a suceder, levantaos y alzad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca.

Col 1, 27 Slt

*Cristo en vosotros, la **esperanza de la gloria**.*

Rom 8, 25 Meng

*Pero si **esperamos** lo que aún no vemos, lo aguardamos con **paciencia**.*

Ap 3, 12 Slt

*Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de **la ciudad** de mi Dios, la nueva **Jerusalén**, que desciende del **cielo**, de mi Dios, y mi nuevo nombre.*

Jn 11, 25; Lc 21, 28; Col 1, 27; Rom 8, 25; Ap 3,12; Ap 2, 10

5.2.5 Jesús nos advierte para que podamos permanecer firmes

Nuestra fe en Jesús es la clave de nuestra salvación. En su fidelidad, Jesús se asegura de que sus discípulos permanezcan firmes en la fe y así sean salvos. Lo hace anunciándoles de antemano lo que les va a suceder. De este modo, pueden prepararse, mantener su firmeza en Jesús y perseverar en la fe, lo que en última instancia asegura su salvación.

Jn 14, 29 Slt

29 Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis.

Mt 24, 23-24 Meng

23 «Si alguien os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Allí está”, no lo creáis. 24 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos.

2 Pedro 3:17-18 Meng

7 Sabiendo esto de antemano, amados, estad en guardia, no sea que, arrastrados por el error de los impíos, seáis desviados de vuestra firme posición en la fe. 18 Más bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Jn 13, 19; Jn 14, 29; 2 P 3, 17+18; Mt 24, 23-27; Jn 16, 1-4

5.3 La salvación a través de tu entrega total a Cristo AHORA

El camino hacia la comunión eterna con Dios no es solo una cuestión de fe, sino también de entrega consecuente a Cristo en el aquí y ahora. Los subcapítulos de esta sección muestran cómo una entrega total moldea nuestra vida, fortalece nuestra fe y nos preserva en el seguimiento, en el camino hacia el cielo. Esta entrega no es una carga, sino una fuente de fuerza y alegría que nos ayuda a resistir las tentaciones, superar los reveses y permanecer fieles en el camino estrecho.

5.3.1 Dios protege a quienes le pertenecen y le sirven

Dios marca, protege, advierte y preserva de manera especial a quienes le pertenecen y le sirven.

Ap 7, 3 Slt

3 Y dijo: «No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos marcado con un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios».

Apocalipsis 18:4 Salmo

4 Y oí otra voz del cielo que decía: «Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados y no recibáis parte de sus plagas».

Judas 1, 24-25 Meng

24 Pero al que puede guardaros sin tropiezo y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, 25 al único Dios nuestro Salvador, por Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, poder y fuerza, antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. Amén.

Ap 7, 3; Ap 18, 4; Jud 1, 24-25

5.3.2 Dios protege especialmente a aquellos que le han seguido fielmente hasta ahora

Dios protege especialmente a aquellos que le han seguido fielmente hasta ahora.

Apocalipsis 3:10 Salmo

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que vendrá sobre todo el mundo, para que sean probados los que moran en la tierra.

Hebreos 6:9-10 Meng

*9 Pero en cuanto a vosotros, amados, aunque hablamos así, estamos seguros de algo mejor, es decir, de lo que está más estrechamente relacionado con la salvación. 10 **Porque Dios no es injusto para olvidar vuestro trabajo y el amor que habéis mostrado por su nombre, habiendo servido y sirviendo aún a los santos.***

2 Pedro 2:9 Slr

9 Así que el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, pero reservar a los injustos para el castigo en el día del juicio.

Apocalipsis 3:10; Hebreos 6:9-10; 2 Pedro 2:9

5.3.3 *Tu entrega HOY experimenta la fidelidad de Dios MAÑANA*

Donde AHORA hay un seguimiento auténtico, donde AHORA hay amor a Cristo, donde AHORA hay frutos de una verdadera conversión, allí hay también motivos para confiar en que el Dios fiel preservará y llevará a sus hijos hasta el final.

Un temeroso de Dios es aquel que AHORA teme a Dios y vive de acuerdo con su temor de Dios. El Señor ha prometido salvar a tales personas de las tentaciones que amenazan (eternamente) su vida y llevarlas a la vida eterna.

Qué consuelo: por todos los fracasos de nosotros, los discípulos de Cristo, existe el perdón de nuestro amoroso Señor Jesucristo. PERO:

A Dios le importa cómo vivimos AHORA

La forma en que vivimos AHORA con Cristo tiene un impacto directo en si Dios estará con nosotros cuando las cosas se pongan difíciles, cuando llegue la hora de la tentación. Si AHORA multiplicamos nuestras libras y llenamos nuestras lámparas de aceite contribuirá de manera decisiva a que podamos perseverar en el futuro y hasta el regreso de Jesús. Y que en todo momento seamos fieles y lo demos todo por Jesús, nuestro Señor, conservando incluso nuestro primer amor, es más bien lo normal a los ojos de Jesús. **Así se expresa de forma positiva.**

Expresada de manera negativa, toda esta verdad significa que nadie que sea descuidado de manera permanente en su relación con Jesús y que coquettee con el amor propio y el amor al mundo, o incluso los deje entrar, puede esperar que Jesús esté inmediatamente presente cuando lleguen grandes tentaciones y él o ella dependan de la ayuda de Cristo. Al contrario: Cristo incluso le abandonará deliberadamente a causa de su pecado, si él o ella no se arrepiente a tiempo y despierta de su sueño pecaminoso. Solo entonces no tendrás que temer que tu vida ante Dios se quede corta, si le das a Jesús AHORA todo lo que puedes dar: ¡no necesitas nada más!

Quien, como discípulo de Jesús, busca a Dios AHORA con todo su corazón, antes de que lleguen las grandes crisis, saldrá mucho más

indemne cuando lleguen las crisis. Porque está más firmemente unido a Jesús y puede contar con la ayuda de Dios. No serán los creyentes formales los que posean la herencia eterna, sino solo los que vencieren las tentaciones a las que toda la humanidad estará expuesta por los poderes de la seducción. Para aquellos que duermen y se quedan dormidos en su servicio a Jesús, a su gran Señor y Maestro, Jesús volverá como un ladrón, y con ello traerá la perdición y no la salvación.

Nuestra salvación eterna se basa en dos factores:

1. la fidelidad de Dios
2. en nuestra verdadera devoción AHORA y en nuestro servicio continuo y permanente a Dios

y 1. la fidelidad inquebrantable de Dios está ligada a 2. nuestra devoción:

Los que son fieles a Dios pueden contar con la fidelidad de Dios.

Lc 12, 34-35 Meng

34 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. 35 Que vuestras caderas estén ceñidas y vuestras lámparas encendidas.

Filipenses 1:20-21 Meng

20 Como siempre, tengo la firme expectativa y la alegre esperanza de que en ningún aspecto seré avergonzado, sino que, como siempre, también ahora Cristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por mi vida o por mi muerte (como testigo). 21 Porque para mí Cristo es la vida, y por eso morir es para mí una ganancia.

Jn 6, 67-69 Meng

7 Entonces Jesús dijo a los doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» 68 Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; 69 y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios».

2 Cr 6, 14 Slr

14 ... ¡Oh Señor, Dios de Israel! No hay otro Dios como tú, ni en los cielos

ni en la tierra, que mantienes el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti con todo su corazón.

Mt 25, 3-4 Meng

*Las insensatas [vírgenes] tomaron sus **lámparas**, pero no llevaron **aceite**; las prudentes, en cambio, además de sus **lámparas**, llevaron **aceite** en sus vasijas.*

Fil 1, 20-21; Jn 6, 67-69; 2 Cr 6, 14; Fil 1, 3-6; Ap 3, 10; 2 P 2, 9; Heb 6, 7-10; Ap 2, 2-5; Ap 3, 1-3; Mt 13, 44-46; Sal 145,20; Mt 10, 37-39; Lc 12, 34-35; Mt 25, 3-4

5.3.4 Somos preservados porque guardamos y hacemos la palabra de Dios

Quien, como discípulo de Jesús, busca a Dios y su voluntad con todo su corazón antes de que lleguen las grandes crisis, tendrá muchas más posibilidades de salir ileso cuando estas lleguen. Porque está más unido a Jesús y puede contar con la ayuda de Dios. No serán los creyentes formales quienes posean la herencia eterna, sino solo aquellos que venzan las tentaciones a las que toda la humanidad estará expuesta por las fuerzas de la seducción. Pero para aquellos que ya siguen a Jesús de manera impecable, como la iglesia de Filadelfia, la corona de la victoria de la vida eterna está prácticamente lista.

A quienes se entregan así a Jesús y para quienes Jesús es tan importante que guardan su palabra, y la guardan de tal manera que Jesús no tiene que reprenderlos, Jesús los guarda de manera especial. Por lo tanto, nuestra entrega total a Jesús, a su voluntad y a su palabra es la mejor protección que podemos imaginar.

Apocalipsis 3:8, 10, 11 Sl

*8 ... Tú... has guardado mi palabra... **10 Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que vendrá sobre todo el mundo, para que sean tentados los que moran en la tierra.** ... 11 ... Retén lo que tienes, para que nadie te quite tu corona.*

Mt 7, 24-27 Meng

24 Por eso, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. 25 Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre la roca.

26 Pero el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, es como un hombre insensato que construyó su casa sobre arena. 27 Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y se derrumbó, y su ruina fue grande».

Prov. 19, 16 Sal.

6 El que guarda el mandamiento guarda su alma, pero el que no presta atención a sus caminos morirá.

Ap 3, 7-13; Mt 7, 24-27; Pr 19, 16; Pr 3, 21-26; Sal 145,20; Pr 4, 5-6

5.3.5 Preservación por el temor de Dios

Fil 2, 12-13 Meng

12 Por lo tanto, mis amados, como siempre habéis sido obedientes, procurad ahora, no solo como cuando estaba presente con vosotros, sino mucho más ahora que estoy lejos, lograr vuestra salvación con temor y temblor; 13 porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para que le agradéis.

Los filipenses eran LOS obedientes seguidores de Cristo, como les subraya Pablo en la carta a los Filipenses, capítulo 2, versículo 12. Y lo habían sido desde el momento de su conversión. En la carta a los Filipenses no se nos habla de abusos del pecado, como en Corinto, ni del peligro de caer en herejías, como en Gálatas. Los filipenses eran fieles a la Biblia, fieles a los apóstoles e irreprochables según el testimonio del apóstol Pablo.

Y, **sin embargo**, aún no tienen asegurada su salvación definitiva, sino que deben lograrla **«con temor y temblor»**. Aquí nuestra imagen predominante de Dios se tambalea enormemente. ¿Debemos tener

miedo de Dios y temerle? Y eso incluso si somos sus hijos amados y obedientes en todas las cosas, ¿qué hay entonces que temer y temblar?

Echemos un vistazo más de cerca a la palabra «temor» utilizada aquí:

φόβος phobos (Strong G5401)

- Temor
- terror
- temor
- Miedo (a la muerte)

Debemos *trabajar por nuestra salvación con temor* [φόβος phobos] y **temblor**, dice Dios en su Palabra.

La palabra «temblor» por sí sola ya es bastante clara. No encaja con el mero «respeto», como traduce la Nueva Traducción Evangélica. Quien tiene verdadero miedo, tiembla. Pero, ¿se refiere realmente a ese tipo de miedo y temor?

La misma palabra que se utiliza aquí para miedo, φόβος phobos, se utiliza también, por ejemplo, en

- *Mt 14, 26 Meng* Los discípulos... *gritaron de miedo* [φόβος phobos] porque pensaban que era un fantasma.
- *Mt 28, 4 Meng* Por *miedo* [φόβος phobos] a él [el ángel], los guardias temblaron y quedaron como muertos.
- *Heb 2, 15 Meng* [Jesús] *para liberar a todos los que, por miedo* [φόβος phobos] *a la muerte, habían estado sometidos a esclavitud durante toda su vida.*

El uso bíblico de φόβος phobos nos muestra claramente: aunque no nos guste oírlo, debemos tener miedo y temor de Dios, debemos tener una **reverente seriedad** ante la grandeza de la salvación y la santidad de Dios, para lograr, crear o completar nuestra salvación definitiva.

Y esto no solo se aplica a estos pasajes bíblicos. Jesús y los apóstoles están sorprendentemente de acuerdo en esto (véanse los siguientes versículos de ejemplo):

Pero no estamos solos ante esta exigencia. Podemos confiar en el amor, el cuidado y la ayuda de Dios, y en que Él nos dará la motivación necesaria y la fuerza que necesitamos.

Fil 2, 12-13 Slt

*12 Por eso, queridos míos, como siempre habéis sido obedientes, no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación **con temor** [φοβέω, phobeō] y temblor; 13 porque Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer, según su beneplácito.*

Lc 12, 5 Slt

*[Jesús dice a sus discípulos] Pero yo os mostraré **a quién debéis temer: Temed** [φοβέω, phobeō] **a aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno. Sí, os digo, a ese temed.***

Rom 11, 20-21 Meng

20 ¡Así es! Por su incredulidad han sido arrancados, y tú estás en su lugar por tu fe. No te enorgullezcas, sino mantente alerta. 21 Porque si Dios no ha perdonado a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

Judas 1:5 Meng

5 Pero quiero recordarles, aunque ya lo saben todo, que el Señor (primero) salvó al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, pero la segunda vez destruyó a los que no creyeron.

Apocalipsis 3:3-5 Meng

*3 Recuerda, pues, cómo has recibido y oído (el mensaje de salvación, o: la salvación), y guárdalo, **y repara en ti mismo. Pero si no velas, vendré como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.** 4 Sin embargo, tienes en Sardis algunos que no han manchado sus vestiduras; Estos caminarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Fil 2, 12-13; Lc 12, 5; Rom 11, 20-21; Jud 1, 5; Ap 3, 3-5

5.3.6 *Preservación mediante el amor proactivo*

El perdón de Dios, por un lado, y la necesaria consecuencia divina debido a nuestros pecados como seguidores de Cristo, por otro, son dos cosas muy diferentes. Dios juzga el pecado en su pueblo. **Cuando se produce un desequilibrio entre lo que sabemos de Dios —que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos— y lo que ponemos en práctica en nuestra vida , comienza el juicio de Dios.** Así lo atestiguan todas las advertencias de las epístolas de Jesús a sus comunidades.

El Señor es santo. Las excusas *del tipo «no lo sabía explícitamente»* no resistirán su mirada santa. No es necesario que conozcamos de antemano o de memoria todos los subapartados de sus santos mandamientos del Nuevo Testamento. Basta con que conozcamos lo básico: ***ama a Dios y a tu prójimo como a ti mismo***. Si lo tomamos en serio y lo aplicamos de forma proactiva en nuestra vida, vamos por el buen camino. No basta con ser pasivos y esperar que nuestros predicadores nos presenten en bandeja de plata la voluntad de Dios sobre cómo debemos vivir. Jesús busca y quiere seguidores maduros.

5.3.7 *La conservación a través del trabajo duro*

La pereza es hermana de la perdición. Quien es perezoso es malo a los ojos de Dios y será condenado.

Lo contrario de la pereza es la diligencia. Todo progreso espiritual se basa en el uso diligente de los bienes que Dios nos ha confiado.

Los diligentes en el camino al cielo serán preservados y llegarán al cielo.

Quien no trabaja diligentemente para el Señor es ciego, miope y ha olvidado la purificación de sus pecados anteriores.

Trabajar diligentemente para el Señor no es algo que se dé por sentado en el camino al cielo. Todos corremos el peligro de cansarnos y descuidar nuestra diligencia. El gran peligro es volverse PEREZOSO. Quien se vuelve perezoso y holgazán en su fe y en su servicio a Jesús, se

embarca en un camino al final del cual hay un signo de interrogación ante la entrada a la vida eterna.

Mt 25, 14-30 Meng

¡Bien, buen siervo y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho: ¡entra en el banquete de tu señor! ... ¡Siervo malo y perezoso! ... 28 Quitadle el talento y dadlo al que tiene los diez talentos. ... 30 Pero al siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí habrá llanto y crujir de dientes».

2 Pedro 1:10 Slt

*10 Por lo tanto, hermanos, **esfuércense aún más** [Strong G4704 – σπουδάζω – spudazo griego – esforzarse; aplicar diligencia] **por afirmar su vocación y elección**; porque si **hacen estas cosas, nunca tropezarán**.*

Hebreos 4:9-11 Meng

11 Procuremos, pues, con diligencia [Strong G4704 – σπουδάζω – spudazo griego – esforzarse; aplicar diligencia], entrar en ese reposo, para que nadie caiga y siga el mismo ejemplo de desobediencia.

Mt 25, 14-30; 2 P 1, 5-10; Mt 25, 22-30; Ro 12, 11; 2 P 3, 14; Heb 4, 9-11; Hebreos 6, 11-12; Lucas 8, 15 Marcos 4, 18-19; Mateo 3, 10; Mateo 7, 19; Apocalipsis 3,19

5.3.8 La preservación mediante el «trabajo en equipo» con Dios

Nuestra salvación eterna se produce mediante el trabajo en equipo con nuestro Señor. Es una interacción entre la gracia divina y la responsabilidad por nuestra parte. La parte divina es más fuerte y prevalece: sin la gracia de Dios a través de Jesús, nadie sería salvo. Es como un niño pequeño que «ayuda» a mamá o papá. Lo esencial lo hace Dios como Padre. Pero Él se toma tan en serio y considera tan importante nuestra contribución que acepta nuestra «ayuda» como una verdadera prueba de amor y la honra con el maravilloso resultado de nuestra salvación eterna. Sí, Dios ha dispuesto la obtención de la salvación eterna de tal manera que nosotros, como redimidos, estamos tan involucrados que nuestra parte es también indispensable. Así, la gracia divina y la responsabilidad humana se complementan para

formar un todo maravilloso, al igual que el cuidado del novio por la novia, junto con la alegría y la disposición de la novia, conducen al final a la feliz unión de ambos en la boda.

El camino hacia el cumplimiento de la esperanza eterna e indestructible de los elegidos es un trabajo en equipo de Dios con nosotros: • Dios nos concede el renacimiento • así equipados, podemos confiar en Dios • debido a nuestra fe en Dios, Dios nos da fuerza • a través de la fuerza que Dios nos da, nuestra fe se prueba en las tribulaciones y las aflicciones • a través de nuestra prueba así realizada, Dios nos da alegría desmesurada • a través de nuestra alegría en Dios, nuestra esperanza de alcanzar finalmente la eternidad se fortalece y se nutre • y cuanto mayor es nuestra esperanza en la eternidad, más fortalecidos, equipados y motivados estamos para seguir y permanecer en el camino hacia la eternidad • todo esto sucede de forma recíproca hasta el cumplimiento de nuestra esperanza, la salvación de nuestras almas.

1 Pedro 1:3-9 Meng

*3 Bendito **sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**, que según su gran misericordia **nos ha hecho renacer** para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos 5 **vosotros que por la fe sois guardados por el poder de Dios para la salvación**, ... 6 Por eso os alegráis, aunque ahora, si es necesario, tengáis que ser afligidos por diversas pruebas durante un poco de tiempo; 7 **para que la autenticidad de vuestra fe sea probada** y hallada más preciosa que el oro, que es perecedero, pero que se prueba en el fuego en su autenticidad, y se manifiesta (a vosotros) para alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo. 8 A él amáis, aunque no lo habéis visto; creéis en él[6], aunque ahora no lo veáis, y lo aclamáis con alegría indecible y gloriosa, 9 **porque lleváis la meta final de vuestra fe, es decir, la salvación de vuestras almas.***

1 Pedro 1:3-9; Apocalipsis 7:13-14; Santiago 1:21-22; 2 Pedro 3:9-15

5.3.9 *La oración es nuestra conexión con Dios. Quien lo busca hoy, podrá resistir las pruebas de mañana.*

Jesús nos exhorta a orar a tiempo para que Dios nos salve en la necesidad y la tribulación. Quien lo haga, experimentará su salvación.

Y Jesús mismo lo hizo: rezó ANTES de la tentación para pedir la ayuda de Dios. Y EN la tentación recibió la ayuda que necesitaba para poder vencerla.

Así, Jesús puede ahora salvarnos desde el trono de la gracia en su fidelidad y preservarnos en el camino de la salvación.

Mt 26, 41 Slr

41 Velad y orad, para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

Lc 21, 36 Meng

6 Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que tengáis fuerza para escapar de todo lo que va a suceder y comparecer ante el Hijo del hombre.

Heb 5, 7 Meng

7 Él [Jesús] en los días de su carne, habiendo presentado ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas ante aquel que podía salvarlo de la muerte, fue oído (y liberado) de su angustia.

Hebreos 4:11-16 Meng

11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en la misma tentación de desobediencia. ... 16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Mateo 26:41; Lucas 21:36; Hebreos 5:7; Hebreos 4:11-16; Lucas 22:43-44; Salmo 30:7-12

5.4 Preservación mediante el uso de los medios espirituales de gracia

En nuestro camino hacia la salvación, Dios nos ha dado medios espirituales de gracia, herramientas poderosas que nos fortalecen, guían y protegen. Los capítulos « » de esta sección muestran cómo podemos utilizar conscientemente estas herramientas para permanecer fuertes en la fe y seguir fielmente el camino hacia la eternidad.

5.4.1 *Mantenerse puro: purificarse, renovarse cada día*

Jesús concede a él y a ella las vestiduras resplandecientes de la salvación eterna, que pueden purificarse en esta vida, mantenerse puras y volver a purificarse cuando se manchan.

Quien con el tiempo deja de vivir el mensaje del Evangelio y ya no sigue a Jesús con obras dignas de su vocación y que honran a Jesús, como al principio de su vida de fe, sino que se relaja en sus acciones y se mancha con las actividades de este mundo y no se limpia de nuevo, su fe y su vida espiritual están muertas a los ojos de Jesús.

Quien no da a Dios todo lo que puede, automáticamente le da al mundo lo que le ha ocultado a Dios y así se contamina. El ejemplo positivo contrario son aquellos que «no se contaminan», es decir, que se mantienen puros. Están vivos a los ojos de Jesús y no tienen que arrepentirse. Siguen haciendo las primeras obras. Jesús da por sentado que permanecerán y les promete vestiduras blancas y vida eterna en el cielo. A sus ojos, son dignos de vivir eternamente.

Pero cualquiera que se manche en su camino con Jesús puede purificarse en cualquier momento y así renovar y mantener su comunión con Jesús. Y quien mantenga viva en su corazón la esperanza de la vida eterna con su Señor, hará precisamente eso de forma constante.

1 Pedro 1:22 Meng

22 Habiendo purificado vuestras almas en obediencia a la verdad, para

amar sinceramente como hermanos, amaos intensamente los unos a los otros.

Apocalipsis 3:4 Meng

4 Sin embargo, tienes algunos nombres en Sardis que no han manchado sus vestiduras; estos caminarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos de ello.

1 Juan 1:9 Meng

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 3:2-3 Meng

Lo veremos tal como él es. 3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él (también) es puro.

1 Pedro 1:22; Apocalipsis 3:4; 1 Juan 1:9; 1 Juan 3:2-3; Tito 3:5; Números 19:13; Levítico 7:19-21; Mt 23,27; Heb 12, 14; 1 Jn 3, 2- 3; Ap 22, 12-14

5.4.2 Dios nos protege a través de una vida de oración

La oración es la clave decisiva para poder ser y permanecer fieles a Dios en los momentos decisivos de nuestra vida.

La oración nos une al Señor y la oración en y por el Espíritu de Dios en nosotros nos mantiene en la presencia de Cristo.

Llevar una vida disoluta y/o preocuparse por las cosas de la vida es mortal espiritualmente; estar alerta y orar contra ello nos salva de la trampa que se cierra de repente y nos da la libertad de estar ante Jesús.

En su hora más crítica, Jesús señala a sus discípulos de manera impresionante los medios dados por Dios para la supervivencia espiritual: (velar y) orar para poder resistir la tentación. Jesús superó la lucha de su vida mediante la oración, y ese es también nuestro camino hacia la gloria eterna.

La oración mutua por la protección contra el mal es uno de los elementos clave para alcanzar juntos con éxito la salvación de Cristo.

2 Corintios 13:7 Meng

7 Pero rogamos a Dios que no hagáis nada malo.

Mt 6, 13 Meng

13 Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.

Lc 21, 34-36 Meng

36 Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que podáis escapar de todo lo que ha de suceder y estar en pie delante del Hijo del hombre.

Lc 22, 40-41 Meng

40 Orad, pues, para que no caigáis en tentación. 41 Entonces se alejó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra, se arrodilló y oró.

2 Cor 13, 7, Mt 6, 13, Lc 21, 34-36, Lc 22, 40-41, Jud 1, 20-21

5.4.3 La fe: la clave para la salvación

Por la fe en la misericordia de Cristo fuimos salvados. Por mantener nuestra fe en la misericordia de Cristo seremos salvados. Sí, el espacio de gracia y protección del amor de Dios existe. Y por medio de Cristo puedo vivir en él con fe hasta la vida eterna.

1 Pedro 1:5-9 Meng

*5 vosotros que **por la fe sois guardados por el poder de Dios para la salvación**, la cual está preparada para ser revelada en los últimos tiempos. ... 6 Por eso os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos **por diversas pruebas**; 7 **para que la autenticidad de vuestra fe sea probada.***

Judas 1:20-21 Meng

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre la base de vuestra santísima fe, orad en el Espíritu Santo 21 y así conservaos en el amor de Dios, esperando con confianza la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, (que os llevará) a la vida eterna.

Hebreos 10:39 Slr

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden cobardemente hacia la perdición, sino de los que creen para la salvación del alma.

1 Pedro 1:5-9; Hebreos 10:39; Judas 1:20-21; Juan 5:11-13; Juan 3:36

5.4.4 *Perseverar y esperar a Jesús: el arte de permanecer firme*

Los discursos de Jesús y del Nuevo Testamento están llenos de la idea de que «esperar a Cristo» es una de las principales tareas y virtudes de un seguidor de Cristo. **Quien espera —activamente— a su Señor, se reserva para Jesús su salvación futura y fortalece sus fuerzas interiores en el camino hacia la eternidad.**

Esperar constantemente en Jesús nuestra esperanza nos lleva al estado correcto que agrada a Dios. Y esperar conscientemente a Jesús abre la puerta al trono de la gracia y a los dones de la gracia.

Nuestra espera de Jesús no debe ser en absoluto pasiva. Debemos hacer TODO lo posible para poder presentarnos ante Jesús puros, irreprochables e interiormente en paz cuando Él venga.

Y también en toda nuestra espera de Jesús, debemos saber que, al final, es la misericordia de Jesús la que nos abrirá las puertas de la eternidad.

Hebreos 9:28 Meng

28 Del mismo modo, Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez como sacrificio para quitar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para la salvación de aquellos que le esperan.

Lc 12, 35-46 Meng

35 «Tened vuestras cinturas ceñidas y vuestras lámparas encendidas. 36 Porque debéis ser como los siervos que esperan a su señor cuando regresa de la boda, para abrirle inmediatamente cuando llegue y llame a la puerta. 37 ¡Dichosos aquellos siervos a quienes el señor encuentre velando cuando regrese! En verdad os digo que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se acercará para servirles. 38 Y aunque llegue en la segunda o tercera vigilia de la noche y los encuentre así, ¡dichosos serán! ... 44 En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. 45 Pero si ese siervo piensa en su corazón: «Mi señor tarda en venir», y empieza a golpear a los siervos y a las siervas, a dar banquetes, a

emborracharse y a embriagarse, 46 el señor de ese siervo vendrá el día que menos lo espere y a la hora que no sabe, y lo castigará severamente y le asignará su lugar entre los infieles [o «incrédulos»].

Lc 12, 35-48; Heb 9, 28; Mt 24, 45-51; 1 Ts 1, 9-10; Tit 2, 11-14; 2 P 3, 13-15; Jd 1, 21

5.4.5 La lucha espiritual: la preservación mediante la resistencia al mal

Revestámonos de la armadura de Dios para poder resistir en nuestra lucha espiritual, en la que estamos inmersos hasta alcanzar la gloria:

- Certeza de la salvación: soy salvo, Dios es fiel y quiere salvarme por completo, y lo hará; esa es la coraza de la salvación (Ef 6,7).
- La certeza del perdón: soy perdonado y Dios es fiel y me perdona mi culpa cuando lo confieso (1 Jn 1, 9).
- Dios no me ha destinado a la ira, sino a alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tes. 5:9).
- Dios está a mi favor, ¿quién puede estar en mi contra (Ro 8:31)?
- Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:13).
- Te he amado con amor eterno y te he grabado en mis manos (Jeremías 31:3).
- Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Resistid al diablo, y huirá de vosotros (Stg 4, 7).

Y entonces, por la gracia de Dios, lucharemos la batalla de Dios hasta el final victorioso: con abstinencia y perseverancia, venciendo el mal con el bien.

1 Cor 9, 25 Sl't

25 Pero todo el que compite se abstiene de todo; unos para obtener una corona perecedera, nosotros, una imperecedera.

Efesios 6, 10-19 Meng

10 Por último, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. ... 13

Por eso, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

Romanos 12:21 Meng

21 No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

Apocalipsis 3:21 Slt

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

Efesios 6:7; 1 Juan 1:9; Efesios 6:16; 1 Tesalonicenses 5:9; Romanos 8:31; 2 Timoteo 2:13; Jeremías 31:3; 1 Corintios 9:25; Efesios 6:10-19; Rom 12, 21; Ap 3, 21

5.4.6 Prueba y demostración: fortalecerse a través de las pruebas

Que alguien realmente tiene la fe correcta en Jesucristo y que Jesús realmente mora en una persona se manifiesta en su prueba en la fe. Esto se puede ver desde fuera, pero también lo puedo constatar yo mismo como persona afectada. Por eso es tan importante la oración para no hacer nada malo y para alcanzar la perfección, porque promueve nuestra prueba en la fe. La verdadera fe se demuestra a través de la prueba. Y la prueba preserva al probado.

2 Corintios 13:5 Slt

5 Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probad vosotros mismos. ¿O no reconocéis que Jesucristo está en vosotros? A menos que seáis falsos.

Apocalipsis 3:10 Meng

Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que vendrá sobre todo el mundo para probar a los que habitan en la tierra.

1 Timoteo 3:13 Slt

13 Porque si cumplen bien su ministerio, se ganan un buen puesto y mucha confianza en la fe en Cristo Jesús.

Filipenses 1:27-28 Meng

27 ... Quiero que estéis unidos en un mismo espíritu, luchando como un solo hombre por la fe del evangelio 28 y sin dejaros intimidar en nada por los adversarios; esto es (entonces) para ellos una señal de su perdición, pero para vosotros de vuestra salvación, y esto (una señal) que viene de Dios.

Ap 3, 10; 2 Cor 13, 5-9; Fil 1, 27-28; Lc 8, 15; 1 P 1, 7; Tit 1,16; Rom 5,4; Lc 11,28; Jn 8,51; Jn 17, 6; 1 Tim 6, 14; 2 Tim 3, 8; 1 Jn 5, 18; Ap 2, 26; Ap 3, 8; Ap 3, 10; Ap 22, 7

5.5 Preservación mediante el arrepentimiento y la conversión oportuna

En el Nuevo Testamento se enfatiza repetidamente la necesidad de una conversión oportuna para permanecer en la salvación de Dios. En Mt 5, 23-24, Jesús exhorta a sus seguidores a buscar la reconciliación con los demás antes de adorar a Dios: *«Si, pues, traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, ve primero y reconcílate con tu hermano, y luego ven y presenta tu ofrenda»*. Esta exhortación a la reconciliación muestra la urgencia de actuar rápidamente y resolver los conflictos antes de presentarse ante Dios. Esto es un ejemplo de la necesidad de prestar atención al arrepentimiento en la vida cotidiana y no esperar, ya que el tiempo para la reconciliación y el arrepentimiento puede ser limitado.

En 2 Pedro 3, 9 también se destaca la paciencia de Dios, que no quiere que nadie se pierda, sino que da a todos espacio para el arrepentimiento: *El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario: Él tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan y se vuelvan a él. Dios, en su misericordia, nos da tiempo para arrepentirnos, porque*

anhela la salvación de todos los hombres. Sin embargo, este tiempo no es ilimitado, y no debemos pasar por alto a la ligera el hecho de que Dios nos concede esta oportunidad para convertirnos y permanecer en su gracia.

Pero, al igual que Dios da espacio para el arrepentimiento, el Nuevo Testamento advierte del peligro de la demora. En Apocalipsis 2-3, Jesús se dirige a las siete iglesias y les exhorta repetidamente a arrepentirse. En Apocalipsis 2:5 dice: *«Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque no hay en ti ninguna otra obra. Si no te arrepientes, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar»*. Las iglesias que no se deciden a arrepentirse corren el riesgo de perder la salvación, ya que el tiempo para arrepentirse es limitado. Esto muestra lo importante que es actuar a tiempo para permanecer en comunión con Dios.

Otra imagen de advertencia nos la ofrece la parábola de las diez vírgenes en Mt 25,1-13, que no mantuvieron encendidas sus lámparas porque no estaban vigilantes. Solo las cinco vírgenes prudentes, que se prepararon y compraron aceite a tiempo, fueron con el novio. **Las otras, que perdieron la oportunidad de prepararse, ya no pudieron entrar cuando fue demasiado tarde.** Jesús dice claramente: *«¡Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora!»*. La historia **ilustra lo importante que es no llegar tarde y no tomar a la ligera el tiempo para la conversión.**

En Hebreos 12:15, se advierte al creyente *que nadie pierda la gracia de Dios* y que no crezca *«una raíz amarga»* y *«la fornicación»*, que podrían poner en peligro la fe. El autor se refiere aquí al ejemplo de Esaú, que perdió el momento de la conversión y, como consecuencia, *«no halló oportunidad de arrepentirse, aunque la buscó con lágrimas»* (Hebreos 12:17 Slt). **Esaú demostró que retrasar la conversión o descuidar el arrepentimiento puede llevar a la pérdida de la salvación.**

El mensaje claro del Nuevo Testamento es que no debemos confiar a la ligera en la gracia que se nos da para arrepentirnos. Si no aprovechamos nuestro espacio para el arrepentimiento y no nos mantenemos alerta y preparados, corremos el riesgo de estar

separados de Dios por toda la eternidad. **No hay un momento posterior para el arrepentimiento si dejamos pasar el momento. La responsabilidad espiritual que Dios nos da es grande: quien vive en la fe permanecerá en la gracia, pero quien se aleja del arrepentimiento tendrá que asumir las consecuencias.** Las advertencias de los Evangelios y las cartas de los apóstoles son claras: debemos escuchar hoy, en el presente, el llamado al arrepentimiento, porque nadie sabe cuándo llegará el fin de su tiempo en esta tierra o el regreso de Cristo.

Cuando miremos atrás en la eternidad, es posible que deseemos haber respondido al llamado al arrepentimiento que dejamos pasar. Pero entonces será demasiado tarde y la situación en la que nos encontramos quedará definitivamente fijada, ya sea la salvación eterna a través de la conversión constante y la fe, o la separación eterna de Dios, si no hemos aprovechado el espacio para el arrepentimiento y hemos descuidado la vigilancia espiritual.

La fuente de gracia más eficaz y, al mismo tiempo, la única actitud segura que nos mantiene en la salvación como discípulos es una disposición constante al arrepentimiento y una penitencia oportuna por nuestras faltas.

Aquí están los pasajes bíblicos corregidos con enlaces correctos en los que se puede hacer clic y el texto bíblico en el formato deseado:

Mt 5, 23-24 Slr

Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

2 Pedro 3, 9 Slr

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario: Él tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan a Él.

Apocalipsis 2:5 Slr

Recuerda de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras. Si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.

Mt 25, 1-13 Slr

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

Heb 12, 15 Slr

Mirad que nadie se prive de la gracia de Dios; que ninguna raíz amarga crezca y cause daño, y muchos se contaminen por ella.

Heb 12, 17 Slr

Porque sabéis que, aunque lo deseaba, fue rechazado, pues no halló lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó con lágrimas.

5.6 Protección a través de la comunidad de Cristo

El camino de la salvación no es un camino solitario, sino un camino que Dios nos permite recorrer en comunidad. La comunidad de Cristo es más que un lugar de reunión: nos anima, nos corrige y nos fortalece en la fe. Aquí compartimos alegrías y cargas, escuchamos la palabra de Dios y nos apoyamos cuando estamos débiles. Estos capítulos muestran cómo la comunidad, como instrumento divino, nos ayuda a permanecer fieles a Dios en nuestro peregrinaje hacia la eternidad y a preservarnos y fortalecernos juntos.

5.6.1 Preservación mediante el ánimo y la exhortación

Debido a circunstancias externas y tentaciones internas, los seguidores de Cristo pueden ser tentados por el tentador y caer, de modo que la labor de los apóstoles haya sido en vano. Y la labor solo fue en vano si los creyentes no viven (ya) en la fe y no son salvos. Pero esto se puede evitar. El ánimo de otros hermanos contribuye de manera decisiva a ello. Aprendemos lo importante que es el ánimo a través de los viajes misioneros de los apóstoles, quienes, tras fundar inicialmente las comunidades, las visitaban por segunda o tercera vez para animarlas y exhortarlas a permanecer firmes en su Señor, con el fin de consolidarlas en su salvación y su fe.

Lo importante es encontrar la combinación adecuada entre exhortación y ánimo. Jesús nos da ejemplo. En un momento nos

exhorta y al siguiente nos anima para que podamos soportar la exhortación. Si la Palabra de Dios nos exhorta y nos anima, cuánto más necesitamos de nuestros actuales maestros en la fe ambos dones de gracia en una proporción equilibrada.

Nuestra propia fidelidad al Señor también anima, sin palabras, a otros hermanos y hermanas en la fe a ser fieles en su fe.

Nuestra salvación eterna depende, en última instancia, de que nos exhortemos y animemos (o nos dejemos exhortar y animar) mutuamente.

Mt 10, 28-33 Meng

*28 No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que tiene poder para destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno. – ... **30 Pero incluso los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.** **31 Por eso, no temáis. Vosotros valéis más que muchos gorriones.** – ... **33 Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial.***

1 Tesalonicenses 3:2-5 Meng

*Timoteo... **os fortalezca** y os anime en vuestra fe, **3 para que nadie se tambalee en las tribulaciones actuales; vosotros mismos sabéis que estamos destinados a ello.** ... **5** Por eso os he enviado... (un mensajero) para saber cómo está vuestra fe, no sea que el tentador os haya tentado y nuestro trabajo haya sido en vano. Timoteo... **os fortalecerá** y os animará en vuestra fe.*

Hechos 15:32 Meng

*32 Judas y Silas, que eran profetas, **también animaron a los hermanos con muchos discursos y los fortalecieron (en la fe).***

Mt 10, 28-33; 1 Tes 3, 2-5; Hch 15, 32; Hch 14, 21-22; 1 Tes 3, 7-8; Hch 23, 11

5.6.2 *Preservación mediante el consuelo y el ánimo en tiempos difíciles*

Sí, el Señor nos educa y sí, a través de circunstancias difíciles. Pero su motivación es siempre el amor. Y nuestros hermanos y hermanas en la fe deben recordárnoslo una y otra vez a través de su ejemplo y sus palabras de aliento y exhortación, y debemos aferrarnos a ello para permanecer en el camino hacia el cielo.

Por lo tanto, el ánimo y la exhortación de nuestros hermanos en la fe son un factor clave para la salvación definitiva en la eternidad.

1 Tes 5,11 Meng

Por eso, exhortaos unos a otros y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Hechos 14:22 Slt

22 Y fortaleciendo los ánimos de los discípulos, les exhortaban a permanecer firmes en la fe, y [les decían] que es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

2 Corintios 1:4 Meng

[Dios] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a todos los que están en cualquier tribulación con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

Hebreos 3:13 Meng

Más bien, exhortaos unos a otros cada día, mientras aún sea «hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

1 Tes 5,11; Hch 15, 32; 2 Cor 1,4; Heb 3, 13; 1 Tes 4, 18; 2 Tes 2, 17; Col 4 ,8; 2 Cor 1, 6; Hch 20, 2

5.6.3 *Tu obediencia en la fe es la salvación para otros*

Mi testimonio de vida desempeña un papel importante para que las personas se abran a la fe, acepten a Jesús como Salvador y permanezcan con Él. Debe honrar a Dios, invitar a otros a Él, no tentar a nadie al pecado y esforzarse por la salvación de los demás.

1 Corintios 10:31-33 Meng

31 Ahora bien, ya sea que comáis, bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 32 No deis motivo de tropiezo ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la iglesia de Dios, 33 así como yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que sean salvos.

1 Timoteo 4:16 Meng

*16 **Cuida de ti mismo y de la doctrina; persíguela**, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a tus oyentes.*

Judas 1:22-23 Meng

*22 Y **ten compasión de los que dudan**; 23 sácalos del fuego y así los salvarás.*

1 Corintios 10:31-33; 1 Timoteo 4:16; Judas 1:22-23; Mateo 18:15; 1 Corintios 4:16; Judas 1:22-23; 1 Juan 5:16; 1 Tesalonicenses 3:7

5.6.4 Preservación mediante la disciplina eclesiástica: protección contra los desvíos

Jesús nos exhorta a separarnos radicalmente de cualquier miembro pecador de nuestro cuerpo para preservar nuestra integridad espiritual y estar preparados para el cielo. Con mayor razón, él mismo eliminará de su cuerpo a los miembros que pecan continuamente, ya que él encarna la integridad perfecta. Aunque quiere sanar a un miembro enfermo, lo eliminará si la sanación no es posible y el pecado se extiende como un cáncer, para proteger a todo el cuerpo. Así como la levadura debe eliminarse por completo para preservar la pureza, la disciplina eclesiástica también sirve a este propósito. Jesús no tolera en su cuerpo a miembros que rechazan conscientemente la curación y la restauración por parte del buen pastor. La disciplina eclesiástica, tanto la nuestra como la de Jesús, no solo tiene un efecto curativo en el lugar, sino también una función de advertencia que protege a otros creyentes de comportamientos similares.

Mt 18, 15-18 Meng

15 Si tu hermano peca, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás

ganado a tu hermano; 16 pero si no te escucha, lleva contigo a uno o dos (hermanos), para que todo se establezca por el testimonio de dos o tres testigos. 17 Si no escucha a estos (hermanos), díselo a la iglesia; y si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como a un pagano y un publicano. — 18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.

1 Timoteo 5:20 Meng

20 A los que cometan alguna falta, repréndelos delante de todos (los ancianos), para que también los demás (ancianos) tengan miedo.

1 Corintios 5:6-7 Meng

6 ¡Vuestra gloria [«gloriarse»] no es hermosa! ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? 7 Deshaceos de la vieja levadura, para que seáis (por completo) una masa nueva; pues vosotros (como cristianos) estáis libres de toda levadura, porque también nuestro cordero pascual ha sido sacrificado: Cristo.

Mt 18, 15-18; 1 Tim 5,20; 1 Cor 5, 6-7; 1 Cor 12, 27; 1 Cor 6, 15; Mc 9, 43-47; Mt 18, 15-18; 1 Cor 1, 2; Ap 2, 16; Ap 2, 18-27

5.6.5 Protección mediante la vigilancia mutua

Como hermanos y hermanas en la fe, estamos llamados a cuidarnos unos a otros, a tratarnos con amor y a fortalecernos mutuamente. Esta convivencia atenta ayuda a evitar caer en el pecado y a permanecer en el camino con Jesús. Al cuidarnos, preocuparnos y animarnos unos a otros, contribuimos a que nadie se quede atrás, sino que juntos alcancemos la meta de la eternidad.

Jn 13, 34-35 Meng

34 «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, así también debéis amaros unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros».

Judas 1:22-23 Meng

22 Y a los que están en duda, tened compasión de ellos: 23 arrebatadlos del fuego y salvadlos así.

Hebreos 3, 12-13 SlT

12 Cuidado, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo. 13 Más bien, exhortaos unos a otros cada día, mientras se dice «hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Jn 13, 34-35; Jud 1, 22-23; Heb 3, 12-13; Jud 1, 22-23; Heb 4, 1; Mt 18, 15

5.6.6 Subordinación a una dirección espiritual

Estamos llamados a obedecer no solo a Dios, sino también a las personas que tienen responsabilidad espiritual sobre nosotros. En el juicio final de Dios, ambas cosas se tendrán en cuenta y serán importantes.

Quien en la vida se somete a los líderes designados por Dios, que velan por su alma, y les escucha, actúa con sabiduría y se hace un bien a sí mismo, no solo en el aquí y ahora, sino para toda la eternidad.

Si incluso aquellos que se oponen a la autoridad secular reciben su juicio de Dios, esto es aún más cierto para aquellos que se oponen a los líderes espirituales designados por Dios.

La sumisión tiene su límite natural cuando los líderes espirituales hacen el mal o quieren actuar en contra de la voluntad de Dios. En tales casos, seguimos siendo libres de hacer la voluntad de Dios y estamos llamados a condenar a los líderes con el apoyo de al menos dos testigos y a denunciar públicamente su mala conducta.

Hebreos 13:17 SlT

17 Obedeced a vuestros líderes y someteos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y no con suspiros, lo cual no os convendría.

1 Corintios 16:16 Meng

16 Por tanto, someteos también a tales personas y, en general, a todos los que trabajan y se esfuerzan.

1 Pedro 5:5 Meng

5 Del mismo modo, jóvenes, estad sujetos a los ancianos. Todos vosotros, revestíos de humildad en vuestras relaciones mutuas, porque «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes».

1 Timoteo 5:19-20 Meng

19 No aceptes ninguna queja contra un anciano, salvo por el testimonio de dos o tres testigos. 20 A los que cometan alguna falta, repréndelos en presencia de todos (los ancianos), para que también los demás (ancianos) tengan temor.

Hebreos 13:17; 1 Corintios 16:16; 1 Pedro 5:5; Hebreos 13:17; 1 Corintios 16:16; 1 Pedro 5:5; Romanos 13:2; 3 Juan 1:9-11; 1 Timoteo 5:19-20

5.6.7 Preservación mediante una sana doctrina y maestros según la Palabra de Dios

La formación de líderes espirituales que amen la Palabra de Dios, la comprendan, la vivan y la enseñen al pueblo de Dios es uno de los medios más importantes para preservar y proteger a la iglesia en su camino hacia la eternidad.

Una vida de santo temor de Dios no es algo que se dé por sí solo después de la conversión. Se necesita una buena enseñanza y exhortación por parte de maestros espirituales que conozcan y vivan la Palabra de Dios para que esta vida pueda desarrollarse. La buena noticia es que Dios nos da tiempo, su Palabra y predicadores para guiarnos una y otra vez por el camino correcto.

1 Timoteo 4:16 Slt

16 Cuidate a ti mismo y a la doctrina; persévera en ello, porque si lo haces, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Tit 1, 7-9 SlT

7 Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios, no autoritario, no iracundo, no dado al vino, no violento, no codicioso de ganancias deshonestas, 8 sino hospitalario, amante del bien, prudente, justo, santo, dueño de sí mismo; 9 que se aferre a la palabra fiel, tal como se enseña, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

Dan 12, 3 SlT

3 Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, por siempre y eternamente.

Dan 12, 3; 1 Tim 4, 16; Tit 1, 5-16; Mt 5, 19; Rom 16, 17-18

5.6.8 Protección a través de buenos ejemplos

Todo seguidor de Cristo necesita modelos. ¡Dichoso aquel que tiene buenos modelos en la fe! Eso le ayudará a imitar el modelo y a alcanzar la meta.

Quien no tenga un buen ejemplo humano cerca, tiene sin embargo EL ejemplo por excelencia: el mismo Jesús. Podemos, debemos y tenemos derecho a identificarnos con Jesús en nuestro camino de fe. Si lo hacemos, nuestro anhelo por la patria celestial en su presencia será tan grande que correremos bien en el camino —en nuestra carrera— hacia nuestra patria celestial y permaneceremos en ella.

Jn 13, 15 SlT

15 Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

Hebreos 12:1 SlT

1 Por lo tanto, ya que tenemos a una nube de testigos que nos rodea, despojémonos de todo peso y del pecado que nos atrapa tan fácilmente, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.

Hebreos 13:7 SlT

7 Acordaos de vuestros líderes, que os han anunciado la palabra de Dios; considerad cuál fue el resultado de su conducta e imitad su fe.

Fil 3, 17-19 SlT

17 Sed imitadores míos, hermanos, y mirad a los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. 18 Porque muchos andan, como os he dicho muchas veces y ahora también os lo digo llorando, como enemigos de la cruz de Cristo; 19 su fin es la perdición, su dios es el vientre, se glorían en su vergüenza, son mundanos.

Jn 13, 15; Heb 12, 1; Heb 13, 7; Fil 3, 17; Heb 12, 1-3; 1 Ts 1, 7; 1 Tim 1, 16

5.7 La preservación de la iglesia de Cristo

La iglesia de Cristo: su preservación y los peligros que la amenazan

1. El llamamiento y la consumación de la iglesia como novia de Cristo

La iglesia de Cristo es la novia de Jesucristo llamada por Dios, a la que Él ha preparado para sí misma, pura e irreprochable.

Ef 5, 25-27 Meng

25 Así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

La iglesia en su conjunto, como el cuerpo de Cristo en la tierra, NUNCA perecerá, sino que al final llegará a Cristo en el cielo, heredará el reino con él y reinará por toda la eternidad.

Mt 16, 18 SlT

Pero yo también te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella.

Ap 19,7-8 Meng

7 Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado

las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado, 8 y se le ha concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y puro, porque el lino representa las acciones justas de los santos.

2. La comunidad local de Jesús: el seguimiento en la encrucijada

Pero, ¿qué pasa con cada una de las comunidades locales? Su existencia eterna y su vida espiritual no están garantizadas en absoluto.

Jesús exige la santificación y la disciplina eclesiástica a nivel de la comunidad local, es decir, la separación de todo aquel que persiste en el pecado sin arrepentirse (Mt 18, 17; Lc 9, 60), porque de lo contrario el pecado impregnará a toda la comunidad (1 Cor 5, 6-7). Además, Jesús deja muy claro cuáles son las consecuencias si una comunidad local abandona el primer amor, no conserva la doctrina pura y renuncia a la disciplina eclesiástica: la muerte espiritual amenaza, el candelero de la comunidad será retirado y, finalmente, la comunidad será vomitada de su boca (Ap 2, 4-5; Ap 3, 16).

Ap 3, 1-2 Meng

1 «Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Así dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras: tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. 2 Despierta y fortalece al resto (miembros de la iglesia) que estaban a punto de morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. .

Apocalipsis 2:4-5.7 Meng

4 Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor. 5 Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes. ... 7 El que tiene oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

Apocalipsis 3:16 Slt

Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

3. La preservación de la iglesia local en el camino de la salvación

a) Preservación de la seducción por un evangelio falso

Ya las primeras iglesias tuvieron que luchar contra las seducciones. Pablo advierte que un falso evangelio, que no proclama la verdadera salvación por medio de Jesucristo, puede corromper a la iglesia.

Gálatas 1:6-9 Mng

6 Me sorprende que tan pronto os hayáis apartado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un mensaje diferente, 7 cuando no hay otro mensaje; solo que hay ciertas personas que os confunden y quieren pervertir el mensaje de salvación de Cristo. 8 Pero aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un mensaje de salvación diferente al que os hemos anunciado, ¡que sea anatema!

Preservación: los ancianos y líderes deben velar por la doctrina salvadora, enseñarla sin alteraciones y vivirla de manera ejemplar. (Tit 1, 9)

b) Preservación del letargo espiritual y la tibieza

La tibieza espiritual es un grave peligro.

Apocalipsis 3:16 Slt

Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Preservación: La iglesia debe estar alerta y preservar su primer amor. (Apocalipsis 2:4-5)

c) Preservación del pecado y la falta de disciplina eclesiástica

El pecado en la vida de los individuos puede contaminar a toda la iglesia y separarla de Dios.

1 Corintios 5:6-7 Slt

¡No está bien que os jactéis! ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Por eso, desechad la vieja levadura, para que seáis una masa nueva, ya que sois sin levadura. Porque nuestra Pascua, Cristo, ha sido sacrificado por nosotros.

Preservación: Es necesario vivir en santidad y practicar la disciplina eclesiástica (2 Timoteo 4:2).

d) Preservación mediante la dirección espiritual

Un liderazgo débil es a menudo el comienzo de la apostasía.

Hechos 20:28 Slt

Por tanto, cuidaos a vosotros mismos y a todo el rebaño, en el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre.

Preservación: los líderes deben amar la Palabra y vivir de manera ejemplar. (1 Timoteo 3:1-7; 1 Timoteo 4:16)

Conclusión

La iglesia en su conjunto, aquellos que han vencido y han permanecido fieles a Cristo, existirá por toda la eternidad. Sin embargo, cada iglesia local se encuentra en una lucha espiritual a vida o muerte. El amor constante a Jesús, la vigilancia, la sana doctrina, la disciplina eclesiástica y el liderazgo espiritual son las claves para que la iglesia local permanezca en el camino de la salvación hacia la eternidad.

5.8 Victoria sobre las pruebas: permanecer firmes en el camino estrecho

En el camino de la salvación nos encontramos con desafíos y tentaciones que ponen a prueba nuestra fidelidad a Dios. Pero Dios nos proporciona los medios necesarios para permanecer firmes. Su Palabra, la oración y el Espíritu Santo son nuestras armas para vencer las tentaciones, las dudas y las resistencias.

Estos capítulos muestran cómo podemos vencer cualquier prueba gracias al poder y las promesas de Dios. Nos animan a ver las pruebas como oportunidades para crecer en la fe y permanecer firmes en el camino hacia la eternidad.

5.8.1 El amor de Dios es nuestro escudo protector

El amor de Dios es nuestra protección

El amor de Dios hacia nosotros es la verdad central de la Biblia, que nos ofrece consuelo, seguridad y protección. No es solo un sentimiento fugaz, sino una parte integral de su naturaleza, que se manifiesta en nuestra salvación y en la esperanza en el futuro.

En Apocalipsis 1:4-6 aprendemos que el amor de Dios es el origen de nuestra salvación y nos ha convertido en reyes y sacerdotes. Este amor no solo es crucial para nuestra salvación, sino también para nuestra identidad como hijos de Dios.

«Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado.

Permaneced en mi amor» (Jn 15, 9) nos muestra cuánto nos ama Jesús y nos exhorta a permanecer en ese amor. Si permanecemos en ese amor, nos protegerá y nos fortalecerá en los momentos difíciles.

También en Ef 2, 4-5 se describe el amor de Dios como fuente de nuestra salvación. Nos ha dado vida, aunque estábamos muertos en nuestros pecados, y nos ha liberado del poder del pecado.

En 1 Jn 3, 1 vemos que el amor de Dios nos ha convertido en sus hijos, lo que nos da una seguridad y un refugio especiales.

Pero el amor de Dios también exige una respuesta por nuestra parte. En Apocalipsis 3:19 se nos dice que el amor de Dios nos llama al arrepentimiento y a la santificación, lo que nos protege y nos fortalece.

Por último, 2 Tesalonicenses 3:5 enfatiza que el amor de Dios alinea nuestro corazón y nos protege de los ataques del enemigo.

En resumen: el amor de Dios nos protege del pecado, de la inseguridad del mundo y de los ataques del enemigo. Es la base segura sobre la que nos apoyamos y la fuerza que nos impulsa hacia adelante.

Jn 15, 9 Slt

9 Como el Padre me ama, así os amo yo; permaneced en mi amor.

2 Tes 3, 5 Slt

5 Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la perseverancia de Cristo.

Ap 3, 19 Slr

19 A todos los que amo, los reprendo y castigo. Así que, esfuérzate y arrepíentete.

Apocalipsis 1:4-6; Juan 15:9; Efesios 2:4-5; 1 Juan 3:1; 2 Tesalonicenses 3:5; Apocalipsis 3:19

5.8.2 El gozo del Señor es nuestra fuerza

El gozo del Señor es nuestra fortaleza

El gozo en el Señor es una de las mayores fuentes espirituales de nuestra fortaleza. Cuando Dios es nuestro gozo, nuestra vida se arraiga firmemente en él y experimentamos la mejor protección espiritual. Este gozo no depende de circunstancias externas, sino del amor y la fidelidad inquebrantables de Dios.

En el Antiguo Testamento leemos en Nehemías 8:10 que *«el gozo en el Señor es vuestra fuerza»*. Estas palabras nos muestran que el verdadero gozo solo se encuentra en Dios y que este gozo nos da la fuerza necesaria para superar los desafíos.

En el Nuevo Testamento, Juan 15:11 confirma esta verdad cuando Jesús dice: *«Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa»*. Esta alegría de Jesús en nosotros nos hace fuertes y completos.

También en Filipenses 4:4 se nos exhorta: *«Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: Regocijaos»*. Esta alegría en el Señor es un estado permanente que nos da la fuerza para permanecer firmes en todas las circunstancias de la vida.

El gozo en el Señor es nuestra mejor protección, porque no solo nos mantiene cerca de Dios, sino que también nos da la fuerza para permanecer firmes en medio de los desafíos y las dificultades. Nos protege de las tormentas de la vida y nos guarda en todas las situaciones.

Neh 8, 10 Meng

El gozo del Señor es vuestra fuerza.

Filipenses 4:4 Slt

4 Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: ¡Regocijaos!

Jn 15, 11 Slt

11 Os he dicho esto para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestra alegría sea completa.

Neh 8, 10; Jn 15, 11; Fil 4, 4; Rom 14, 17; 1 Tes 5, 16-18; Heb 12, 2

5.8.3 No temáis: ¡no lo conseguiremos por nuestras propias fuerzas, sino a través de él!

Jesús dice que nadie se salvaría si no se acertara el terrible tiempo final. Esto demuestra que no puedo lograrlo por mí mismo. Dependo completamente del amor y la protección de Dios, de que Él ordene las circunstancias de mi vida de tal manera que pueda permanecer con Él. Y eso es precisamente lo que Dios ha prometido. Él es fiel y no nos pondrá a prueba más allá de nuestras posibilidades.

Pero la fidelidad de Dios no significa que nos acune en la comodidad. Nos exhorta a resistir al pecado hasta la muerte. Su protección se manifiesta en medio del horno ardiente de la lucha contra el pecado y la apostasía. ¡Toda la gloria le corresponde solo a él!

Mc 13, 20 Slt

20 Y si el Señor no hubiera acertado los días, nadie se salvaría; pero por causa de los elegidos que él ha escogido, ha acertado los días.

1 Cor 10, 13 Meng

*13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; y **Dios es fiel: no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas**, sino que, junto con la tentación, os dará también la salida para que podáis soportarla.*

Hebreos 12:3-6 Meng

*... 4 Porque hasta ahora **no habéis resistido hasta la sangre en la lucha contra el pecado...***

Judas 1, 24-25 Slr

24 Al que tiene poder para guardaros sin caída alguna, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, 25 al único y solo Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor ser Jesucristo, sea la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. Amén.

Mc 13, 20; 1 Co 10, 13; Heb 12, 3-6; 2 Co 1, 1-11; Ro 8, 28-39; 1 Ti 1, 16; 2 P 3, 9

5.8.4 Protección contra el orgullo falso y la condena

El orgullo por los propios logros ante Dios y los hombres es el sello distintivo de los perdidos. Ninguna obra que hagamos puede salvarnos o llevarnos a una relación sana con Dios; solo la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que murió y resucitó por nosotros, puede hacerlo.

Las obras de alguien salvado por gracia brotan del amor, porque nosotros mismos hemos sido amados y perdonados infinitamente por Dios. Pero sin una respuesta a su amor, sin amar a nuestro Salvador, no seremos salvos eternamente.

Como hijos de Dios, corremos el peligro de enorgullecernos de nuestros propios logros, de compararnos, de juzgarnos y de perder de vista la gracia de Dios. Este comportamiento debe corregirse una y otra vez, porque el orgullo nos separa de Dios, mientras que la humildad nos acerca a Él.

El objetivo y el único camino saludable son el amor de corazón puro, la buena conciencia y la fe sincera.

1 Jn 4, 19 Slr

19 Nosotros le amamos porque él nos amó primero.

Santiago 4:6 Slt

Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

1 Corintios 4:7 Meng

¿Quién te da algún privilegio? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

Lc 17, 10 Slt

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido mandado, decid: «Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer».

1 Jn 4, 19; Stg 4, 6; 1 Co 4, 7; Lc 17, 10; Lc 18, 14; Rom 1-3; 1 Tim 1, 5

5.8.5 Victoria sobre el adversario: resistir al enemigo

Nuestro adversario, el diablo, es una amenaza real. Ataca nuestra fe de forma abierta u oculta, con el objetivo de debilitarnos espiritualmente o incluso matarnos, para apartarnos del camino hacia la eternidad. Pero mediante el temor de Dios y la humildad, el conocimiento y la preservación de la Palabra de Dios, la clara confrontación del mal con el poder de esta Palabra y nuestra fe activa, podemos ver a través de sus planes y resistirle victoriosamente.

Mt 4, 3-4 Meng

3 Entonces se le acercó el tentador... 4 Pero él le respondió: «Está escrito...

Mt 4, 3-4; 2 Cor 11, 13-14; Stg 4,7; Ef 6, 16; Jn 10, 10; Gn 3, 1-13; 1 Cr 21, 1; Gn 3, 1-13; 1 Cr 21, 1; Job 1, 9-11; Zac 3, 1+2; Mt 4, 1-11; 1 P 5, 8+9; 1 Ts 3, 5; Mc 8, 33; 1 Cor 7, 5; 2 Cor 2, 10-11; 1 Timoteo 5, 14-15; 2 Corintios 11, 13-14; Efesios 4, 25-27; Santiago 4, 7; Lucas 10, 17-20; Lucas 22, 31; Colosenses 2, 13-15

5.9 Resumen: Mi preservación en el camino de la salvación hacia la salvación eterna

La iglesia en su conjunto, aquellos que han vencido y se han mantenido fieles a Cristo, existirá por toda la eternidad. Sin embargo, cada iglesia local se encuentra en una lucha espiritual a vida o muerte. El amor constante a Jesús, la vigilancia, la sana doctrina, la disciplina eclesiástica y el liderazgo espiritual son las claves para que la iglesia local permanezca en el camino de la salvación hacia la eternidad.

Dios nos preserva como miembros de Cristo en nuestro camino hacia la eternidad mediante su inquebrantable fidelidad y gracia. Nuestra salvación no se basa en nuestros propios méritos, sino en el amor y el sacrificio de Jesús. Él no espera la perfección, sino un corazón que le sea obediente y viva cerca de él. Su gracia nos da la oportunidad de arrepentirnos y nos fortalece para permanecer firmes incluso en tiempos difíciles.

Dios utiliza su Palabra, la oración, su enseñanza y los líderes espirituales para mantenernos en el camino correcto. Quien toma en serio su Palabra y actúa de acuerdo con ella, se protege del mal. Pero la protección no es automática, sino que requiere nuestra dedicación activa. La vigilancia espiritual, la buena enseñanza y la exhortación son fundamentales. La pereza y la negligencia ponen en peligro nuestra salvación, mientras que una vida de santo respeto nos lleva con seguridad a nuestra meta.

La mayor fortaleza de un cristiano reside en la humildad y en un corazón que se deja renovar una y otra vez por Jesús. Quien confía en Dios puede estar seguro de que Él nos sostiene, incluso cuando tropezamos. El verdadero amor a Jesús se manifiesta en que le confiamos nuestra vida y actuamos según su voluntad, no por miedo, sino por alegría en él. El pecado puede ser un desafío, pero con la ayuda de Dios no somos impotentes. Él nos da la fuerza para resistirlo y nos lleva a la libertad. Quien confía plenamente en él permanece a salvo en su gracia, hoy y por toda la eternidad.

Estamos llamados a cuidarnos unos a otros, a amarnos y a fortalecernos mutuamente, para que juntos alcancemos la gloria eterna. Para la preservación de la iglesia es decisiva la formación de líderes espirituales que amen la Palabra de Dios, la guarden y la enseñen. Los ancianos y líderes tienen la responsabilidad de velar por la doctrina salvadora del único y verdadero Evangelio, enseñarla y vivirla de manera ejemplar. Una iglesia que se aleja del núcleo del único y verdadero evangelio y se vuelve hacia un evangelio falso, tanto en palabra como en práctica, cae de la gracia de Dios —como casi lo hicieron los gálatas— y pierde su salvación. Así, habrá iglesias que, exteriormente, seguirán pareciendo la iglesia de Jesús, pero que, en realidad, estarán muertas y serán vomitadas de la boca de Jesús.

La disciplina eclesiástica ordenada por Jesús sirve para nuestra sanación y advertencia. Una iglesia que la aplica con atención y fidelidad se preserva del juicio de su Señor y ayuda a los que han sido corregidos a permanecer en el camino hacia la eternidad. Sin embargo, la protección decisiva contra tales desarrollos o la restauración después de una apostasía ya ocurrida radica en el arrepentimiento y la conversión al verdadero evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo. Esto incluye una actitud de temor a Dios que evita el pecado, la arrogancia y la búsqueda de cosas elevadas propias. En cambio, es necesario redescubrir el primer amor por Jesús y orientar la propia vida hacia la entrega a él. Los líderes y hermanos en la fe que pecan deben ser guiados al arrepentimiento con amor, mediante la exhortación y el diálogo claro, para que la iglesia, como cuerpo de Cristo, se mantenga en la verdad, la pureza y la fidelidad.

La fidelidad de Dios es nuestra seguridad. Él no permite que seamos probados más allá de nuestras fuerzas y nos da la oportunidad de arrepentirnos. Al mismo tiempo, nos exhorta a estar alerta, a orar y a esperar activamente su regreso. Quienes permanecen cerca de Él experimentan su gracia protectora de una manera especial.

La lucha espiritual es real. El enemigo intenta socavar nuestra fe y llevarnos así a la muerte espiritual. Pero mediante la Palabra de Dios, la oración y la humildad podemos resistir sus ataques. La armadura de Dios nos protege, mientras que la oración nos mantiene cerca de Cristo.

En última instancia, la protección de Dios y nuestra devoción van de la mano. Nuestra salvación se basa en su amor y fidelidad, pero depende de nosotros permanecer en él, dejarnos purificar y guardar su palabra. Quien permanece en Jesús, le sigue y escucha su voz, llegará con seguridad a su destino: la gloria de la eternidad.

6 Los límites de la salvación

Los límites del camino de la salvación plantean preguntas difíciles: ¿Qué sucede cuando las personas se alejan de la fe? ¿Se puede perder realmente la salvación? ¿Cómo se relacionan la misericordia de Dios y la responsabilidad del individuo?

Los subcapítulos examinan los fundamentos bíblicos de temas como la apostasía, la restauración y la seguridad de la salvación. Ayudan a comprender mejor el amor, la justicia y la fidelidad de Dios, incluso en cuestiones difíciles de fe. Esta introducción invita a encontrar orientación en la Biblia y a ver con mayor claridad los aspectos desafiantes de la salvación.

6.1 No existe la gracia «barata», la verdadera gracia cuesta la vida

Dios nos ama y nos da su gracia gratuitamente, y nos acepta como sus hijos. La reacción normal es que, al ser tan amados por Dios, demos fruto para Dios. Su gracia produce fruto en nuestra vida, que se manifiesta en que hacemos la voluntad de Dios. Pero con Dios no hay gracia barata. Con nuestra conversión, recibimos la salvación como un regalo gratuito, pero a cambio de nuestra propia voluntad y la nueva disposición a hacer la voluntad de Dios en todas las cosas. Quien siga este camino será salvo eternamente. Quien no dé fruto en su vida siguiendo la gracia de Dios, caerá de la gracia y no será salvo.

Lc 14, 26-27 Meng

26 Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y a su madre, a su

mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Romanos 6:15-16 Meng

15 ¿Qué sigue entonces? ¿Vamos a pecar porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! 16 Sabéis bien que si os sometéis a alguien como siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea (como siervos) del pecado, que conduce a la muerte, o (como siervos) de la obediencia (a Dios), que conduce a la justicia (que da vida).

2 Cor 6, 1 Slt

1 Pero como colaboradores, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

Lc 13, 6-9 Meng

6 Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, pero no lo encontró. 7 Entonces dijo al viñador: “Mira, hace ya tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo encuentro; córtala. ¿Para qué ocupa espacio? 8 Pero él le respondió: “Señor, déjalo todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré abono, 9 y tal vez dé fruto en el futuro; si no, lo cortarás”.

Rom 6, 15-16; Rom 5,17; Lc 7, 41-43; 2 Cor 6, 1; c Jud 1, 4; Heb 6, 7-8

6.2 El amor de Dios y su inmenso espacio de gracia

Hay un gran espacio de gracia de Dios en el que estamos seguros, incluso si a veces pecamos y caemos. Y, sin embargo, este espacio de gracia también tiene límites, como nos atestigua la Escritura en muchos pasajes. Por ejemplo, en relación con nuestra conciencia, nuestra fe en la gracia, nuestros pensamientos y acciones injustos y nuestra permanencia en Jesús. En detalle:

En las Escrituras hay varios niveles de descenso para un hermano y una hermana en la fe, cada vez más cerca del borde del espacio de gracia, hasta llegar a un posible abandono del mismo.

He aquí algunos ejemplos (el límite del espacio de la gracia está subrayado en cada caso):

Mi discurso y mi trato con los hermanos en la fe según Jesús (Mt 5, 22)

- *El que se enoja con su hermano debe ser juzgado.*
- *Pero el que dice a su hermano «necio», será juzgado por el Consejo Superior.*
- *Y quien le diga: «¡Idiota!», será condenado al fuego del infierno.*

Dañar la conciencia de los hermanos en la fe con acciones imprudentes y tentarlos a cometer un acto o imitación que les resulte mortal (Mt 18, 6; Rom 14, 21; 1 Cor 3, 17; Rom 14, 15).

Estas son las etapas del descenso:

- entristecerse/caer en la angustia interior
- ofenderse/escandalizarse/caer
- ser llevado al pecado y, por lo tanto, estar bajo el juicio de Dios
- Ser corrompido
- ser destruido

O está el ejemplo de cometer injusticias contra los hermanos, como en el caso de los corintios (1 Cor 6, 1-11).

Los corintios tienen disputas legales entre ellos. A los ojos de Dios, esto tiene varios niveles de gravedad:

1. comportarse de manera indigna para los santos.
2. No recibir recompensa futura por no amar
3. Pérdida de la salvación por cometer injusticias activamente.

Quien comete injusticias activamente contra otros hermanos en la fe es un injusto. Y los injustos no heredarán el reino de Dios, es decir, no serán salvos.

La peligrosa vacilación de la fe de los gálatas (Gálatas 1-3).

Los gálatas solo serán (de nuevo) hijos espirituales nacidos del Padre Jesucristo cuando crean plenamente en su gracia. Si abandonan su fe en la gracia de Dios y confían en el cumplimiento de la ley para ser aceptados por Dios, entonces habrán caído de la gracia y Cristo ya no les servirá de nada. Solo cuando vuelven a estar firmemente arraigados en la fe en la gracia de Dios, Cristo vuelve a tomar forma en ellos y se le puede reconocer en ellos. Mientras siguen indecisos entre confiar en su gracia o ganársela, se encuentran en un peligroso estado intermedio que deja abiertas ambas posibilidades y sobre el que cuelga la señal de advertencia «*¡Por favor, no en vano!*».

Hay dos formas de no permanecer en Jesús.

No permanecer en Jesús de forma puntual nos mantiene aún en la salvación de Dios, aunque nos avergoncemos cuando llegue Jesús.

Sin embargo, **no permanecer en Jesús de forma permanente** nos lleva más allá de los límites del espacio de la gracia de Jesús y termina en la muerte espiritual.

Y hay muchos más ejemplos, todos ellos ya comentados en este libro, como el de empezar bien, pero luego volver a enamorarse del mundo, dejar de dar fruto para Dios, alejarse del único evangelio verdadero y salvador, caer en el pecado y no arrepentirse, permanecer en la falta de perdón y la rencor, y muchos más.

Mt 5, 22 SlT

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano sin motivo será juzgado. Pero cualquiera que le diga a su hermano: «¡Raka!», será juzgado por el Consejo Superior. Pero cualquiera que le diga: «¡Necio!», será juzgado por el fuego del infierno.

Rom 14, 15-20 Meng

15 Porque si tu hermano se entristece (por tu culpa) por causa de la

comida, ya no andas según (el mandamiento) del amor. **No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió.** ... 19 Por lo tanto, procuremos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua. 20 **No destruyas la obra de Dios** por causa de un alimento. Todo es puro, pero es una **desgracia** para el que lo disfruta con escrúpulos.

1 Corintios 6:1-11 Meng

1 ¿Acaso alguno de vosotros, cuando tiene un pleito con otro, se atreve a ir a juicio ante los injustos, y no ante los santos? [...] ¿No hay entre vosotros ningún sabio que pueda juzgar entre un hermano y otro? 6 ¡Pero hay pleitos entre hermanos, y eso ante los incrédulos! 7 Ya es una falta que tengáis pleitos entre vosotros. ¿Por qué no preferís sufrir la injusticia? ¿Por qué no preferís ser defraudados? 8 **Pero vosotros mismos cometéis injusticias y defraudáis, ¡y eso con vuestros hermanos!** 9 ¿O no sabéis que **los injustos no heredarán el reino de Dios?**

No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con hombres, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Gálatas 4:19 Meng

19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.

1 Jn 2, 28 Meng

Y ahora, hijos, **permaneced en él**, para que cuando se manifieste tengamos confianza y **no nos avergoncemos delante de él** en su venida.

Jn 15, 6 Meng

6 **El que no permanece en mí, es echado fuera como el sarmiento y se seca; luego lo recogen y lo echan al fuego, y arde.**

Mt 5, 22; Jn 15, 6; 1 Jn 2, 28; Rom 14, 15-20; 1 Cor 6, 1-11; Gál 4, 19; Jn 15, 6;

6.3 Vivir para entristecer al Espíritu Santo o para perder la salvación

Según las Escrituras, hay diferentes grados de gravedad en los pecados de la palabra. El contenido puede ser desde un discurso despectivo hasta uno airado sobre/hacia hermanos y hermanas en la fe, o un discurso irreverente sobre cosas sagradas como la sexualidad y otras. Los pecados de palabra más leves entristecen al Espíritu Santo en nosotros, pero permanecemos en la salvación de Dios. El grado más grave de pecados de palabra significa la pérdida segura de la salvación, si no nos arrepentimos pronto de nuestras palabras y, más aún, de la actitud que hay detrás de ellas. Todos los pecados, incluidos los pecados de palabra, pueden ser perdonados. Nuestra disposición a reconciliarnos con aquellos a quienes hemos dañado con nuestros pecados verbales es el requisito previo para experimentar nosotros mismos el perdón de Dios. Las Escrituras hacen que nuestro arrepentimiento sea muy, muy urgente, para no poner en peligro nuestra salvación.

2 Timoteo 2:11-13 Meng

11 Esta palabra es digna de confianza: «Si hemos muerto con él, también viviremos con él; 12 si perseveramos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; 13 si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo».

1 Juan 1:8 SlT

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

Ef 4, 20-32 Meng

*26 Si os enojáis, no pequéis; **no se ponga el sol sobre vuestro enojo.** 27 Tampoco deis lugar al diablo. ... 29 Ninguna palabra mala salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. **30 Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.***

Mt 5, 21-26 Meng

21 «Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás; y quien mate

será juzgado". 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano será juzgado; y quien le diga a su hermano "necio", será juzgado por el Consejo Superior. **Y quien le diga: "¡Idiota!", será condenado al fuego del infierno.** 23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar **y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a traer tu ofrenda.**

Mt 5, 25+26 Meng

25 Ponte de acuerdo con tu adversario sin demora, mientras aún estás con él en el camino (hacia el juez), para que tu adversario no te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas puesto en prisión. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

1 Jn 3, 15 Meng

15 Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y **sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.**

Ef 5, 3-11 Meng

3 Pero la fornicación y toda inmoralidad o avaricia **ni siquiera** deben **ser mencionadas** entre vosotros, como corresponde a los santos, 4 ni tampoco la indecencia, las conversaciones frívolas o las bromas ligeras, que no son propias de vosotros, **sino más bien la acción de gracias.** 5 Porque sabéis y reconocéis bien que **ningún fornicario, inmoral o avaro —que es lo mismo que idólatra— tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.** 6 **Que nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los desobedientes.** 7 **Por tanto, no seáis cómplices de ellos.**

Mt 5, 29-30 Meng

Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti, porque es mejor que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala lejos de ti, **porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.**

2 Timoteo 2:11-14; 1 Juan 1:8; Efesios 4:20-32; Mateo 5:21-26; Mateo 5:25+26; 1 Juan 3:15; Efesios 5:3-11; Mateo 5:29-30

6.4 ¿Qué «basta» para la salvación eterna, si la fe (y las obras de fe) son necesarias para ello?

Nuestra salvación depende de tener los cimientos correctos en nuestra vida. En primer lugar, debemos ser redimidos en esta vida por Jesucristo, sin necesidad de nuestras propias obras. Y después de nuestra redención, debemos hacer fundamentalmente la voluntad de Dios para llegar al cielo. Si nos caemos en el camino, siempre podemos volver a Dios y él nos perdona, nos juzga y nos levanta de nuevo. Pero solo aquellos cuya vida esté orientada fundamental y vigilantemente a hacer la voluntad de Dios, a permanecer en ella y a dejarse restaurar una y otra vez, serán salvos al final. Nuestra recompensa en el cielo depende, en última instancia, de la motivación con la que hayamos hecho la voluntad de Dios: la gloria de Dios o nuestra propia exaltación.

Quien, como no redimido, quiera presentarse ante Dios por sus propios méritos, no será salvado en absoluto, no entrará en una relación salvadora con Dios.

Y quien, redimido o no redimido, no haga fundamentalmente la voluntad de Dios, no será salvado.

Quien haya construido la casa de su vida sobre cimientos falsos, como deja claro Cristo en el Sermón de la Montaña, no será salvado. Su caída será grande y Cristo no lo conocerá en el juicio final. ¿Quién es aquel que ha construido **la casa de su vida sobre los cimientos correctos** según Cristo? Es aquel y aquella que **HACE** lo que dice el Sermón de la Montaña. **Solo quien HACE fundamentalmente la voluntad de Dios será salvado. Esto incluye**

- la humildad de reconocerse como pecador, que solo puede ser salvado por la gracia y no por sus propios méritos
- Tomarse en serio la palabra de Dios hasta en las cosas aparentemente pequeñas
- Tener el poder de la sal, es decir, resistencia al pecado en pensamientos, palabras y acciones
- El amor fraternal, incluso en el plano de los pensamientos y las palabras.

- Estar dispuesto a perdonar a los hermanos y a otras personas
- Servir y confiar en Dios y no dejarse dominar por el afán de dinero.
- Amar a nuestro prójimo de tal manera que les hagamos lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros
- Dar buenos frutos, que consisten en hacer la voluntad del Padre de Jesucristo.

Especialmente **gratificante para el cielo**, es decir, oro, plata y piedras preciosas a los ojos de Dios, es

- Sufrir y soportar persecuciones y mentiras contra uno mismo por causa de Jesús, permaneciendo fiel a Él.
- Hacer y enseñar cuidadosamente la Palabra de Dios y no invalidar ni uno de los mandamientos más pequeños.
- amar a nuestros enemigos y orar por aquellos que nos persiguen por causa de Jesús.

Hacer lo correcto con motivos equivocados, que solo buscan el propio engrandecimiento, **es como** poner paja, heno y madera en los ojos de Jesús, y arderá destruyendo **la recompensa** en aquel día. Esto incluye, en particular

- Dar para ser visto
- Rezar para ser visto
- ayunar para ser visto
- en consecuencia, todas las acciones piadosas para obtener el aplauso de los hombres y no solo de Dios

Pero también

- No tomar en serio la palabra de Dios en las pequeñas cosas

Básicamente, todo aquello con lo que nos engrandecemos a nosotros mismos mediante nuestras «obras piadosas» y/o no damos gloria a Dios será quemado.

El camino real al cielo es ser redimido por Jesús de nuestros pecados y de nuestras propias acciones vanas, y luego vivir por amor al Redentor

y hacer su voluntad con motivos puros, solo para la gloria de Dios hasta el final.

- Elevarse a uno mismo ante Dios mediante las propias obras impide la salvación.
- Ser redimido de no hacer la voluntad de Dios y, a partir de entonces, hacer la voluntad de Dios es preservar la salvación.
- No hacer (más) la voluntad de Dios destruye la salvación.
- Hacer la voluntad de Dios, pero con motivos equivocados, destruye la recompensa.

Mt 5, 20 SlT

20 Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Mt 7, 21 SlT

21 No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Mt 6, 1 Meng

1 Cuidado con practicar vuestra justicia [«caridad»] delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Col 3, 23-24 Meng

23 Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia (celestial), pues servís al Señor Cristo como siervos.

Lc 9, 24 Meng

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.

1 Cor 3, 11-15 Meng

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12 Pero si alguien construye sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, (o bien) con madera, heno y paja, 13 la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día del juicio la revelará, ya que se manifestará en el fuego; y el fuego probará cómo es

la obra de cada uno. 14 Si la obra que alguien ha construido sobre él resiste (en el fuego), recibirá su recompensa; 15 pero si la obra de alguien se quema, él sufrirá la pérdida, aunque él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

Mt 7, 21; Mt 6, 1-4; 1 Cor 3, 11-15; Mt 5, 20; Col 3, 23-24; Lc 9, 24

6.5 Seguridad de la salvación – Certeza de la salvación

Quien nace de nuevo es sellado con el Espíritu Santo como garantía de nuestra herencia y como garantía de nuestra completa salvación, ya que ahora le pertenecemos.

Lo que podemos saber con certeza es que, desde el momento de nuestra conversión y mientras sigamos a Jesús, nuestros nombres ya están inscritos en el cielo. No tenemos que ganarnos el cielo. Podemos saber si somos salvos y si estamos en el camino correcto. El Espíritu de Dios nos lo confirma interiormente.

Los verdaderamente salvados

- escuchan la voz de Jesús • son conocidos por Jesús • siguen a Jesús • reciben la vida eterna de Jesús • nunca se perderán • nadie los arrebatará de las manos de Jesús • nadie los arrebatará de las manos del Padre, porque nadie es capaz de arrebatarlos de las manos del Padre.

Sí, todos los que luchan por difundir la buena nueva y viven de acuerdo con ella están inscritos en el libro de la vida. Su vida actual confirma que se encuentran entre los verdaderamente salvados.

Efesios 1:2-14 Meng

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en las regiones celestiales en Cristo. 4 Porque en él nos escogió antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 y nos predestinó en amor por medio de Jesucristo para ser sus hijos.

Jn 10, 26-30 Meng

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; 28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán en por todas las edades, y nadie las arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.

1 Juan 4:13 Meng

13 Pero sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado (una donación) de su Espíritu.

Ef 1, 2-14; Lc 10, 20; Ef 1, 13; Jn 11, 23-27; Rom 8, 29-39; 1 Jn 4, 13; Fil 4, 1-4; Jn 10, 26-30

6.6 Perder la salvación y recuperarla: el hijo perdido, la hija perdida

Quien se aleja de Dios y no se arrepiente a tiempo, está espiritualmente muerto a los ojos de Dios y se pierde. Pero la buena noticia es que Dios busca a todos. Cada persona tiene la oportunidad de volver en cualquier momento a su Padre celestial y encontrar una nueva vida. El Padre celestial recibe a cada arrepentido que regresa con los brazos abiertos y gran alegría.

¡Y qué alegría reina en el cielo cuando él o ella cambia de actitud a tiempo en esta vida, se arrepiente y vuelve a una nueva vida!

Santiago 4:4-10 Meng

4 ¡Almas apóstatas! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Así que, quien quiera ser amigo del mundo, se declara enemigo de Dios. 5 ¿O pensáis que la Escritura hace vanas las palabras de cuando dice: «El Espíritu que mora en nosotros tiene celos»? 6 Pero cuán rica es la gracia que él concede. Por eso se dice: «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da gracia». 7 Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y huirá de vosotros. 8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros; limpiad vuestras manos, pecadores, y santificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. 9 Sentid vuestra miseria, lamentaos y llorad; convertid vuestra risa en llanto y vuestro gozo en tristeza. 10 Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Lc 15, 6-7 Meng

«Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja [hijo e hija] que se había perdido». 7 Os digo que así habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión.

Santiago 5, 19-20 Meng

19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se ha desviado de la verdad y otro le hace volver, 20 que sepa que el que hace volver al pecador de su extravío, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

Lc 15, 6-7; Lc 15, 6-7; Stg 5, 19-20; Lc 15, 7+9-10, 31-32; 1 Jn 5, 16-18

6.7 Señal distintiva de los verdaderos salvados

La señal distintiva de los verdaderos seguidores de Jesús es el amor al Dios expresado en el cumplimiento de sus mandamientos, el amor a los hermanos en la fe y a todos los seres humanos. Quien no tenga una de estas cosas, no es (ya) seguidor de Jesús. Y el amor a Dios se puede definir con precisión: quien ama a Dios, guarda (por principio) sus mandamientos y ama a sus hermanos en la fe. Esa es la señal distintiva de los que han renacido. A través de la fe en Jesús y el renacimiento, el seguidor de Jesús recibe la fuerza para vencer al mundo y al pecado.

Juan 15:9-11 Meng

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. 11 Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa.

1 Jn 4, 20-21 1 Jn 5, 1-5 Meng

4, 20 Si alguien dice: «Amo a Dios», y sin embargo odia a su hermano, es un mentiroso; porque quien no ama a su hermano, que está visiblemente con él, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. 21 Y este mandamiento tenemos de él: que quien ama a Dios, ame también a su hermano. ... 5, 1 1 Todo aquel que cree que Jesús es el ungido de Dios, ha sido engendrado por Dios, y todo aquel que ama a su Padre, ama

también a sus hijos. 2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. 3 Porque el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. 4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. 5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

1 Timoteo 5:24-25 Meng

24 En algunos, los pecados son evidentes y se manifiestan antes del juicio; en otros, sin embargo, se hacen evidentes después. 25 Del mismo modo, las buenas obras son evidentes, y las que no lo son no pueden permanecer ocultas (a la larga).

Jn 15, 9-11; 1 Jn 4, 20-21; 1 Jn 5, 1-5; 1 Tim 5, 24-25; 1 Jn 5, 18; Ap 13, 8-10; Ap 19, 4-5; Ap 21, 27

6.8 El pecado contra el Espíritu Santo (

La Biblia aborda en varios pasajes el grave tema del pecado contra el Espíritu Santo. En ellos queda claro que se trata de una actitud específica del corazón hacia la obra de Dios, que conduce a una apostasía definitiva y ya no está dispuesta al arrepentimiento. Este pecado no puede ser perdonado, ni en este mundo ni en el venidero.

1. Evangelios

Mt 12, 31-32 Meng

31 Por eso os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. 32 Aun si alguien dice una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero a quien hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este mundo ni en el venidero.

Mc 3, 28-30 Meng

28 En verdad os digo: Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, incluso las blasfemias, por muchas que pronuncien; 29 pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá perdón eterno,

sino que será culpable de un pecado eterno» — 30 (dijo Jesús) porque afirmaban que estaba poseído por un espíritu inmundo.

Lc 12, 10 Slt

Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Jesús advierte enfáticamente contra la blasfemia contra el Espíritu Santo. Esto no se hace por ignorancia, sino a sabiendas: Los fariseos veían los milagros de Jesús realizados por el Espíritu de Dios, pero los atribuían al diablo. Esta actitud revela un corazón endurecido que se opone permanentemente a la obra del Espíritu Santo. En este caso, el perdón ya no es posible, porque no hay disposición al arrepentimiento. Pero quien se abre humildemente a la obra de Dios y reconoce su propio pecado, tiene esperanza de perdón.

2. Carta a los Hebreos

Hebreos 6:4-6 Meng

4 Porque es imposible que aquellos que una vez han recibido la iluminación, han gustado el don celestial y han participado del Espíritu Santo 5 y han probado la palabra divina y los poderes del mundo venidero 6 y luego han caído, sean renovados otra vez para el arrepentimiento, ya que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la afrenta.

Hebreos 10:26-29 Meng

26 Porque si pecamos deliberadamente después de haber alcanzado el conocimiento de la verdad, ya no nos queda ningún sacrificio por los pecados , 27 sino solo una espera angustiada del juicio y la avidez del fuego que consumirá a los rebeldes.

La carta a los Hebreos describe a personas que han tenido experiencias auténticas con Dios —iluminadas, participantes del Espíritu Santo, que han saboreado la buena palabra de Dios— y, sin embargo, se apartan. En Hebreos 6:6 se dice que la renovación para el arrepentimiento es «imposible». No porque Dios no quiera perdonar, sino porque los propios afectados se han vuelto insensibles al arrepentimiento. Hebreos

10 confirma este punto de vista y deja claro que quien sigue viviendo deliberadamente en el pecado después de haber conocido la verdad, desprecia el sacrificio de Cristo y el «espíritu de gracia». Pisotea la sangre del pacto.

3. Primera carta de Juan

1 Jn 5, 16 Slr

Si alguno ve a su hermano pecar, un pecado que no lleva a la muerte, debe pedir, y él le dará vida a los que no pecan para morir. Hay un pecado que lleva a la muerte; por ese no digo que se debe pedir.

Juan distingue entre el pecado que conduce a la muerte y el pecado por el que hay que orar. En el caso del pecado que conduce a la muerte, desaconseja la oración. Esta distinción sugiere que hay pecados que expresan un endurecimiento tan profundo contra Dios que ni siquiera la oración de los demás es eficaz.

Conclusión: el pecado contra el Espíritu Santo no es un desliz puntual, sino un rechazo consciente y obstinado de la verdad de Dios a pesar de tener un conocimiento claro de ella. Quien se pone por encima de la obra de Dios, la tergiversa o la blasfema, hace imposible el arrepentimiento, no porque Dios ya no quiera perdonar, sino porque la persona en cuestión ya no siente remordimiento. Y Dios no puede perdonar ni perdonará a una persona impenitente. Hay esperanza para todos los que aún temen cruzar esa línea, porque la gracia de Dios siempre actúa donde hay verdadero arrepentimiento. Por eso, el Nuevo Testamento del Nuevo Testamento llama a la vigilancia constante, la humildad y la conversión temprana, para que el corazón no se endurezca por el pecado.

6.9 Resumen: Límites de la salvación

1. El amor inmutable de Dios y los límites de la salvación

La salvación es un don de Dios que se basa en su amor. Él no quiere que nadie se pierda (2 Pedro 3:9), sino que todos se arrepientan y alcancen

la vida eterna. Sin embargo, es responsabilidad de cada uno permanecer en el estrecho camino de la vida.

- **Los pecados de la palabra y sus consecuencias:** aunque las palabras imprudentes pueden entristecer al Espíritu Santo, Dios, en su fidelidad, sigue dispuesto a perdonar (1 Jn 1, 9).
- **Pérdida de la salvación por apostasía consciente:** quien permanece endurecido de corazón pone en peligro su salvación, pero la mano de Dios permanece extendida mientras alguien esté dispuesto a arrepentirse.
- **Él permanece fiel:** incluso cuando nosotros somos infieles, él permanece fiel (2 Timoteo 2:13). Su gracia es mayor que nuestras debilidades, y él lucha por nosotros para que no nos perdamos.

2. El espacio de gracia de Dios y sus amplios límites

Dios da a sus hijos espacio para el arrepentimiento y paciencia en el camino de la fe. Él conoce nuestras luchas y no nos abandona, siempre y cuando no nos neguemos conscientemente a Él.

- **Las etapas de escalada del descenso:** incluso cuando los creyentes tropiezan, la gracia de Dios los sostiene. Él los levanta mientras sigan dispuestos a arrepentirse.
- **Ejemplos de la Biblia:**
 - Los gálatas vacilaban en su fe, pero Pablo luchó por ellos porque Dios no quería abandonarlos.
 - Los corintios vivían en desorden, pero Dios obró a través de Pablo para restaurarlos.
- **Permanecer en Cristo:** Dios nos fortalece para que permanezcamos en Cristo. Pero quien se separa de él de forma consciente y definitiva, abandona su gracia salvadora, aunque hasta el último aliento sigue vigente su llamada al retorno.

3. La certeza de la salvación y la responsabilidad: el interés de Dios en nuestra salvación

La mayor preocupación de Dios es nuestra salvación. Quien confía en él puede estar seguro de que no solo nos salva una vez, sino que también nos preserva (Jn 10, 28-29).

- **Hacer la voluntad de Dios:** no como una carga, sino por amor a Él (Mt 7, 21).
- **Frutos necesarios para la salvación:** amor a los hermanos en la fe, humildad, perdón y fidelidad.
- **Lo que nos sostiene:** no son nuestros logros, sino la fidelidad de Dios. Incluso cuando caemos, Él nos levanta, siempre y cuando no rechacemos conscientemente su obra salvadora.

4. El hijo pródigo: los brazos abiertos de Dios para los que regresan

Incluso cuando alguien se aleja de Dios, su corazón paterno sigue lleno de amor.

- **Dios no abandona a nadie precipitadamente:** quien se aleja está espiritualmente muerto, pero Dios lo busca.
- **El gozo celestial por cada uno que regresa:** «¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se había perdido » (Lc 15, 6-7).
- **Gracia sin fin:** ningún abismo es demasiado profundo para la misericordia de Dios.

5. Certeza de la salvación: la fidelidad indisoluble de Dios

Nuestra salvación no es frágil. Quien vive con Dios puede saber que está protegido.

- **Dios protege a sus hijos:** nadie puede arrebatarnos de su mano (Jn 10, 28).

- **El sello del Espíritu Santo:** nuestra salvación está asegurada en Cristo (Ef 1, 13).
- **Dios mismo obra en nosotros:** nos da la fuerza para permanecer en el camino de la vida (Fil 2, 13).

6. Signo distintivo de los verdaderos salvados: el amor como fundamento

La verdadera señal de los redimidos no es la perfección, sino el amor.

- **El amor a Dios se expresa en la obediencia:** quien ama a Dios, guarda sus mandamientos.
- **El amor fraternal es indispensable:** quien ama a Dios, también ama a sus hermanos y hermanas en la fe.
- **El poder de Dios vence al mundo:** nuestra fe es la clave para permanecer en su gracia.

7 Resumen, perspectivas

7.1 ¿Perdidos, aparentemente o realmente salvados?

Todos los seres humanos viven por naturaleza separados de Dios y no cumplen su verdadero destino: amar, servir y adorar a Dios, su Creador. En este estado, están perdidos y se encaminan hacia la perdición eterna, no solo por su alejamiento de Dios, sino también por los pecados que han cometido concretamente. La salvación solo es posible a través de Jesucristo, el Hijo de Dios, que vino a este mundo como verdadero Dios y verdadero hombre, vivió por nosotros, murió en la cruz y resucitó de entre los muertos al tercer día. Ahora está sentado a la derecha del Padre en el cielo. Solo a través de él podemos encontrar el perdón y entrar en una relación sana y reconciliada con Dios.

Una verdadera conversión a Jesucristo es el punto de inflexión decisivo en la vida de una persona. Es más que el simple recitar una oración o la pertenencia externa a una iglesia. Se trata de una reorientación interior de todo el corazón hacia Jesús como Señor y Salvador. Sin esta reorientación, que la Biblia describe como renacimiento, el ser humano, aunque se llame cristiano, permanece espiritualmente muerto y perdido para siempre. El Nuevo Testamento lo deja claro: no todo el que dice «*Señor, Señor*» entrará en el reino de Dios, sino solo el que hace la voluntad del Padre. Incluso las personas que se consideran piadosas y que tal vez participan activamente en círculos eclesíásticos pueden encontrarse al final ante Jesús y escuchar sus palabras conmovedoras: «*Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí!*».

La diferencia entre la vida auténtica en Jesús y el cristianismo nominal espiritualmente muerto radica en si alguien ha sido realmente alcanzado por el amor de Dios, ha reconocido su culpa por el pecado y ha entregado su vida a Jesús. Quien experimenta esta verdadera conversión recibe el perdón, el Espíritu Santo y un corazón nuevo. Es transformado desde dentro. Esto se manifiesta en un amor creciente por Dios y por las personas, en un deseo de santificación y en el seguimiento de Jesús, incluso si ello supone sacrificios. Esta nueva orientación de la vida es el rasgo distintivo de la verdadera salvación.

No permanece invisible, sino que se hace visible a través de los frutos en la vida, no como perfección, sino como un esfuerzo reconocible por cumplir la voluntad de Dios.

Por el contrario, una fe muerta es a menudo más difícil de reconocer, porque exteriormente puede parecer similar: asistencia a la iglesia, tradiciones cristianas, tal vez incluso una vida moral. Pero falta lo esencial: la relación viva con Jesús, que se manifiesta en el amor, la obediencia y la confianza. Quien se basa únicamente en las obras religiosas, en una confesión única o en una experiencia inicial con Cristo, vive en el autoengaño. La esencia de la salvación es siempre la gracia, pero esta gracia transforma. Quien realmente ha recibido la gracia no permanece en el pecado y la indiferencia, sino que experimenta el poder de Dios para cambiar.

Por lo tanto, la verdadera salvación no solo incluye la aceptación única de Jesús, sino una vida que permanece en comunión con él. Esta comunión se nutre de la oración, la lectura de la Biblia y la vida en la iglesia, donde se experimenta el ánimo y también la corrección. Porque seguir a Jesús significa permanecer en su camino estrecho. No es un camino fácil: hay tentaciones, reveses y dudas. Pero quien permanece en este camino experimenta la gracia protectora de Dios. Esta gracia nos sostiene en todas nuestras debilidades, pero también nos llama una y otra vez al arrepentimiento cuando nos desviamos.

Es especialmente peligroso cuando alguien se confía en una falsa seguridad porque se aferra a las apariencias: *«Estoy bautizado»*, *«Voy a la iglesia»*, *«Hago el bien»*. Pero si el corazón no está lleno de amor y devoción auténticos por Jesús, estas cosas no tienen ningún valor. La Biblia muestra claramente que se pueden hacer milagros en nombre de Jesús y, sin embargo, acabar perdido si no se tiene una relación con él.

Por lo tanto, la pregunta decisiva no es cuántas veces se reza, cuánto se dona o qué títulos se tienen en la comunidad, sino: ¿Conozco a Jesús? ¿Vivo de su amor? ¿Soy obediente a Dios, aunque me cueste algo? ¿Amo a Jesús? Estas preguntas no están ahí para inquietarnos, sino para ayudarnos a examinar nuestro corazón con sinceridad. Porque Jesús

mismo dice: «*Permaneced en mí, y yo en vosotros*». Quien vive en esta conexión puede estar seguro: la gracia de Dios lo llevará a su destino.

La verdadera salvación en Jesús significa aceptarlo como Señor, no solo en teoría, sino en la práctica. Significa apartarse del pecado y seguirlo. Significa escuchar su palabra y ponerla en práctica en la vida cotidiana. Quien vive así, experimenta la seguridad de la gracia. Pero quien confía en sus propias obras o en la tradición eclesiástica, vive en peligro. El Nuevo Testamento lo deja claro: la fe que salva es una fe activa y obediente. Se nutre de la gracia, pero se manifiesta en la práctica de la vida.

7.2 La salvación ocurre AHORA a través de la fe sin obras, y la salvación ETERNA ocurre a través de la fe que se manifiesta a través de las obras.

En el Nuevo Testamento, las palabras clave griegas para salvación (G4991 - σωτηρία - soteria) y salvar (G4982 - σώζω - sozo) y sus derivados se utilizan con la misma frecuencia tanto para la salvación ya realizada por Cristo en nuestra conversión como para la salvación futura. Esta salvación futura tendrá lugar cuando Jesús regrese y salgamos de esta vida terrenal llena de tentaciones para entrar en la comunión perfecta de la resurrección con él, en la que no pecaremos ni moriremos. Esta salvación futura se denomina en este libro «salvación eterna».

Después de nuestra primera salvación, nos encontramos en el camino hacia esta segunda salvación eterna. Cristo nos ha redimido, y nos redimirá. Él nos ha salvado, y nos salvará. Como anticipo de esta redención definitiva, nos ha dado su Espíritu en nuestra primera salvación, el depósito de nuestra futura salvación perfecta.

El análisis de los 545 pasajes bíblicos relacionados con la salvación en el capítulo 2 muestra que los aproximadamente 250 pasajes que tratan de la primera salvación están siempre relacionados con el amor de Dios, su gracia y su aceptación. Por el contrario, los aproximadamente 250 pasajes bíblicos que se refieren a la segunda salvación eterna están

siempre relacionados con nuestra fe duradera, visible en las obras de la fe y en nuestras acciones.

¡Gracia, sí, sí y otra vez sí! Pero también responsabilidad humana, para dar forma a una vida que glorifique a Dios a partir de esta gracia, ¡igualmente sí, sí y otra vez sí!

El Evangelio no es solo la buena nueva del amor de Dios que nos salva. Es también el llamado de Dios a obedecerle de ahora en adelante, porque Jesús es el Señor. Quien acepta el amor de Dios y deja que Jesús entre en su vida como Señor por la fe, ama a Jesús. Y quien ama a Jesús, hace algo por él. Porque el lenguaje del amor de Dios es la acción.

Quien experimenta el amor de Dios y permanece frío e indiferente, o más tarde se vuelve insensible, se encamina hacia el abuso de la gracia. Pero Dios no permite que se abuse de su gracia.

En el juicio final, que decide sobre la obtención de la vida eterna, siempre se trata de obras, pero sobre la base de la gracia inmerecida.

¿Significa esto que el Evangelio queda sin efecto? Al fin y al cabo, Pablo demuestra en la Epístola a los Romanos, especialmente en los capítulos 1-3, que todos los seres humanos son pecadores y que nadie se salva por sus propias obras. Sí, es inútil intentar ganarse la salvación por méritos propios. Esto se aplica a nuestra primera salvación, el establecimiento de una relación reconciliada con Dios.

Pero cuando se trata de la salvación definitiva y eterna, Pablo también dice en la Epístola a los Romanos:

Romanos 2:6-8 Meng

[Dios] 6 que pagará a cada uno según sus obras, 7 es decir, dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad; 8 pero ira y furor a los que son obstinados y no obedecen a la verdad, sino que sirven a la injusticia.

¿Cómo encaja esto? ¿Acaso al final seremos salvados por nuestras obras? ¿No se da la vida eterna solo a aquellos que creen en Jesucristo?

Sí, encaja: los que creen en Jesucristo son los obedientes a la fe (Ro 1, 5). Su vida se caracteriza por un rasgo decisivo: hacen el bien con perseverancia y buscan la gloria, el honor y la inmortalidad de Dios.

Esta es la descripción de aquellos que han escuchado el llamado de Dios en el Evangelio, han sido justificados y salvados por su gracia y permanecen en el camino hacia la eternidad. Dios les dará la vida eterna según sus obras. Pero estas obras no son la causa de su salvación. Su salvación se basa únicamente en Jesucristo y en su fe en el Evangelio. Sin embargo, han cambiado su mentalidad, se han arrepentido y siguen a Dios en obediencia a la fe. Sus obras de fe son el resultado de su fe salvadora y, al mismo tiempo, la condición para que alcancen su meta. No es solo el buen comienzo lo que salva, sino el camino fiel hasta el final.

Jesús mismo lo deja claro: Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida. La puerta por sí sola no basta, el camino siempre forma parte de ella.

Santiago lo confirma: la fe sin obras está muerta. Una fe así no puede salvar. La verdadera fe solo cobra vida y se perfecciona a través de las obras.

Las obras de la fe no nos salvan causalmente. Pero la fe que realmente salva se manifiesta en las obras de la fe, que a su vez confirman nuestra salvación.

Según estos dos pasajes, la gracia de Dios en Jesucristo tiene cuatro efectos e intenciones para nosotros, los creyentes, y todos ellos forman parte del plan de Dios para darnos la vida eterna. Este camino comienza con nuestra conversión, y **la gracia de Dios nos educa**

- a servir al Dios vivo y verdadero,
- a renegar de la impiedad y los deseos mundanos,
- vivir sensatamente, justamente y piadosamente en este mundo,
- esperar la dichosa esperanza y la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

¿Es realmente necesario esperar al Señor para la salvación? Sí, es una parte de nuestra salvación ordenada por Dios.

Quien escucha la palabra de Cristo y cree, recibe inmediatamente la vida eterna. No tiene que demostrar ninguna obra para ser aceptado. El hombre se encuentra inmediatamente en la relación correcta con Dios y está con Dios cuando muere.

Pero quien no quiera escuchar la voz del Hijo de Dios, habrá llevado una vida malvada y al final escuchará la sentencia de condenación.

Aquí queda claro: escuchar en el sentido bíblico no es simplemente oír, sino siempre escuchar para obedecer. Quien cree, obedece, y quien no obedece, no cree. Por eso, el Nuevo Testamento habla a menudo de «obediencia de la fe».

La verdadera fe en Jesús abarca toda la personalidad y tiene efectos claros: se manifiesta en que escuchamos a Dios y hacemos el bien. Hacer el bien, por amor a Dios y a las personas, es el criterio divino para la fe salvadora. Quien vive con esta actitud demuestra la autenticidad de su fe y, como cree de verdad, se salvará. Pero quien hace el mal no cree en Jesús y se perderá. Estas personas nunca han oído la llamada de Jesús o se han apartado de ella.

Jn 5, 24 Slt

*[Jesucristo dice] 24 De cierto, de cierto os digo: **El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna** y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida.*

Jn 5, 28-29 Meng

*28 No os maravilléis de esto, porque vendrá la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, 29 **y saldrán: los que hicieron lo bueno, para la resurrección de vida**, y los que hicieron lo malo, para la resurrección de condenación.*

Isaías 50:4-5 Meng

4 El Señor Dios me ha dado lengua de discípulos, para que sepa levantar con palabras al cansado; cada mañana me despierta, me despierta el

oído para que escuche como los discípulos. 5 El Señor Dios me ha abierto el oído, y yo no me he resistido, ni me he echado atrás.

Mc 12, 28-31 F

Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor único. **Amarás al Señor tu Dios** con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo.

3 Jn 1, 11 Meng

Amado, **no imites lo malo, sino lo bueno: el que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.**

Santiago 2, 17 Slt

17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

Hebreos 9:28 Meng

28 Así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez como sacrificio para quitar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Rom 3, 28 Slt

28 Llegamos, pues, a la conclusión de que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

Romanos 2:6-8 Meng

[Dios] 6 que pagará a cada uno según sus obras, 7 es decir, (dará) vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad; 8 pero ira y furor a los que son obstinados y no obedecen a la verdad, sino que sirven a la injusticia.

Rom 8, 13 Slt

13 Porque si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Rom 2, 6-11; Rom 3, 28; Rom 5, 1; Rom 8, 13; Rom 6, 20-23; Hch 5, 32; Rom 1, 5; Heb 5, 9; 1 P 4, 17; Mc 16, 16; Rom 2, 8; Gál 5, 7; 2 Tes 1, 8; 1 P 4, 17; Mt 7, 14; Stg 2, 14-26; Isaías 50:4-5; Marcos 12:28-31; Juan 5:24; Hebreos 5:9; Hebreos 11:8; Hebreos 13:17; Romanos 1:5; Hechos 6:7; Santiago 2:17; 3 Juan 1:11

7.3 La salvación eterna también se produce únicamente por la gracia, la fidelidad y la misericordia de Dios

Son la gracia y la fidelidad de Dios y las obras de fe que ellas producen en mí después de mi salvación las que me mantienen en la salvación, pero que una vez me fueron concedidas por gracia y me serán concedidas por completo.

¿Por qué deberíamos **esperar** la gracia de Cristo en ese día (la eternidad) si podemos estar seguros de ella (1 Pedro 1:13)? ¿Y por qué Onésimo, a quien Pablo realmente considera renacido (Filemón 1:10) y que sirve a Cristo de manera impecable según su leal saber y entender, tiene que encontrar aún «misericordia» por parte del Señor en «ese día»? La respuesta es: *al final, solo la gracia y la misericordia de Cristo salvan la fe probada en el paso a la eternidad*. Nadie llega al cielo al final por sus propios méritos, sino que sigue siendo la gracia inmerecida la base. Pero Dios ha entrelazado nuestra parte —la fe (las obras de la fe)— con su parte —el poder preservador de Dios y su gracia— de tal manera que se convierte en un todo indisoluble, que solo es eficaz en su totalidad y alcanza su objetivo.

La salvación eterna es para aquellos que no abusan de la gracia que se les ha concedido gratuitamente, sino que se muestran dignos de ella y hacen algo con ella para la gloria de Dios. Y eso lo decide nuestro misericordioso, pero también santo Señor.

1 Pedro 1:13 Slt

*13 Por eso, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y **esperad por completo en la gracia** que se os dará en la revelación de Jesucristo.*

2 Timoteo 1:16-18 Meng

16 Que el Señor muestre su misericordia a la casa de Onésimo, porque muchas veces me ha reconfortado y no se ha avergonzado de mis cadenas, 17 sino que, al llegar a Roma, me buscó con ahínco y me encontró. 18 Que el Señor (Jesús) le conceda misericordia ante (Dios) el Señor en aquel día. Tú sabes mejor que nadie cuántos servicios importantes nos prestó además en Éfeso.

Rom 5, 21 SlT

21 Para que, así como el pecado reinó en la muerte, también la gracia reine por la justicia para la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

1 Pedro 1:13; 2 Timoteo 1:16-18; Romanos 5:21; Filemón 1:10

7.4 La recompensa de seguir a Cristo

Gracia y responsabilidad

La Biblia enseña que la vida eterna es tanto un regalo inmerecido de la gracia de Dios como una recompensa por una vida fiel y obediente siguiendo a Jesús. Estos dos aspectos son inseparables: gracia y responsabilidad.

La fe verdadera es visible

Quien realmente cree, ama a Cristo y le sirve. Estas obras confirman la fe y demuestran que es auténtica. La fe salvadora siempre se manifiesta en los hechos.

Regalo y promesa de recompensa

La vida eterna es, por tanto, un regalo para todos los que confían sinceramente en Jesús y, al mismo tiempo, está vinculada a la promesa de una recompensa. La fidelidad y la entrega del creyente en la tierra determinan la medida de la recompensa en el cielo. Algunos serán ricamente recompensados por haber servido fielmente a Dios con amor y obediencia. Otros serán salvados, pero sin recompensa especial, porque sus obras no tuvieron un valor duradero. Pero también hay una seria advertencia de que aquel que no aprovecha las oportunidades que Dios le ha confiado y permanece espiritualmente perezoso, al final puede ser rechazado y perdido.

La parábola de los talentos

Jesús muestra esto, entre otras cosas, en la parábola de los talentos. Quien multiplica lo que se le ha confiado será recompensado y recibirá una mayor responsabilidad en la eternidad. Sin embargo, quien no hace

nada con lo que ha recibido será echado a las tinieblas exteriores con los incrédulos.

Prueba y recompensa según Pablo

Pablo habla de que la obra de un cristiano será probada al final en el fuego. Quien se apoya fielmente en Cristo, su obra perdurará y recibirá su recompensa. Sin embargo, quien vive con motivos falsos o con indiferencia, su obra se quemará. Puede ser salvado, pero solo como a través del fuego, sin recompensa especial.

La actitud del corazón es decisiva

No todas las obras para Dios son recompensadas automáticamente. Lo decisivo es la actitud del corazón, nos enseña Jesús en el Sermón de la Montaña. Quien sirve por amor a Cristo y no para complacer a los hombres, será ricamente recompensado por Dios. Sin embargo, quien busca el aplauso de los hombres, ya ha recibido su recompensa aquí y se quedará con las manos vacías en la eternidad.

La verdadera grandeza a través del servicio

La verdadera grandeza en el reino de Dios reside en el servicio. Quien se humilla a sí mismo y sirve a los demás con amor, será exaltado en la eternidad y ricamente recompensado.

El camino hacia la grandeza en el reino de los cielos

Sí, podemos querer ser grandes en el reino de los cielos, pero el camino para ello es SERVIR, hacer lo que decimos y enseñamos, y sufrir por Cristo. Y, sin embargo, podemos estar completamente relajados y no necesitamos involucrarnos en ninguna aparente lucha por el poder. Al final, la jerarquía en el cielo será la que el Padre celestial haya previsto.

Resumen: la fe que trae recompensa

En resumen, el Nuevo Testamento deja claro que la vida eterna es un regalo de gracia para todos los que confían en Jesús con fe. Pero esta fe salvadora siempre se manifiesta en una vida de amor, servicio y fidelidad. Quien vive así, no solo heredará la vida eterna, sino que también recibirá una rica recompensa en la eternidad. Sin embargo,

quien abuse de la gracia recibida con indiferencia o egoísmo corre el riesgo de quedarse al final con las manos vacías en la eternidad o incluso de perder su salvación.

7.5 Son palabras duras, ¿quién puede escucharlas? Sobre la pedagogía de Dios y el equilibrio de nuestra predicación actual

¿No estás de acuerdo o no estás en absoluto de acuerdo con el resultado y el mensaje de este libro? En el Evangelio de Juan, muchos de los que seguían a Jesús le reprocharon lo mismo en relación con su discurso. La cuestión es más bien si el «discurso duro» es correcto o incorrecto.

Para ello, tengo una tarea para ti antes de que sigas leyendo. Requiere algo de tiempo, esfuerzo y cuidado, pero solo tiene sentido que sigas leyendo si la haces:

1. **Anota o marca todas las promesas de Dios y Jesús y todos los versículos alentadores solo del Evangelio de Mateo.**

¿Cuántos sermones has escuchado sobre esto?

2. En el siguiente paso, **anota o marca todas las advertencias o amenazas abiertas de Jesús en el Evangelio de Mateo.**

Luego compara: *¿cuántos sermones, devocionales o estudios bíblicos has escuchado al respecto?*

¿Lo que oyes de la Palabra de Dios a través de otros refleja de manera equilibrada lo que dijo Jesús? Si no es así, te han predicado un Jesús parcial y tienes una imagen distorsionada de cómo es Jesús.

¿Consuelo y exigencia: un evangelio equilibrado?

He examinado más detenidamente el Evangelio de Mateo a modo de ejemplo. Para ello, he dividido todos los pasajes del texto en cuatro áreas y los he marcado con colores, para luego evaluarlos al final (para

más detalles, véase el nivel «Resumen» en la página web). El resultado es el siguiente:

En el ejemplo del Evangelio de Mateo vemos un notable equilibrio entre la promesa y la exigencia de Dios.

Aproximadamente el 15 % del texto contiene exhortaciones sobre lo que debemos hacer como creyentes, mientras que el 13 % enfatiza el consuelo, las promesas y el amor de Dios. Sin embargo, la mayor parte, alrededor del 32 %, está dedicada al duro discurso de Jesús, que anuncia advertencias, consecuencias y juicio. Aproximadamente el 40 % del texto es neutral.

Esta ponderación nos desafía: ¿percibimos a Jesús en toda su verdad o solo captamos los aspectos agradables de su mensaje?

En el panorama actual de la predicación, incluso en el ámbito evangélico, se hace hincapié casi exclusivamente en la bondad y la misericordia de Dios. A menudo se descuidan su santidad y la seria exigencia que también se dirige a los creyentes. ¿El resultado? Un evangelio distorsionado que presenta a Dios de forma unilateral y produce seguidores que no lo conocen realmente en su totalidad y no lo siguen con total seriedad. Sin embargo, la Biblia muestra claramente que la santidad de Dios es tan importante como su amor.

Esto no solo se aplica al Evangelio de Mateo, sino también al resto de escritos del Nuevo Testamento. Sin embargo, Dios, como buen pedagogo que sabe que, como seguidores de Jesús, necesitamos sobre todo mucho ánimo, a menudo presenta cuestiones muy serias con sensibilidad pedagógica y, por lo tanto, de una manera más aceptable para nosotros.

Ejemplos de las cartas: aliento y límites claros

Los apóstoles y el propio Jesús suelen enfatizar en su mensaje verdades difíciles pero necesarias, envueltas en palabras de aliento y ánimo.

1. Pureza y santidad: «¡Huid de la fornicación!» (1 Cor 6, 15-20)

Pablo exhorta a los corintios a que sean conscientes de su pertenencia a Cristo y honren a Dios mediante la pureza. Aquí adopta un enfoque positivo, sin proferir amenazas. Sin embargo, en otros pasajes queda claro que la fornicación continuada conduce a la exclusión del reino de Dios. Son necesarios tanto el ánimo positivo como las advertencias claras.

2. Entrega al verdadero Cristo: «¡No hay otro Jesús!» (2 Corintios 11:2-4)

Pablo exhorta amorosamente a la iglesia a no dejarse seducir. Compara esto con la tentación de Eva, que terminó en muerte espiritual. Aunque solo se insinúa la consecuencia de la advertencia, el mensaje sigue siendo claro: nuestra salvación eterna depende de nuestra devoción constante al verdadero Cristo y al verdadero evangelio.

3. Modo de vida: «¡No hay herencia en el reino de Dios!» (Ef 5, 3-11)

Pablo enfatiza que los seguidores de Jesús deben vivir de manera diferente. El estímulo positivo y las consecuencias claras, como la exclusión de la salvación en caso de pecado persistente, van de la mano. El llamado a honrar a Dios se complementa con serias advertencias contra una vida impía.

4. Fortaleza espiritual: «¡Revestíos de la armadura de Dios!» (Ef 6, 10-13)

Pablo anima a ponerse la armadura de Dios para ganar la batalla espiritual. No dice lo que sucederá si no lo hacemos, probablemente para centrar la atención en el camino hacia la victoria. Sin embargo, está claro que no hay otra alternativa y que las derrotas requieren arrepentimiento y restauración a través de Cristo.

Conclusión

Proclamar un evangelio equilibrado

El mensaje de la Biblia muestra un campo de tensión entre el consuelo y la exigencia. En nuestra cultura de predicación, es fundamental mantener el equilibrio entre ambos para proclamar la integridad de

Dios. El énfasis unilateral, ya sea solo en el amor o solo en el juicio, conduce a una imagen distorsionada de Dios y a un seguimiento erróneo.

Nuestra salvación depende de una relación de fe constante con Cristo. Esto implica reconocer a Cristo en su totalidad: el Salvador amoroso y el juez justo. Solo así podemos permanecer fieles a él, tratarlo con reverencia y recorrer el camino de la vida hasta la meta.

7.6 Conclusiones

Fe, obras y salvación eterna

El examen de los numerosos pasajes bíblicos sobre la salvación y la fe en el Nuevo Testamento muestra claramente que el camino hacia la salvación eterna no puede reducirse a una única confesión. Más bien, la Biblia presenta la salvación como un camino que comienza con la conversión, pero que se completa con una vida de obediencia en la fe hasta el final.

1. **La fe salvadora es una fe obediente y activa:** el análisis muestra que la verdadera fe salvadora siempre abarca toda la personalidad. Se manifiesta en la obediencia a la Palabra de Dios y en las buenas obras. Escuchar la Palabra en el sentido bíblico no significa escuchar pasivamente, sino ponerla en práctica activamente. Quien cree, sigue. Quien cree, hace el bien. Quien cree, permanece en el camino estrecho.

El mismo Jesús describe la vida eterna como la meta de aquellos que hacen la voluntad de Dios y el bien, mientras que los que hacen el mal irán al juicio (Mt 7, 15-28; Jn 5, 28-29). Pablo resume la vida de los que serán salvos eternamente como una vida constante y una búsqueda de la gloria de Dios mediante las buenas obras y el alejamiento del mal (Rom 2, 7; Rom 8, 13). Santiago deja claro (Stg 2, 17-26) que la fe sin obras está muerta. La fe en Jesús es el comienzo, pero la obediencia continua y la fidelidad en la vida cotidiana demuestran que esta fe es auténtica.

2. **La salvación es gracia, pero exige fidelidad hasta el final:** Las Escrituras enfatizan la gracia de Dios como fundamento de toda salvación. Nadie es justificado por las obras. Sin embargo, el ser humano sigue siendo responsable de hacer efectiva esta gracia en su vida. El Nuevo Testamento muestra que la salvación definitiva está vinculada a una fe duradera, que se expresa en obras de fe. Estas obras de fe no son la causa de la salvación, sino la prueba de que la fe es auténtica.

Pablo dice en Romanos 2:6-8 que, al final, Dios recompensará a cada uno según sus obras: quien persevere en hacer el bien obtendrá la vida eterna. Este texto no contradice la gracia, sino que describe la consecuencia de una vida marcada por la gracia de Dios.

3. **El camino es tan necesario para la salvación como el comienzo:** Jesús describe el camino hacia la salvación como estrecho y difícil. La entrada por la puerta estrecha es el comienzo. Pero el camino en sí mismo conduce a la salvación definitiva. Quien se detiene al principio no alcanzará la meta. La fe salvadora se manifiesta en el hecho de que permanece. La gracia capacita para la obediencia, pero esta obediencia sigue siendo necesaria.
4. **La esperanza y la santificación son parte de la salvación:** la Biblia deja claro que la espera de Cristo y la búsqueda de la santificación son elementos esenciales del camino de la fe. En Hebreos 9:28 se dice que Cristo aparecerá para la salvación de aquellos que le esperan. Esta actitud de espera no es pasividad, sino que se expresa en una vida de entrega y santificación.

Las Escrituras muestran (Tito 2:11-13) que la gracia de Dios no solo nos salva, sino que también nos educa para una vida piadosa (). La expectativa del regreso de Cristo nos fortalece en la santificación. La salvación definitiva está, por tanto, estrechamente relacionada con una vida vivida en la esperanza de Cristo y en la separación del pecado.

5. **El juicio final evaluará el fruto de la vida:** el juicio al final de los días revelará las obras. Jesús y los apóstoles enfatizan que no se trata de una nueva base para la salvación, sino de la revelación de la realidad de la fe. Las obras muestran si la fe era auténtica.

Quien haya abandonado la fe, quien haya abusado de la gracia, quien persista en el pecado, se perderá.

6. **Seguridad de la gracia:** Por la gracia de Dios somos salvos. Por la gracia de Dios permanecemos salvos, incluso si caemos en el camino. Dios nos acoge una y otra vez, sin importar cuántas veces caigamos en el camino estrecho, si volvemos a él.
7. **Advertencia contra el abuso de la gracia:** Una conclusión central del estudio es la advertencia contra una comprensión errónea de la gracia. La gracia no es una carta blanca para pecar. Quien abusa de la gracia, la devalúa. Las Escrituras advierten contra convertir la gracia en libertinaje. La gracia conduce a la santificación. Quien abandona la santificación, abandona el camino de la gracia.
8. **La gracia y la responsabilidad forman una unidad:** La Biblia mantiene la tensión entre la gracia y la responsabilidad. El ser humano es salvado solo por la gracia. Pero esta gracia actúa en la vida. Quien permanece en la gracia, es salvado. Pero quien abandona la gracia, ya sea por incredulidad, pecado o tibieza, pierde la salvación. La responsabilidad del ser humano es permanecer en la gracia.

Conclusión: Los resultados de la investigación conducen a una conclusión clara y al mismo tiempo desafiante: la salvación es un don de la gracia que se recibe por la fe. Pero esta fe es una fe obediente y activa que permanece hasta el final. Quien deja de creer, deja de obedecer y no orienta su vida según la voluntad de Dios, pierde el don de la salvación.

La verdadera gracia no es barata, sino que exige toda nuestra vida. Pero también nos da la fuerza para recorrer este camino, hasta la meta, la gloria eterna con Cristo.

7.7 Pasos prácticos (urgentes) recomendados para un seguimiento fiel y permanente en nuestra salvación, tanto para los individuos como para el cuerpo de Cristo

Recomiendo encarecidamente los siguientes pasos prácticos para promover y garantizar que, como individuos y como iglesia, podamos seguir a Jesús con fidelidad y salvación. La lista no es exhaustiva.

1. Fortalecimiento individual en la fe

- **Fortalecer la esperanza:** La Palabra de Dios nos recuerda el regreso de Jesús y la gloria eterna.
- **Biografías ejemplares:** leer historias de vida de cristianos creyentes que mantuvieron su fe hasta el final.
- **Teología del sufrimiento:** redescubrimiento y enseñanza sobre el sufrimiento y la persecución según las promesas de Jesús y los apóstoles.
- **Fomento de la perseverancia y el compromiso:** ya en la educación a través del deporte, compromisos vinculantes y modelos a seguir.
- **Ánimo y exhortación:** clave para el crecimiento personal y la consolidación en la fe.
- **Estudio diario de la Biblia:** la lectura autónoma de la Biblia protege contra las enseñanzas superficiales y profundiza la fe.

2. Medidas a nivel de la comunidad

- **Predicación y enseñanza:** Fomento de la entrega a Jesús y el desapego de las cosas mundanas mediante sermones claros y basados en la Biblia.
- **Material devocional:** desarrollo de libros y devocionarios más profundos que transmitan verdades bíblicas sobre la salvación y el discipulado.
- **Arte y medios de comunicación:** uso de arte cristiano contemporáneo (por ejemplo, imágenes, teatro, películas) que

ilustre el camino hacia la vida eterna, en particular una recreación contemporánea de la imagen «El camino ancho y el camino estrecho».

- **Sensibilidad cultural:** enseñanza sobre la diferencia entre la forma y el contenido en el culto y en la vida.
- **Disciplina eclesiástica:** redescubrimiento y aplicación de la disciplina eclesiástica bíblica como respuesta al creciente individualismo.
- **Contenido de los sermones:** crear un equilibrio entre el amor y la santidad de Dios para fomentar el temor de Dios y el arrepentimiento genuino.

3. Enseñanzas esenciales

- **Frutos justos del arrepentimiento:** signos necesarios del verdadero discipulado y requisito previo para la salvación.
- **Salvación por gracia y fidelidad:** la salvación se otorga por gracia, pero se mantiene mediante la fe y la devoción continuas.
- **Tiempo y responsabilidad:** un mayor conocimiento y más recursos implican una mayor responsabilidad ante Dios. Al mismo tiempo, Dios ve y honra incluso la más mínima fidelidad.
- **Educación en el temor de Dios:** formación para distinguir entre las influencias culturales y la verdad bíblica.
- **Trabajo en equipo con Dios:** Colaboración entre la gracia divina y la responsabilidad humana en el camino hacia la salvación.
- **Ánimo a través de modelos a seguir:** Fomento del seguimiento a través de modelos espirituales, incluido Jesús como modelo definitivo.

Conclusión

Una enseñanza equilibrada, la entrega personal y el compromiso comunitario son esenciales para preservar la fe y permanecer como iglesia de Jesús en el camino hacia la eternidad. Se necesitan pasos

tanto individuales como comunitarios para promover un seguimiento profundo y eficaz.

Anexo Contraargumentos y respuestas de la Palabra de Dios

1 ***Contraargumento: «La salvación se obtiene solo por la fe, no por las obras»***

Se puede objetar que la salvación solo es posible por la fe, no por las obras. Todo el Nuevo Testamento está lleno de este testimonio. Y es cierto. Ningún pecador perdido de este mundo —y todos lo somos por nacimiento— puede ser salvo sin una relación sanada con Dios. Todo el mundo debe primero ser salvado de su vida y naturaleza enemiga de Dios y convertirse en hijo de Dios mediante el renacimiento de la Palabra de Dios. Y esto debe suceder conscientemente a través del propio reconocimiento del pecado y la gracia de Dios; en toda la Escritura no hay ninguna salvación aparente de bebés que no saben lo que les está sucediendo. Si alguien es salvado de sus pecados, lo es conscientemente aquí y ahora. Y esta salvación se produce únicamente por gracia, sin ninguna intervención de nuestras propias obras. Con el renacimiento, Dios nos da amor por nuestro glorioso Salvador Jesucristo y por Dios Padre, así como amor fraternal. Él nos capacita, a través de su Espíritu que mora en nosotros, para amarlo a él y a nuestros hermanos en la fe, y para seguir sus mandamientos.

Y a partir de aquí comienza nuestra propia responsabilidad de amar a Dios y hacer fructificar las talentos que hemos recibido de Él. Todo hijo de Dios renacido solo será salvo eternamente si, dotado del amor gratuito de Dios, como fruto de su salvación, le ama a su vez según su entendimiento y sus posibilidades, y eso son obras de fe para Dios, realizadas DESPUÉS de la salvación (temporal).

La contradicción radica ahora en querer hacer obras para la salvación temporal o eterna SIN la salvación temporal previa, es decir, sin haberse reconciliado primero con Dios. Tales obras del viejo hombre no pueden agradar a Dios, porque son obras muertas e es, realizadas por pecadores impuros en justicia propia y en un intento de auto-redención, y no pueden hacernos justos ante Dios.

Por lo tanto, cuando leemos en el Nuevo Testamento que los pecadores quieren ser salvos por medio de obras sin haberse reconciliado previamente con Dios, siempre fracasan y las Escrituras condenan su intento de querer ser justos ante Dios por sus propios medios.

«Si no hacéis esto y aquello, no podéis ser salvos» (según Hechos 15:1).

Tales afirmaciones (falsas) se refieren a la relación salvadora AHORA con Dios, no al cielo. Los apóstoles dejan claro que la relación fundamental de salvación con Dios AHORA no depende de (estas y otras) escrituras que cumplen con los requisitos formales. Y tampoco lo es la salvación eterna. El mero cumplimiento de los requisitos formales no salva a nadie, sino exclusivamente la conversión al amor de Dios y, en la salvación eterna, nuestro amor a Dios.

Los apóstoles luchan con todas sus fuerzas contra un evangelio falso que se basa en el cumplimiento de las formas como requisito previo. No es mediante nuestras propias obras como entramos en una relación salvadora con Dios, ni tampoco es así como llegamos al cielo. Pero los apóstoles distinguen

- nuestra posición salvada ahora ante Dios por la fe en el evangelio, sin obras, de nuestra
- salvación eterna futura mediante la adhesión a la fe en la gracia redentora de Cristo y mediante las obras de fe que se realizan en y para Dios.

Por otro lado, la Palabra de Dios testifica claramente que nadie que afirme haber renacido y amar a Dios será salvado sin obras de fe en las que se exprese su propio amor a Dios.

¿Vemos lo estrechamente relacionadas que parecen estar la salvación con obras y la salvación sin obras?

La pregunta que siempre debemos hacernos cuando la Escritura habla de la salvación por las obras es:

¿Está la persona en cuestión ya reconciliada con Dios?

Si no es así, ninguna obra servirá para ser agradable a Dios y ser salvo temporal y eternamente.

Si es así, lo único que importa para los seguidores es amar a Dios y expresarlo a través de obras de fe.

Veamos algunos pasajes bíblicos al respecto, siempre teniendo en cuenta esta distinción.

En primer lugar, fijémonos en las obras que hacemos como ciudadanos naturales del mundo, sin haber sido redimidos por Dios.

Juan 7:7 Meng

7 El mundo no puede odiaros a vosotros, pero a mí me odia porque testifico que todas sus obras son malas.

Mateo 23:3 Meng

3 Haced y seguid todo lo que os dicen, pero no os guiéis por sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra.

Mt 23,5 Meng

5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres.

Jn 3,19 Meng

19 Pero el juicio consiste en que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Rom 3:20 Meng

20 Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Dios, ya que por medio de la ley solo se conoce el pecado.

Rom 3:28 Meng

28 Porque estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

Hechos 26:20 Meng

Pero [yo] anuncié primero a los de Damasco, y luego a los de Jerusalén, y a toda la región de Judea, y a las naciones, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Hebreos 6:1 Meng

1 Por lo tanto, dejemos los rudimentos de la doctrina de Cristo y avancemos hacia la madurez, sin volver a sentar las bases con el cambio de mentalidad que se aleja de las obras muertas y con la fe en Dios.

A través de los pasajes bíblicos ejemplares considerados, queda claro que el hombre natural hace obras malas o ninguna obra que pueda agradar a Dios. Las obras muertas son el intento vano de agradar a Dios sin haberse convertido a Él y sin haber sido redimido por la fe. Dios no acepta tales obras.

Primero viene el arrepentimiento y la fe en Dios y su gracia inmerecida, **y solo entonces vienen** las obras agradables a Dios a través de Jesucristo en nuestra vida.

Hebreos 9:14 Meng

¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo como sacrificio sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo!

Tit 3,5 Meng

5 Y él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, mediante el baño de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

Mt 5,16 Meng

16 Así también, vuestra luz [la de los discípulos redimidos] debe brillar delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Rom 2, 6-8 Meng

6 [Dios] recompensará a cada uno según sus obras, 7 es decir, dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad; 8 por el contrario, dará ira y furor a los que son obstinados y no obedecen a la verdad, sino que sirven a la injusticia.

Santiago 2, 17.26 Meng

17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. ... 26

Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Ef 2, 10; Tit 2, 14; Tit 1, 16; Ap 3, 1-3; Ap 2, 26; Rom 2, 6-8; Ap 22, 12; Jn 7, 7; Mt 23, 3; Mt 23, 5; Jn 3, 19; Rom 3, 20; Rom 3, 28; Hch 26, 20; Mt 5, 16; Heb 6, 1; Heb 9, 14; Tit 3,5; Efesios 2:10; Tito 2:14; Tito 1:16; Santiago 2:17, 26; Apocalipsis 3:1-3; Apocalipsis 2:26; Romanos 2:6-8; Apocalipsis 22:12

2 *Contraargumento: «Estamos sellados con el Espíritu Santo y nadie puede romper ese sello excepto Jesús, y él no lo hará».*

El Espíritu de Dios, que Dios nos ha dado en su gracia, es la garantía de que Dios nos resucitará al final con Cristo para la vida. Si no perdemos el Espíritu de Dios en el camino, seremos salvos. ¿Podemos perder el Espíritu de Dios una vez que lo hemos recibido? No solo hemos recibido el Espíritu Santo en nuestra conversión, sino que incluso estamos sellados con él. Y nadie puede tocar el sello de Dios, nadie puede romperlo, excepto el Cordero de Dios mismo (Apocalipsis 5:5).

El sellamiento con el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento corresponde a la circuncisión en el Antiguo Testamento.

Ambos son signos y realidades de la pertenencia al pueblo de Dios. ¿Podía alguien perder su pertenencia al pueblo de Dios en el Antiguo Pacto, aunque estuviera circuncidado? Sí, así lo muestra Pablo en el capítulo 2 de la Epístola a los Romanos.

¿Y cómo llegamos en la nueva alianza a la circuncisión espiritual y a la recepción del Espíritu Santo? A través de nuestra justicia por la fe, que nos ha sido dada por Dios, como aprendemos de Abraham en Romanos 3.

La circuncisión era el sello de la justicia por la fe que Abraham recibió de Dios (Rom 4, 11). La causa era la fe, el sello solo confirma la fe ejercida. Cuando la causa desaparece, el sello también deja de tener validez. No es el sello el que contiene el contenido, sino el contenido el que

produce el sello. Esto también lo vemos en el hecho de que el sello de Dios puede ser revocado y, en consecuencia, podemos volver a perder el Espíritu de Dios.

En el Antiguo Testamento tenemos un ejemplo de la pérdida del Espíritu Santo.

No debemos ser ni vivir como Saúl. Saúl fue primero lleno del Espíritu Santo para ser rey de Israel. Más tarde, el Espíritu de Dios se apartó de él debido a su pecado (1 Sam. 15+16).

Ahora bien, se podría objetar que todo eso es del Antiguo Testamento y que en el Nuevo Testamento nuestra salvación es más completa. El Nuevo Testamento habla otro idioma. El Antiguo Testamento debe servirnos de modelo en el Nuevo Testamento. Allí se representan de forma plástica las verdades espirituales que en el Nuevo Testamento son invisibles, pero mucho más reales. El lema del Nuevo Testamento no es diferente, sino más intenso que en el Antiguo Pacto.

1 Corintios 10:10-12 Meng

... 10 Tampoco murmuréis, como algunos de ellos lo hicieron y por ello sufrieron la muerte por el destructor. 11 Pero todo esto les sucedió como ejemplo y ha sido escrito para advertencia para nosotros, a quienes nos espera el fin de los tiempos. 12 Por lo tanto, el que cree estar firme, tenga cuidado de no caer.

Hebreos 4:2-11Meng

2 Porque el mensaje de salvación nos ha sido anunciado a nosotros igual que a ellos; pero a ellos no les sirvió de nada la palabra que oyeron, porque no fue unida con la fe en los oídos. ... 11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en la misma tentación de desobediencia.

Y en el Nuevo Testamento no se aplican los mismos criterios, sino incluso criterios más estrictos. Juan nos dice

1 Jn 3, 15 Meng

15 Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.

No solo el asesinato físico, sino también los malos pensamientos contra los hermanos en la fe son, si persisten en la impenitencia, motivo para perder la salvación en el Nuevo Pacto.

Sí, Jesús Jesús puede potencialmente borrar nuestro nombre del libro de la vida (Ap 3, 5).

Sí, podemos pecar hasta la muerte (1 Jn 5, 16).

Sí, los que dudan en la fe ya se encuentran al borde del fuego (Judas 1:22-23).

Sí, podemos pecar deliberadamente y perder nuestra salvación (Hebreos 10:26).

Sí, podemos apartarnos de la fe y volver a nuestra antigua vida inmunda sin Cristo (2 Pedro 2:22).

Y en resumen: sí, Dios puede romper su sello. Y romperá el sello de aquellos que hacen el mal. Podemos perder el Espíritu Santo, el anticipo de nuestra salvación.

Efesios 1:13 Meng

*13 En él también vosotros, **después de haber oído la palabra de verdad, el mensaje de salvación, y haber creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido.***

2 Timoteo 2:19 Slt

*19 Pero el fundamento de Dios permanece firme, con **este sello**: «El Señor conoce a los suyos», y **«Todo el que invoca el nombre de Cristo, apártese de la injusticia».***

Jer 22, 24 Meng

*24 ¡Tan cierto como que yo vivo! —dice el Señor—. Aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera **un anillo** en mi mano derecha, **yo lo arrancaría de allí.***

Ez 28, 12-16 Meng/Slt

*[El rey de Tiro como imagen de Lucifer] **Tú, que eras la imagen [literalmente: el sello] de la perfección, lleno de sabiduría y de belleza perfecta, 13 te encontrabas en Edén, el jardín de Dios... 15 Eras perfecto***

en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti la iniquidad. 16 Por tus muchas transacciones comerciales, tu interior se ha llenado de iniquidad y has pecado. Por eso te he expulsado del monte de Dios y te he destruido, querubín protector, de entre las piedras de fuego. 17 Tu corazón se ha enaltecido por tu belleza; has corrompido tu sabiduría por tu esplendor. Así que te he arrojado a la tierra y te he convertido en espectáculo ante los reyes. 18 Con tus muchas maldades, por la injusticia de tu comercio, has profanado tus santuarios; entonces hice salir de ti un fuego que te consumió, y te convertí en cenizas sobre la tierra, ante los ojos de todos los que te veían. 19 Todos los que te conocen entre las naciones se horrorizan de ti; te has convertido en espanto y has desaparecido para siempre.

Jer 22, 24; Ap 5, 5; Ef 1,13; Jer 22, 24; Ez 28, 12-16; Rom 4, 9-11; Rom 2, 25; 2 Tim 2, 19; 1 Cor 10, 10-12; Hebreos 4:2-11; 1 Juan 3:15; Apocalipsis 3:5; 1 Juan 5:16; Judas 1:22-23; Hebreos 10:26; 2 Pedro 2:22

3 *Contraargumento: «La salvación en el Antiguo Testamento era imperfecta, mientras que en el Nuevo Testamento es tan perfecta que no podemos perdernos».*

El Nuevo Testamento nos da testimonio de que los principios de actuación de Dios son universales. Él juzga tanto a los ángeles en el cielo como a los creyentes antes de la legislación, después de la legislación y a los creyentes en el Nuevo Pacto según los mismos principios. Lo que sucedió ante nosotros con la apostasía de Dios y la consiguiente pérdida de la relación con Él nos sirve de advertencia para que no hagamos lo mismo y suframos el mismo destino. En ninguna parte del Nuevo Testamento se dice que podamos conservar nuestra salvación mediante un estatus especial en el Nuevo Pacto, aunque abandonemos a Dios. La salvación que Cristo trajo es perfecta. Pero es perfecta para aquellos que permanecen en la salvación, en el espacio de salvación de Cristo, es decir, en unión con Cristo. Dios salva a su pueblo a través de pruebas — y lo hace de manera perfecta por su parte—, pero no preserva a su pueblo mediante una acción irreversible y única.

Hebreos 2:1-3 Meng

1 Por eso debemos aferrarnos aún más a lo que hemos oído, para no perderlo. 2 Porque si la palabra anunciada por medio de los ángeles era inquebrantable, y toda transgresión y desobediencia recibía su merecido castigo, 3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?

Judas 1, 5 Meng

5 Pero quiero recordarles, aunque ya lo saben todo, que el Señor, aunque (primero) salvó al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, la segunda vez destruyó a los que no creyeron.

Hebreos 2, 1-3 Meng

1 Por eso debemos aferrarnos aún más a lo que hemos oído, para no perderlo. 2 Porque si la palabra que fue anunciada por medio de los ángeles () era inquebrantable y toda transgresión y desobediencia recibía su merecido castigo, 3 ¿cómo escaparemos (del castigo) si descuidamos una salvación tan grande?

Hebreos 10:26-32 Meng

26 Porque si pecamos deliberadamente después de haber conocido la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, 27 sino una espera angustiada del juicio y la ira del fuego que devorará a los rebeldes. 28 Si alguien ha rechazado la ley de Moisés, debe morir sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos. 29 ¡Cuánto más severo será el castigo, pensad, para el que ha pisoteado al Hijo de Dios, ha considerado sin valor la sangre del pacto por la que ha sido santificado y se ha burlado del Espíritu de gracia! 30 Sabemos que él ha dicho: «Mía es la venganza, yo daré la retribución», y en otro lugar: «El Señor juzgará a su pueblo». 31 ¡Horrible cosa es caer en manos del Dios vivo!

2 Pedro 2:4-10 Meng

4 Dios no tuvo piedad ni siquiera de los ángeles pecadores, sino que los arrojó al abismo más profundo, a las cadenas de la oscuridad, donde están reservados para el juicio. 5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que solo salvó a Noé, heraldo de la justicia, junto con otras siete personas, cuando hizo caer el diluvio sobre el mundo impío. 6 Del mismo modo, redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, condenándolas a la destrucción y poniéndolas así como ejemplo de

advertencia para los impíos del futuro. 7 Pero salvó al justo Lot, que sufría mucho por la conducta desenfrenada de los impíos; 8 porque las acciones ilegales que el justo, que vivía entre ellos, tenía que ver y oír día tras día, causaban tormento a su alma justa. 9 Así, el Señor sabe salvar a los piadosos de la prueba, pero reserva a los injustos para el día del juicio, para que cumplan su castigo, 10 especialmente a aquellos que, impulsados por la lujuria, persiguen la impureza de la carne y no reconocen a nadie como señor sobre ellos.

Hebreos 2:1-3; Judas 1:5; 2 Pedro 2:4-10; Hebreos 10:26-32

4 *Contraargumento: «La obra de Cristo es perfecta, ¿necesitamos o debemos hacer algo más?».*

La obra de Cristo: perfección y responsabilidad

La obra redentora de Cristo en la cruz es perfecta y constituye la base de nuestra salvación. No se le puede ni se le debe añadir nada. Al mismo tiempo, Cristo continúa su obra como sumo sacerdote, intercediendo por sus seguidores y preservándolos. Sin embargo, nuestra salvación no depende únicamente de esta obra: requiere nuestro continuo seguimiento y fidelidad.

Elección y seguimiento

Dios conoce a los elegidos que serán salvos hasta el final. Sin embargo, esto no es visible para nosotros. Solo podemos considerarnos elegidos si vivimos según la voluntad de Dios. Quien vive permanentemente en el pecado demuestra que no pertenece a los elegidos. Las Escrituras enfatizan que la conversión inicial y la salvación completa del pecado no son garantía de la salvación definitiva, sino que depende de la fidelidad continua de los seguidores de Cristo a su Señor Jesucristo perfecto.

Desafíos y seguridad

Nadie puede estar seguro de que no va a caer. Nuestra seguridad está en Jesús, que como sumo sacerdote perfecto intercede por nosotros, nos protege y se asegura de que no seamos tentados más allá de

nuestras fuerzas . Sin embargo, esta seguridad depende de nuestra disposición a aceptar su protección y seguirle.

Ejemplos de la Biblia

A pesar de nuestra redención completa por Jesús, si actualmente nos encontramos en la salvación de Dios, se aplica lo siguiente:

- **El fin de los tiempos y las tentaciones:** el Padre acorta el tiempo de tribulación para que los elegidos puedan vencer. Quien no vence, demuestra que no fue elegido. Ni siquiera su redención perfecta al comienzo de nuestra vida de fe cambia nada al respecto.
- **Adoración de la bestia:** quien adora a la bestia demuestra que nunca estuvo inscrito en el libro de la vida del Cordero. También aquí lo que cuenta es la superación y no nuestra redención inicial perfecta por medio de Cristo.

En cualquier caso, queda claro que, por muy perfecta que sea la salvación a través de Cristo, no nos exime de nuestra propia responsabilidad de seguir a Jesús de manera consecuente. Pero la buena noticia es:

- **El aliento de la fidelidad de Dios:** Dios no nos da tentaciones que superen nuestras capacidades. Él se encarga de que podamos superarlas.

Conclusión

La salvación es un proceso continuo basado en la gracia y la fidelidad de Cristo. Nuestra seguridad no reside en una experiencia de fe única, en la que somos salvados por completo de una vez por todas a través de Jesús, independientemente de cómo vivamos después. Nuestra seguridad reside más bien en la relación diaria con nuestro Salvador perfecto, que nos ama y nos protege como sumo sacerdote, y que moldea nuestras circunstancias especialmente para nosotros, de modo que podamos seguirlo hasta el final con nuestras propias posibilidades. ¡Gloria a él, que con su poder y amor nos lleva con seguridad a la meta!

Hebreos 9:12 SlT

[Cristo] 12 tampoco entró en el santuario con sangre de machos cabríos y terneros, sino con su propia sangre, una vez para siempre, y obtuvo una redención eterna.

Hebreos 5:9 SlT

9 Y habiendo sido perfeccionado [Cristo], se ha convertido en el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen.

Jn 10, 27-28 SlT

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; 28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.

1 Cor 10, 13 Meng

Dios es fiel: no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, sino que, junto con la tentación, también creará una salida para que podáis resistirla.

Hebreos 9:12; Hebreos 5:7-9; Juan 10:27; Hebreos 7:25; 1 Corintios 10:13

5 *Contraargumento: «¡El templo de Dios está aquí, el templo de Dios está aquí!».*

La existencia del pueblo de Dios en la presencia de Dios y en la tierra prometida en el antiguo pacto y la salvación de los creyentes en el nuevo pacto están indisolublemente ligadas a la presencia de Dios —a través de su Espíritu— en su templo. En ningún momento el templo de Dios ha tenido (o tiene) inviolabilidad y seguridad permanentes. El templo de Dios solo permanecerá si el pueblo del templo vive de acuerdo con el temor de Dios. Si el pueblo no vive según la voluntad de Dios, sino que vive sin ley y hace el mal, el Señor abandonará su templo y lo entregará a la destrucción. Este es un principio de Dios.

1. En el Antiguo Testamento, Dios soporta mucho y perdona a su pueblo cuando se arrepiente, y lo restaura. Pero hay y ha habido un exceso de pecado. Entonces Dios se retira de su

templo debido a las atrocidades de su pueblo, y lo entrega a la destrucción.

2. El Nuevo Testamento también nos asegura que el templo del Espíritu Santo, los creyentes del Nuevo Testamento, pueden ser destruidos por el pecado y la seducción al pecado. Y la palabra griega que se utiliza en el Nuevo Testamento para ello (G2647 - καταλύω - katalyo) es la misma que se utiliza en el Nuevo Testamento para la destrucción del templo exterior.

1 Corintios 3:16-17

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo.

Jer 7, 1-15 Meng4 No confiéis en palabras engañosas, diciendo: «¡El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor es este!». 5 Porque solo si enmendáis seriamente vuestra conducta y todas vuestras obras, [...] 7 solo entonces os dejaré habitar en este lugar, en esta tierra que di a vuestros padres, desde siempre y para siempre.

1 Cor 3, 16-17; 2 Cr 7, 17-22; Jer 7, 1-15; Ez 8; Ez 9; Rom 14, 20; Lc 21, 6

6 *Contraargumento: «Los salvados son santificados de una vez por todas»*

Con un solo sacrificio, Dios ha perfeccionado para siempre a los que son santificados. Se les ha perdonado y Dios nunca más se acordará de sus pecados. Estas verdades, tal y como nos las presenta aquí el autor de la carta a los Hebreos, suenan eternas e irrevocables.

Sin embargo, los hechos de la salvación no están fijados de forma estática en esta descripción. El autor de la carta a los Hebreos también nos lo confirma.

Se convierten y permanecen como nuestro

- Confiando en Jesús y en su sacrificio, y

- por nuestra intervención en la fe.

Los santificados por Dios que se apartan de Él corren hacia su perdición, por muy santificados que hayan sido antes.

Nuestra nueva posición como seguidores de Cristo —santificados en Cristo— es la que es perfecta y la que, en cualquier caso, alcanzará la salvación. Y si permanecemos en esta posición, unidos a nuestro seguimiento de Jesús con un seguimiento de santificación práctica en nuestra vida, también experimentaremos la salvación.

Hebreos 10:14-18 Meng

*10 Y por esta voluntad (de Dios) **somos santificados de una vez por todas mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo.** ... 14 Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que se santifican (por él).*

Hebreos 10:23-39 Meng

*23 Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. ... 28 Si alguien ha rechazado la ley de Moisés, debe morir sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos: 29 ¡cuánto más severo será el castigo, pensad, para el que ha pisoteado al Hijo de Dios y **ha considerado sin valor la sangre del pacto por la que ha sido santificado,** y ha burlado al Espíritu de gracia!*

Hebreos 12:12-14 Meng

*14 **Buscad con afán la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.***

Hebreos 10:14-18; Hebreos 10:23-39; Hebreos 12:12-14

7 *Contraargumento: obras quemadas y, sin embargo, salvados*

Al aceptar el evangelio de Jesucristo y seguirlo, sentamos las bases correctas para nuestra salvación futura. Sin embargo, en el camino al cielo, podemos seguir a Cristo con mayor o menor obediencia y bondad,

y construir sobre ello oro, plata y piedras preciosas, o madera, heno y paja. Y por ello recibiremos la recompensa correspondiente, o ninguna recompensa, en el cielo. Lo que más destruye la recompensa en el cielo es hacer lo correcto por motivos equivocados. Quien se enaltece a sí mismo en su servicio a Jesús no recibirá recompensa alguna y las construcciones de su vida sobre los cimientos de Jesucristo arderán. Quien sea salvado como por el fuego, pero no reciba ninguna recompensa porque toda la obra de su vida arda en el juicio de Dios, aún tendrá su fundamento salvador. Y ese es su fe en Cristo, que es tan auténtica que al menos hace lo que Jesús definió en su Sermón de la Montaña como necesario para la salvación y la permanencia de nuestras casas de vida:

Esto incluye hacer la voluntad de Dios de corazón, la pureza en los pensamientos y las acciones, el perdón hacia los demás y la disposición a seguir el camino estrecho que conduce a la vida. Quien desobedece estos mandamientos y no da buenos frutos, demuestra que no hace la voluntad de Dios y, por lo tanto, no entrará en la vida eterna.

1 Corintios 3:11-15 Meng

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12 Pero si alguien construye sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, (o bien) con madera, heno y paja, 13 la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día del juicio la revelará, ya que se manifestará en el fuego; y el fuego probará cómo es la obra de cada uno. 14 Si la obra que alguien ha construido sobre él resiste (en el fuego), recibirá su recompensa; 15 pero si la obra de alguien se quema, él sufrirá la pérdida; él mismo será salvo, pero como a través del fuego.

Mt 7, 21-23 Meng

21 No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Mt 7, 12-13 Meng

12 «Todo lo que esperáis de los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso consiste (el cumplimiento) de la Ley y los Profetas. – 13 Entrad (en el reino de Dios) por la puerta estrecha, porque ancha es

la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. .

Mt 7, 24-27 Meng

24 Por eso, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre prudente que construyó su casa sobre roca.

Mt 6, 1 Meng

1 Cuidado con practicar vuestra justicia [«caridad»] delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa (que esperar) de vuestro Padre que está en los cielos.

8 *Contraargumento: «Peligro de enorgullecerse de las obras, peligro de compararse, peligro de juzgar, peligro de desesperarse, peligro de desanimarse».*

¿Cómo podemos evitar el peligro del orgullo por nuestras propias obras?

Las Escrituras rechazan enérgicamente cualquier pensamiento comparativo entre nosotros, los seguidores.

Contemplar el ejemplo servicial de Jesús es saludable y nos protege de pensamientos comparativos y juiciosos perjudiciales, y nos mantiene en nuestra propia actitud servicial, hasta la muerte.

Incluso el cristiano más devoto, al final, solo hace lo que le debe a Dios y lo que es digno del amor de Jesús hacia él. Y darse cuenta de ello es la salvación para el alma.

Pero Dios también rechaza todos nuestros posibles sentimientos de inferioridad. Todos dependemos del amor, el perdón y la gracia de Dios. Y Dios no quebrará la caña quebrada ni apagará la mecha humeante. Si ahora dejamos que Jesús nos purifique, él nos perdona y nos limpia de toda injusticia, y somos amados y apreciados a sus ojos.

Siempre se trata de sacar el máximo provecho de mi propia vida para Jesús, y para ello nos necesitamos unos a otros y podemos ayudarnos mutuamente.

Es espiritualmente peligroso hablar de los propios logros espirituales, sobre todo cuando se trata de ensalzarse a uno mismo o de parecer mejor que los demás. Sin embargo, cuando se trata de animar a otros en la fe, es bastante habitual en las Escrituras hablar con toda humildad de lo que Dios ha hecho a través de la propia vida.

Además, es extremadamente importante y saludable tener presente nuestra propia salvación por gracia y nuestra propia tentabilidad y tendencia a caer, para no juzgar con altivez al hermano y a la hermana, sino tratar de ayudarlos y levantarlos con humildad.

Entonces podríamos sentir la tentación de pensar: si solo somos salvos eternamente por las obras de la fe, ¿cuántas obras de la fe son suficientes? Esto daría lugar al miedo en lugar de la libertad en Cristo.

Jesús lo evita con el ejemplo de Pedro: en primer lugar, no se trata de obras (de fe), sino de si amamos a Jesús.

Amamos porque él nos amó primero. Hacemos obras de fe porque creemos en aquel que nos ha salvado por gracia. Solo quien ha experimentado primero el amor y la gracia de Dios puede y va a amar a Dios y permanecer así en el espacio de salvación de Dios. Ya estamos en el espacio de salvación de Dios, por lo que podemos respirar tranquilos, porque no tenemos que ganarnos el cielo primero. Esto nos libera de la desagradable presión de rendir. Solo podemos y necesitamos vivir desde el amor que nosotros mismos hemos experimentado, sin tener que dar primero algo a Dios.

Sin embargo, ninguna obra de un ser humano que no haya sido redimido por Cristo y que no conozca a Dios lo llevará al cielo. Y esto es así, aunque las obras de los no redimidos parezcan muy similares a las de los redimidos. Sin el perdón de los pecados y el amor recibido de Dios previamente, no hay salvación ni redención. Sin reconciliarnos primero con Dios por nuestra enemistad natural hacia él, todas nuestras obras son obras muertas. Es y sigue siendo así que solo somos salvos por gracia y por fe, una fe verdadera que llega al corazón, a los brazos y a los pies y que, debido al amor de Dios experimentado por nosotros mismos, se compromete con Dios y con las personas en este mundo.

No preguntes: ¿cuántas obras son suficientes? Pregúntate más bien: ¿amas como has sido amado?

Jn 21, 17 Meng

Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Y SOLO ENTONCES vendrán la misión y las obras para Jesús. Podemos sentarnos a los pies de Jesús como María (Lc 10, 40-42).

Nuestra motivación por amor a Jesús, que nos ha amado tanto, simplemente amarlo de nuevo es la parte más grande e importante de nuestra vida y de las Escrituras, seguir completamente a Jesús.

Solo después vienen las palabras santas y serias de advertencia.

Si hacemos lo que hacemos por amor a Dios, por amor a Jesús, entonces lo hacemos todo bien. Y eso nos protegerá de cualquier tipo de motivación negativa.

Apocalipsis 1:5-6 Meng

5 Al que nos ama y nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre 6 y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre: ¡suya es la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén

Juan 21:17 Meng

Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Filipenses 2:1-11 Meng

1 Si hay algún consuelo en Cristo, si hay algún consuelo en amor, si hay alguna comunión en el Espíritu, si hay algún afecto entrañable, si hay alguna compasión y misericordia, 2 completad mi alegría siendo de un mismo sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa 3 y no haciendo nada por rivalidad o vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a vosotros mismos; 4 no busquéis vuestro propio interés, sino el de los demás. 5 Que esta actitud reine en todos vosotros, tal como también reinó en Cristo Jesús; 6 pues, aunque era de naturaleza divina, no consideró que la igualdad con Dios fuera algo a lo que aferrarse con fuerza; 7 sino que se despojó de sí mismo (de su gloria), tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres y, en su condición humana, fue

hallado como un hombre; 8 se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, incluso hasta la muerte en la cruz. 9 Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que está por encima de todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Lc 17, 10 Slt

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido mandado, decid: «Somos siervos inútiles; solo hemos hecho lo que debíamos hacer».

Lc 22,25-27 Meng

25 Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan con violencia, y sus gobernantes se hacen llamar "benefactores". 26 Pero entre vosotros no debe ser así, sino que el mayor entre vosotros debe ser como el más joven, y el que preside, como el que sirve. 27 Porque, ¿quién es mayor: el que está sentado a la mesa o el que sirve? Sin duda, el que está sentado a la mesa. Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve.

1 Corintios 15:10 Meng

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano, sino que he logrado mucho más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

Gálatas 6:4 Meng

4 Cada uno examine su propia obra, y entonces podrá gloriarse solo por sí mismo, y no frente a los demás.

Mt 6, 1 Meng

1 Cuidaos de no practicar vuestra justicia [«caridad»] delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa (que esperar) de vuestro Padre que está en los cielos.

Mt 23, 11-12 Meng

11 El mayor entre vosotros será vuestro servidor. 12 Pero el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.

Jn 21, 21-22 Meng

21 Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: «Señor, ¿qué será de él?» 22 Jesús le respondió: «Si quiero que él permanezca (con vida) hasta mi venida, ¿qué te importa a ti? ¡Sígueme!»

Mateo 12:20 Meng

*No quebrará la caña cascada ni apagará la **mecha que aún humea**.*

Mt 6, 1-4; Lc 17, 10; Jn 21, 17; Mt 23, 11-12; Flp 2, 1-11; Lc 22,25-27; 1 Cor 15, 10; Gál 6, 4; Ap 1, 5-6; 2 Cor 1, 12; Heb 13, 18; 2 Cor 12, 19; Gál 6, 1; Jud 1, 22-23; Mt 12,20; Is 57,15; 1 Jn 1, 9; Jn 21, 21-22

9 Respuesta: «Nuestra salvación está siempre y únicamente «en Cristo». Si estás «en Cristo», entonces estás a salvo».

Por la fe estamos «en» Jesucristo y «en Cristo» y «en» el amor, la protección y la promesa de Dios, y tenemos acceso a Dios y confianza a través de él.

(Solo) quien está «en Cristo» es y permanece salvado.

¿Cómo llegamos «a Jesús»?

A través de la fe en Jesús por nuestra parte, a través del renacimiento por parte de Dios. Estamos conectados con Jesús a través de nuestra fe en él y mantenemos nuestra relación con él a través de nuestra fe en él.

¿Dónde está nuestra salvación? EN CRISTO. La realización de todas las promesas de Dios la tenemos EN CRISTO. Para tener parte en todo lo que Dios ha prometido, debo estar EN CRISTO.

Y es interesante ver DÓNDE está el amor de Dios, DÓNDE está la protección de Dios y DÓNDE está la SALVACIÓN de Dios:

Siempre están EN Jesucristo. Si estás EN CRISTO, estás seguro y en la salvación. Si abandonas a Cristo, abandonas la fuente de la vida eterna y la salvación. Por eso, permanece EN ÉL y vuelve a ÉL, porque solo EN ÉL está la vida, ahora y por toda la eternidad.

Efesios 1:7 SlT

7 En él tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia.

Rom 8, 38-39 F

Nada nos puede separar del amor de Dios, que está EN CRISTO JESÚS, nuestro Señor.

Jn 15, 5-6 Meng

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece EN MÍ y EN QUIEN YO permanezco, da mucho fruto; pero sin mí no podéis hacer nada. 6 El que NO permanece EN MÍ, es desechado como el sarmiento y se seca; luego se recogen y se echan al fuego, y arden.

Ef 3, 11-12; Jn 15, 5-6; Rom 8, 38-39; 2 Cor 1, 18-21; Ef 1, 7; Ef 3, 12

10 Resumen: Contraargumentos y respuestas de la Palabra de Dios

Presentación de los contraargumentos a la salvación solo por la fe y su refutación

Contraargumento 1: La salvación se obtiene solo por la fe, no por las obras

Argumento: La salvación se obtiene por gracia y no por las propias obras (Ef 2, 8-9). Las obras realizadas antes de la conversión son «obras muertas» y no pueden agradar a Dios (Heb 6, 1). La fe salvadora es un acto único y no un proceso.

Refutación: La fe produce necesariamente obras (Stg 2, 17. 26). Jesús enseña que los verdaderos discípulos deben hacer la voluntad de Dios (Mt 7, 21-23). Las buenas obras son una señal de la salvación auténtica (Ef 2, 10).

Contraargumento 2: Estamos sellados con el Espíritu Santo y nadie puede romper ese sello

Argumento: Los creyentes están sellados con el Espíritu Santo (Ef 1, 13). Nadie puede arrebatarnos de la mano de Jesús (Jn 10, 27-29).

Refutación: Las Escrituras muestran ejemplos en los que Dios retira su sello debido a la desobediencia (Jer 22, 24). Jesús solo promete seguridad a aquellos que le siguen (Jn 10, 27).

Contraargumento 3: La salvación en el Antiguo Testamento era imperfecta, en el Nuevo Testamento es perfecta

Argumento: La salvación en el Nuevo Pacto es definitiva, ya que se basa en el sacrificio perfecto de Jesús (Heb 7, 25).

Refutación: El principio de la fidelidad a Dios permanece en ambos pactos (Judas 1:5). Quien no permanece en Cristo, pierde la salvación (Jn 15:6).

Contraargumento 4: La obra de Cristo es perfecta, no podemos hacer nada al respecto

Argumento: Jesús ha consumado la salvación (Jn 19, 30), y quien lo duda menosca su sacrificio.

Refutación: La Biblia distingue entre el fundamento de la salvación y la necesidad de permanecer en ella (Mt 7, 24-27).

Contraargumento 5: ¡El templo de Dios está aquí, el templo de Dios está aquí!

Argumento: Los creyentes son el templo del Espíritu Santo (1 Cor 3, 16), que Dios no destruye.

Refutación: El templo de Dios puede quedar desolado y abandonado por el pecado (Ez 8, 6-7).

Contraargumento 6: Los salvados son santificados de una vez por todas

Argumento: Quien ha sido santificado una vez, permanece santo (Heb 10, 14).

Refutación: La santificación es un proceso, no un estado definitivo (Hebreos 10:19-22).

Contraargumento 7: Obras quemadas y, sin embargo, salvados

Argumento: En 1 Corintios 3:15 se dice: *«Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque como a través del fuego»*. De ello se concluye que, incluso en caso de obras insuficientes o malas, no se pierde la salvación.

Refutación: Pablo habla en este pasaje de la responsabilidad de los maestros y predicadores. La «obra» se refiere a su actividad docente y no, en general, a las acciones de cada creyente. El pasaje muestra que, aunque la obra sea examinada y posiblemente quemada, esto no garantiza automáticamente la salvación de la persona. Otros pasajes advierten contra una falsa sensación de seguridad (Hebreos 10:26-27). Jesús dice que quien cree tiene vida eterna (Juan 5:24).

Refutación: Solo quien permanece en la fe hasta el final alcanzará la salvación (Hebreos 3:14).

Contraargumento 8: Peligro de enorgullecerse de las obras, peligro de compararse, peligro de juzgar, peligro de desanimarse

Argumentación: Si las buenas obras se consideran necesarias para la salvación, podría surgir el orgullo por los propios logros. Del mismo modo, hacer hincapié en las obras podría llevar a compararse con los demás o a juzgarlos. Quien se sienta incapaz de realizar suficientes obras podría desanimarse.

Refutación: Las Escrituras enfatizan que las buenas obras son el resultado de la fe y no son motivo de orgullo (Ef 2:8-10). Cada uno tiene dones diferentes, por lo que las comparaciones son inapropiadas (Ro 12:4-6). Jesús enseña a no juzgar a los demás (Mt 7, 1-2). La salvación no depende de la cantidad de obras, sino de la gracia de Dios (Fil 1, 6). Quien ha renacido verdaderamente permanece fiel (1 Jn 2, 19).

Refutación: Hay ejemplos de personas que han abandonado la fe (2 Pedro 2:20-22).

Respuesta y CONCLUSIÓN

Nuestra salvación está siempre y solo en Cristo: si estás en Cristo, entonces estás seguro.

Nuestra salvación no está en nosotros mismos, sino únicamente en Cristo. Él nos sostiene con su amor inquebrantable (Jn 10, 28-29). Pero Jesús advierte: «El que NO PERMANECE EN MÍ, será echado fuera como el sarmiento y se secará» (Jn 15, 6).

Dios quiere que todos se conviertan (2 Pedro 3:9). El padre acoge con alegría al hijo pródigo (Lucas 15:20-24). Por eso podemos decir con confianza: «No somos de los que retroceden, sino de los que creen para la salvación del alma» (Hebreos 10:39).

Jesús es nuestro buen pastor (Jn 10, 11). Aunque nosotros vacilemos, él permanece fiel (2 Tim 2, 13). Nos da todo lo necesario para permanecer en él: su palabra, su Espíritu y su gracia. Si fallamos, la puerta del perdón permanece abierta (1 Jn 1, 9). Quien sigue a Jesús AHORA permanece en Cristo. Y quien está en Cristo puede vivir en profunda alegría y seguridad, hoy, mañana y por toda la eternidad.